



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ECONOMÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
CAMPO DEL CONOCIMIENTO: ECONOMÍA INTERNACIONAL

**LAS MIGRACIONES LABORALES GUATEMALA-MÉXICO, NICARAGUA-COSTA RICA Y HAITÍ-
REPÚBLICA DOMINICANA, 1990-2010.**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN ECONOMÍA

PRESENTA:
NANCY PÉREZ GARCÍA

TUTORA PRINCIPAL:
DRA. GENOVEVA ROLDÁN DÁVILA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DRA. MARÍA JOSEFINA MORALES RAMÍREZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

DR. JOSÉ GASCA ZAMORA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

DRA. PATRICIA POZOS RIVERA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

DR. ALFONSO GONZÁLEZ TORIBIO
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, RIVERSIDE

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 2024.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	3
Introducción general.....	4
Capítulo I Marco Analítico.....	23
Introducción.....	23
1. Teorías económicas sobre la migración internacional.....	30
1.1 Otras concepciones teóricas sobre las migraciones laborales internacionales.....	34
1.2 Límites teóricos convencionales para el estudio de las migraciones internacionales.....	50
1.3 La Teoría de los Mercados Duales y la Segmentación Laboral.....	52
Conclusiones.....	66
Capítulo II Proceso de acumulación e integración económica de la región mesoamericana y el Caribe.....	69
Introducción.....	69
2. Historia, proceso de acumulación e integración económica de la región mesoamericana.....	81
2.1. La Independencia y la consolidación como economías de enclave en la región de Mesoamérica.....	88
2.2 Historia, proceso de acumulación e integración económica de Haití y República Dominicana.....	112
2.3 Independencia e intervencionismo en la asignación de los patrones de reproducción.....	115

Conclusiones.....	130
Capítulo III. Migración laboral Sur-Sur, Guatemala-México, Nicaragua-Costa Rica y Haití-República Dominicana.....	134
Introducción.....	134
3.1 Los flujos migratorios Sur-Sur desde la perspectiva de los mercados duales de trabajo y la segmentación laboral.....	147
3.2. Migración Sur-Sur y mercados laborales en la región mesoamericana: Nicaragua-Costa Rica y Guatemala-México.....	153
3.3. Migración Sur-Sur y mercados laborales en la región caribeña: Haití-República Dominicana.....	186
Conclusiones.....	198
CONCLUSIONES GENERALES.....	203
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	214
BIBLIOGRAFÍA.....	222

Dedicatoria

A mi abuelita Lucha y mi abuelito Pedro. Porque me enseñaron tanto con sus acciones, con esos detalles al corazón. Sabios y amorosos cada uno a su manera. Los más trabajadores, pero también sabían de la importancia de disfrutar momentos en familia y de compartir con los amigos, con esas familias extendidas que dejaron al paso de sus vidas. Una mujer y un hombre de palabra, de trabajo, solidarios siempre, muy queridos y respetados en sus respectivas comunidades.

A mis hijos, quienes con esas primeras miradas de amor puro y verdadero le dieron un giro radical a mi vida e hicieron nacer a una guerrera dispuesta a pelear todas las batallas por ustedes. ¡Sí, gracias por construir tu proyecto de vida a mi lado, por la paciencia y tu complicidad en todos los proyectos que emprendo. ¡Jan

A mis padres que me enseñaron el amor a la familia, el valor del esfuerzo, del compromiso, la humildad, la templanza y la solidaridad. Gracias por ser los mejores padres que pude tener. A mi hermana y hermanos, mis peques siempre, cómplices de aventuras, quienes me han dado grandes regalos y lecciones de vida.

A mis tíos, primos, sobrinos, cuñadas por enseñarme la riqueza de la vida en comunidad, la pertenencia, lo importante de mantener vivas las tradiciones, del cuidado a la naturaleza y por las huellas de amor que han dejado en mi corazón.

A mis mentores y amigos que se han sumado en mi camino y con confianza y generosidad han compartido sus conocimientos y amistad. Son mi familia extendida, en quienes siempre encuentre un claro consejo, impulsos para avanzar y hermosos apapachos al corazón. En especial a Clarita Jusidman y Fabienne Venet.

Agradezco de forma particular al Comité tutorial por su valioso acompañamiento: Dra. María Josefina Morales Ramírez, Dra. Patricia Pozos Rivera, Dr. Alfonso Gonzales Toribio, en particular al Dr. José Gasca Zamora por haberlo hecho desde el inicio de mis estudios de doctorado. Genoveva querida, en especial te agradezco a ti tu cariño, impulso y la guía en esta aventura del doctorado. Javier gracias por tu invaluable apoyo.

Expreso mi gratitud a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) mi querida casa de estudios, al Posgrado en Economía, sede Instituto de Investigaciones Económicas, por el apoyo brindado en los estudios del doctorado, así como en el proceso de obtención del grado. Por último, pero no menos importante, al entonces, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada para la realización de mis estudios de doctorado en Economía.

INTRODUCCIÓN GENERAL

La dinámica de las migraciones internacionales contemporáneas, como nunca antes en la historia de la humanidad, mantiene un estrecho vínculo con el desenvolvimiento mundial en su conjunto; en donde se articulan las expresiones sociales, políticas, jurídicas, demográficas y económicas, entre otras muchas manifestaciones de la cultura moderna. De tal manera que su curso no es lineal y se va conformando en consonancia con los diversos giros, regresiones y avances que envuelven la realidad global. Ese contexto explica una clara tendencia observable en los procesos migratorios, el aumento en su escala, resultado de las condiciones del mercado laboral internacional, de diversos escenarios políticos y de las condiciones ambientales globales.

Las estimaciones más recientes del Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022, de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), refieren la cifra de 281 millones de personas migrantes en el mundo. En el mismo informe de 2020 (OIM, ONU, 2019); se estimaba que había cerca de 272 millones de migrantes internacionales, dato que superó las proyecciones que se habían realizado para el año 2050 y que indicaban que serían 230 millones. Cifra superior en 119 millones a la cifra de 1990 (153 millones) y triplica la de 1970 (84 millones) (OIM, 2019: 2, 23). En relación a personas refugiados de acuerdo a la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en 2018 había 26 millones de personas refugiadas. Ya para 2022¹ la cifra se situaba en 35.3 millones. Para este mismo año, las personas en desplazamiento forzado, ascendían a 108.4 millones.

No obstante, para tener una idea precisa de las diversas aristas del fenómeno social, hay que considerar lo que, sobre el tema, la propia OIM enfatiza al señalar que “Mientras que los datos sobre las poblaciones de migrantes son abundantes, los datos sobre los movimientos migratorios mundiales (los flujos) son mucho más

¹ ACNUR. Tendencias globales de desplazamiento Forzado 2022. <https://www.unhcr.org/global-trends>

limitados. Las estimaciones del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) de las Naciones Unidas, sobre las poblaciones mundiales de migrantes son extensas y abarcan todo el mundo; en cambio, la base de datos sobre los flujos migratorios solo comprende 45 países. La captura de datos sobre los flujos migratorios es sumamente difícil por varias razones. En primer lugar, aunque en general se acepta que los flujos migratorios internacionales incluyen tanto las entradas como las salidas de los países, los esfuerzos se han concentrado sobre todo en registrar las entradas. Por ejemplo, mientras que países como Australia y los Estados Unidos de América contabilizan todos sus movimientos transfronterizos, muchos otros sólo cuentan las entradas y no las salidas. Además, en algunos países los datos sobre los flujos migratorios se derivan de los actos administrativos relacionados con la situación inmigratoria (como la expedición, renovación o retirada de un permiso de residencia), que se utilizan como indicador indirecto de los flujos. Por otra parte, en muchos casos los movimientos migratorios son difíciles de diferenciar de los viajes no migratorios, como los de turismo o de negocios” (Informe sobre la Migraciones en el Mundo 2022, OIM,32, 2022).

Hoy en día, las migraciones experimentan cambios (en el caso que ocupa en este trabajo, las Sur-Sur en las regiones de Mesoamérica y el Caribe), no sólo en el volumen de los flujos, sino también en la ampliación de redes migratorias (extra e intrarregionales). Se incorporan nuevos países de origen y destino, se diversifican los tipos y formas de migración (menor circularidad); mayor flujo de mujeres, niñas y niños (acompañados, no acompañados y separados, un porcentaje creciente de ellos, en primer infancia), mayor visibilidad en la presencia de personas de la comunidad LGBTIQ+, hay despoblamientos y repoblamientos, repatriaciones a las zonas de origen, impactando la reproducción social y económica, aumento de las migraciones que se explican por el cambio climático y entornos meteorológicos². El

² A este tipo de migrantes también se les define como desplazados climáticos y de acuerdo con ACNUR “Cada año, más de 20 millones de personas deben abandonar su hogar y trasladarse a otros puntos de su propio país debido a los peligros que causan la creciente intensidad y frecuencia de eventos climáticos extremos (como lluvias inusualmente fuertes, sequías prolongadas, desertificación, degradación ambiental, ciclones o aumento del nivel del mar)”. “Cambio climático y desplazamiento por desastres”, acnur.org.

voto de los migrantes y las remesas, en algunos casos, se han convertido en un botín político y de gobernabilidad económica.

Asimismo, es importante destacar que este aumento observado en el número de migrantes internacionales no se ha expresado en cambios sustanciales en cuanto a su proporción con respecto a la población mundial, ya que ha oscilado en los últimos 25 años, de acuerdo a datos oficiales, de 2.8% a 3.5 por ciento (OIM, 2019: 24). En términos de países, Estados Unidos continúa ocupando el primer lugar como receptor de migrantes, la India también en primer lugar en cuanto al número de nacionales en el extranjero y México en segundo lugar en esa condición.

En términos de derechos humanos, se han exacerbado la violencia hacia los migrantes (tráfico ilícito de indocumentados, trata de personas, secuestro, reclutamiento, violencia sexual, física y psicológica, reclutamiento, abuso de poder y corrupción) y por supuestas condiciones de la seguridad nacional, la migración se ha criminalizado y ocupa un lugar destacado en los discursos de odio que inducen el miedo en la sociedad, así lo observamos en las reacciones frente a los atentados terroristas del 11S (2001), en los procesos de ampliación de la Unión Europea con los ingresos de países de Europa del Este (2007), en la crisis migratoria europea (2015), en el debate público por la salida del Reino Unido de la Unión Europea (2016) y en los dos últimos procesos electorales en Estados Unidos (2016, 2020), ante las caravanas de migrantes que transitan por territorio mexicano, así como en las reacciones a la pandemia COVID-19 (2020).

En cuanto a esta problemática, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en 2022, documenta una serie de accidentes y crímenes contra migrantes, entre otros, se menciona el caso de los 56 guatemaltecos muertos en un choque carretero en el estado de Chiapas, México, en diciembre de 2021, además, apunta que, entre septiembre de 2021 y marzo de 2022, se levantaron 50 cadáveres de inmigrantes que murieron por inmersión en la

selva de Darién (denominado: el tapón de Darién), frontera Panamá-Colombia. Asimismo, se reportan alrededor de 300 casos de violencia sexual, cometidos contra mujeres, niñas y hombres, en esta misma ruta migratoria de Darién, a lo largo de 2021 y los primeros meses de 2022³.

Estas condiciones han motivado la preocupación por alcanzar y mejorar la gobernanza en las migraciones internacionales, con resultados plasmados en sendos compromisos mundiales, el referido al Pacto Mundial sobre los Refugiados (2018) y la Migración Segura, Ordenada y Regular (2019); su aprobación en Naciones Unidas es resultado de décadas de trabajos por intentar homologar una concepción que parta de la comprensión de las aportaciones que resultan de la migración y la urgencia de políticas públicas que encaren los retos que las acompañan. Ambos tienen una gran limitación, no son vinculantes. Sin embargo, la OIM observa que el Pacto Mundial para la Migración, a pesar de que “no obliga jurídicamente a los Estados, puede interpretarse como un ‘compromiso político’ que crea la expectativa de un cumplimiento” (OIM, 2019:337). No es asunto menor el hecho de que en ambos casos Estados Unidos votó en contra y en cuanto al Pacto Mundial para la Migración lo hizo junto con República Checa, Hungría, Israel y Polonia y de esta firma se abstuvieron 12 países (Argelia, Australia, Austria, Bulgaria, Chile, Italia, Letonia, Libia, Liechtenstein, Rumania, Singapur y Suiza (OIM, 2019: 322).

El estudio de las migraciones internacionales se aborda desde diversas temáticas (demográfica, económica, política, derechos humanos, jurídica, cultural, antropológica, ambiental, entre muchas otras). De igual manera las investigaciones se orientan hacia el conocimiento de las diversas aristas migratorias, de las cuales

³ Sobre el fenómeno, la OIM documenta que de 2014 a 2022, se han dado 6,832 muertes y desapariciones de migrantes en Las Américas, 4,109 en la frontera México-Estados Unidos, 285 de República Dominicana a Puerto Rico, 251 de Cuba a Estados Unidos, 196 en el Tapón del Darién, 187 de Venezuela al Caribe, 40 de Haití a República Dominicana y un caso indeterminado. “Proyecto Migrantes Desaparecidos”, OIM, missingmigrants.iom.int/.

destacan las de los trabajadores migrantes, de mujeres, niños y niñas, migración calificada, población LGBTTIQ+, refugiados, apátridas, migración ambiental, por jubilación, entre otras. Esta tesis, está orientada por la perspectiva económica en el análisis de las migraciones internacionales; sin embargo, se aleja de la perspectiva economicista que pierde de vista la interrelación entre los factores económicos, con los sociales y políticos. De tal manera que se desarrolla a partir de la perspectiva analítica que sugiere la economía política.

En cuanto a la arista elegida para esta investigación, es la referida a la que involucra a las personas trabajadoras migrantes. En ese sentido cabe destacar que se trata de una de las vertientes migratorias más importantes, cuantitativa y cualitativamente ya que representan alrededor del 62% del total. De acuerdo con datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2019 Naciones Unidas estimó en 272 millones de personas migrantes internacionales en el mundo. El mismo año el número total de trabajadores migrantes internacionales fue de 169 millones, lo cual significó un incremento de 5 millones de personas desde la estimación de 2017 cuando se cuantificaron 164 millones y un aumento de 19 millones si se toma como referente las estimaciones de 2013, cuando el monto fue de 150 millones (OIT, 2021). El 74% de los migrantes internacionales fueron personas en edad de trabajar, de 20 a 64 años (OIM, 2019: 3). Respecto a lo cualitativo, vale destacar lo que la OIT señala, en cuanto a que los trabajadores migrantes internacionales en 2019 representaron alrededor del 5% de la fuerza de trabajo mundial, lo cual les convierte en una parte integral de la economía mundial y en las actuales condiciones de pandemia quedó demostrado que su trabajo es “esencial” en las economías de los países de destino y sus remesas un ingreso relevante en particular para las familias que las reciben.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo presentó el Informe sobre *Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano*. En su conjunto resulta de gran interés. Para el caso de la investigación realizada para

esta tesis, sólo se destacará una de las temáticas que aborda y en la cual se coincide de forma integral. La mayoría de los análisis que se realizan sobre las migraciones internacionales privilegian el conocimiento y descripción empírica de los procesos migratorios que se realizan de “Sur a Norte”, de los países no desarrollados hacia los desarrollados, diversas teorías parten de este supuesto. En contraste, en este Informe se sostiene que alrededor del 37% de la migración internacional se realiza entre países no desarrollados hacia países desarrollados, del “Sur a Norte”; mientras que el 60% de los migrantes su movilidad se realiza o bien “Sur-Sur” o “Norte-Norte” y el 3% restante lo hace del “Norte a Sur”. Se afirma que casi la mitad de todos los migrantes internacionales se desplaza al interior de su región de origen y un 40% lo hace a un país vecino (PNUD, 2009: 23).

Sobre el tema de las migraciones en el “Sur Global”, como lo define la OIM, es importante destacar que, en el marco de un taller de trabajo sobre las migraciones globales organizado, precisamente, por la OIM en 2014, actualiza la información en aquel reporte ofrecido por el PNUD, en 2009. La radiografía más precisa de lo que pasa con los flujos migratorios Sur-Sur, señala que habían superado, en dimensión, a los flujos Sur-Norte, al acumular en el primer caso 82,3 millones de migrantes en todo el mundo, mientras que, para el segundo, se registró un total de 81,9 millones, en el año 2013.

Así pues, se insiste que, aunque el fenómeno no es reciente (para 2013 más de la mitad de los 20 principales corredores migratorios se ubican en el eje Sur-Sur), los trabajos académicos para comprender estos procesos son escasos, incluso, el taller Diálogo Internacional sobre la Migración, destina dos de sus cinco recomendaciones y deliberaciones, a resaltar esta circunstancia: “Las tendencias de la movilidad humana en el Sur Global deben ser objeto de más investigación y atención política”; y “Es preciso desarrollar capacidades de recopilación y análisis de datos sobre las tendencias migratorias emergentes en aras de una mejor comprensión y de la formulación de políticas bien fundamentadas” (OIM, 2014, 25).

En América Latina y el Caribe, la región en la que se localizan los mercados laborales internacionales de los que nos ocupamos en esta tesis, están presentes tres patrones migratorios: la inmigración desde ultramar, la migración de latinoamericanos hacia el exterior de la región y la intrarregional. La población inmigrante en América Latina y el Caribe está compuesta por la que procede de otros países del mundo (ultramar) y representó en 2010 el 37%: mientras que la inmigración intrarregional fue el 63%. Los flujos migratorios al interior de la región observan un “momento de evidente vitalidad” (Pizarro y Orrego, 2016: 15).

Lo hasta aquí expuesto, permite concluir que esta tesis aborda un tema en el que su importancia parece incuestionable: las migraciones laborales internacionales Sur-Sur, en América Latina y el Caribe. La complejidad del tema está dada por el significado mismo de las migraciones y por la mayor dificultad en el acercamiento empírico al fenómeno, dada la limitada información estadística. Las migraciones Sur-Sur en la región no son un fenómeno nuevo, son movimientos que tienen muchos años de historia, debido a la cercanía entre los países, a que las fronteras étnicas no se corresponden con las fronteras de la modernidad, a la configuración y fortalecimiento de economías regionales, a las redes que se tejen entre individuos y familias en ambos lados de las fronteras. Los sujetos implicados muchas veces comparten el idioma, costumbres y tradiciones e incluso historia. Sin embargo, en la actualidad, la implementación de políticas de corte neoliberal profundizó las características de estos movimientos, consolidándolos como migraciones de tipo laboral en condiciones, aún más precarias.

En virtud de lo anterior, el objetivo general de esta tesis es el de identificar las condiciones de desigualdad entre economías dependientes latinoamericanas (México-Guatemala, Costa Rica-Nicaragua, República Dominicana-Haití), con limitado desarrollo, exacerbadas por el modelo económico neoliberal que generan nichos de mercado que requieren fuerza de trabajo a más bajo costo procedente de países con mayor precariedad y mercados laborales con mucha estrechez. Lo cual

permitirá identificar los patrones específicos de los mercados laborales internacionales Sur-Sur, en esta región.

El periodo de estudio 1990-2010 se planteó en función de ser la estadística más reciente al momento de iniciar el trabajo de investigación. Sin embargo, se hará una breve reflexión sobre el contexto actual en el apartado de introducción. Los binomios de países identificados de migración sur-sur, se seleccionaron a partir de la experiencia de trabajo en campo en dichos lugares.

Si bien uno de los flujos más evidentes en la región Centroamericana es el compuesto por los trabajadores nicaragüenses que se dirigen a Costa Rica, así como el de haitianos hacia República Dominicana, existen otros flujos migratorios intrarregionales de menor volumen, pero de gran importancia, en tanto que evidencian que la migración se ha convertido en una práctica social cotidiana y central en los ámbitos socioeconómico y cultural de Centroamérica. En este contexto, poblaciones salvadoreñas, guatemaltecas, nicaragüenses y hondureñas dirigen ciertos flujos migratorios hacia otros países dentro de la misma región centroamericana.

En cuanto a otros flujos Sur-Sur en la región latinoamericana, destacaremos los contingentes de guatemaltecos y salvadoreños en Belice, los cuales se ubican en el sector agrícola que, a pesar de ser pequeño, tiene una estructura diversificada que se basa en el trabajo de los inmigrantes, quienes forman una fuerza importante de jornaleros temporales en las zafras y cosechas. En los años noventa, Belice era uno de los países con mayor proporción de inmigrantes (entre trabajadores permanentes, refugiados, documentados y no documentados), pues representaban el 13% del total de sus habitantes. En la actualidad, aunque perdió importancia como país de destino, es otro país receptor de centroamericanos, se estima que para 2003, residían en Belice 40 000 migrantes provenientes de la región, en su mayoría indocumentados (Morales, 2008).

Por otro lado, Guatemala (sin que se conozca la magnitud real del fenómeno), se convirtió también en país receptor de trabajadores centroamericanos, muchos son migrantes indocumentados rechazados o expulsados de México y que se insertaron en agroindustrias localizadas en la costa del Pacífico. Este país, desde mediados de los años noventa, ha sido un mercado laboral importante para jornaleros agrícolas de la región, en cultivos de banano, melón, caña de azúcar y café ubicados en las tierras de los departamentos de Izabal, Zacapa, Escuintla y Santa Rosa. La presencia de inmigrantes también es perceptible en las ciudades — donde se confunden con trabajadores locales— como en la Ciudad de Guatemala y Tecún Umán, en donde generalmente se dedican al comercio informal (Morales, 2007).

A partir de 2003 se registran trabajadores nicaragüenses y hondureños en el mercado laboral de El Salvador. Este destino, en particular, es muy interesante y a la vez extraño pues, hasta antes del año 2000, el país no se consideraba como receptor, sino tradicionalmente como expulsor de migrantes. El mercado laboral salvadoreño tampoco perfilaba como atractivo para los trabajadores de la región, situación que comenzó a cambiar en el año 2003, cuando llegaron hondureños y nicaragüenses a los departamentos de La Unión y San Miguel⁴. Este flujo se relaciona con la dolarización de la economía salvadoreña, la construcción del puerto de La Unión y corredores industriales en la parte suroeste del país. El volumen del flujo se estima de 20 a 30 mil migrantes (Baumeister, et. al., 2008), los cuales se insertan en la recolección de café, algodón y caña de azúcar, así como en la construcción, servicios e industria maquiladora (Roque, 2007). Otro de los flujos migratorios, es el de los indígenas panameños hacia Costa Rica, para insertarse en el sector agrícola como recolectores de café y más recientemente aquellos que se

⁴ Según el Informe de Desarrollo Humano de El Salvador 2005, para una buena cantidad de municipios del oriente salvadoreño la migración es un factor central, puesto que el porcentaje de hogares que reciben remesas alcanza el 50% o más, además, están los departamentos a los cuales pertenecen estos mismos municipios, mismos a los que arriba el mayor número de migrantes nicaragüenses y hondureños.

dan de nicaragüenses hacia Panamá para insertarse en el mercado laboral de la construcción, servicio doméstico y en el comercio. En el año 2000, alrededor de un 3% del total de la población en Panamá, estaba compuesta por inmigrantes a nivel centroamericano los flujos proceden de Nicaragua y Costa Rica; en 2005 el 50% de la inmigración fue de mujeres las cuales predominantemente se desempeñan como empleadas domésticas (Informe de Panamá, OIM, OIT, CECC/SICA, OLACD, Red de Observatorios del Mercado Laboral Centroamérica y República Dominicana, 2013)

Básicamente, las personas que se integran a estos flujos migratorios provienen de los países que componen el Triángulo del Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) y Nicaragua. Éstos son parte del llamado “CA-4”, que tienen un acuerdo migratorio que promueve el libre tránsito entre estos países. Si bien el acuerdo es un avance en cuanto a la libre movilidad de personas, no implica una libre movilidad de la mano de obra puesto que no da acceso a los mercados laborales. Más bien podría interpretarse como un área de libre movilidad limitada por dos importantes puntos de atracción de la migración centroamericana, que son Costa Rica y México. Cabe destacar, que estos mercados laborales Sur-Sur se mencionan para dimensionar el tamaño de las migraciones Sur-Sur en la región a estudiar, sin embargo, no son parte de los objetivos de la investigación de esta tesis.

Los dos primeros binomios, de los mercados laborales internacionales a investigar, se ubican en la región mesoamericana, misma que se localiza en la parte central del continente americano y se compone de territorios con características ístmicas. El concepto Mesoamérica nace desde la antropología con los aportes de Paul Kirchhoff, quien recupera las coincidencias culturales⁵ que había en ciertos pueblos americanos a la llegada de los españoles. Señala que la frontera entre lo

⁵ Las grandes características comunes entre los pueblos y culturas que conformaron la región mesoamericana incluyen la agricultura basada en el maíz, uso de dos calendarios (uno ritual de 260 días y otro civil de 365), práctica de sacrificios humanos y el tipo de organización estatal de las sociedades.

que podría denominarse Norte y Sudamérica, coincide con un límite local entre regiones con características culturales bien marcadas. Propone que la región se extiende desde México a la desembocadura del río Montagua hasta el Golfo de Nicoya, pasando por el lago de Nicaragua (Kirchhoff, 1967: 1). Si bien esta concepción se plantea como paisaje cultural en tiempos de la colonia, para fines de este trabajo, se encuentra una primera idea que permite distinguir, en términos generales, las demarcaciones del espacio, remitiendo a un área que actualmente comprende buena parte de México, Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Existen distintos esfuerzos por determinar los límites y demarcaciones de espacios y territorios que lo componen. En ellos es poco usual asociar a México y su parte meridional al conjunto geográfico que se identifica a partir de los siete países que conforman Centroamérica⁶. Dentro de propuestas contrarias encontramos concepciones como la del geógrafo francés Elisée Reclus, que distingue a un “México oriental”, que se extendía del centro del país hasta la península de Yucatán, del México propiamente dicho (Tomas, 1995). Este espacio por sus índices socioeconómicos se aparta de las regiones del norte de México y presenta características más similares con los países centroamericanos. Si bien Mesoamérica es un concepto cultural, ha sido retomado por las disciplinas económica y de las relaciones internacionales, desde la primera década del siglo XXI para identificar la creación de una región económica internacional.

En la región no encontramos países de desarrollo industrial avanzado, pero sí zonas y espacios más desarrollados que otros. Las migraciones al interior de la

⁶Hacemos referencia a concepciones como la de Xabier Gorostiaga, G. Sander y Granads Cheverri, a partir de similitudes estructurales e históricas que afirman que no puede hablarse más de Mesoamérica sino de una Cuenca del Caribe, integrada por los siete países centroamericanos más las Antillas, Surinam y Guyana. Héctor Pérez Brignoli y Rafael Heliodoro Valle, desde una visión histórica, afirman que el centro del continente se compone de cinco países, excluyendo a México, Belice y Panamá en tanto que no comparten *la historia de una vida en común*. Para Pedro Vuskovic, el elemento geopolítico es central para la delimitación y concluye que la región está integrada por los países que van desde Guatemala hasta Panamá, excluyendo a México (Santana, 1997).

región también se desenvuelven y entrelazan de manera contradictoria y conflictiva con los procesos de regionalización, en donde existe una débil convergencia de los proyectos de desarrollo económico con las necesidades básicas de los mercados laborales y, en general, con el conjunto de la sociedad, sobre todo después de las guerras civiles de la década de 1980, que terminaron subordinando la región a las nuevas lógicas de acumulación transnacional y desacumulación nacional (Morales, 2008).

En la última década las migraciones internacionales de tránsito en la región han ocupado gran atención. Como lugar de tránsito, México constituye el principal corredor migratorio del mundo, por el que transitan migrantes principalmente indocumentados, provenientes de Centroamérica y con destino a los Estados Unidos. Asimismo, México es utilizado como territorio de tránsito por trabajadores fronterizos que cruzan diariamente o de manera semipermanente hacia zonas aledañas a la frontera. En menor número, encontramos migrantes o transmigrantes provenientes de otros países del norte y del sur del continente y extracontinentales originarios de África y Asia. Según los registros del INM, los nacionales de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, constituyen entre el 92% y 95% del total de los alojados en las estaciones migratorias⁷ (2005-2010), es decir, son los que representan la mayor parte de la migración en tránsito irregular por México y que tienen por destino a Estados Unidos. Datos recientes del INM destacan una reducción del tránsito irregular por México proveniente de Centroamérica, que ha pasado de 433 mil a 140 mil eventos al año. Aunque la historia muestra que hay cambios y acentos tanto en las nacionalidades como en el énfasis de las dimensiones que se hacen presentes en cada época. Desde las últimas dos décadas por ejemplo, México, como otros países pasaron de ser mayoritariamente lugar de tránsito a lugar de destino o bien lugar de origen a lugar destino.

⁷ Centros de detención de migrantes indocumentados.

Lo anterior debe significar una llamada de atención sobre que los diversos flujos y procesos migratorios que ocurren en esta región son complejos y cambiantes, por lo que resulta necesario que para el desarrollo de la normativa y las políticas públicas, sean consideradas todas las dimensiones y aristas de la migración, desde una mirada integral.

Con lo que respecta a los países de Centroamérica, objeto de estudio de este trabajo, al ser economías menores en todos los aspectos con relación a México, no todos sus flujos migratorios tienen como destino principal los Estados Unidos. Con base en el Panorama de la Migración Internacional en México y Centroamérica, de la Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL, Canales Cerón y Rojas Wiesner, 2017), hasta 2015, el acumulado histórico de migrantes guatemaltecos en los Estados Unidos ascendía 880 mil, mientras que para el caso de los salvadoreños se contabilizaban un millón 200 mil y Honduras con 530 mil migrantes. Justamente, Nicaragua destaca en la corriente migratoria Sur-Sur, debido a que su principal flujo de salida es hacia Costa Rica, donde residían alrededor de 300 mil nicaragüenses hasta 2015, lo que implica el 74% del total de migrantes en la llamada “Suiza centroamericana”. La misma situación se presenta entre Guatemala y México, porque además de que al año 2020 hay más de 56 mil guatemaltecos residentes en México, tan sólo en 2015 hubo poco menos de 600 mil eventos para buscar trabajo en Chiapas (Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (Emif Sur) 2009-2019), de los cuales 50% fueron con autorización y la otra parte de forma indocumentada, esto, en virtud de que la corriente migratoria en esa región, tiene la característica de ser pendular y recursiva. En cuanto a las migraciones de Haití a República Dominicana, los haitianos representan el 88% de los migrantes en su vecino país, para el año 2012 se estima que hay un total de 669 mil personas de nacionalidad u origen haitiano, residiendo en Dominicana, lo cual representa el 7.1% del total de la población.

En lo relativo al tercer binomio de esta investigación (Haití-República Dominicana), aunque se encuentra ubicado en el área del Caribe y sus patrones culturales de colonización son disímbolos con el caso mesoamericano, sobre todo el caso de Haití, padecen situaciones similares en el desarrollo económico: desigualdad y dependencia de las directrices políticas de las metrópolis, en el mismo sentido que sus vecinos centroamericanos, son expoliados en sus recursos y replican los mismos fenómenos de explotación en las migraciones Sur-Sur.

El fenómeno de migración laboral más conocido y más estudiado por sus dimensiones y visibilidad, es el que durante décadas ha tenido como destino Estados Unidos de Norteamérica y a México como principal lugar de tránsito. Por el contrario, se ha estudiado muy poco la migración intrarregional, y menos aún se ha elaborado un balance general sobre las condiciones socioeconómicas y laborales en que viven a diario las y los trabajadores migrantes dentro de la zona.

Existe información que se ha empezado a generar a partir de esfuerzos de algunos países de la región, de organismos internacionales, instituciones académicas, de organizaciones de la sociedad civil, etc., que han contribuido principalmente a generar información cualitativa (vía etno-encuestas, perfiles socioeconómicos, etc.). Sin embargo, hay países donde el levantamiento de información oficial ha sido más complejo y, que cuando se busca hacer análisis comparativos, es complicado porque no en todos los países se mide con los mismos indicadores, ni lo hacen de la misma forma; o bien los datos se recopilan en diferentes formatos. En algunos casos, incluso, hay grandes lagunas de información sobre las condiciones en que viven las personas trabajadoras migrantes, no hay registros y se carece de información específica.

De tal forma, que es imposible establecer la magnitud real de la migración laboral de carácter temporal y transfronteriza con base en la información de los censos, debido a que por su naturaleza no captan los movimientos temporales y

generalmente tampoco a los y las migrantes transfronterizos, ni a migrantes en situación irregular, sobre todo cuando la política migratoria enfatiza su persecución, deportación y expulsión. Vale decir, que esto no es propio de la región, pues por definición conceptual los censos captan población residente y sólo ocasionalmente registran casos de población de reciente establecimiento, por lo que es imposible determinar la temporalidad. En todo caso, existe una dificultad técnica para captar adecuadamente el fenómeno, lo cual requiere esfuerzos institucionales adicionales.

Hasta ahora, las transformaciones del mercado laboral y la presencia de importantes flujos de trabajadoras y trabajadores migratorios, no han tenido el suficiente acompañamiento de reformas a la legislación laboral en cada uno de los países de la región, según los cambios observados en los últimos 30 años. En general, las legislaciones en materia migratoria se han orientado a mejorar la administración y el control de los movimientos migratorios y han puesto poca atención en la naturaleza laboral de las migraciones que llegan a los distintos países de la región, así como de la situación de sus protagonistas, especialmente de sus derechos fundamentales.

De tal manera que la investigación sobre mercados intrarregionales y la migración Sur-Sur, en las regiones mesoamericana y caribeña es limitada. Desde el trabajo de organismos internacionales como la Organización Internacional para las Migraciones, hay balances generales sobre algunas de las condiciones socioeconómicas y laborales en que viven a diario las y los trabajadores migrantes dentro de la región, pero es escasa la información sobre la composición social de los flujos de trabajadores migratorios, su perfil socioeconómico y el grado de protección o desprotección de los derechos humanos y laborales de dicha población en la región. Menor es la información que busca analizar los impactos que el modelo neoliberal tiene en la región como fuente de reproducción de la exclusión y desigualdad social y el papel preponderante que han adquirido las migraciones laborales en este escenario. En este sentido, bajo las anteriores consideraciones,

es indispensable contribuir al análisis de los fenómenos sobre mercados intrarregionales y la migración Sur-Sur, para tener una mejor comprensión del problema y poder construir enfoques teóricos que expliquen a profundidad estos procesos.

Dicho lo anterior, resulta alarmante pensar en las condiciones de un grupo de población que de cierta forma está en el “limbo” de la regulación y de la supervisión de sus derechos laborales. Que están condenados a ser los peor pagados, los que corren los mayores riesgos de vida y laborales, los encargados de ciertos sectores económicos, los excluidos social y económicamente, los que a diario tienen que luchar por su dignidad, por sus derechos, por ser reconocidos como seres humanos y no como mercancías. Y que, además, todo su trabajo devengado no tendrá como fruto el desarrollo en sus lugares de origen, sino que, al contrario, reproducirá la pobreza y la desigualdad en la que han vivido todas sus generaciones, ya que la incorporación laboral de los migrantes no necesariamente los conllevará a la inclusión social, debido a que traen a costas una gran marginación. En general, podemos afirmar que todos los mercados laborales surgidos en el marco del neoliberalismo son precarios, sin embargo, estas condiciones se acentúan en los países ubicados en el Sur.

Para la realización de esta investigación, en la que se tiene como punto de partida la reflexión de que, profundizar en el conocimiento de una arista de los procesos migratorios, no significa olvidar la complejidad del conjunto de las diversas expresiones migratorias que se observan en esta región, se parte de la siguiente hipótesis:

Las migraciones Sur-Sur han sido impulsadas por el modelo neoliberal, el cual ha tenido influencia en la configuración de desarrollos desiguales en América Latina y el Caribe, que se acompañan de la demanda de trabajadores no nativos, con una tendencia a maximizar el grado de flexibilización de una fuerza de trabajo

que se contrata en condiciones de alta rotación y precariedad. Se han configurado mercados laborales intrarregionales en Mesoamérica y el Caribe, en los cuales destaca el papel que ha jugado particularmente la migración laboral indocumentada, como sujeto clave en ciertos sectores económicos y que permite garantizar diversos aspectos económicos y sociales de la reproducción de dicho modelo.

Los acercamientos a esta problemática migratoria han tenido un contenido altamente empírico y limitado en cuanto a profundizar en sus causalidades, lo cual exige reflexiones teóricas que las expliquen. En esta tesis, se recuperan dos vertientes analíticas que integran el marco teórico. Por un lado, los aportes de Michael Piore sobre los mercados duales de trabajo y la segmentación laboral, con el propósito de indagar sobre su aplicabilidad a nuestros objetos de estudios, ya que está construida para explicar las migraciones laborales Sur-Norte. En este sentido, se parte de la consideración de que ningún aporte teórico puede explicar de manera integral los fenómenos migratorios contemporáneos, por ello se retomarán, en su momento, aspectos de otras teorías que ayuden a explicar los procesos que serán analizados en esta investigación, particularmente los referidos a las características y condiciones de los países de origen que permiten explicar los flujos; en esta dirección destacan las aportaciones de los análisis estructuralistas y de la economía política sobre el desarrollo, tanto en los países de origen como en los de destino. Asimismo, se incorpora el enfoque de derechos humanos como instrumento para el análisis y la comprensión del mercado de trabajo y, con ello, dar cuenta del grado de realización que tiene o no el derecho al trabajo en la región mesoamericana y el Caribe. El trabajo visto como un derecho humano recobra varios elementos que son parte de su esencia como ejercicio para la reproducción económica y social de las personas.

Sobre esto último, es de vital importancia, que los estados que integran un organismo multilateral como la OIM, garanticen que estos flujos migratorios, sean tratados desde la perspectiva de los derechos humanos. Así pues, la OIM sugiere que “Por promoción de las prácticas de contratación justas se entiende,

básicamente, la protección de los derechos de los trabajadores migrantes y el realce de su bienestar y el de la sociedad en la que viven, no permitiendo, por ejemplo, que los trabajadores migrantes sean víctimas de prácticas inescrupulosas o de graves abusos y trata de personas” (OIM,2014, 36).

Dada la importancia del trabajo en el nivel de vida de las personas, en el núcleo de la calidad de éste se encuentra el salario, que de acuerdo a los instrumentos internacionales debe ser suficiente para que la persona que trabaja y su familia, tengan la posibilidad de reproducirse económica y socialmente, es decir, contar con un salario que les permita vivir con dignidad. Desde este enfoque se revisan las medidas legales que podrían incorporarse para ayudar a las instituciones, empresas y mercados a garantizar el estándar normativo del salario mínimo.

Además, para complementar el análisis, se recurrió a las categorías propuestas por David Harvey en su teoría del Desarrollo Geográfico Desigual, ya que, dicha propuesta metodológica nos ayuda a comprender de forma cabal la relación asimétrica que se establece al interior de los países que integran la región del Caribe y Mesoamérica y, como ya se ha señalado, trasciende en relaciones de desigualdad, en menor escala, que dan lugar a las migraciones Sur-Sur, para el caso de los tres binomios elegidos como materia de estudio en este trabajo. No sobra subrayar, que la etapa neoliberal ha sido decisiva para agudizar estas contradicciones, porque como señala Harvey “La promesa de la reducción de la pobreza a partir de un comercio más libre, mercados abiertos y estrategias “neoliberales” de la globalización no se han materializado. Las degradaciones del ambiente y las dislocaciones sociales también han sido distribuidas desigualmente. Simultáneamente, el desarrollo geográfico desigual de movimientos opositores al neoliberalismo crea tanto oportunidades como barreras en la búsqueda de alternativas.” (Harvey, 2007: 18).

El presente trabajo está integrado por una Introducción General, tres capítulos y las Conclusiones Generales a las que dio lugar la investigación realizada. En el primero se aborda la configuración teórica que será el marco analítico para explicar la migración laboral internacional, poniendo énfasis en la perspectiva económica sobre el fenómeno, sin descuidar otras disciplinas. También se hace una revisión de los límites de las teorías convencionales sobre las migraciones laborales internacionales. Se concluye este apartado con el estudio de la Teoría de los Mercados Duales y la Segmentación Laboral.

En el capítulo II, se hace un repaso de la historia general y de los procesos de acumulación e integración económica de las dos regiones que nos ocupan para comprender las formaciones sociales que integran los binomios objeto de esta investigación, a saber: Guatemala-México, Nicaragua-Costa Rica y Haití-República Dominicana.

En cuanto al tercer capítulo, ahí se realiza un recorrido por los tres binomios nacionales para precisar las características de las migraciones Sur-Sur entre estos seis países, el objetivo es identificar categorías que, en su caso, nos permitan enriquecer el marco teórico de las migraciones internacionales en la periferia económica. Para finalizar, se presentan las Conclusiones Generales a las que dio lugar la investigación realizada y que se desarrolla en esta Tesis.

Capítulo I Marco Analítico

Introducción

1. Teorías económicas sobre la migración internacional

1.1 Otras concepciones teóricas sobre las migraciones laborales internacionales

1.2 Límites teóricos convencionales para el estudio de las migraciones internacionales

1.3 La Teoría de los Mercados Duales y la Segmentación Laboral

Introducción

De acuerdo a datos de las Naciones Unidas, hoy día más personas viven fuera de su país de origen que en ningún otro momento de la historia. Como lo señalamos en la Introducción General, en 2019 Naciones Unidas calculó en 272 millones el número de migrantes internacionales en el mundo, de los cuales el total de trabajadores migratorios se estimó en 169 millones. Sin embargo, para precisar las estadísticas en el rango temporal establecido en este trabajo, cabe señalar que el número mundial de migrantes internacionales aumentó de 153 millones en 1990 a 214 millones en 2010. “En el período de 1990 a 2010, el número de migrantes internacionales en las regiones más desarrolladas, el Norte, aumentó en 46 millones, es decir el 56%, mientras que la población de inmigrantes en el Sur aumentó en 13 millones, el 18%. Para 2010, casi el 60% de todos los migrantes internacionales del mundo vivían en los países más desarrollados, en comparación con el 53% en 1990” (Informe sobre la Migraciones en el Mundo 2022, OIM,32, 2022).

En este sentido, con base en las proyecciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP), para 2050 la población de migrantes en el mundo alcanzaría los 230 millones de personas, no obstante, como también lo reseñamos en la Introducción General, los números proporcionados por el Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020, de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, ONU, 2019); nos indican que ya, desde 30 años antes, la estimación quedó rebasada, pues en la actualidad se calcula que hay cerca de 272 millones de migrantes internacionales, sólo para poner un par de ejemplos, diremos que la cantidad supera en 119 millones de migrantes a los registrados en 1990 (153 millones) y triplica los 84 millones registrados en 1970 (OIM, 2019: 2, 23). En cuanto a la migración indocumentada, se calcula que ésta se ha incrementado en un 20%.

Para el caso de estudio de esta Tesis, cabe subrayar que en 2014 se despuntaron las cifras del Informe sobre *Desarrollo Humano 2009*, abordadas en la Introducción General y que, de alguna forma, fueron el primer gran referente del sistema de Naciones Unidas que advirtió sobre la escasa atención prestada a este fenómeno. En el documento de la OIM "La Migración Sur-Sur: Asociarse de Manera Estratégica en pos del Desarrollo" se señala que las migraciones intrarregionales entre países del sur, habían igualado y superado a las que se presentan entre Sur-Norte. Así pues, se subraya que "Aunque la migración Sur-Sur no es un fenómeno reciente, hace poco ha suscitado una mayor atención de parte de los investigadores, economistas y expertos del ámbito del desarrollo. Los datos demuestran que la magnitud de los desplazamientos Sur-Sur (82,3 millones de migrantes en todo el mundo) es prácticamente igual a la de las corrientes Sur-Norte (81,9 millones). El Informe sobre las Migraciones en el Mundo, 2013, titulado *El Bienestar de los Migrantes y el Desarrollo*, indica que más de la mitad de los 20 principales corredores migratorios del mundo se encuentran a lo largo del eje Sur-Sur. Los desplazamientos del Sur al Norte, representan 40%, aproximadamente, y por lo menos una tercera parte de ellos se traslada en dirección Sur-Sur. Este análisis se desarrolló en el marco del *Diálogo Internacional sobre la Migración en 2014 Movilidad humana y desarrollo: Tendencias emergentes y nuevas oportunidades*

para establecer alianzas, organizado por la OIM, en marzo de 2014. Es importante subrayar que, aún los organismos multilaterales, no suelen tener información homologada, debido a que las bases de datos, sobre todo en la migración Sur-Sur, carecen de una metodología única, a los que tenemos que agregar los subregistros.

Sin embargo, cada vez es más clara su importancia, así lo señalaba Felipe González Morales, relator de la ONU para los Derechos Humanos de los Migrantes, quien confirmaba, en 2019, la tendencia mostrada en 2014 en el informe de la OIM, al afirmar que: “En contra de la extendida percepción sobre la entrada masiva de inmigrantes al llamado primer mundo, los grandes flujos humanos se producen entre países del sur (...) Las migraciones sur-sur son mayores que las migraciones sur-norte”. (IV Congreso “Córdoba, ciudad de encuentro y diálogo”, UNESCO, 2019).

Coincidimos con lo señalado por Felipe González Morales, una de las tareas es debatir con los mitos contruidos y controvertir con la falta de voluntad política, para enfrentar el creciente fenómeno de las migraciones Sur-Sur. En este contexto, la academia tiene una gran responsabilidad en cuanto a apoyar, con análisis, que contribuyan en la explicación de las causas y la propuesta de acciones para que estas migraciones vean disminuido el nivel de conflictividad en el que se desenvuelven.

En este sentido, en el Diálogo Internacional sobre la Migración en 2014, de acuerdo a lo planteado en el documento recopilatorio, los participantes insistieron en la idea de profundizar los estudios en el creciente fenómeno de los flujos migratorios Sur-Sur, asimismo, los propios gobiernos participantes, a través de sus delegados, admitieron que “la complejidad de las corrientes migratorias y los movimientos migratorios internacionales también se producen dentro de las mismas regiones geográficas y, en este contexto, pedimos una mejor comprensión de los patrones migratorios entre las regiones y dentro de ellas” (OIM, 2014, 39). En dicho encuentro, se destacó la necesidad de promover las capacidades de recopilación y

análisis de datos, para una mejor comprensión de los flujos migratorios Sur-Sur, lo cual debe contribuir al desarrollo de políticas públicas bien estructuradas que contribuyan a la atención del tema.

Así pues “Aunque existen datos sobre la migración Sur-Sur, no suelen ser fiables ni se analizan, utilizan o difunden de manera correcta entre las partes interesadas pertinentes. La falta de datos e investigaciones fiables, basados en pruebas, puede ser un verdadero obstáculo para los gobiernos y otros interlocutores pertinentes, lo que perjudica la formulación de políticas eficaces” (OIM,2014, 54). Estos son los retos que enfrentamos.

Hoy en día, las migraciones experimentan cambios, no solo en el volumen de los flujos, sino también en la ampliación de redes migratorias (extra e intrarregionales). Se incorporan nuevos países de origen y destino, se diversifican los tipos y formas de migración (menor circularidad); mayor flujo de mujeres, niñas y niños (acompañados, no acompañados y separados), incremento en la presencia de personas de la comunidad LGTBTTIQ+, hay despoblamientos y repoblamientos, repatriaciones a las zonas de origen, afectando la reproducción social y económica, aumento de las migraciones que se explican por el cambio climático y entornos meteorológicos. Además, el voto de los migrantes y las remesas se han convertido en un botín político y de gobernabilidad económica en algunas ciudades y países.

En términos de derechos humanos, se han exacerbado las violaciones hacia los migrantes (tráfico ilícito de indocumentados, secuestro, trata de personas, reclutamiento por el crimen organizado, abuso de poder y corrupción) y en términos de seguridad nacional, la migración se ha criminalizado. Además, hay un creciente número de personas que son sujetas de protección internacional, provenientes,

principalmente del Triángulo Norte⁸ de Centroamérica, aunque de acuerdo a coyunturas específicas se tiene presencia de otras nacionalidades continentales o extracontinentales.

Para el caso general de la migración internacional en América Latina y el Caribe, los tres patrones visibles, desde la segunda mitad del siglo XX han sido la emigración al exterior de la región, la inmigración histórica de ultramar y los intercambios intrarregionales. Mientras que habría indicios de una disminución reciente de los flujos de emigración a los principales destinos extrarregionales, la inmigración de personas provenientes de otras regiones es un patrón que va perdiendo importancia relativa, si bien sigue vigente. En rigor, la inmigración acumulada en la región continúa siendo un proceso de menor envergadura que el de la emigración. A su vez, los intercambios dentro de la región resultan ser los que más se han intensificado.

En el marco de los patrones señalados, se estima que hacia 2010 existían alrededor de unos 30 millones de latinoamericanos y caribeños residiendo en países distintos al de su nacimiento, cifra mayor a los 26 millones registrados con los datos de la ronda de censos de 2000, esto corresponde al 4% de la población total de América Latina y el Caribe. El stock total de emigrantes se compone de la población nacida en países de América Latina y el Caribe residente en otras regiones, por una parte, y de la población nativa residente en otros países distintos al de su nacimiento dentro de la región, por la otra. (Martínez Pizarro y Orrego Rivera, 2016)

⁸ Cabe señalar que se trata de un concepto polémico. Fue acuñado en los años noventa, con la creación de una zona de libre comercio entre Guatemala y El Salvador (1991), a la que se unió Honduras (1992). En los últimos años el concepto Triángulo Norte, es utilizado para referirse, justamente, a los flujos migratorios provenientes de esa región, sin embargo, no todos lo aceptan. Para un grupo de analistas y académicos, el concepto es utilizado, sobre todo, por las autoridades de Estados Unidos e implica más cuestiones de carácter geopolítico, que migratorias. En este sentido, el propio presidente salvadoreño, Nayib Bukele, exigió abandonar el concepto referido, debido a que considera, se trata de ‘un plan reciclado’ (haciendo alusión a la política migratoria de Joe Biden en el año de 2021), que no ha funcionado, mismo que no tiene nada que ver con la realidad actual de la zona. En esta investigación, lo que se propone destacar el concepto, es lo referido a los procesos migratorios que desde estos tres países tienen lugar y cuyo destino, fundamentalmente, es los Estados Unidos.

El fenómeno de las migraciones internacionales, por mucho tiempo fue un tema de poco interés público de los Estados, sin embargo, se encuentra actualmente en el centro de casi todas las discusiones. Se relaciona intrínsecamente con los temas sustanciales a la globalización, sus consecuencias e incongruencias. El comercio, el desarrollo sustentable, el medio ambiente, la seguridad, el manejo de conflictos, la erradicación de la pobreza, el envejecimiento de las poblaciones del norte, los mercados laborales, la tecnología, la información, los derechos humanos, las redes sociales, son temas que influyen y son influidos por las migraciones.

Ante tal complejidad y la evidencia del fracaso de la mayoría de las políticas migratorias, el aumento y diversificación de los flujos, así como el incremento de los costos sociales y humanos asociados a la movilidad humana, se han multiplicado en los últimos veinte años los esfuerzos orientados a ofrecer un marco conceptual más pertinente, y a formular propuestas que resulten de diagnósticos y análisis congruentes con la realidad.

Existen varios documentos⁹ con visión crítica de la realidad que fueron elaborados a nivel internacional, regional, bilateral y nacional, que son

⁹ Los documentos revisados fueron los siguientes:

- El informe *Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar*, rendido en 2005 por la *Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales* (GCIM, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas.
- Las conclusiones del *Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración y el Desarrollo* convocado en septiembre de 2006 por el Secretario General de las Naciones Unidas.
- Los documentos emanados de la *Conferencia Regional sobre Migración* (CRM), creada en 1996 por los gobiernos de América del Norte y América Central.
- Los documentos de la *Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones* (RROCM).
- El documento del *Grupo Guatemala-México Migración y Desarrollo*.
- Los documentos del *México -U.S. Advocates Network*.
- El *Estudio Binacional sobre Migración México -Estados Unidos*, de 1997.
- *Migración México-Estados Unidos: Opciones de Política*, publicado en 2000.
- El documento *Migración México-Estados Unidos: una responsabilidad compartida* desarrollado en 2001 por el *Grupo México-Estados Unidos sobre Migración*.
- El documento *Por una política migratoria integral en la frontera sur de México*, preparado por el Instituto Nacional de *Migración* en 2006.
- La *Agenda Pública Ciudadana de Derechos Humanos* coordinada por el Centro de Derechos Humanos "Fray Francisco de Vitoria O.P." A.C. con la participación de Alianza Cívica, Asociación Mundial de Radios Comunitarias,

especialmente relevantes y ayudan a identificar las principales posturas y principios de consenso internacional lo cual permite avanzar sobre una base sólida en la discusión del fenómeno migratorio y a partir de ello, desde una visión crítica, desarrollar propuestas analíticas, teóricas, conceptuales que finalmente, permitan avanzar en la construcción de políticas públicas en materia migratoria, con especial énfasis en el enfoque multidimensional del fenómeno, su relación con el desarrollo y que promuevan el acceso efectivo a los derechos humanos.

El análisis de los documentos, propuestas y consensos alcanzados muestra un cambio/reconocimiento –al menos en el discurso- en el enfoque sobre el tratamiento al fenómeno migratorio. Existe un reconocimiento generalizado del carácter global de la migración internacional y de la necesidad de examinar su relación y sinergias con el desarrollo; de la insuficiencia y riesgo de reducir las políticas migratorias a la gestión de flujos; de la necesidad de políticas de cooperación y de la responsabilidad compartida de los países de origen, tránsito y destino así como de la comunidad internacional, la iniciativa privada y la sociedad civil, lo que habría que llamar responsabilidad global.

De tal manera que, resulta evidente que en el tema migratorio continúa presente el reto de construir una reflexión analítica y conceptual que proporcione las herramientas necesarias para el diseño de políticas migratorias de Estado, que se finquen en el reconocimiento de la multidimensionalidad y complejidad del

Católicas por el Derecho a Decidir, Centro Antonio de Montesinos, Centro Nacional de Comunicación Social, Centro Universitario Cultural, Comisión Ciudadana de Derechos Humanos del Noroeste, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad, Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, Democracia y Sexualidad, Enlace, Comunicación y Capacitación, Equipo Pueblo, Espacio Feminista, Foro de Mujeres y Políticas de Población- D.F., Fundar, Centro de Análisis e Investigación, INCIDE Social, Movimiento Ciudadano por la Democracia, Red Mexicana de Investigadores de la Sociedad Civil, Red por los Derechos de la Infancia en México, Salud Integral de la Mujer, Sin Fronteras IAP, Seminario de Análisis de Experiencias Indígenas, A. C.

- El documento *México frente al fenómeno migratorio*, resultado de una iniciativa del Ejecutivo y el Senado mexicanos, un grupo integrado por funcionarios del gobierno encargados de la gestión del fenómeno migratorio, senadores y diputados, expertos en asuntos migratorios y representantes de organismos de la sociedad civil.
- Los documentos del *Diálogo Mesoamericano*, iniciativa enmarcada en el proceso de Tuxtla iniciado en 2006.
- El documento *Sobre la necesidad de despenalizar la migración indocumentada*, preparado por la Clínica Legal de Interés Público del Departamento Académico de Derecho del Instituto Tecnológico Autónomo de México en 2007.
- Derechos Humanos de los Migrantes, Memorias del Seminario Internacional, los Derechos Humanos de los Migrantes, publicado por el Programa de Cooperación sobre Derechos Humanos México – Comisión Europea.
- El Programa Nacional de Derechos Humanos del gobierno de México.

fenómeno y la consecuente necesidad de una política transversal en varios sectores y niveles de los gobierno, inspirada en la búsqueda del desarrollo humano sostenible, el respeto irrestricto a los derechos humanos y al derecho de asilo, la seguridad humana y la cooperación internacional. Lo anterior, es particularmente urgente en el caso de las migraciones internacionales Sur-Sur.

La movilidad laboral en los flujos migratorios es un tema en el que puede observarse claramente la dinámica de la migración, donde se ponen en duda los postulados neoliberales de que sólo son resultado de procesos de oferta y demanda, ya que empíricamente no es sostenible. En nuestra opinión, resulta urgente avanzar en el análisis teórico sobre las causalidades de la migración sur-sur, recuperar las aportaciones que existen en la teoría general de las migraciones y distinguir sus especificidades. El objetivo de este capítulo es presentar reflexiones iniciales al respecto.

1. Teorías económicas sobre la migración internacional

Sin caer en el eclecticismo, la presente investigación reconoce todas las aportaciones teóricas que se han generado, compartiendo con algunas más que con otras sus puntos de análisis. Para lograr el objetivo principal de esta tesis, se retomarán los aportes de aquellas teorías que permitan entender, desde una visión crítica, el comportamiento de los mercados laborales relacionados con la dinámica migratoria laboral internacional.

Es pertinente precisar que esta tesis no tiene como objetivo profundizar en la presentación de las diversas teorías y tampoco en los diversos debates teóricos que, históricamente, han surgido. Retomaremos, en sus aspectos generales, las teorizaciones surgidas que nos permiten identificar patrones que el modelo neoliberal ha generado en la configuración de los mercados laborales Sur-Sur, que

son aplicables en los mercados intrarregionales de Guatemala-México, Nicaragua-Costa Rica y Haití-República Dominicana. Destacando el papel que ha jugado particularmente la migración laboral indocumentada de Guatemala, Nicaragua y Haití, como sujeto clave en el sector agrícola, en la construcción, en el sector servicios y, particularmente, en el servicio doméstico, entre otros, que ha permitido garantizar diversos aspectos de la reproducción de dicho modelo en la última década del siglo veinte y la primera del presente siglo.

Las discusiones teóricas sobre la migración tienen como ejes centrales de su análisis la explicación de las condiciones en las que se toma la decisión de migrar, si se da a nivel individual o familiar, si es libre o forzada, si está determinada socialmente o si influye una racionalidad económica o no.

Desde el pensamiento económico podemos distinguir dos posturas encontradas. La primera, que nos argumenta su posición basándose en conceptos como libertad, individualidad y racionalidad. Desde la teoría económica se supone que el sujeto es libre y racional que, por una decisión individual, elige migrar, sin que existan presiones externas, lo que subyace en su decisión es entonces, una racionalidad económica cuya meta es maximizar sus recursos e ingresos. El pensamiento neoclásico, recupera planteamientos de la teoría clásica relativos a la autorregulación del mercado laboral. Se percibe a la migración como un mecanismo estabilizador de la dinámica poblacional, cuyo origen es un desequilibrio entre oferta y demanda de fuerza de trabajo y que tendrá como resultado el equilibrio entre los mercados de origen y el de destino.

Por otra parte, desde la perspectiva histórico estructuralista, se sostiene que la decisión de migrar se da en un marco estructural que condiciona la acción social del sujeto a un nivel nacional e internacional, no deja de reconocerse que se trata de decisiones individuales, sin embargo, se señala que estas son forzadas y/o subordinadas por el sistema. Bajo esta lógica, la migración se ha desarrollado en

una constante y compleja relación entre dinámicas económicas, políticas, sociales y demográficas entre los países de origen y destino. La migración, entonces, no se da en igualdad de condiciones ya que el sistema capitalista por naturaleza produce y reproduce asimetrías entre naciones, así como desigualdades sociales.

En el marco de estas dos visiones se despliegan una serie de propuestas y aproximaciones teóricas que tratan de acercarse al entendimiento de las migraciones. En la teoría económica se pueden identificar cuatro enfoques, mismos que están planteados en el Cuadro I, en cuanto a la movilidad laboral:

Cuadro I.

Economía política clásica		Crítica de la economía política	
Teoría económica	<ul style="list-style-type: none"> • Plantea la movilidad de la fuerza de trabajo como resultado de decisiones individuales cuyo objeto es la obtención de salarios más altos. • La movilidad laboral es transitoria. • La migración se explica por el exceso de población. 	Perspectiva histórico estructural	<ul style="list-style-type: none"> • Hay cuestiones sociales, culturales, geográficas, demográficas, jurídicas, psicológicas, políticas que condicionan la decisión individual de migrar. • La demanda de fuerza de trabajo causa la migración.
La teoría neoclásica ortodoxa		Marxismo clásico	
Los modelos neoclásicos estructurales		Sistema mundo	
La teoría institucionalista		Histórico-estructural	

Fuente: Elaboración propia.

En un apretado resumen de las principales reflexiones de las teorías clásicas, se destacarán aquellas que permitan profundizar en el conocimiento de los supuestos, en los que se sostienen las teorías ortodoxas sobre la migración internacional y que ponen de relieve su visión.

En las teorías clásicas de la migración internacional, encontramos pensadores como Adam Smith (1776), con el principio del *homo economicus*. Smith señala que “la conducta natural” es no migrar y quienes migran lo hacen por decisión individual, de sus postulados resulta destacable su posición a favor de la libre movilidad de la fuerza laboral. Establece la existencia de una ley natural de

población determinada por la demanda de trabajo que tiende siempre al equilibrio. También tenemos a George Ravenstein (1881), quien aportó con sus “leyes de la migración”, el inicio del análisis cuantitativo y estadístico de la población y de sus movimientos, así como de su composición socio-demográfica, en los que se ha sustentado la teoría del push/pull. En el eje de su argumento causal de las migraciones, destacan las disparidades económicas entre zonas rurales y los grandes centros industriales y de comercio. A los dos pensadores anteriores se suma Robert T. Malthus (1798), quien señala que la migración es una decisión individual, propia de espíritus aventureros con sed de ganancias y entusiasmo religioso y no forma parte de la dinámica de acumulación de capital. En pocas palabras, es una opción paliativa y a corto plazo ante un exceso de población. Por su parte, David Ricardo (1817), señala que la ley natural de población parte del supuesto de que la oferta y la demanda de fuerza de trabajo tienden a un equilibrio generado por la producción y el Estado debe intervenir para regular el crecimiento de la población cuando esta sea mayor a la producción (Roldán, 2008).

La segunda visión encuentra sustento analítico en las propuestas de Karl Marx (1875), quien analiza la migración dentro de sus reflexiones sobre la dinámica poblacional al interior del sistema de producción. Señala que el proceso de acumulación no puede darse sin la existencia de sobrepoblación, por lo que el sistema debe crear una sobrepoblación relativa (conocida como Ejército Industrial de Reserva (EIR), del cual los migrantes forman parte y quienes regularmente se mueven al norte, donde se ubican las grandes masas de capital. Permiten que haya más trabajadores disponibles a la vez que ayudan a reducir los salarios de la población nacional.

1.1 Otras concepciones teóricas sobre las migraciones laborales internacionales

Un segundo momento de inflexión en los análisis sobre las migraciones es el que se da a mediados del siglo XX, en donde pueden distinguirse entre las propuestas de los neoclásicos ortodoxos y los neoclásicos del cambio estructural (Roldan, 2008). Los primeros ponen énfasis en las causas de los movimientos migratorios, insistiendo en los aspectos como la pobreza y bajos salarios en el lugar de origen, concentran su análisis en aquellas motivaciones de la expulsión, dejando de lado aquellos factores relacionados con el modelo de acumulación de capital y las condiciones de los países de destino. Ven en la migración un mecanismo para la redistribución espacial de los factores de producción. Es por ello que el individuo racionalmente económico, busca emplearse en aquellos mercados laborales que le ofrezcan mejores salarios (Sjaastad, 1962) (Borjas, 1989). Señalan que, a escala global, la migración conduce a un equilibrio tanto de salarios como de mercados laborales.

En estas reflexiones, se pierde de vista el papel de la migración en la evolución del trabajo asalariado y los procesos de globalización de la economía capitalista, referenciándola sólo al movimiento geográfico de los individuos. La migración se da a partir de los recursos financieros que pretende alcanzar el individuo y a las políticas migratorias de los países destino.

A finales de los ochentas surge la denominada nueva economía de la migración con autores como Lominitz (1977), Lizaur, Vélez-Ibáñez (1987), Stark y Bloom (1985), Camp (1989) y otros. Mantienen la postura de que migrar es una elección racional, pero que ésta se ve influenciada por las familias, las cuales buscan diversificar sus riesgos vía la migración internacional de alguno de sus miembros, quienes les enviarán remesas. George Borjas (1989) por ejemplo, señala que las remesas implican una pérdida en el ingreso de los países de destino, el

autor introduce el término (acuñado por Gary Becker) de *capital humano* y de su pensamiento se desprenden políticas migratorias que estimulan la migración de población altamente calificada, al considerarse que este grupo beneficia la economía del país que los acoge y ayudan a bajar el costo de los salarios de la clase trabajadora nacional.

Los neoclásicos del cambio estructural Magliano (2009), Lewis (1954), Todaro (1969) plantean los beneficios en materia de desarrollo que hay para los países de origen a partir de la migración, proponiendo programas para la captación de las remesas y su inversión en aspectos productivos. Esta perspectiva coloca a las remesas como divisas fuertes. Señala que la migración se origina por falta de desarrollo económico y diferencial entre salarios. Sostiene que la contratación de trabajadores permanentes y experimentados es una mejor inversión. Dicho pensamiento es retomado por las agencias de las Naciones Unidas quienes direccionan esfuerzos para construir políticas públicas que se vinculen con el desarrollo¹⁰.

Una de las motivaciones fundamentales de esta tesis, tiene que ver con las carencias metodológicas que observamos de los neoclásicos ortodoxos y del cambio estructural, sobre todo, los postulados que sugieren que la autorregulación del capitalismo, a través de las migraciones Sur-Norte, logra un equilibrio en el diferencial salarial que, insistimos, bajo su óptica, impediría el desarrollo de las migraciones Sur-Sur, planteamiento que la realidad se ha encargado de desmentir. En este sentido, profundizando en lo anterior, diremos que “de acuerdo con esta teoría y sus extensiones, la migración internacional, así como sus contrapartes internas, es causada por diferencias geográficas entre la oferta y la demanda de

¹⁰ En este caso, la CEPAL (*Políticas públicas para incentivar el uso productivo de remesas e inclusión financiera, México, 2019*), señala que “Hay un potencial no aprovechado de las remesas para un desarrollo local autosustentable” y, por lo tanto “Se acentúan las brechas entre grupos favorecidos y vulnerables (mujeres, rurales, pequeños productores)”, en este sentido, es necesario establecer, entre otras cosas “Cadenas de valor rurales escaladas económicamente (mayor productividad, eficiencia, valor agregado, competitividad)”, con el objetivo de que “Una proporción mayor de las remesas es destinada a inversión productiva”.

trabajo. Los países con una gran producción de trabajo relativo al capital tienen un bajo salario de mercado de equilibrio, mientras que los países con una limitada dotación de trabajadores relativo al capital se caracterizan por un alto mercado salarial, representado geográficamente por la interacción familiar de oferta de trabajo y las curvas de demanda. El diferencial resultante de los salarios causa que los trabajadores de los países con bajos salarios vayan hacia aquellos países de altos salarios. Como resultado de este movimiento, la oferta de trabajo decrece y los salarios suben en el país que es pobre en capital, mientras que la oferta de trabajo se incrementa y los salarios caen en el país rico en capital, conduciendo, en términos de equilibrio, hacia un diferencial internacional de salarios que refleja sólo los costos del movimiento internacional, pecuniarios y psíquicos. (Douglas, Arango, Graeme et al, 1993)

En la visión heterodoxa se puede identificar a la teoría de la dependencia que reconoce que el capitalismo reproduce en paralelo desarrollo y subdesarrollo, incorpora en sus análisis, elementos históricos y estructurales del sistema económico. Si bien estas no profundizan en el análisis de las migraciones laborales internacionales (Roldán, 2009), en sus aportes explican la migración a partir del desarrollo desigual del mundo. Immanuel Wallerstein define el sistema mundo como regiones geográficas desarrolladas y subdesarrolladas que cumplen con funciones distintas, donde los países periféricos se encuentran destinados al subdesarrollo y quien puede desarrollarse únicamente es el sistema económico mundial. Esta teoría es retomada por autores como Portes y Walton (1981), Petras (1981); Castles (1984), Sassen (1988), Moraswska (1990), entre otros.

Para Sassen (2013), por ejemplo, hay cuatro fenómenos que impulsan las migraciones laborales y que han estado presentes durante el desarrollo capitalista, sobre todo, a partir de las recurrentes crisis económicas que se recrudecieron al máximo en 2008, las cuales han sido significativas en la construcción de un sistema mundial de oferta de mano de obra necesaria para el proceso de acumulación

consolidado en el siglo XIX mediante la migración transatlántica y la diversificación de los flujos migratorios en los diferentes continentes. Las cuatro condiciones que han impulsado las migraciones, de acuerdo con Saskia Sassen, son:

1. En primer término, las políticas de austeridad, deuda y apertura al comercio internacional; medidas impuestas por el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio, a los países del Sur a cambio de créditos, justamente, para tratar de salir de la crisis de la deuda pública generada en la década de los años ochenta del pasado siglo, sin embargo, generaron el efecto contrario y la crisis económica se agravó, situación que impulsó los flujos de trabajadores migrantes que buscaban, con urgencia, alternativas para resolver la subsistencia cotidiana. Esta migración forzada se magnifica, en virtud de que, ante la imposibilidad de reducir la deuda, los países del Sur caen en un círculo en el que dependen de los empréstitos del extranjero, ya no tan sólo de organismos multilaterales, sino de bancos centrales, privados y empresas multinacionales. Así pues, una de las formas en que presionan los acreedores, es la exigencia de que les sean vendidas grandes extensiones de tierra, lo que trae como consecuencia que, ante nuevos modelos de producción, dentro de la lógica neoliberal, todos aquellos que vivían y trabajaban en esas tierras, busquen nuevas formas de ganarse la vida, siendo la migración una de las salidas más socorridas, tanto en el ámbito interno, como hacia otros países.
2. En segundo lugar, tenemos las migraciones vinculadas a los avances técnicos y financieros, en este sentido, los nuevos instrumentos bancarios que han redundado en crisis globales, como la de las hipotecas en 2008, impactan en todo el sistema económico de los países que se manejan bajo la premisa de mantener los equilibrios

macroeconómicos a cualquier costo, por lo tanto, cuando se presenta una disrupción del sistema, como la señalada de 2008, ante las quiebras masivas, los Estados establecen mecanismos de rescate para las instituciones financieras, dejando en la indefensión a micro y pequeños empresarios, además de los trabajadores, mismos que, al no tener para pagar ni el rédito, acaban perdiendo salario y vivienda. A esto debemos agregar que, las nuevas técnicas en la explotación minera, privilegian la obtención de ganancias por encima de la protección al medio ambiente, lo que, en el corto y mediano plazo, resulta en una depredación de las tierras de cultivo aledañas a las minas, lo cual aumenta la presión a los flujos de migración forzada, como consecuencia del cierre de más fuentes de trabajo.

3. El tercer aspecto que provoca los flujos migratorios forzados, es el Cambio Climático y también está asociado a la pérdida de tierras dedicadas a la agricultura, vinculado esto al efecto de los gases invernadero en la rotación de los cultivos y, además, al aumento del nivel del mar, situaciones que, en conjunto, provocan el desplazamiento de gran número de pobladores que, como en los casos anteriores, muchos de estos habitantes en plena edad productiva, acaban engrosando los flujos migratorios por situaciones de carácter estructural, que van más allá de ser un mero acto de voluntad.

4. La cuarta arista que menciona Sassen, está relacionada con los procesos de Gentrificación y Turistificación, que tienen que ver con un cambio radical del entorno urbano en aspectos tales como la base urbanística, económica y diferencial de renta, en el primer caso y el segundo, implica una modificación del espacio urbano para dedicarlo, exclusivamente, a la industria del turismo. Estos procesos de transformación urbana, repercuten en el aumento del costo del estilo

de vida, situación que impide a los habitantes asentados previamente en estas zonas, mantener la posibilidad de continuar radicando en el entorno habitual, dándose, de nueva cuenta, un proceso de migración forzada.

En este orden de ideas, para Sassen, las grandes migraciones, nacen en los países o áreas menos desarrolladas para satisfacer la demanda de trabajo de los países o áreas centrales. Destaca que la Inversión extranjera directa, es crucial para los países no desarrollados ya que favoreció la expansión del sector industrial y agrícola orientados a la exportación, lo que originó movimientos poblacionales de países del Tercer Mundo hacia mercados de trabajo regionales e internacionales (Sassen, 1988). Stephen Castles y Mark Miller (1993) proponen la teoría de sistemas migratorios, la cual señala que los movimientos migratorios se originan por la existencia de diversos vínculos previos, que son parte de la globalización y la relación entre el norte y el sur. Señala que la migración perpetúa el desarrollo desigual mediante la explotación de los recursos de los países pobres que se transfieren a las economías desarrolladas.

Encontramos también una serie de teorías que buscan explicar las migraciones desde enfoques sociales y culturales, la migración como proceso social y dinámico que causa transformaciones tanto en países de destino como en los de origen, (Magliano, 2009, Ariza 2000^a, Glick, et.al., 1995). Desde el transnacionalismo (Glick, et.al., 1995) se habla de las interconexiones que se dan en más de dos espacios y la tendencia a la desaparición del Estado Nación y sus fronteras. Se argumenta que las remesas permitirán transformaciones en las relaciones de poder en los lugares de origen y mejores condiciones de inserción en los lugares destino a través de la ciudadanía transnacional. En la teoría de las redes sociales, se supone que a través de ellas se acumula capital social que logra perpetuar la migración internacional (Peña, 2012). El transnacionalismo “desde abajo” se ocupa de aquellos propósitos de los migrantes que se dirigen a un mercado laboral que les

ofrece mejores condiciones, pero que para la realidad de los países de destino es precario y que, decíamos, van a mantener el propósito de establecer vínculos económicos, sociales y culturales a través de las fronteras nacionales (Portes, 2004); procesos y condiciones que sin lugar a dudas están presentes. Lo discutible son las dimensiones que les dan a estas dinámicas y que suponen un impacto económico y social transformador de la realidad de las comunidades y de los países de origen.

Si bien estas teorías incorporan en su análisis cuestiones sociales y culturales, siguen depositando en el individuo, sus familias y sus redes, la existencia de las migraciones internacionales, es decir, dejan en el país de origen las causales centrales de los movimientos, sin reconocer en su análisis lo que pasa desde los países destino para favorecer la perpetuidad de la migración como un componente necesario para el desarrollo, fortalecimiento y la continuidad del modelo capitalista.

Encontramos otras propuestas como la teoría marxista del Desarrollo Desigual, elaborada por León Trotsky y posteriormente recuperada para los estudios del geógrafo David Harvey y Neil Smith (como Teoría del Desarrollo Geográfico Desigual de David Harvey, 2007), la cual señala que la desigualdad, antes y después del capitalismo, sigue produciendo diferencias de desarrollo entre las distintas zonas geográficas. La globalización comandada por la lógica de la acumulación capitalista, es un proceso relativo de desarraigo y arraigo cultural, pero también de formas novedosas de arraigo, lo cual implica la constante deconstrucción de lugares y territorios mediante, la revolución permanente de la urbanización en las diferentes escalas, mediadas por los dispositivos materiales de la socialización y sociabilidad ampliada, cada vez más especializados y sometidos a la lógica de los expertos. Sostiene que las regiones ricas en capital, tienden a crecer en su riqueza, mientras que las regiones pobres tienden a crecer en su pobreza. La tensión entre la centralización y la dispersión geográfica es omnipresente dentro del panorama geográfico.

Es relevante esta aproximación teórica, toda vez que nos ayuda a comprender los procesos que configuran las desigualdades sociales en las sociedades actuales, donde debe considerarse la multiplicidad de factores de diversa escala geográfica y temporal que inciden en los patrones de diferenciación. Es decir, cómo entender la fragmentación socio-territorial actual en las sociedades que forman parte de esta investigación y los cambios en la lógica de producción de la misma que permitan dar cuenta, en la escala geográfica, de la desigualdad.

En este orden de ideas, David Harvey vincula las rivalidades geopolíticas que despliegan los distintos poderes territoriales de los Estados para influenciar o controlar otros territorios y externalizar los costos de las crisis. Desde luego, lo anterior lo plantea basado en su propuesta de estructura de análisis: “1) El arraigo material (embedding) de los procesos de acumulación de capital en la trama socio-ecológica de vida (the web of socio-ecological life); 2) La acumulación por desposesión¹⁵ (una generalización de los conceptos marxistas de acumulación “primitiva” u “original” dentro de las cuales los bienes preexistentes son ensamblados - como fuerza de trabajo, dinero, capacidad productiva o como mercancías - y puestos en la circulación como capital; 3) La característica cuasi-legal (law-like) de la acumulación de capital en el espacio y el tiempo y 4) Las luchas de “clases” políticas y sociales en una variedad de escalas geográficas” (Harvey, 21, 2007).

Más allá de las dificultades para tener una medición precisa de los flujos migratorios Sur-Sur, queremos insistir en que, a la carencia de mecanismos institucionales para su conocimiento y medición, se suma la precariedad de estudios teóricos sobre el fenómeno. Si en el análisis de las migraciones Sur-Norte, existe una visión hegemónica en la que se quiere atribuir toda la responsabilidad de los flujos migratorios a las economías subdesarrolladas y otorgar un papel de ‘rescatistas’ a los mercados laborales de los países industrializados, como bien los

describe Harvey cuando apunta que: “El desarrollo geográfico desigual es interpretado como un proceso diferenciado de difusión desde un centro que deja detrás residuos de eras precedentes o se encuentra con áreas de resistencia hacia el progreso y modernización que promueve el capitalismo. El atraso o falta de desarrollo [Backwardness] (este término es altamente significativo) se constituye a partir de una falta de exposición o una inhabilidad (en versiones racistas considerada innata, en versiones ambientalistas está visto como naturalmente impuesto, y en versiones culturalistas entendido en términos de peso de tradiciones históricas, religiosas, etc.) para ponerse al día con las dinámicas del capitalismo centrado en occidente, usualmente retratado como el punto máximo de la modernidad, o incluso de la civilización”. (Harvey, 2007, 18). En cuanto al desarrollo desigual entre países del Sur, desde la perspectiva dominante, también atribuirá la migración a la incapacidad de los países expulsores para alcanzar su crecimiento y consecuente desarrollo, así como la posibilidad de alcanzarlo por conducto de la migración.

Desde otro enfoque analítico, se parte de los macro procesos de desarrollo y se considera a la migración como uno de los aspectos de la problemática del desarrollo en el que las dinámicas estructurales y prácticas estratégicas de los actores sociales se desempeñan en los planos internacional, nacional y regional. En esa dirección se inscriben las contribuciones de Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez (2011). Contrario a los planteamientos ortodoxos, consideran que es fundamental abordar el tema de los flujos migratorios desde una perspectiva del Sur, para con ello, cuestionar el hegemon que significan las posiciones clásicas, mismas que buscan justificar las desigualdades provocadas y profundizadas por las políticas neoliberales, por medio de un entramado argumentativo poco consistente.

En este orden de ideas, Delgado Wise y Márquez, presentan cinco argumentos, con los que el pensamiento ortodoxo, busca dar carta de naturalización a la globalización neoliberal:

1. El desarrollo significa crecimiento económico, competitividad e inversión privada;
2. El programa de reformas neoliberales de ajuste estructural configura el clima ideal para los negocios;
3. La <<guerra contra la pobreza>> es la nueva política social para contrarrestar la pobreza extrema;
4. La crisis actual es de corto plazo, localizada en el sector financiero, cuya solución proviene de la aplicación de las políticas neoliberales;
5. Existe un vínculo positivo entre migración internacional y desarrollo: la exportación laboral como fuente de desarrollo, los migrantes como integrantes de una comunidad transnacional capaz de establecer relaciones armónicas entre origen y destino, y las remesas como fondo de inversión. (Márquez y Delgado, 2011).

En opinión de los autores, con la globalización se ha profundizado el desarrollo desigual, ya que se ha extremado la polarización económica, social, política y cultural entre espacios geográficos y clases sociales. Las asimetrías entre los países centrales o desarrollados y aquellos que son periféricos y que continúan lejanos al desarrollo y, también están presentes "...al interior de los países ubicados en ambos polos de la relación" (Márquez y Delgado, 2011: 11).

El análisis heterodoxo permite desmitificar las supuestas bondades del neoliberalismo, en este caso, en lo relativo a los flujos migratorios, entre otras cosas. Tenemos que iniciar por subrayar que, la desigualdad global, se agudiza por el hecho de que un grupo de países, las economías centrales, que comprenden a Estados Unidos, la Unión Europea (donde sobresalen Alemania, Reino Unido antes del Brexit y Francia) y Japón, tienen el control de lo que los citados autores definen como la "arquitectura del poder transnacional", por lo tanto, organismos multilaterales como la OMC, el FMI y el BM, son instrumentos financieros por medio de los cuales se ha impuesto a los países de la periferia el llamado Consenso de Washington,

mecanismo por el cual, se promueve que las naciones dependientes, desarrollen políticas públicas destinadas a favorecer los intereses de las Corporaciones Multinacionales.

En este sentido, el “presunto” desarrollo que se busca para los países del Sur Global, es una imposición de recetas económicas que no contribuyen en nada a la acumulación regional de capital, sino, a continuar con la histórica expoliación de recursos, para seguir trasladando riqueza, ya no por medios coloniales que implican el militarismo, sino, por el control que se ejecuta a través de instrumentos financieros, como la deuda pública, que perpetúa la desigualdad ahondando las seculares fallas estructurales de las economías subdesarrolladas.

Es justo en este escenario, donde se reproducen las condiciones para una precarización mayor del estilo de vida y trabajo en las naciones del Sur, lo que da pie a un crecimiento exponencial de las asimetrías entre las economías centrales y las de la periferia, lo que permite aplicar, sin cortapisas, los mecanismos de extracción/transferencia de recursos naturales, excedentes financieros y de fuerza de trabajo, circunstancia que se formaliza en el ámbito de las integraciones regionales asimétricas, que son ofertadas como una alternativa viable para la generación de riqueza en el Sur Global.

Así pues, entre las nuevas formas de apropiación, destacan las modalidades de intercambio desigual en lo relativo a la división internacional del trabajo, la periferia no sólo proveerá materias primas sin valor agregado a cambio de bienes manufacturados, sino, que exportará fuerza de trabajo, con todos los problemas que esto implica, sobre todo, dismantelar la capacidad productiva. En opinión de Márquez y Delgado, este fenómeno puede darse en dos formas complementarias: una indirecta y otra directa.

En el primer caso, el gran potencial laboral en la agricultura, la construcción, el comercio, etc., es puesto al servicio de los intereses transnacionales, en virtud de las políticas públicas (bajo la premisa de la hiper flexibilización laboral) diseñadas, como señalamos arriba, bajo las directrices del Consenso de Washington, lo que convierte a ciertos países del Sur, en enclaves exportadores, situación que acaba por impedirles cualquier estrategia de desarrollo, al subsumirse a las necesidades de los mercados de las potencias mundiales.

Por otro lado, tenemos la exportación directa de trabajo vía los flujos migratorios, lo que conlleva otro ángulo de la expoliación de riqueza, dado que, se evitan los gastos en la formación y capacitación de dicha fuerza de trabajo. En cualquiera de los dos casos, la planta productiva es puesta al servicio de las naciones dominantes, lo que desmiente el discurso de que la migración acaba siendo una oportunidad de desarrollo para los países de origen, tal como lo afirman, insistimos, los planteamientos ortodoxos.

Autores como García Zamora encabezan propuestas vinculando el tema de migración y desarrollo. Señala que “En el plano mundial existen pruebas que demuestran que la migración tiene un efecto positivo neto; sin embargo, sus repercusiones sobre el desarrollo en los distintos países y comunidades dependen de los entornos políticos, sociales, jurídicos y económicos en los que se produce, de las características, recursos y comportamiento de los propios migrantes” [García Zamora, 2008].

Así, encontramos aproximaciones teóricas que permiten dar un paso adicional en este análisis integral de las causas de la migración internacional y la evolución de los mercados laborales internacionales. Genoveva Roldán [2008] desde la perspectiva histórico-estructural, aporta, entre otros postulados, que:

- Los movimientos migratorios se han desarrollado por una combinación de situaciones económicas, demográficas, sociales, jurídicas, políticas y psicológicas que se desenvuelven entre los países industrializados y subdesarrollados. Sin embargo, las demandas del mercado de trabajo se pueden considerar como el factor dinámico que determina el volumen de las corrientes migratorias, ya que son estructuralmente necesarias para estas economías nacionales.
- La migración de la fuerza de trabajo se constituye en una forma de apoyo al desarrollo que los países subdesarrollados proporcionan a los industrializados.
- Los trabajadores inmigrantes llegan a formar parte de la estructura de clase de los países a los que migran, pertenecen a la clase trabajadora de los estratos más bajos, en virtud del segmento laboral al que se dirigen. El fraccionamiento que existe entre los asalariados, dentro del proceso de producción, se repite en la esfera social, cultural, jurídica y política.

Agregaría a estas reflexiones que esta situación se presenta no solo entre países industrializados y subdesarrollados, sino que se replica también en la migración Sur-Sur, es decir, entre países catalogados en un nivel semejante de desarrollo, pero donde existen polos de desarrollo que demandan a este tipo de fuerza laboral, para este trabajo, como ya lo mencionamos con anterioridad, hacemos el análisis de tres regiones en donde se presentan estos flujos migratorios: Guatemala-México, Nicaragua-Costa Rica y Haití-República Dominicana.

En este contexto de análisis, uno de los obstáculos metodológicos, para comprender las migraciones Sur-Sur (incluso, calcular los volúmenes migratorios), es, justamente, la indefinición sobre la categoría de análisis “Sur”, lo cual implica

que el debate comience sobre el enfoque a utilizar. En este marco, rescatamos lo dicho por Eduardo León Bologna y María del Carmen Falcón cuando señalan que: “Habitualmente la literatura identifica al *sur* como el conjunto de países en desarrollo, por lo que la relación con la ubicación geográfica es contingente (Bakewell, 2009). El concepto que se usa para identificar a la migración sur-sur, como la que sucede entre países en desarrollo; así lo entienden Ratha y Shaw (2007), pero hay diferentes formas de incluir a un país en la categoría *en desarrollo*. Para Naciones Unidas (2014), las regiones “*en desarrollo*” son: África, Centro y Sudamérica, el Caribe, Asia (sin Japón) y Oceanía (excluyendo a Australia y Nueva Zelanda). Los aproximadamente 200 países de estas regiones se denominan *en desarrollo o menos desarrollados*. El Banco Mundial (2014) llama *en desarrollo* a los países con ingreso medio y bajo, con lo que ubica a Chile y Uruguay en el grupo de ingresos altos, a diferencia de Naciones Unidas, que los clasifica como menos desarrollados. El Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (UNDP, 2014) aporta otro criterio de jerarquización, usando el IDH, con categorías: desarrollo muy alto, alto, medio y bajo. En esta clasificación, Argentina, Chile y Uruguay pertenecen al grupo de IDH muy alto, Brasil y Perú al alto, mientras que Bolivia y Paraguay están en el grupo con IDH medio” (León Bologna y Falcón Aybar, 2015).

Para fortalecer lo planteado, la propia OIM admite la complejidad de analizar el concepto *Sur*, ya que “No existe aún una definición universal del término “Sur”. Los tres métodos más utilizados para definir los conceptos “Norte” y “Sur” son los elaborados por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (OIM,2014, 91).

No es el objetivo de esta tesis polemizar con estas diferentes formas de interpretar el desarrollo, solo destacaremos que el concepto *en desarrollo*, supone que se está en camino de alcanzarlo, consideración que empíricamente no es demostrable, particularmente con la evaluación que se realiza de los últimos 40

años de neoliberalismo, en donde la convergencia entre desarrollados y no desarrollados no sólo no se ha alcanzado, sino que las desigualdades se han profundizado. La desigualdad en y entre países es una preocupación mundial. En los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Naciones Unidas sugiere en el número 10, la reducción de las desigualdades. “La globalización es una de las grandes causas detrás el aumento de la desigualdad en el mundo durante los últimos 20 años porque limita la capacidad negociadora de los trabajadores y genera una inequidad muy pronunciada de los ingresos” (ONU, 2014, <https://bit.ly/3vn67EE>). En las regiones en desarrollo, una de cada diez personas y sus familias sobreviven con 1,90 dólares al día (Oxfam). La ONU insiste que, tanto dentro de los países como entre ellos, se continúan observando desigualdades que mantienen relación con los ingresos, localización geográfica, género, edad, origen étnico, orientación sexual, clase social y religión (<https://bit.ly/3s0kOv5>).

Sobre el caso concreto de Nuestra América, es pertinente revisar el informe de la *CEPAL: Panorama Social de América Latina 2019*. En el mismo, se hace un reporte en el que se comprueba que la desigualdad en la región sigue siendo una materia no superada, a pesar del ‘optimismo’ de las economías desarrolladas que afirmaban que la integración a los procesos de globalización, serían la fórmula definitiva para salir del subdesarrollo. Además, hay que subrayar que la desigualdad no sólo permanece, sino, que se ha profundizado, tanto en los países del Sur, como en el Norte. Esta circunstancia nos permite adelantar, que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU, se quedará muy lejos de sus objetivos, no sobra decir que los efectos de la pandemia de COVID19, también incidirán en esta situación.

En este contexto, la CEPAL señala que, en el 2017, el 76,8% de la población de América Latina pertenece a estratos de ingresos bajos o medios-bajos, mientras que en 2018 un 30,1% de la población de la región se encontraba bajo la línea de pobreza, además de que un 10,7% vivía en situación de pobreza extrema. Estas

tasas aumentarían a 30,8% y 11,5%, respectivamente, en 2019, desde luego, sin tener aún los números posteriores a la pandemia de coronavirus.

Los porcentajes anteriores, puestos en números absolutos, implican que aproximadamente 185 millones de personas se encontraban bajo el umbral de la pobreza en 2018, de los cuales 66 millones estaban en la pobreza extrema, sin embargo, para 2019, el número de personas en la pobreza aumentaría a 191 millones, de los cuales 72 millones estarían en la pobreza extrema, subrayando que la gran mayoría de los habitantes (prácticamente todos), que se integran a estos estratos en el año referido, lo hacen de forma directa en el de la pobreza extrema.

En este sentido, las cifras son contundentes, los procesos de globalización exacerbados durante la etapa neoliberal, han impactado de manera brutal en el aumento de la desigualdad en la región.

Así pues, el reto que afrontamos, consiste en presentar algunos de los conceptos, aristas, temas, líneas de análisis, requerimientos metodológicos y estadísticos que son indispensables para avanzar en una explicación que profundice en el conocimiento del fenómeno de las migraciones Sur-Sur. No omitimos mencionar, que también aspiramos a que nuestros aportes contribuyan a la construcción de políticas públicas que alivien el tránsito de miles y miles de migrantes que abandonan su país, en búsqueda de mejores condiciones de vida, al final, debemos asumir un compromiso para modificar esta trágica situación.

1.2 Límites teóricos convencionales para el estudio de las migraciones internacionales

Como se puede observar, hay muchos estudios que se orientan a explicar las migraciones, desde las que señalan que las migraciones son por diferencias salariales (neoclásica), porque el hombre es racional y migra con la información completa; hasta las teorías críticas – heterodoxas que cuestionan las perspectivas ortodoxas o neoclásicas, centrandó su análisis en que la migración es un fenómeno principalmente social, sin perder de vista el significado de las acciones individualidades. Como lo señalamos antes, no profundizaremos en el debate, asumimos una postura heterodoxa, reconociendo que hay cuestiones sociales, culturales, geográficas, políticas que condicionan la decisión individual, no deseamos caer en el eclecticismo, diciendo que todas las teorías son válidas, ya que tenemos serios cuestionamiento en cada una de ellas, pero reconocemos los aportes de teóricos ortodoxos y heterodoxos, partimos del análisis desde las causas estructurales, y el interés se centra en la reflexión analítica de una arista de las migraciones internacionales que ha sido poco abordada, las migraciones Sur-Sur.

Es importante subrayar el hecho de que nos proponemos no caer en el eclecticismo, en virtud de que hay proclividad a ello. Tal circunstancia, se puede definir en el sentido de que “la inexistencia de un paradigma en cuanto al tema de las migraciones, se ve claramente reflejado en el surgimiento de perspectivas conciliadoras, que sin profundizar en los supuestos epistemológicos que sustentan las teorías existentes proponen una alternativa ecléctica” (Roldán, 47, 2009).

En este orden de ideas, es evidente que los postulados del pensamiento neoclásico que decían que, con la globalización, todo caminaría hacia la convergencia, no resultaron así. Basta ver los índices de desigualdad que se han ido acrecentando en las últimas décadas para confirmarlo. Es claro que el desarrollo no camina hacia la convergencia sino a la desigualdad, como lo demuestra el

aumento exponencial del número de migrantes en todo el mundo a partir del presente siglo, dejando muy abajo las proyecciones que los organismos multilaterales, que analizan el fenómeno, habían expuesto¹¹; procesos que son un claro resultado de las desigualdad entre países y al interior de ellos.

También desde esta investigación, se busca tener una posición y un instrumento de observación distinto: el de los derechos humanos. Colocar el enfoque de derechos humanos como instrumento para el análisis y la comprensión del mercado de trabajo y dar cuenta del grado de realización que tiene o no, el derecho al trabajo en la región mesoamericana.

El trabajo, visto como un derecho humano, recobra varios elementos que son parte de su esencia como ejercicio para la reproducción económica y social de las personas. Dada la importancia del trabajo en el nivel de vida de las personas, en el núcleo de la calidad de este se encuentra el salario, que de acuerdo a los instrumentos internacionales debe ser suficiente para que la persona que trabaja y su familia tengan la posibilidad de reproducirse económica y socialmente, es decir, contar con un salario que les permita vivir con dignidad. Desde este enfoque, se puede discutir sobre las medidas legales que podrían incorporarse para ayudar a las instituciones, empresas y mercados a garantizar el estándar normativo del salario mínimo. Claro está, que toda propuesta que surja en este sentido, debe tener viabilidad para poder aplicarse, porque muchas de las reticencias para mejorar las condiciones laborales, tienen que ver con temas de competitividad frente a otros mercados, por lo tanto, lo primordial es encontrar puntos de coincidencia, que den cauce a la urgente necesidad de terminar con los esquemas laborales que

¹¹ Con base en información de la CEPAL “como consecuencia de la fuerte recesión económica en la región, que registrará una caída del PIB de -7,7%, se estima que en 2020 la tasa de pobreza extrema se situó en 12,5% y la tasa de pobreza alcanzó el 33,7% de la población. Ello supone que el total de personas pobres ascendió a 209 millones a finales de 2020, 22 millones de personas más que el año anterior. De ese total, 78 millones de personas se encontraron en situación de pobreza extrema, 8 millones más que en 2019”. (Panorama Social de América Latina 2020)

degradan, por decirlo en forma eufemística, los derechos humanos de los trabajadores en el marco de las migraciones Sur-Sur.

En conclusión, lo que buscamos con los planteamientos de este trabajo, es contribuir a mejorar la comprensión del fenómeno migratorio Sur-Sur, está claro que las metodologías disponibles tienen carencias, porque como lo señala el mismo David Harvey para el caso de sus estudios: “La teoría del desarrollo geográfico desigual necesita mayor desarrollo. La extrema volatilidad de las fortunas en la política económica contemporánea entre y a través de los espacios del mundo económico (en diferentes escalas) pide una mejor interpretación teórica. La necesidad política es justamente urgente porque la convergencia en bienestar no ha ocurrido y las desigualdades geográficas, tanto como las sociales, dentro del mundo capitalista, parecen haberse incrementado en las últimas décadas” (Harvey, 18).

Esperamos que el enfoque aquí utilizado, aporte elementos al estudio de las migraciones Sur-Sur en los tres binomios de países que abordamos, ya que, si nuestra preocupación es darle un valor al trabajo como un derecho humano, esta es la mejor forma en que podemos contribuir a ello.

1.3 La teoría de los mercados duales y la segmentación laboral

Si bien no hay una teoría que explique la migración laboral internacional Sur-Sur, se retomará el enfoque del institucionalismo estadounidense representado por Piore para tratar de explicar lo que sucede en la migración laboral internacional Sur-Sur. Insistimos, aunque sus aportes fueron pensados para la migración Sur-Norte, sus postulados contribuyen al conocimiento de nuestro objeto de estudio; ya que es una propuesta que, en una de sus partes esenciales, identifica las desigualdades al interior de los países de destino y de éstos con los de origen.

Es pertinente para este análisis, recuperar los aportes de Michael Piore sobre los mercados duales de trabajo y la segmentación laboral, con el propósito de identificar aquellas reflexiones que resultan válidas para el conocimiento de la problemática que nos ocupa. El aporte se centrará en analizar desde dicha teoría, pero aplicándola a países que no son altamente industrializados. Partiendo de la consideración de que ningún aporte teórico puede explicar de manera integral los fenómenos migratorios contemporáneos, se retomarán, en su momento, aspectos de otras teorías que ayuden a explicar los procesos que serán analizados en esta investigación, particularmente los referidos a las características y condiciones de los países de origen que permiten explicar los flujos; en esta dirección destacan las aportaciones del análisis estructuralista sobre las condiciones del desarrollo, en los países expulsos.

Retomando las aportaciones de Michael Piore sobre los mercados duales de trabajo y la segmentación laboral, es conveniente mencionar que su perspectiva proviene de una vertiente del institucionalismo norteamericano que ponía especial énfasis en el papel de las instituciones como variables explicativas de los procesos del mercado de trabajo y propone un enfoque de análisis más amplio sobre el mismo¹².

La contribución de Piore surge a final de los años sesenta e inicios de los setenta del siglo XX, época en la que culminó una de las fases en donde la acumulación del capital se expandió de manera prolongada desde finales de la Segunda Guerra Mundial. La cual se expresó en una profunda crisis que implicó en

¹² Los aportes de Piore se distinguen de sus antecesores institucionalistas, sin alejarse completamente de ellos. Piore parte de la idea de construir un cuerpo teórico inductivo basado en la economía aplicada que trata de trazar el proceso real de la toma de decisiones; mientras que la corriente institucionalista de los cuarenta había logrado una importante influencia en el campo de la economía laboral a través de enfoques empiristas, con académicos vinculados al gobierno de Estados Unidos, como fue el caso de John Thomas Dunlop, secretario de trabajo con el presidente Gerald Ford, o como Clark Kerr quien fuera asesor de los presidentes Truman y Eisenhower (Roldán, 2009)

Estados Unidos el desempleo estructural, el cambio tecnológico, la inflación, la desigualdad, la discriminación racial y la profundización de diferencias en el empleo de los migrantes (Roldán, 2009).

Ante este escenario, Michael Piore se dio a la tarea de plantear una teoría que diera respuesta al incremento del desempleo y la pobreza. Su propuesta no se aleja totalmente de los principios neoclásicos, pues más bien replantea la teoría microeconómica en la que se parte del individuo como unidad de análisis y la ajusta a una visión macro, mediante la investigación de los grupos de trabajadores como entidades orgánicas que surgen de los diferentes procesos de producción. Sin embargo, contrasta con los neoclásicos al analizar los grupos de trabajadores marginales con poca calificación y mala remuneración y su relación con los procesos inflacionarios, bajos salarios y desempleo. Sobre todo, en la hipótesis de que la movilidad y ascenso económico de los trabajadores se encuentra limitado por la dualidad que distingue a los mercados laborales de los países industrializados; perspectiva que se contrapone abiertamente con el concepto neoclásico de *capital humano*.

Además, si bien Piore cuestiona el realismo de los supuestos neoclásicos, su teoría es perfectamente coherente con ellos, pero sin conceder en el hecho de que los factores institucionales, sociológicos y tecnológicos son endógenos al sistema económico mundial y los convierte en variable explicativa de la dualidad de los mercados laborales.

Centrándonos en la migración laboral, Piore en su libro *Birds of Passage* (1979), analiza el origen de las migraciones de larga distancia y el rol de los trabajadores migrantes en el mundo industrial. En estos países el mercado de trabajo se compone por un sector primario en el que se concentran los empleos de mayor calificación y remuneración y; otro secundario en el que los trabajos son mal pagados, inestables, no calificados, peligrosos, degradantes y de bajo prestigio.

Según esta teoría, las migraciones internacionales obedecen a una demanda permanente de mano de obra, cuyo origen se encuentra en esta estructura dual de los países receptores de migrantes. Esta hipótesis contradice la perspectiva neoclásica que propone que las migraciones son detonadas por los países de origen.

Esta demanda responde a tres problemas fundamentales en los países desarrollados:

1. Los salarios no reflejan exclusivamente las condiciones de oferta y de demanda, sino que también responden a jerarquías de prestigio y estatus que la gente alcanza a percibir. Lo anterior genera una inflación estructural del salario que representa un incentivo para que los empleadores busquen en los trabajadores migrantes un acceso alternativo a mano de obra que es más barata, sin que su salario tenga implicaciones en cuanto al estatus o prestigio.
2. La mayoría de las personas trabajan no solo para obtener un salario sino para obtener un estatus social, de este modo surgen restricciones sociales en las motivaciones para que los nacionales se empleen en las actividades que se encuentran en la base de la jerarquía. Los empleadores necesitan, por el contrario, trabajadores que su motivación sea ganar dinero y no acceder a un status.
3. El mercado de trabajo está formado por trabajadores altamente calificados, en los que el capital ha invertido para su capacitación y educación, y representan una especie de capital, pues resulta muy caro prescindir de ellos. Por otro lado, de trabajadores de baja calificación de los cuales es fácil prescindir durante los ciclos de depresión a un costo muy bajo o casi nulo

para el capital (Piore, 1979). El resultado es un mercado de trabajo segmentado en el que los trabajadores nativos no quieren formar parte del trabajo extremadamente flexible, lo que aumenta la demanda de mano de obra migrante para ocupar esos espacios.

La reticencia de los trabajadores nativos a insertarse en trabajos poco atractivos, no se soluciona a través de mecanismos mercantiles como lo es el aumento de los salarios, pues el incremento tendría que verse reflejado también en los segmentos superiores del mercado laboral. Además, la demanda estructural de mano de obra tampoco puede atenderse, como antes recurriendo al trabajo femenino y el juvenil, pues el trabajo de las mujeres ha dejado de tener una condición secundaria y dependiente. Mientras que las bajas tasas de fecundidad y la prolongación de los años de escolaridad han reducido la disponibilidad de jóvenes para los empleos del sector secundario (Massey, et. al., 1998). Son los trabajadores migrantes, así como algunas mujeres del sector secundario, las minorías étnicas y los migrantes, quienes están dispuestos a aceptar esos trabajos pues los motivan las diferencias salariales con sus países de destino y porque el prestigio que cuenta para ellos es el que pueden tener en su país.

Para Piore, la dinámica en la que se desarrolla generalmente la migración internacional, genera tensiones sindicales, sociales y políticas; a partir de una serie de mitos que se crean en torno a ella. Como la afirmación de que los trabajadores extranjeros remplazan a los nacionales; los migrantes generan una renta en el país de destino de la que se beneficia el país de origen; las vacantes en las que se insertan los migrantes remplazan los puestos de la sociedad de destino; la pobreza y la presión de la población, existentes en áreas subdesarrolladas son las causas de la migración a gran escala. Al respecto Piore, establece claramente que la movilidad socioeconómica en los países industrializados no es aleatoria, sino que se produce a través de canales más o menos regulares en el sector. Asimismo, las cadenas de movilidad en el sector primario, significan para el trabajador un proceso

ascendente, en cambio, en el secundario, los puestos de trabajo no siguen una progresión regular sino aleatoria (Roldán, 2009).

Además, afirma que las cadenas institucionales a través de las cuales se efectúa la distinción entre el sector primario y el secundario se encuentran de facto en las sociedades industriales y no pueden transformarse. Lo que implica que la mano de obra necesaria en los puestos secundarios se halla en forma de grupos de trabajadores pobres, migrantes, mujeres, jóvenes, niños, indocumentados, etc.; pero sin que sea la dinámica del sistema la que los crea. En este sentido, si bien Piore avanza en el reconocimiento de que las migraciones laborales internacionales responden a la demanda estructural de mano de obra migrante, no alcanza a ver que la existencia de aquellos grupos de trabajadores marginados también es producto del desarrollo capitalista. Esta investigación se propone revisar, a la luz de las características y tendencias principales de la migración en la región mesoamericana, que se ha incrementado sustancialmente, la aportación teórica de Piore y su capacidad explicativa de dicha realidad¹³.

A partir de esta teoría, se busca sustentar la hipótesis de que la migración laboral internacional obedece a la demanda de fuerza de trabajo que ha sido generada por un proceso de reestructuración productiva que ha flexibilizado el mercado laboral de los países destino, demandando tanto fuerza laboral calificada

¹³ Para reforzar el planteamiento y, como ya lo comentamos líneas arriba, subrayamos que: “Aunque la migración Sur-Sur no es un fenómeno reciente, hace poco ha suscitado una mayor atención de parte de los investigadores, economistas y expertos del ámbito del desarrollo. Los datos demuestran que la magnitud de los desplazamientos Sur-Sur (82,3 millones de migrantes en todo el mundo) es prácticamente igual a la de las corrientes Sur-Norte (81,9 millones). El Informe sobre las Migraciones en el Mundo, 2013, titulado El Bienestar de los Migrantes y el Desarrollo, indica que más de la mitad de los 20 principales corredores migratorios del mundo se encuentran a lo largo del eje Sur-Sur. Por otro lado, sólo una minoría de migrantes se desplaza del Sur al Norte (el 40%, aproximadamente), y por lo menos una tercera parte de ellos se traslada en dirección Sur-Sur. (“La Migración Sur-Sur: Asociarse de Manera Estratégica en pos del Desarrollo”, OIM, 2014)

como no calificada, en condiciones de desigualdad en el desarrollo entre los países de origen y los de destino.

Donde además los trabajos que prioritariamente realizan los emigrantes son los de la escala más baja y los que presentan mayores grados de flexibilidad en su contratación, a pesar de aquellos que logran entrar bajo mecanismos de programas de trabajo temporal o programas formales de movilidad laboral. Además, se enfatizará que no se trata de supuesta fuerza de trabajo laboral “no calificada” que, para los trabajos agrícolas, por ejemplo, son, al contrario, fuerza de trabajo muy calificada y especializada, que ancestralmente han heredado técnicas de cultivo que permiten cosechas de mayor calidad en menor tiempo y con menores pérdidas de productos.

Es importante destacar, que si bien en los países de destino se presentan las condiciones *ad hoc* en los mercados laborales para atraer los flujos migratorios, las naciones expulsoras de mano de obra, también tienen condiciones propicias para que se den estos movimientos de trabajadores migratorios. De las que cabe destacar que no han alcanzado ni el crecimiento y menos aún el desarrollo económico que permita abatir el desempleo, lo cual fomenta las condiciones de desigualdad social que generan un círculo vicioso, mismo que se expresa en un crecimiento económico diferenciado.

Esta situación confirma, en gran medida, que las políticas neoliberales han sido un fracaso total y que, su apuesta por el libre mercado para mitigar la desigualdad, es un gran fraude. Por el contrario, la apertura indiscriminada ha golpeado a los sectores productivos de los países subdesarrollados, convirtiéndose, tácitamente, en fábricas de pobres. Justamente, son estas amplias franjas poblacionales ubicadas en la pobreza y pobreza extrema, las que van a nutrir las oleadas de trabajadores migratorios que buscan una opción para subsistir, ante la

imposibilidad de hacerlo en su propio país, no es un ‘espíritu aventurero’ el que los impulsa a moverse, es la imperiosa necesidad de sobrevivir el principal *leitmotiv*.

Sobre el particular, recuperamos lo planteado por Cristina Manzanedo, quien señala que “la pobreza es una de las causas más importantes de migración. La migración internacional puede verse como un símbolo de la desigualdad que existe en el mundo. Cuando hablamos de pobreza no pensemos solo en ingresos económicos. La pobreza forma parte de un conglomerado de factores entrelazados, como la ausencia de un Estado de derecho eficaz, la corrupción, el modelo capitalista extractivista o el cambio climático, que obstaculizan el desarrollo de buena parte de la humanidad. El derecho al desarrollo de cada ser humano significa el derecho a no tener que migrar, a que la migración sea una opción voluntaria de la persona en vez de la única salida posible. Desde este punto de vista, las políticas de cooperación internacional pueden y deben mantener su foco en la lucha contra la pobreza. El compromiso y solidaridad con la justicia global es imprescindible para frenar, a medio plazo, la deriva creciente de desplazamientos forzados en el planeta a los que asistimos en los últimos años” (Manzanedo, 2019).

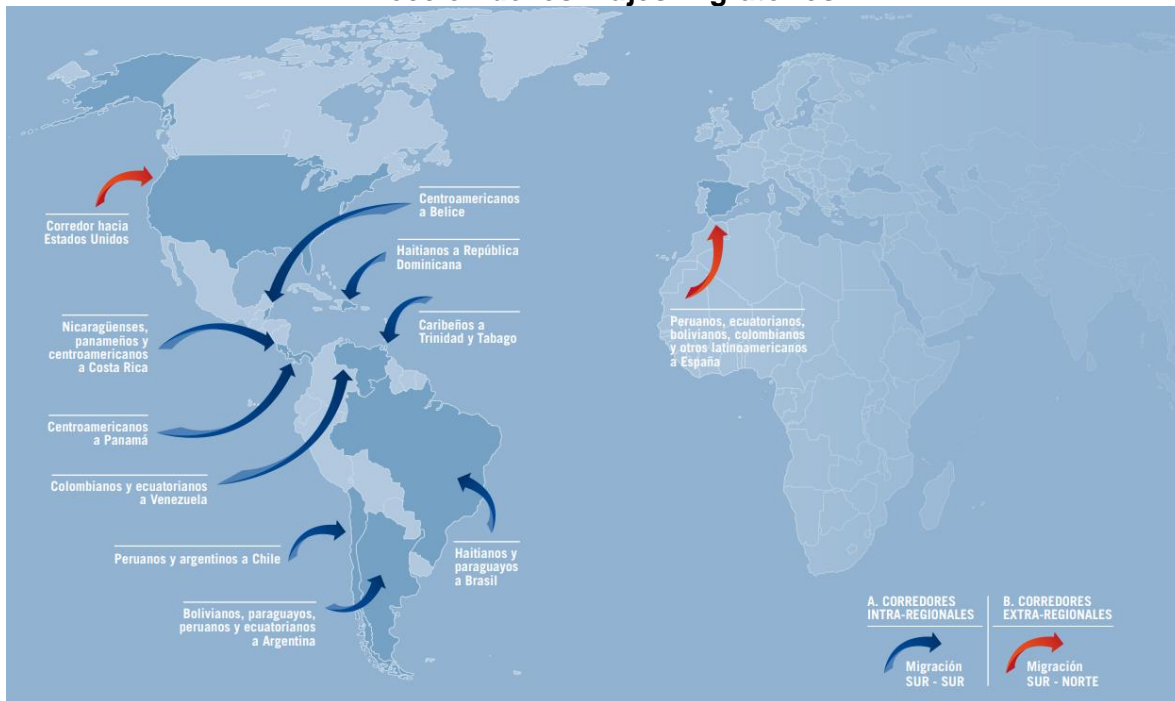
En todo caso, lo paradójico, es que para el caso que nos ocupa, las migraciones Sur-Sur, estas desigualdades también se presentan entre países subdesarrollados, como ya lo hemos comentado con anterioridad. Tal circunstancia, provoca la existencia de corredores migratorios en los que, los países expulsores con importantes niveles de atraso en su desarrollo, nutren de mano de obra en condiciones de máxima flexibilidad, a países que también se encuentran en la esfera del rezago en cuanto a su desarrollo, pero que están mejor posicionados ya sea regional, local o a nivel nacional, lo que configura condiciones y relaciones de desigualdad.

En este orden de ideas, en América Latina existen un importante número de corredores migratorios Sur-Sur, lo que no deja lugar a dudas, de que este tipo de

flujos son los que predominan en la actualidad, contrario a lo que ocurría a finales del pasado siglo, donde la movilidad migratoria se daba básicamente, de manera unidireccional (Sur-Norte). Las reiteradas crisis del modelo neoliberal (que cada día agudizan más las contradicciones internas del capitalismo), agregadas al desplazamiento de la inversión global a zonas con el potencial de convertirse en enclaves, además del surgimiento de otros jugadores que eclipsan la hegemonía de las naciones desarrolladas de Occidente, como el caso de la República Popular China¹⁴, han contribuido a que la ecuación cambie de manera radical rompiendo con los esquemas preestablecidos. En este sentido, la Infografía I, elaborada por la Organización Internacional del Trabajo (la OIT identifica 11 corredores principales de movimiento de trabajadores, 9 de ellos intrarregionales Sur-Sur entre países de la región, y los 2 principales extrarregionales, Sur-Norte, hacia Estados Unidos y España), nos ilustra a la perfección lo señalado:

¹⁴ De acuerdo con el monitor de flujos de salida de la Inversión Extranjera Directa de China (*outward foreign direct investment* - OFDI) realizada por la Red ALC-China en plena pandemia, el país asiático aceleró sus inversiones en América Latina y el Caribe, convirtiéndose en la tercera fuente de inversión en las economías de la región. Entre 2015 y 2020, empresas privadas y paraestatales invirtieron alrededor de 74.850 millones de dólares en los países latinos. En particular, China se enfocó en tres economías durante la pandemia: Chile, Colombia y México. Estos concentran cerca del 77 % de su inversión. Las principales apuestas de China en Latinoamérica (lexlatin.com, <https://bit.ly/3ufC1Cj>)

Mapa I. Dirección de los Flujos Migratorios.



Fuente: Organización Internacional del Trabajo.

Para comprender con mayor claridad, el impacto de la desigualdad intrarregional en las migraciones Sur-Sur, tomaremos como ejemplo las mediciones realizadas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, en particular, el Índice de Desarrollo Humano (IDH)¹⁵, categoría que fue introducida en 1990, como

¹⁵ De acuerdo al PNUD el Índice de Desarrollo Humano “sintetiza el avance promedio de tres aspectos básicos del desarrollo humano, medido en un rango de cero a uno, en el que los valores más cercanos a uno significan un mayor desarrollo humano. La nueva metodología para el cálculo del IDH refina las dimensiones de educación e ingreso y ajusta los referentes internacionales de todas sus variables y la manera en que éstas se sintetizan. Los cambios en la dimensión de educación buscan capturar mejor las diferencias en la adquisición y el manejo de conocimientos individual y socialmente valiosos, por lo que el índice de educación ahora se obtiene mediante la escolaridad esperada y los años de escolaridad promedio para personas menores y mayores de 25 años, respectivamente. Por otro lado, los cambios en la dimensión de ingreso buscan reflejar con mayor precisión los recursos internos del país al emplear el Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita en Poder de Paridad de Compra (PPC) expresado en dólares estadounidenses. Finalmente, la agregación de los tres componentes con una media geométrica introduce la noción de complementariedad entre las dimensiones y le da un lugar a la desigualdad entre ellas. Es por ello que el IDH será mayor cuando las desventajas no predominen en una dimensión en particular y/o cuando sea menor la desigualdad interna en los componentes de una dimensión”. (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, México, <https://bit.ly/35LiK26>)

un nuevo enfoque para analizar el progreso social desde una perspectiva más amplia que la medición del Ingreso Per Cápita.

Así pues, en el caso específico de los tres binomios que vamos a estudiar, vale la pena citar los datos del IDH, citados en el Cuadro II, para tener una referencia clara, con datos duros, de las posibilidades que los habitantes tienen “para elegir una vida en la que puedan realizar a plenitud su potencial como seres humanos en los seis países en estudio”, veamos:

Cuadro II. Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2020
(Elaborado con datos de 2019).

País	IDH	País	IDH
Guatemala	0.663 (medio)	México	0.779 (alto)
Nicaragua	0.660 (medio)	Costa Rica	0.810 (muy alto)
Haití	0.510 (bajo)	Rep. Dominicana	0.756 (alto)

Fuente: Informe Sobre Desarrollo Humano 2020, PNUD.

En los tres casos, observamos que los países en los cuales se origina el flujo migratorio (Guatemala, Nicaragua y Haití), tienen un IDH inferior al país de destino (México, Costa Rica y República Dominicana), por lo cual, el desarrollo desigual que se da entre las naciones industrializadas y subdesarrolladas, que dan pie a los flujos migratorios Sur-Norte, se reproduce en las migraciones intrarregionales Sur-Sur.

No obstante, para aportar otro indicador que fortalezca los datos anteriores (recordando el debate que existe para definir a los países del Sur, que se da entre tomar como referencia el Ingreso Per Cápita o el Índice de Desarrollo Humano), recurrimos a información del Banco Mundial para elaborar el Cuadro III y con ello

hacer un comparativo de los países en cuestión, justamente, en cuanto al ingreso per cápita¹⁶.

Cuadro III
Producto Interno Bruto por habitante 2020

Guatemala	8.853,67	México	18.444,07
Nicaragua	5.569,72	Costa Rica	22.132,47
Haití	8.853,67	R. Dominicana	17.935,66

FUENTE: PIB per cápita PPA (\$ a precios internacionales actuales), Banco Mundial

Este comparativo del ingreso por habitante, consolida lo ya mostrado en el cuadro previo relacionado al IDH, la desigualdad entre estos binomios, es el hilo conductor para comprender el sentido de los flujos migratorios, por lo que, esta diferenciación en los procesos de crecimiento, son la primera clave para interpretar este fenómeno, la segunda, consiste en comprobar el desempeño de los mercados laborales internos de los países de destino.

Así pues, esta desigualdad económica entre los países del Sur, desde nuestra perspectiva, genera un fenómeno similar al de los mercados duales en los países del Norte, lo que, ante la falta de estudios sobre el tema, nos permite desarrollar una propuesta metodológica que se adecue a la realidad Latinoamérica, desde luego, como ya lo hemos comentado, partiendo de premisas metodológicas, que de una u otra forma, han interpretado los flujos de trabajadores migratorios en otros contextos socioeconómicos. La búsqueda consiste en no hacer un traslado

¹⁶ El PIB per cápita, ingreso per cápita o renta per cápita es un indicador económico que mide la relación existente entre el nivel de renta de un país y su población. Para ello, se divide el Producto Interior Bruto (PIB) de dicho territorio entre el número de habitantes.

mecánico de las categorías analíticas a las formaciones sociales a estudiar, como si se tratara de una copia al carbón, sino, en su caso, proponer premisas analíticas que se adecuen al objeto de estudio. No debemos olvidar que, precisamente, los errores en el análisis de las corrientes ortodoxas, consisten en aplicar moldes, en los que debe 'encajar' el contexto sujeto de análisis, provocando con ello, distorsiones que llevan a conclusiones fallidas, de lo que se pretende diagnosticar.

Si bien se retoman partes de las teorías clásicas y las neoclásicas, como la de Piore, elementos que permiten entender que hay factores internos y externos, en el ámbito de lo individual y de lo familiar, que influyen y motivan la migración, en esta investigación se pretende abonar a la reflexión de que es la demanda y no la oferta de fuerza de trabajo, por parte de los polos con cierto nivel de industrialización y desarrollo de países del sur, el detonante central de la migración y que además un mayor porcentaje de quienes migran, lo hacen a mercados laborales internacionales que reproducen su círculo de pobreza, porque al haber segmentación del trabajo, difícilmente pueden, siquiera, aspirar a empleos "denominados calificados", los cuales tienen mayor remuneración y cobertura social. Vale agregar que, pese a tener un "mayor" nivel de crecimiento, son países con mercados laborales débiles, con bajos salarios, pero que a nivel local o regional requieren de fuerza de trabajo de países, regularmente cercanos o fronterizos.

En los países que forman parte de esta investigación, el proceso de integración económica, profundizó las asimetrías en torno al desarrollo. Los tratados de libre comercio generaron condiciones para que los países/regiones en mayor desventaja (incluso regiones en desventaja dentro de los mismos países), conformaran lo que Marx llamó "ejércitos internacionales de reserva", siempre en función de las necesidades del mercado laboral del país de destino.

Las políticas aplicadas por los países desarrollados/ industrializados, han propiciado que los niveles de desigualdad en los países de origen se acentúen, aumentando las condiciones de pobreza, empleo precario y con ello, la migración.

En este contexto, la reestructuración del proceso de trabajo, significó una profundización de la flexibilidad laboral, la segmentación del mercado de trabajo y debido a la reconversión industrial, se transformó el perfil de los trabajadores migrantes, aumentando la demanda en las actividades del sector servicios.

En el nuevo paradigma laboral, los trabajadores no tienen cultura de pertenecía a organismos colectivos de representación, ingresan al mercado laboral sin ninguna prestación ni seguridad social que había ganado la clase obrera en la época del Estado de Bienestar. Se pondera el mecanismo de relocalizar las industrias para disminuir los costos de mano de obra. Las telecomunicaciones y el desarrollo tecnológico han favorecido mucho esta situación (Pozos, 2016).

A partir de lo anterior, se buscará sustentar la hipótesis de que hay un desarrollo desigual y mercados segmentados que detonan los flujos migratorios. El modelo de acumulación establecido desde la década de 1990 en los países de estudio, ha provocado transformaciones en estas naciones que han provocado la profundización del desarrollo desigual hacia su interior y entre países con altos niveles de atraso y dependencia; así como el favorecimiento de los mercados segmentados, esta realidad ha determinado que se incrementen las migraciones laborales, lo cual no significa ignorar otros aspectos que influyen en esta decisión (culturales, geográficos, demográficos, históricos, así como las decisiones individuales).

En la hipótesis inicial, en el enfoque del mercado dual, se postuló la existencia de un mercado de trabajo dividido en dos segmentos, un sector primario y un sector

secundario. Posteriormente incorporó, en el sector primario, dos segmentos, uno inferior (ciertos trabajos artesanales) y otro superior (profesionales y directivos), con lo cual "...el término mercado dual de trabajo resulta un tanto desafortunado" (1983, bis: 13). Esta nueva distinción se consideró importante para poder entender por qué surgen divisiones dentro del mercado de trabajo. Los aspectos analíticos que sugiere esta hipótesis ampliada, hacen referencia a la capacidad de la economía para generar un gran número de tipos diferentes de trabajos (Roldán, 2009).

Las investigaciones de Piore, asumieron el desafío de proponerse estructurar una propuesta teórica que observara y diera respuesta a los problemas que alarmaban a la sociedad: la marginalidad y el desempleo. Temas que no nos son ajenos en el momento actual. Investigaciones que dan pauta a tratar de contribuir en la explicación teórica de porque se profundiza la desigualdad y la pobreza, incluso hablando más allá de países, en localidades dentro de los mismos países y las regiones (migración Sur-Sur). Lo que nos demuestra, como el modelo económico perpetua estas asimetrías (trasladándolas a otras regiones) y dentro de ellas, segmenta los mercados laborales.

Conclusiones

En este marco teórico se recuperó la literatura más destacada y que tiene una clara conexión lógica con nuestra temática. Asimismo, partimos de precisar y destacar que, en el contexto de los flujos migratorios globales, las migraciones laborales Sur-Sur, de acuerdo a los datos oficiales expuestos, son resultado de procesos estructurales que provocan una destacada movilización, de desplazamientos humanos significativos. Por ello, la trascendencia de abordar el tema, sobre todo, a partir de reconocer que los estudios académicos y las estadísticas que ofrecen, tanto gobiernos nacionales, como organismos multilaterales, están muy lejos de brindar un panorama que permita estimular la construcción de consensos que influyan en las políticas públicas, para con ello,

mitigar las problemáticas asociadas a estos flujos migratorios, como punto de partida, ineludible, para alcanzar el respeto a sus derechos humanos.

Con base en lo planteado en el cuerpo de este capítulo, se proponen como conclusiones tres cuestiones en cuanto al marco teórico que guía tanto la revisión histórica que abordaremos en el segundo capítulo, como el trabajo empírico sobre los tres sistemas migratorios que son el principal objeto de estudio y que se presentará en el último capítulo de esta tesis. Una primera, hace referencia a que el enfoque teórico ortodoxo, es insuficiente para comprender el fenómeno, sobre todo, por los sesgos interpretativos y por el determinismo geográfico. En ambos casos no se acude a identificar las profundas causalidades que están en el fondo de estos procesos y se quedan en la superficie de ellos, en el sentido común. No obstante, las referidas propuestas metodológicas nos sirven de punto de partida para, justamente, encontrar sus debilidades y demostrar que las políticas públicas que de ellas se han derivado no han permitido eliminar los altos niveles de conflictividad en los que se encuentran envueltos estos procesos migratorios laborales.

La segunda, se refiere a que, desde la perspectiva teórica utilizada, es necesario recuperar la interpretación de que en la modernidad el desarrollo no transita por etapas sucesivas que, finalmente le permitirán a nuestra región alcanzarlo y menos aún como resultado de las migraciones Sur-Sur. Que, de forma central, las condiciones del desarrollo se desenvuelven en contextos de desigualdad a nivel global, regional y nacional, las cuales nos permiten explicar por qué aún entre países que comparten condiciones relativamente comunes en cuanto no tener procesos de industrialización, terciarización o financiarización que los posicionen entre las economías hegemónicas, se producen procesos de migraciones laborales hacia regiones que están presentando condiciones de crecimiento económico, y/o sectores económicos que requieren de fuerza de trabajo, ante las insuficiencias del mercado laboral nativo; los cuales encontrarán en la fuerza de trabajo migrante, altas posibilidades de precarizarla. Lo cual también está directamente asociado a la segmentación de los mercados laborales.

De tal manera que el tercer aspecto que se destaca en estas conclusiones, es el relativo a identificar las causas de la migración no sólo en las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de los países de origen; sino en reconocer las condiciones del país, región y/o sector económico que en sus procesos de acumulación y reproducción requiere y exige de una fuerza de trabajo que se insertará en condiciones de alta flexibilidad y que redundará en tasas de ganancia mayores. El escenario en el que se identifica el incremento y mayor impulso a dichos procesos migratorios es el que, en las últimas cuatro décadas, se ha identificado por la aplicación de políticas de corte neoliberal.

Capitulo II Proceso de acumulación e integración económica de la región mesoamericana y el Caribe

Introducción

2. Historia, proceso de acumulación e integración económica de la región mesoamericana

2.1. La Independencia y la consolidación como economías de enclave en la región de Mesoamérica

2.2 Historia, proceso de acumulación e integración económica de Haití y República Dominicana

2.3 Independencia e intervencionismo en la asignación de los patrones de reproducción

Conclusiones

Introducción

La historia de los países que integran las regiones de Mesoamérica y el Caribe, ha estado dominada, entre otros, por dos aspectos fundamentales: la dependencia y subdesarrollo estructurales, los cuales han dado como resultado, un profundo desarrollo desigual. Las raíces de estos fenómenos estructurales, se han forjado durante poco más de 500 años y, en sí mismos, obedecen a patrones establecidos por las oligarquías de las potencias dominantes en este lapso de tiempo (en un primer momento de España, Francia, Gran Bretaña y Portugal, en algunos países y, finalmente, en posterior época, de los Estados Unidos, principalmente). En este contexto, podemos identificar cuatro etapas históricas en las que prevaleció la deformación de los mercados de los países que son nuestro objeto de estudio, éstas son la Conquista, la Colonia, la Independencia y la consolidación del capitalismo en sus dos vertientes: los Estados nacionales y el Imperialismo. Durante estos procesos de las formaciones sociales en comento (Guatemala, México, Nicaragua, Costa Rica, Haití y República Dominicana), se incubaron los elementos que dieron paso a los desequilibrios de los mercados laborales que, en la actualidad, tienen

como consecuencia las migraciones laborales Sur-Sur. Entre los rasgos fundamentales más sobresalientes que dieron origen a las deformaciones estructurales, ubicamos la servidumbre e incluso la mano de obra esclava, lo cual retrasó el surgimiento del trabajador asalariado y con ello la formación de un mercado interno. La sujeción del trabajo agrícola a los monocultivos, lo que provocaba una perniciosa dependencia económica en pocos productos. La precariedad de los procesos industriales al no existir un retorno, en forma de inversión productiva, de las ganancias. La aplicación de prácticas de usura, que dieron origen al brutal endeudamiento público, como otra forma de expoliación, y el sometimiento de las oligarquías locales, a los intereses del capital trasnacional, circunstancia han limitado la instauración de políticas públicas de carácter soberano y nacional que, por otro lado y a lo largo del tiempo han permitido, las acumulaciones históricas en los países desarrollados y, las desacumulaciones de las naciones de la periferia.

Así pues, partiendo de lo anterior, la integración económica de Mesoamérica y el Caribe, se significa por las distorsiones de origen, que dieron pauta a formaciones sociales que, en la raíz misma de las relaciones de producción que se instauraron, encuentran las explicaciones de su pauperización que, a pesar de haber producido una exorbitante cantidad de excedentes, no obtuvieron beneficios de los mismos, más allá del enriquecimiento particular de las oligarquías criollas. En sentido contrario, se generaron las condiciones históricas para generar la suficiente fuerza de trabajo para que, con el paso de los años, se convirtiera en una de las principales mercancías de exportación a los países desarrollados o en condiciones de desarrollo desigual a países en condiciones relativamente similares: trabajadores migrantes que, con su capacidad laboral, siguen dando dinamismo a dichas economías y, desde luego, contribuyendo a la continuidad de la acumulación de capital, reproduciendo con ello (en un fenómeno circular), la descapitalización de sus países de origen.

Subrayamos que, las causas estructurales de los mercados laborales en Mesoamérica y el Caribe, que dan origen a las migraciones laborales Sur-Sur, no se circunscriben a destinos manifiestos ni a circunstancias atribuibles a cuestiones fenotípicas, climáticas, culturales o de religión¹⁷ (como lo pretenden los análisis ortodoxos), si no, a procesos históricos que resultan claros a partir de un análisis dialéctico que permite, justamente, diseccionar este devenir para comprender que, son las condiciones históricas, entendidas estas como la relación dialéctica que se da en la producción social de los seres humanos, que dan lugar a procesos productivos que se relacionarán con las diversas etapas que llegan a alcanzar el conjunto de las fuerzas productivas, las que influyen de forma decisiva en el curso que tomarán dichas formaciones sociales.

Bajo esta premisa, es importante recuperar lo que nos plantea Agustín Cueva, cuando señala que la interpretación de la problemática ocurrida al tenor de la colonización tiene que ser “Dialectizada, para no perder de vista la esencia del subdesarrollo, que no es otra cosa que el resultado de un proceso en el cual las burguesías de los estados más poderosos abusan de las naciones económicamente débiles, aprovechando precisamente esta condición, a la vez que esos abusos perpetúan y hasta ahondan tal debilidad, reproduciendo en escala ampliada, aunque con modalidades cambiantes, los mecanismos básicos de explotación y dominación” (Cueva, 2004: 7).

Así pues, para describir los rasgos fundamentales del proceso de acumulación y la integración económica de las regiones señaladas, tomaremos como punto de partida los procesos históricos que dieron pie a dichas formaciones sociales y reflexionaremos sobre cómo se manifiestan en la actualidad, es decir,

¹⁷ En este sentido, Alonso Aguilar señala que las explicaciones, bajo el análisis ortodoxo, que buscan dar los defensores del estatus, no explican el fenómeno de fondo, desde la raíz, ya que: “Entre otras cosas: aíslan el subdesarrollo del comportamiento -y por ende de la responsabilidad histórica-- de las "sociedades opulentas", lo sitúan en planos casi siempre parciales y estáticos, lo sustraen del contexto real en que surge y se desenvuelve o, cuando más, lo asocian a un anacrónico precapitalismo o a un impreciso dualismo social que, supuestamente, impide el rápido crecimiento de las fuerzas productivas (Aguilar, 1968:13).

para comprender las desigualdades que ahora se expresan en relaciones (aún más profundas de cómo se dieron al principio) asimétricas entre las economías más poderosas y las naciones subdesarrolladas, e incluso entre los enclaves (que han fomentado las metrópolis) y sus vecinos, los cuales se constituyen en las causas más profundas de las migraciones Sur-Sur. Es necesario entender los procesos de acumulación y desacumulación originaria, con el objetivo de precisar qué fenómenos son los que han prolijado las condiciones estructurales que tiene como consecuencia básica el desarrollo desigual.

En consecuencia, es válido recurrir de nuevo a lo expresado por Cueva cuando aclara que la impronta de la colonización, además de ser dialectizada, debe ser precisada “con el fin de determinar en qué consiste esa debilidad inicial, que en nuestro caso se identifica con la “herencia colonial” y la configuración que a partir de ella fueron adquiriendo las nuevas naciones en su primera etapa de vida independiente. Pues claro que la plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial, cuando este alcanza su estadio imperialista en el último tercio del siglo XIX, no ocurre a partir de un vacío, sino sobre la base de una matriz económica-social preexistente, ella misma moldeada en estrecha relación con el capitalismo europeo y norteamericano en su fase protoimperialista” (Cueva, 2004: 11).

Queda claro, que la profundización de estas relaciones asimétricas tiene lugar en la parte final del Siglo XIX, cuando el modo de producción capitalista alcanza su etapa imperialista, lo cual coincide en el tiempo, con las luchas intestinas en las incipientes naciones de la región, derivadas de la independencia, para los casos que nos ocupan, de España y Francia. Es decir, la pretendida independización se habría dado en forma simbólica, ya que, las potencias hegemónicas utilizaron los mecanismos del capital financiero y la amenaza bélica (con el propósito de consolidar la acumulación originaria), para establecer una dependencia estructural, como es el caso de la Deuda Pública. En este sentido, el

caso haitiano es un paradigma de lo anterior ya que, posterior a su independencia del imperio francés en 1804, un poderoso buque de guerra atracó frente a las costas de Puerto Príncipe en 1825 para hacer saber al gobierno local, que el rey Carlos X exigía un desembolso de 150 millones de francos franceses (en cinco exhibiciones anuales)¹⁸, como pago por reparación del daño.

Más allá del despropósito, debido a que en términos prácticos eran los derrotados, no hubo tratados de paz y el conflicto bélico no se dio en el territorio continental de Francia¹⁹, los franceses exigían un pago que el gobierno haitiano estaba imposibilitado, en términos reales, de realizar por lo que a través de la presión militar y sabedores de que Haití no contaba con el apoyo de una potencia aliada, obligaron a la administración isleña a contratar un crédito con un banco parisino y de esa forma quedaron sujetos a un doble pago, que a lo largo del tiempo incidió en forma determinante en la pauperización del país.

Esta serie de factores internos y externos en los países colonizados, se encuentran claramente ligados, además de los fenómenos que se dan derivados de estos. Así pues, las historias que surgen a partir de la colonización de los pueblos precolombinos tienen una enorme carga de violencia²⁰ escenificada por la Espada y la Cruz²¹, en principio para destruir las relaciones sociales existentes y con ello

¹⁸ “Seis conclusiones sobre el alto precio que Haití pagó a Francia por su libertad” / nytimes.com

¹⁹ “Antiguamente la derrota de un Estado en un conflicto internacional traía como consecuencia que en los tratados de paz se impusiera al vencido la obligación de pagar una determinada suma cuyo monto quedaba, casi siempre, a discreción del Estado vencedor. Son diversas las interpretaciones que se han dado a lo anterior, pero, resumiéndolas, se consideraba como una indemnización para el vencedor por los daños que le había causado el derrotado durante el curso de la guerra” (García Moreno, Víctor Carlos, Definición de Reparaciones de Guerra, leyderecho.org).

²⁰ Con base en lo señalado por la historiadora emérita de la UNAM Gisela von Wobeser, en la conferencia “El impacto demográfico y ambiental de la Conquista”, el despoblamiento de la región, por distintos tipos de violencia trajo los siguientes resultados: “según cálculos basados en las matrículas de tributo, al momento del contacto la región mesoamericana, que abarca la porción meridional de México y parte de Centroamérica, tenía aproximadamente once millones de habitantes. Hacia mediados del siglo XVII ya nada más había un millón y medio; es decir que la población indígena decreció en un 85 %”. (rtv.es).

²¹ El hacer mención del concepto Cruz no es anecdótico, para la instauración de los mecanismos de dominación, la Iglesia Católica como institución, fue un factor determinante para los fines prácticos de la Corona española en un principio y del incipiente capital mercantil en una segunda etapa. En este contexto el profesor Antonio Rubial, de la Facultad de Filosofía y Letras, al participar en el ciclo “El Historiador frente a la Historia 2019”,

implantar otros modelos que van desde la encomienda, pasando por el semi feudalismo, de acuerdo a algunos autores, hasta la esclavitud plena con el traslado de nativos del África. En lo fundamental, esta mano de obra esclava fue reclutada en la región del delta del Río Congo y de la actual ciudad de Luanda (Angola) ²², misma que fue utilizada para dar impulso a las plantaciones de caña de azúcar, algodón y café, entre otros productos. En segundo término, el terror fue utilizado para contener los movimientos que buscaban sacudirse el dominio extranjero y lograr condiciones de vida con mayor dignidad. Aún después de los movimientos independentistas, el uso de la fuerza fue la constante, con el objetivo de preservar los intereses económicos de las metrópolis (la Doctrina Monroe es un ejemplo indiscutible), en muchos casos, representados por las oligarquías locales que, desde luego, aunque en menor manera, se ven beneficiadas. De esta forma, el capitalismo prolonga su dominación sobre los países subdesarrollados, al crear las condiciones propicias para continuar con la explotación de sus riquezas: del trabajo, las mercancías y de sus haberes financieros.

En el marco de la desigualdad que ha definido el subdesarrollo estructural de las dos regiones en cuestión, Mesoamérica y el Caribe, es indispensable señalar que, a la par de los países que tuvieron las primeras formas de mercantilismo, los nacientes países independizados, sirvieron, por medio de la extracción de riquezas, como plataforma para que las metrópolis avanzaran en su acumulación originaria,

organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, comenta que “Pese a lo paradójico que pueda sonarnos, los intereses imperiales y los principios católicos estaban en armonía debido a que el cristianismo es una religión tan extraña que es capaz de justificar guerras, Cruzadas e instituciones como la Inquisición y, a un mismo tiempo, predicar sobre amor universal y protección a los débiles. Nuestra tendencia a concebir Conquista y evangelización como empresas independientes es herencia del siglo XIX. De hecho, el ver a la primera como un evento nefasto y a la segunda como lo único rescatable de ese periodo salió de las mentes de los historiadores decimonónicos quienes, aunque liberales y hasta masones, en el fondo eran católicos y, por lo mismo, consideraban a la llegada del cristianismo como algo necesario para civilizar a las culturas originarias de Mesoamérica” (unamglobal.unam.mx, 2019).

22 “El proyecto académico mundial Viajes Esclavistas, producto del trabajo de investigadores de universidades en Europa, África y Latinoamérica ha documentado que entre 1525 y 1866 se realizaron cerca de 36 mil viajes trasatlánticos directos entre África y las Américas, los cuales transportaron 11 millones de africanos esclavizados en dicho periodo, en los que cinco millones desembarcaron en Brasil, expuso en la UNAM Alex Borucki, colaborador del plan y académico de la Universidad de California, Irvine” (Frías Leonardo, Gaceta UNAM, diciembre 5, 2019).

es decir, para que unos adquirieran mayor riqueza, era necesario que otros aportaran, precisamente, un gran porcentaje del capital generado lo que derivaba, por consecuencia, en una evolución encontrada. Ya que, a mayor desarrollo de las potencias dominantes, mayor empobrecimiento de los países subdesarrollados, el fenómeno es condición indispensable para entender la bifurcación entre los procesos históricos que dan pie, por un lado, al capitalismo en su etapa imperialista y, por el otro, a la consolidación deformada (en la lógica del funcionamiento del capitalismo), de las economías recién independizadas.

Esta desigualdad, surgida en el origen mismo de las relaciones que se establecieron entre los conquistadores y los conquistados, se ha perpetuado hasta nuestros días, sin embargo, insistimos, es importante subrayar que las causas fueron determinadas por un proceso histórico en el que la relación implicó, a través de diversas expresiones de fuerza, el sometimiento del más débil para que el poderoso continuara con sus ciclos expansivos, como lo explica Agustín Cueva: “Si con algún movimiento fundamental de la historia ha de relacionarse la colonización de América Latina, es con la colonización originaria en escala mundial, entendida como un proceso que a la par que implica la acumulación sin precedentes en uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desacumulación, también sin precedentes, en el otro extremo. Por lo tanto, y a condición de no tomar la concentración esclavista o feudal de tierras en América por un proceso de acumulación originaria local, es evidente que el movimiento metropolitano de transición al capitalismo frenó, en lugar de impulsar, el desarrollo de este modo de producción en las áreas coloniales. Tal como lo percibió Marx, el exceso económico producido en estas áreas no llegaba a transformarse en capital en el interior de ellas, donde se extorsionaba al productor directo por vías esclavistas y serviles, sino que fluía hacia el exterior para convertirse, allá sí, en capital” (Cueva, 2004: 13).

No obstante, como se mencionó líneas arriba, hay una constante negación teórica del pensamiento ortodoxo dominante, que insiste en desdeñar estos

procesos y dar a la interpretación histórica una visión Occidental que busca explicar los estadios de desarrollo a partir de categorías analíticas falaces, que ubican en cuestiones raciales, por no decir que genéticas, todo el subdesarrollo generado por las relaciones asimétricas, de explotación, establecidas entre las potencias marítimas europeas y sus otrora colonias. En su interpretación ahistórica, desestiman los abusos aplicados por los conquistadores para apoderarse de los recursos locales y atribuyen tal situación, a un esfuerzo por 'modernizar' al territorio colonial, es decir: europeizar el destino del nuevo territorio en posesión.

Para fortalecer la hipótesis de que la ortodoxa visión euro centrista (que siempre busca avasallar el pensamiento heterodoxo), es insostenible a la luz de un análisis que incorpore las categorías del materialismo histórico, vale la pena recuperar lo que, desde un punto de vista sociológico, nos plantea Enrique Dussel sobre el mito de la modernidad: "La Modernidad se originó en las ciudades europeas medievales, libres, centros de enorme creatividad. Pero "nació" cuando Europa pudo confrontarse con "el Otro" y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un "ego" descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad. De todas maneras, ese Otro no fue "descubierto" como Otro, sino que fue "en-cubierto" como "lo Mismo" que Europa ya era desde siempre. De manera que 1492 será el momento del "nacimiento" de la Modernidad como concepto, el momento concreto del "origen" de un "mito" de violencia sacrificial muy particular y, al mismo tiempo, un proceso de "en-cubrimiento" de lo no-europeo". (Dussel, 1994: 9).

El resultado de la pretensión de homogeneizar al mundo conocido bajo un patrón único, a partir de la visión hegemónica, trajo como consecuencia la destrucción de las formas de organización previas a la llegada de los conquistadores y la implantación de un modelo atípico, a las condiciones de desarrollo existentes, que provocaron una deformación de origen que impidió que, con el paso de los años, aquellos territorios alcanzaran un mínimo estándar de acumulación originaria,

esta posibilidad quedó erradicada desde el momento mismo de la destrucción de los sistemas de producción prevalecientes, para imponer una expoliación tal de las riquezas que puso en riesgo la viabilidad misma del modelo, al arrasar con la población aborígen, como lo documentamos de forma previa. Justamente esta crisis que no sólo fue demográfica²³, dio la pauta para el traslado de mano de obra esclava que añadió otro ingrediente más, a las distorsiones ya existentes en las relaciones sociales de producción impuestas.

La acumulación originaria y, por ende, la integración económica de las regiones de Mesoamérica y el Caribe, tuvieron una conformación que no obedece al patrón de las relaciones de producción del mercantilismo, en un primer estadio, ni muchos menos a la del funcionamiento del capitalismo, en su etapa como naciones independientes. A las deformaciones que ya hemos comentado, como la desacumulación y la inexistencia, en forma mayoritaria, de un trabajador asalariado libre, hay que agregar la prevalencia de una superestructura que reproducía, en forma desfigurada, los modelos sociales de la Corona española y que, más que ser un hecho anecdótico, coadyuvaron a fomentar el cretinismo de un pretendido crecimiento económico que permitiera, al menos, paliar la brutal desigualdad social que imperaba en los territorios sometidos.

Las pretensiones de recrear en los territorios conquistados las 'buenas costumbres' (que en realidad era, y es, un planteamiento discriminatorio a todo lo que es ajeno a Europa) de la metrópoli, profundizaron los desequilibrios estructurales de origen, ya que, frenaron, por medio de la represión al disenso cultural-económico, en el que la Iglesia Católica jugó un papel preponderante, el

²³ Como parte de la explicación de los perniciosos fenómenos que hoy enfrentamos, no sobra apuntar que, de acuerdo a una investigación de un grupo de científicos del University College de Londres publicada en *Quaternary Science Reviews*, el abandono de grandes extensiones de las tierras de cultivo, provocó un fuerte desequilibrio en el ecosistema, lo que hoy conocemos como Cambio Climático: "La masacre de los pueblos indígenas de América condujo al abandono de suficiente tierra cultivada como para que la absorción de carbono terrestre resultante tuviese un impacto detectable tanto en el CO₂ atmosférico como en las temperaturas de la superficie terrestre", afirman Alexander Koch y sus colegas" (bbc.com, 2019).

surgimiento de una clase trabajadora especializada, que diera un valor agregado a las mercancías tales como los productos agrícolas y minerales. Baste señalar que las nomenclaturas impuestas a los territorios conquistados, dan muestra de lo que líneas arriba señalamos, en el sentido de europeizar el mundo conocido, la Nueva España es un ejemplo contundente²⁴. Además, el punto más pernicioso de esta situación, lo constituye el hecho de segmentar a la incipiente sociedad a partir de su origen racial, lo cual fue el tiro de gracia a cualquier posibilidad temprana de emancipación, ya no digamos para otorgar los mismos derechos ante la ley para todos los habitantes del llamado Nuevo Mundo, sino, para el impulso de un mercado interno que permitiera el inicio de una integración económica (en este caso, el análisis de las clases al interior del modo de producción capitalista planteado por Marx, burguesía, pequeña burguesía, proletariado y campesinos, no tiene lugar). Las limitantes legales y sociales de todo tipo, impuestas para todos aquellos que no fueran europeos y/o peninsulares o al menos criollos, fueron el punto nodal para evitar, por un lado, el desarrollo económico en el marco de un modelo más apegado a las tendencias del naciente mercantilismo que ocurría en Europa y por el otro, incubó el descontento social que más tarde daría lugar a las gestas independentistas²⁵, todo se limitaba a una clase minoritaria explotadora, que impidió el patrón de reproducción del capital, con las consecuencias ya explicadas.

Para cerrar esta Introducción, otra de las características básicas que moldeó lo que hemos definido como la deformación de origen de la acumulación originaria

²⁴ Sobre el particular, Enrique Semo apunta que: “El bagaje cultural de los conquistadores jugó un papel muy importante en la conformación del sistema económico, tanto más cuanto que encontró condiciones propicias para su florecimiento. Ante todo, los españoles trajeron medios de producción y técnicas nuevas. Como en otras colonias de población, éstos penetraron lentamente en la economía autóctona. En cambio (con ciertas modificaciones) fueron la base de la economía de la república de los españoles. Sin embargo, los conquistadores trasladaron no sólo los medios de producción, sino también sistemas de valores, ideología, instituciones sociales, políticas y religiosas, nacidas allende el mar y alimentadas constantemente en sus fuentes originales” (Semo, 1980: 131).

²⁵ Respecto del tema de la conformación demográfica, Semo señala que: “Cuando cayó Tenochtitlán, Cortés tenía consigo unos 1,500 hombres. De acuerdo con los cálculos de Borah, los españoles, los europeos, los mestizos integrados a través de lazos familiares en los hogares de éstos, eran, para 1570, unos 63 000. En 1646, el número era de 125 000; en 1742, de 565 000 y en 1772 de 784 000. En doscientos años (1570-1770), la población “blanca” había crecido más de doce veces. La proporción de europeos, criollos, mestizos y castas dentro de la población total era en 1570 de 0.7%, en 1646 de 18%, en 1742 de 27%” (Ibidem: 129).

de capital y la integración económica, se refiere al patrón de reproducción del capital, que fue el punto culminante para dar paso al surgimiento de economías mono exportadoras que cumplieran a cabalidad con las necesidades de insumos de las metrópolis pero que, en el plano local, seguían constituyendo un obstáculo para el desarrollo del mercado interno, además de establecer una dependencia que se convertía en una espada de Damocles, en virtud de que, al poner todas las expectativas de crecimiento en la exportación restringida a una mercancía dominante, se corría el riesgo del colapso económico por factores tan inciertos como una sequía o la escasez de mano de obra especializada en esa materia.

Como lo explica Jaime Osorio, las especificidades del patrón de reproducción son impuestas por el gran capital y tiene como lugar de consumación, justamente, a la economía más débil: “En definitiva, el capital va estableciendo patrones de conducta en su reproducción en periodos históricos determinados, ya sea porque privilegia determinadas ramas o sectores para la inversión, utiliza tecnologías y medios de producción específicos, explota de maneras diferentes o reproduce – redefiniendo- lo que ha hecho en la materia en otros momentos, produce determinados valores de uso y los destina hacia mercados -internos o externos- adecuados a sus necesidades, todo lo cual , visto en su conjunto, difiere de cómo realiza estos pasos o cómo se reproduce en otros periodos” (Osorio, 2005: 2).

Desde luego que, el entorno geográfico, que incluye las variables de territorio, clima, fuerza de trabajo y otras, son determinantes para establecer el patrón de reproducción como lo observamos en el caso de los territorios colonizados que estamos analizando: “Cada patrón de reproducción de capital presenta especificidades en cuanto al uso que realiza del espacio geográfico. El capital interviene en el territorio de maneras diversas, según las necesidades particulares que su metamorfosis reclama. Señalemos algunos ejemplos. Bajo el patrón agro-minero exportador, que fue la modalidad como América Latina se insertó al mercado mundial luego de los procesos de Independencia, es posible distinguir al menos dos

modalidades que asumió dicho patrón: economías que reclaman un uso extensivo de territorios y economías con uso intensivo. Entre las primeras están las grandes plantaciones trigueras y los campos para la cría de ganado. Entre las segundas, los enclaves mineros son el modelo típico” (Osorio, 2005: 26).

Así pues, *grosso modo*, podemos considerar que la acumulación originaria de capital y la integración económica en las regiones de Mesoamérica y el Caribe, se dieron con distorsiones de origen y han tenido como consecuencia hasta nuestros días, un subdesarrollo estructural que prohija el fenómeno de la migraciones Sur-Norte y más recientemente, debido a la profundización de la crisis del Capitalismo en el marco de la políticas neoliberales, las migraciones Sur-sur, que son el principal objeto de estudio de este trabajo.

En este sentido, los apartados que componen este segundo capítulo, hacen referencia explícita a la conformación histórica de las formaciones sociales que nos ocupan, además de la integración económica y como ésta influyó en los procesos de acumulación originaria de capital, desde luego, haciendo énfasis en los fenómenos que dieron características *sui géneris* tanto a la región mesoamericana como a la caribeña, en comparación con lo ocurrido en los países que llevaron la batuta en la conquista de ambos territorios. En concreto, abordaremos la historia de las regiones mesoamericana y del Caribe, para el caso de los binomios nacionales en estudio: Guatemala-México; Nicaragua-Costa Rica y Haití-República Dominicana, así como los procesos de integración económica y de acumulación originaria de capital, las coincidencias y, sobre todo, los procesos que dieron pauta al surgimiento de las migraciones Sur-Sur que hoy tienen preponderancia en estas regiones

2. Historia, proceso de acumulación e integración económica de la región mesoamericana

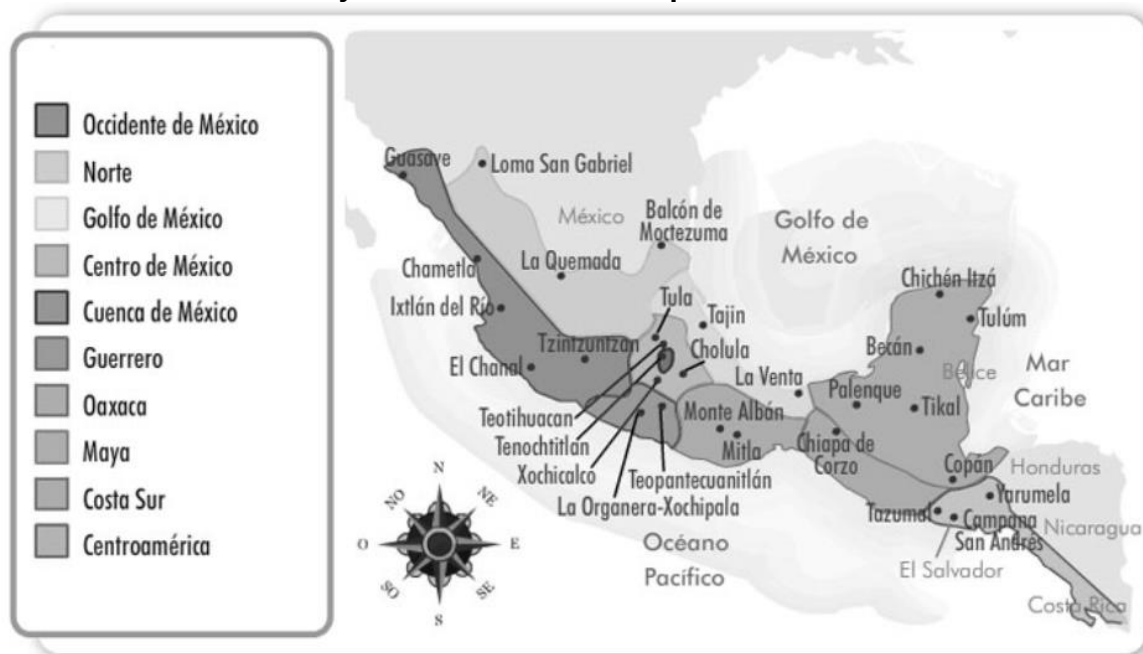
El primer paso, antes de abordar las características de la evolución histórica de la región mesoamericana, es ubicarla en términos espaciales. Así pues, diremos que la región se localiza en la parte central del continente americano y se compone, en su mayor parte, de territorios con características ístmicas, situación que ha provocado un constante intervencionismo por parte de las potencias hegemónicas, dado que brinda una circunstancia inmejorable para el comercio entre las naciones del Pacífico y las de la costa Atlántica, la separación definitiva de Panamá de Colombia, en 1903, es muestra de esta política injerencista. El concepto Mesoamérica nace desde la antropología con los aportes de Paul Kirchhoff, en su artículo “Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y características culturales”, quien recupera las coincidencias culturales²⁶ que había en ciertos pueblos americanos a la llegada de los españoles. Señala que la frontera entre lo que podría denominarse Norte y Sudamérica, coincide con un límite local entre regiones con características culturales bien marcadas.

Entre dichas semejanzas, cabe destacar la visión cosmogónica: el politeísmo, los rituales y la construcción de templos alrededor de los cuales se establecieron las ciudades, no obstante, hay rasgos que podemos ubicar en el ámbito del modo de producción, que son el sedentarismo, la agricultura, con el maíz como principal cultivo, el comercio con el trueque como medio de intercambio y el pago de tributos, por parte de los pueblos derrotados en las disputas sostenidas por las distintas civilizaciones precolombinas, no sobra decir, que estas últimas particularidades, fueron sobre las que se asentaron las nuevas reglas económicas establecidas por las potencias coloniales.

²⁶ En este sentido, para apuntalar lo dicho por Kirchhoff, el también experto en la historia de la región, Miguel León-Portilla, plantea que en estas civilizaciones “hay vida urbana, ciudades y formas más complejas de organización social, política, económica y religiosa, especialización en el trabajo y creaciones tal como precisos cálculos del tiempo, escritura, centros educativos y producción artística” (portalacademico.cch.unam.mx).

En el aspecto geográfico, el antropólogo propone que la región se extiende desde México a la desembocadura del río Montagua, hasta el Golfo de Nicoya, pasando por el lago de Nicaragua (Kirchhoff, 1967: 1). Si bien esta concepción se plantea como paisaje cultural en tiempos de la Colonia, para los objetivos de este trabajo, se sugiere un planteamiento que permite distinguir, en términos generales, los límites geográficos del espacio en estudio, remitiéndonos a un área que actualmente comprende parte del sur de México (Chiapas), Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica (ver Mapa I).

Mapa II.
Mesoamérica y sus áreas culturales aprox. 2500 a.C.-1521 d.C.



Fuente: Portal Académico Colegio de Ciencias y Humanidades-UNAM.

Aunque existen otras propuestas que no suelen asociar a México con las siete naciones que actualmente conforman Centroamérica²⁷, encontramos

²⁷ Hacemos referencia a concepciones como la de Xabier Gorostiaga, G. Sander y Granads Cheverri, a partir de similitudes estructurales e históricas afirman que no puede hablarse más de Mesoamérica sino de una Cuenca del Caribe, integrada por los siete países centroamericanos más las Antillas, Surinam y Guyana. Héctor Pérez

estudiosos que reafirman nuestra idea, como las del geógrafo francés Elisée Reclus, merced a que distingue un “México oriental”, que se extiende del centro del país hasta la península de Yucatán, del México propiamente dicho (Tomas, 1995). Este espacio por sus índices socioeconómicos se aparta de las regiones del norte de México y presenta características más similares con los países centroamericanos.

Decíamos que, justamente, las citadas características socioeconómicas que identifican a los habitantes de Mesoamérica (en un lapso que corre del 2,500 a. C. a 1,521 d.C.), fueron la base sobre las que se establecieron las ‘nuevas’ formas de producción que, en realidad, se asemejaban más a los mecanismos existentes en el modo de producción Feudal y, aún, a los del Esclavismo²⁸, las cuales ya habían sido superadas, en sus países de origen, para el caso que nos ocupa, el Reino Español.

En este contexto, la etapa de la Colonia (que inicia alrededor de la tercera década del siglo XVI, después de la Conquista, hasta la segunda y tercera década del siglo XVIII, que es cuando se consolidan los movimientos independentistas), está caracterizada, por la imposición de un nuevo modo de producción (lo cual pasó por el debate teológico acerca de si los amerindios tenían ‘alma’, situación que lleva inmersa la idea de ‘civilizar’, adecuar a la ‘modernidad’ a los habitantes sometidos, en virtud de que su conducta no se inscribía en el canon de las buenas costumbres, o sea, una versión renovada, para esos momentos, de las Cruzadas emprendidas contra los infieles en Tierra Santa, todo se justificaba en el nombre de Dios), que fungiera como correa de transmisión para, por un lado, acelerar el proceso de

Brignoli y Rafael Heliodoro Valle, desde una visión histórica, afirman que el centro del continente se compone de cinco países, excluyendo a México, Belice y Panamá en tanto que no comparten *la historia de una vida en común*. Para Pedro Vuskovic, el elemento geopolítico es central para la delimitación y concluye que la región está integrada por los países que van desde Guatemala hasta Panamá, excluyendo a México (Santana, 1997).

²⁸ Sobre el particular, Enrique Semo apunta que “Desde el siglo XVI había una importante demanda de esclavas para el servicio doméstico. Se dedicaban a varias tareas, entre ellas la de criar a los hijos de las primeras familias de encomenderos. Esta ocupación le abría a veces la puerta a la manumisión, generalmente por testamento. También les permitía gozar de ciertas consideraciones en su vida y la de sus descendientes. De acuerdo con la legislación y las tradiciones esclavistas de América, conseguían su libertad por buen comportamiento, buen servicio y en algunos casos los lazos de parentesco o compadrazgo” (Semo, 2018: p 40).

acumulación de la Metrópoli y, por el otro, impedir dicho proceso en el territorio conquistado, lo cual provocó el movimiento inverso: la desacumulación.

Sin embargo, la instauración de estos mecanismos de explotación, no tan sólo provocaron el cretinismo de sistema económico mesoamericano en ese momento, sino, que sentó las bases para la cimentación estructural del subdesarrollo, como lo plantea Agustín Cueva “la estructura económico-social heredada del período colonial se caracterizó por un bajísimo desarrollo de las fuerzas productivas y por relaciones de producción basadas en la esclavitud y la servidumbre, hecho que constituyó un *hándicap*, por decir lo menos, para el desarrollo posterior de nuestras sociedades” (Cueva, 2004, 11).

Cabe resaltar, que la aplicación del esclavismo y la servidumbre, tuvieron como fundamento, el uso excesivo de la violencia (lo cual nos retrotrae a la expresión de Carlos Marx, cuando la define como la partera de la historia), misma que se justificaba con argumentos discriminatorios, como la cuestión racial basada en la pureza de sangre, es decir, los amerindios no podían ser sujeto, por la circunstancia de ser ‘diferentes’, de las prerrogativas de ley que gozaban los peninsulares y, en menor medida, los criollos. Esta fue otra de las piedras angulares sobre la cual serían levantadas las sociedades posteriores a la etapa independentista, circunstancia que, concatenada con la superexplotación laboral, sería semilla de asimetrías brutales que, por un lado dieron pauta a una continua disminución de la población indígena y, por el otro, a la gestación de luchas de liberación con un claro ingrediente étnico, como lo fue la Guerra de Castas en Yucatán, en la segunda mitad del Siglo XIX, en donde la disputa era entre mexicanos y mayas, desde luego, los segundos, con un alto grado de marginación tanto económica como social.

Es importante destacar que, durante este primer periodo de la Colonia, la mayor parte de la región mesoamericana (Guatemala, Honduras, Nicaragua, El

Salvador y Costa Rica), estaban bajo el control militar de la Capitanía General de Guatemala, incluso, en su origen, territorios que hoy pertenecen a México como Tabasco, Chiapas, El Soconusco y Yucatán. Aunque, cabe señalar que, para cuestiones civiles, el término usado era el de Reino de Guatemala. El caso de Belice es aparte, pues fue territorio de la Corona Inglesa.

Respecto del papel de esta Capitanía, subrayamos que más allá de pertenecer a la Nueva España, resultó menos atractiva para los conquistadores, porque a diferencia de sus vecinos del norte, no contaban con una civilización precolombina tan desarrollada como la Mexica, en este sentido, sabemos que la cultura Maya predominó en la región en Tabasco, Yucatán, Chiapas, Guatemala y parte de Honduras, pero a la fecha en que inició la Colonia, estaba en franco declive. Decíamos que, al no existir una estructura político-administrativa previa, no fue posible 'montar' sobre cimientos establecidos, un sistema de control que ayudara a someter a los nativos, con el objetivo de explotar a mansalva su fuerza de trabajo, por ello, a pesar de su decadencia como nación, los mayas del lago de Petén, ofrecieron tenaz resistencia, siendo derrotados hasta el año de 1697, casi dos siglos después, de lo acaecido con la civilización asentada en el actual Valle de México.

Aunado a lo anterior, el istmo centroamericano no cuenta con grandes yacimientos minerales, por lo que, su vocación geopolítica de inicio, fue convertirse en una plataforma que sirvió para consolidar la conquista del Imperio Inca y cuando esta se logró, sirvió como vía de comunicación para trasladar todas las riquezas expoliadas al Virreinato del Perú. Justamente, esta ubicación privilegiada para el tránsito de mercancías, había tenido su primer momento destacado con el descubrimiento, por el conquistador español Vasco Núñez de Balboa, de los Mares del Sur (actualmente océano Pacífico) en 1513, circunstancia que años adelante, dio paso a la comunicación interoceánica que sentaría los precedentes para la expansión del capitalismo al crearse nuevas rutas comerciales y, aparte, lograrse la primer circunnavegación del planeta , por lo tanto, a pesar de su independencia de

España, el territorio fue escenario de disputa entre las potencias mercantiles ascendentes, desde luego, con la participación de los Estados Unidos.

Este desinterés primigenio, tuvo como consecuencia que los centros urbanos de la región no alcanzaran el esplendor de sus contrapartes al norte y al sur del Imperio, lo cual trajo como resultado que la creación y/o fortalecimiento de los mercados internos se viera retrasada²⁹, esta situación, junto con la poca densidad demográfica, darían pie a que la región mesoamericana padeciera un desarrollo desigual, ya no tan sólo con la Metrópoli, sino con las otras provincias de la Nueva España. Este distanciamiento geográfico era tal, que la Corona Española creó la Audiencia de los Confines³⁰, con el propósito de solventar todos los asuntos administrativos, militares e incluso religiosos, ante la lejanía con las otras audiencias. En términos prácticos, Mesoamérica, más allá de sus características geográficas, pasaba a ser un istmo económico, ya que, se convirtió en la ruta comercial clave que permitió acelerar la extracción de valor para las potencias europeas, por ello, a lo largo de su historia después de la Conquista, ha tenido un

²⁹ Sobre la poca influencia de las urbanizaciones en el desarrollo económico, el geógrafo Musset señala que “las ciudades no desempeñaban verdaderamente el papel motor y su tamaño era mediocre. A finales del siglo XVI, la ciudad de Cartago, capital de la provincia de Costa Rica, alojaba a unas 80 familias de españoles (aproximadamente 400 personas). A la víspera de la independencia, su población rebasaba difícilmente los 8 000 habitantes, de los cuales 600 eran españoles y criollos. En la misma época, Granada, capital de la provincia de Nicaragua, tenía un tamaño comparable. Con casi 12 000 habitantes, San Salvador era entonces una de las ciudades más pobladas de la región (superada por Guatemala, sede de la capitanía con 25 000 habitantes). Centros administrativos o grandes burgos rurales, cuya riqueza estaba fundada sobre la agricultura local, esas ciudades no tenían más que una influencia limitada por la organización regional, que poco favoreció los intercambios, y que permitió el desarrollo de un espíritu de campanario particularmente vivo en las élites urbanas. Estas situaciones dieron origen a los conflictos previos a las guerras de independencia y que provocaron el desmembramiento de la federación centroamericana” (Musset, 1997: 165).

³⁰ Con base en información del Archivo General de Indias “El establecimiento de la Audiencia de los 'Confines de Guatemala y Nicaragua' tuvo lugar por Real Cédula de 20 de noviembre de 1542 -el mismo año en que se fundó la de Lima-, y es consecuencia de la supresión de la de Panamá, cuyo distrito jurisdiccional quedó repartido entre ambas. Con anterioridad a dicho establecimiento, el territorio comprendido dentro del distrito asignado a la Audiencia se hallaba dividido en Gobernaciones que delimitaban los ámbitos de acción de conquistadores. De este modo, encontramos dentro de su término las Gobernaciones de: -Guatemala. Fundada por su conquistador D. Pedro de Alvarado, comprendía las poblaciones de Santiago de Guatemala, San Salvador y San Miguel. -Honduras, a cuyo frente se encontraba el Adelantado D. Francisco de Montejo, abarcando sus límites las poblaciones de: Gracias a Dios, Comayagua, San Pedro, San Jorge de Olancho, Trujillo y Nueva Salamanca. -Chiapa, Gobernada, igualmente, por el Adelantado D. Francisco de Montejo, con la Ciudad Real como principal enclave. -Nicaragua, donde se situaban las ciudades de León, Granada y Nueva Segovia. Estas Gobernaciones se suprimieron con la creación de la Audiencia, por las mismas Leyes Nuevas que la instauró” (Gobierno de España, Portal de Archivos Españoles, pares.mcu.es).

valor geopolítico fundamental para el trasiego mercantil, a lo cual debemos agregar, la fecundidad de sus tierras, que la convirtieron, de acuerdo a sus regiones, en mono exportador de materias primas preciadas como el banano, el tabaco, el café y la caña de azúcar, entre otras.

Líneas arriba, apuntamos que cuando se estableció la Colonia, Chiapas, el Soconusco e incluso Tabasco y Yucatán, formaban parte del reino de Guatemala, con sus respectivas rupturas y reincorporaciones merced a los conflictos intestinos y no fue, sino hasta la etapa de la década independentista, que se desvincularon en definitiva de este territorio, para, posteriormente, pasar a integrarse a México. Así pues, presentamos el Cuadro IV, para tener preciso como se conformó.

**Cuadro IV.
Capitanía General**

Provincias	Alcaldías Mayores	Corregimientos
- Comayagua (Honduras)	- San Salvador	- Totonicapán
- Nicaragua	- Ciudad Real	- Quetzaltenangi
- Costa Rica	- Tegucigalpa	- Atitlán
- Soconusco	- Sonsonate	- Tecpanatitlán
- Chiapas	- Verapaz	- Escuintla
- Guatemala	- Suchiltepequez	- Guazacapán
	- Nicoya	- Chiquimula
	- Amatique	- Acasaguastlán
	- Minas de San Andrés de Zaragoza	- Realejo
		- Matagalpa
		- Monimbo
		- Chontales
		- Quesalguaque
		- Tencoa
		- Quepo
		- Chirripo
		- Pacapa
		- Ujarraz

Fuente: Gobierno de España, Portal de Archivos Españoles, pares.mcu.es.

En suma, se puede decir que la etapa de la Colonia en la región de Mesoamérica, estuvo caracterizada por un crecimiento desigual, en comparación de los otros Virreinos, debido a lo aislada que se encontraba de los grandes centros administrativos, tenía una lejanía equidistante de los mismos, por lo agreste

de su orografía y por la carencia de yacimientos minerales, sin embargo, en el tema del desarrollo rural, padeció las mismas lacras que todo el subcontinente: la explotación a mansalva de la fuerza de trabajo de los amerindios, con un patrón de reproducción subordinado a los intereses de la Metrópoli, en este caso los monocultivos, además, de estar bajo el control de una oligarquía local más interesada en los gastos suntuosos, que en la acumulación de capital, aunque fuera en términos mínimos, para la gestación de un mercado interno que permitirá el surgimiento de mano de obra asalariada³¹. Estas contradicciones, dieron pauta a la insubordinación de ciertos sectores sociales liderados por los criollos, que concluirían, años más tarde, con la independencia de la región.

2.1 La Independencia y la consolidación como economías de enclave en la región de Mesoamérica

Fue a principios de la segunda década del siglo XIX, que los movimientos independentistas lograron quitarse el yugo de la Corona española, para pasar a ser codiciados por las potencias consolidadas como Inglaterra y las emergentes como los Estados Unidos. Aunque, en la década previa se habían dado insurrecciones ante el debilitamiento del gobierno ibérico por la ocupación francesa, no fue sino hasta el 15 de septiembre de 1821, en el marco del triunfo de los rebeldes mexicanos, que las autoridades de la Capitanía, deciden formalizar su ruptura con el imperio, tras la firma del Acta de Independencia de América Central. En este

³¹ Sobre el papel de las nacientes oligarquías en Centroamérica, tanto en la etapa de la Colonia como en la Independencia de la Corona española y su posterior subordinación a las potencias emergentes, conviene recurrir a lo planteado por Arancibia cuando señala que “Por otra parte, dado que el desarrollo no parece ocurrir en el subdesarrollo como un proceso espontáneo, la ruptura de este último requeriría de modificaciones que las clases dominantes no están dispuestas y/o están en condiciones de asumir ni económica, ni políticamente. Tampoco estas sociedades han tenido una densidad histórica-cultural que las dote de autonomía y proyecto propio. Se trata de sociedades “nuevas” en las dimensiones conocidas, que entraron al capitalismo comercial en expansión bajo la condición de colonias y cuyos acervos culturales previos fueron literalmente destruidos o subsumidos por los colonizadores. Luego de obtenida la independencia, los nuevos dominadores criollos, continuaron en general, una política de “colonialismo interno” hacia las poblaciones indígenas (cuando estas no habían sido destruidas previamente). Destruído y/o marginado el acervo previo, no lograron construir un sólido Estado nacional y ello fue así, porque no disponían de una identidad nacional fuerte, que les pudiera servir de soporte en las tareas del desarrollo nacional” (Arancibia, 2013: 8).

contexto, la oligarquía chiapaneca vio la oportunidad de replantear su pertenencia al reino de Guatemala y ante la invitación, del Ejército Trigarante, para que se adhirieran al Plan de Iguala, los notables del ayuntamiento comiteco, decidieron firmar el Acta de Independencia de Comitán el 28 de agosto de 1821, situación que fue imitada por los ayuntamientos de Ciudad Real y Tuxtla, para que finalmente se incorporaran a México el 15 de enero de 1822. Desde luego, había un marcado interés por sacudirse el control de la oligarquía guatemalteca, por lo que, las clases empoderadas, comerciantes, burócratas, clérigos y terratenientes, concluyeron que sumarse a la naciente nación mexicana, les redituaria en más oportunidades de obtener poder y riqueza, al ser una provincia alejada geográficamente del control central.

A pesar de que en los primeros años de la independencia de la región prevaleció la inestabilidad política que, en un primer momento, debido a los pactos y alianzas entre los integrantes de las oligarquías, llevó a la adhesión al imperio mexicano liderado por Agustín de Iturbide (1823-1824), para después conformarse como la República Federal de Centroamérica (1824-1839) y finalizar con la actual configuración de naciones (sin omitir que a lo largo del tiempo, se han presentado diferendos territoriales que han requerido el arbitraje internacional), hay un elemento significativo en el desarrollo histórico de la región, mismo que consiste en el tejido de una urdimbre de intereses familiares y comerciales entre peninsulares y criollos (dando con esto un carácter racial a la futura composición de los grupos de poder), que dieron origen y continuidad a la elites dominantes en todo Centroamérica, mismas de las cuales, como ya lo señalamos, la clase hegemónica chiapaneca decidió alejarse, al incorporarse a la jurisdicción mexicana y, con ello, buscar crear sus propios núcleos de poder.

Estas elites, se forjaron desde el proceso colonial y lograron consolidarse a lo largo del Siglo XIX para permanecer hasta nuestros días combinando en su momento el poder político y económico, por lo tanto, han transitado por más de 500

años ejerciendo un cargo, de facto, como regentes de los intereses del capital internacional bajo distintos mecanismos que lo mismo son mercantiles y/o financieros, pero, que al final de cuentas, han jugado un papel determinante en el subdesarrollo de la región homologando los criterios económicos, políticos, jurídicos, culturales y religiosos, al 'chaleco imperial' impuesto desde las potencias globales para establecer patrones de reproducción que, a la fecha, tienen una de sus máximas expresiones, en la exportación de la fuerza de trabajo adecuada a las necesidades de sus cadenas de producción. Cabe destacar que, en los momentos de ingobernabilidad, estas elites han desempeñado un rol preponderante, lo mismo asumiendo el control de facto de las alicaídas instituciones o financiando asonadas contra movimientos populares que atenten contra sus intereses.

Sobre la importancia de estos enjambre 'afectivos', vale la pena recuperar lo expresado por María Elena Casaús, en su artículo sobre las redes familiares y las elites del poder en Centroamérica, sobre todo, en la etapa de la Colonia: "La familia Díaz Durán, que sobrevivió a los avatares de la historia, especialmente durante los cambios profundos del siglo XIX, y no perdió su capacidad de influencia política desde el período colonial, puede catalogarse como una élite modernizante a lo largo de la historia, debido a que desde el siglo XVII, que se asienta en El Salvador hasta el siglo XX, que se consolida en Guatemala, supo liderar los cambios económicos, tecnológicos y políticos y adecuarse a las nuevas corrientes ideológicas y culturales del momento. En períodos de crisis del sistema, supo amoldarse a las transformaciones políticas de su tiempo, a pesar de que, en algún momento, ello resultara contrapuesto al imaginario político de su clase. A pesar de no ser una red excesivamente extensa ni una de las más poderosas de la oligarquía guatemalteca, siempre contó en su seno con importantes hombres de negocios, políticos, diplomáticos y académicos, que fueron protagonistas históricos de relevancia en períodos de crisis o transición. Indudablemente el prototipo de red familiar y élite de poder por excelencia a lo largo de tres siglos en Guatemala, ha sido la familia Aycinena, como lo fueron los Sola Meza Ayau, Dueñas para El Salvador, los Prado para Sao Paulo, los Núñez del Castillo, Zaldívar, Echevarría

para Cuba, o los Cervantes o Tapia Carvajal en México. Pero nos interesan los Díaz Durán, Arzú, Chamorro, Lacayo, Skinner Klee, Murray Meza, en Centroamérica, por su proyección en el siglo XX, por la capacidad de sus intelectuales orgánicos para que su red subsista en el bloque de poder y por el rol que estos personajes han jugado en los procesos de recomposición y reciclaje de sus familias en la última década” (Casaús, 1994: 8).

Hicimos énfasis en subrayar, este factor de poder de las redes familiares en la Colonia, porque a partir de la Independencia de la Corona española, se da paso a otras figuras de control político-social como lo son, básicamente, los caudillos, mismos que están, por lo general, en la misma sintonía de intereses que las élites centroamericanas, aunque también pueden ser impulsores de ideas modernizantes que vayan acordes con la consolidación de los derechos civiles y la democracia electoral en otras latitudes, claro está, sin alcanzar la dimensión que se logra en las principales potencias capitalistas. Al final, el sojuzgamiento de la clase trabajadora (bajo mecanismos legales o violencia meta legal de estas figuras caciquiles), es un elemento primordial para continuar con la expansión del capitalismo en su fase imperialista, que se dará a lo largo del Siglo XIX y principios del XX, hasta la Primera Guerra Mundial, lo que exhibe a plenitud las contradicciones internas del gran capital mundial.

En referencia a la figura del caudillo (como continuación del dominio de las élites, surgidas al amparo de las relaciones familiares en las oligarquías istmeñas) que tuvo preponderancia hasta el surgimiento de los movimientos de liberación nacional en la década de los setenta del siglo XX, Casaús comenta que “Estas relaciones de subordinación van a ser la única forma de dominación durante todo el período colonial. Con la Independencia y la génesis del Estado liberal, el tipo de dominio se va a ejercer a través de la figura del caudillo y las formas de legitimación van a estar vinculadas al carisma del líder, iniciándose nuevas formas de

legitimación de carácter legal-racional con la configuración del Estado oligárquico” (Casaús,1994: 7).

Precisamos aclarar que, aunque la constitución de estas elites familiares no son una causa estructural del subdesarrollo posterior de la región mesoamericana, como si lo es la expoliación de las riquezas minerales, agrícolas y la explotación de la fuerza de trabajo mediante la encomienda y la servidumbre, sí contribuye a consolidar el asentamiento de instituciones europeizadas, ya que, estas familias son una continuación local de las leyes y costumbres de la Corona, las cuales tienen la función de montarse (con la Cruz y la espada), sobre la superestructura de las civilizaciones precolombinas, por ello, la importancia de enfatizar la transversalidad histórica del control político-económico de estas familias. Las oligarquías locales, nunca se plantearon combatir la desigualdad, surgida a partir del elemento racial y de las relaciones de producción, que padecían los habitantes originales, mismas que casi los llevo a su extinción. Su interés primordial radicaba en obtener la independencia administrativa y política de la Corona, para proteger su creciente riqueza de los abusivos impuestos que les eran fijados desde la metrópoli, sin embargo, su limitado nivel de miras, no las motivó a buscar un proceso de industrialización y/o terciarización del sistema de producción y se conformaron con los excedentes que las potencias les dejaban para su elevado gasto en lujos, pero nunca para generar una acumulación originaria local, que permitiera el desarrollo embrionario del capitalismo, del mercado interno, de un fuerte mercado laboral y que con ello se abriera una posibilidad de evolución económica más allá del enclave. En esto consiste la importancia histórica de las elites centroamericanas: en convertirse en gendarmes, bien pagados, de los intereses trasnacionales.

No obstante, no todo era idílico, las reyertas al interior de esta madeja de intereses, conllevó un periodo de inestabilidad política desde la Independencia hasta la disolución de la llamada República Federal Centroamérica en 1839, después de lo cual surgieron las naciones que hasta la actualidad integran la franja

istmeña. Podemos decir, que las oligarquías locales encontraron un justo medio en el reparto del territorio que dio pie a la etapa en que Inglaterra³² y Estados Unidos³³, principalmente, se convirtieron en los sustitutos del dominio español, para lo cual, contaron con la cooperación de las elites locales, como ya lo habíamos señalado.

Estas características de la evolución histórica de la región mesoamericana, fueron esenciales para facilitar la presencia del capital extranjero y su hegemonía posterior hasta nuestros días. Por una parte, la 'homologación' civilizatoria, que en sí, era un sometimiento, sin consideraciones de ningún tipo, de los amerindios a la encomienda, la servidumbre y formas esclavistas, bajo el pretexto de "educarlos en los hábitos" de la naciente modernidad y, por el otro, el colaboracionismo de las elites dirigentes del independentismo, dieron pauta, a una segunda etapa en el desarrollo de la región (contrario al dicho marxista, continuó como tragedia y no como comedia), en la que, de acuerdo a Edelberto Torres Rivas, la región tenía un "modelo' de desarrollo económico y social que desde mediados del siglo XIX venía funcionando y que en el momento de su constitución, facilitó el cumplimiento de dos finalidades básicas: el establecimiento de lazos económicos con el exterior y la consolidación de una estructura política interna, de fachada liberal pero de contenido social oligárquico que aún perdura. En efecto, con la producción cafetalera, Centroamérica se constituye en una sociedad agroexportadora, con la excepción de Honduras donde la minería primero y el banano después fueron las principales actividades. El análisis de los problemas del desarrollo en la sociedad

³² Con respecto a la penetración inglesa, baste recordar que "los Estados europeos quisieron hacerse de un verdadero imperio de ultramar a costa de la América ibérica. De esta manera, leñadores ingleses se establecieron en Belice -destinado a ser la Honduras Británica hasta su independencia en 1973-, y resistieron todos los ataques llevados por los españoles. En 1862, los mexicanos reconocieron oficialmente la presencia inglesa, pero hubo que esperar hasta 1893 para fijar las fronteras entre ambas partes. Otros colonos ingleses se instalaron más al sur, sobre la costa atlántica de Nicaragua, favoreciendo la creación de un reino miskito aliado a la corona inglesa. En 1841, los británicos impusieron al gobierno nicaragüense la presencia de un protectorado sobre todo el litoral atlántico del país: desde Honduras hasta la desembocadura del río San Juan" (Musset, 1997: 166).

³³ Sobre el particular, es imprescindible recordar que, en 1823, durante el mandato del presidente James Monroe, su secretario de Estado, John Quincy Adams, aplicó como estrategia de política exterior de los Estados Unidos, la máxima de "América para los americanos", que más tarde sería llamada Doctrina Monroe y que, en lo fundamental, consistió en tratar de disuadir el intervencionismo europeo en el continente, durante el Siglo XIX y principios del XX.

centroamericana permite establecer líneas de conocimiento que, por una parte, son comunes para el resto de América Latina, y por la otra, ejemplifican con rasgos específicos las modalidades que el cambio social y económico adquiere en esta región periférica. Las repúblicas centroamericanas llegan a la década de los treinta como apéndices agrarios de las economías centrales. La crisis mundial de aquella fecha señala el inicio de la crisis de todas las estructuras nacionales ligadas al café, y en general, a la economía de exportación. Así, quedaron al desnudo fuerzas y rasgos de persistente vigencia histórica que, por su magnitud y duración, subrayan la falta de viabilidad del sistema agroexportador” (Torres Rivas, 1969: 489).

En este contexto, la etapa que surge después de la Independencia, estará marcada por una serie de luchas intestinas en las que el proyecto del sector conservador³⁴ se impondrá sobre el ideario de los liberales³⁵, para alienarse con la expansión del capitalismo en la región, es decir, para proseguir con el fenómeno de la desacumulación en una fase que implica que los países centroamericanos, se consoliden como un enclave en el marco de un patrón de reproducción impuesto, en este caso, como economías agroexportadoras, actividad que si bien está ligada al mercado de exportación, no desarrolla vínculos, con la misma intensidad, a lo que el mercado interno se refiere. Esta distorsión se presenta, porque las empresas que controlan dichas exportaciones son de carácter transnacional y, en ciertos casos, tienen como socios a integrantes de la oligarquía local, lo que genera un círculo perverso en el cual, los intereses nacionales representados por las clases

³⁴ Más allá de la búsqueda de independizarse del yugo de la Corona española, al interior del movimiento hay claras contradicciones de clase que serán una constante a lo largo de la historia posterior, como lo señala Aguilar: “Todo esto muestra cómo la lucha por la independencia agudizó las contradicciones sociales. Incluso podría decirse que, a lo largo de toda ella, dos conflictos se entrelazan hasta volverse a menudo inseparables: el de los españoles y los mexicanos, por un lado, y el de las clases altas y el pueblo, por el otro” (Aguilar, 1968: 68).

³⁵ Aunque tenemos claro que, en términos formales, si se registran progresos en cuanto a los derechos civiles de la población oprimida, los cuales se constatan en la propuesta de Morelos recogida en los Sentimiento de la Nación (1813), inspirados en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa y, también de la Constitución de Cádiz. Entre otras cosas, este ideario proscribió la esclavitud, además de decretar que la soberanía dimanaba del pueblo. No obstante, en sentido contrario, para 1814, Fernando VII ordenaba restituir la Inquisición en México, lo cual volvía a potenciar el poder de la Iglesia Católica, cuna y bastión del conservadurismo.

populares, quedan marginados. En suma, la dinámica económica responde al modelo impuesto desde el exterior, lo cual establecerá los dos carriles por los cuales correrá el proceso histórico mesoamericano: el subdesarrollo estructural y la dependencia y, con ello, mercados laborales altamente precarizados, así como sus trabajadores.

Cabe destacar que los procesos económicos que se desarrollan y profundizan a partir de la Independencia, no contribuyen a conformar una matriz que promueva el avance del capitalismo tal como ocurría en algunas latitudes europeas y en los Estados Unidos. El carácter feudal de los sistemas de propiedad, en este caso el latifundio, se convirtió en un obstáculo que no logró articularse con ciertos mecanismos productivos como la minería o la producción mercantil simple de trabajadores comunitarios, que son una suerte de embriones capitalistas, lo cual jugó en favor de profundizar las distorsiones de la economía. En el caso de la Hacienda, el alto clero era propietario de una gran cantidad de tierras, pero las mismas, dado el carácter feudal de la Iglesia, solían ser improductivas, bienes de 'manos muertas' como se les definía. Para comprender la dimensión de este sector de terratenientes, Aguilar comenta que para 1832, citando a José María Luis Mora, "los capitales productivos de los que la Iglesia obtiene sus ingresos representan alrededor de 150 millones de pesos, y además es propietaria de bienes improductivos con valor de otros 30 millones. Sus rentas anuales se calculan en cerca de 7.5 millones, siendo los diezmos la principal fuente de ingresos. El mismo autor considera que la Iglesia, al amparo de diferentes títulos, llega a tener en su poder el 90% de las fincas urbanas y una proporción no muy inferior de las rurales" (Aguilar, 1968: 71).

El problema de tal concentración de territorio y riqueza, que se tornaban improductivos, radica en que fueron un factor que lastraron el desarrollo industrial del México independiente y, en general, de la región mesoamericana. Continuando con el enfoque de Aguilar, nos señala que "La agricultura, y en particular la

agricultura latifundista -no importa que los latifundios fuesen laicos o estuviesen en poder de la iglesia- siempre exhibió rasgos característicos de una economía mercantil, de una economía en la que, no obstante, las formas que asumían la propiedad y el régimen de explotación de la tierra expresaban de variadas maneras la ausencia de un desarrollo industrial capaz de modificar rápidamente la estructura de la ocupación y del ingreso y los métodos de utilización de los recursos productivos y, en última instancia, del excedente económico” (Aguilar, 1968: 76).

Para el caso de Centroamérica el fenómeno fue similar, el empoderamiento del clero como parte de las oligarquías locales en modalidad de terratenientes y, también de defensores del estado de cosas, dio como resultado, que los patrones de reproducción, insistimos, fueran determinados desde el exterior, ya que ellos, sólo ofrecían como alternativa, la improductividad a partir de la acumulación de ‘bienes muertos’. Además, la preponderancia social de las clases conservadoras, retrasó los presuntos beneficios que las democracias liberales promulgaron en otras naciones, en favor de la clase asalariada. En la región siguieron presentes los resabios de la servidumbre e, incluso, se restituyeron figuras como el diezmo, primicias y mayorazgos, para el caso hondureño, podemos destacar que la instauración de una moneda nacional se oficializó hasta 1926³⁶, lo cual nos indica el atraso de la región en cuanto a la implantación de las prácticas mercantilistas con el consabido impacto en el desarrollo del mercado y de la mano de obra asalariada.

³⁶ De acuerdo a información proporcionada por el historiador Edgar Soriano al rotativo El Heraldo Honduras, se nos indica que “una vez que Honduras se independizó de España, podemos mencionar que para 1880 Marco Aurelio Soto determinó la acuñación de monedas de plata. Posteriormente, en el gobierno de Francisco Bográn se ordenó la acuñación de monedas de oro. Soriano manifiesta que para 1926 Honduras fue invadida por monedas de plata que llegaron de diferentes países de América, las cuales pasaron a formar parte de la moneda circulante de la nación, estas habían sido desplazadas en otros países del mundo y con toda esta situación no se tenía una moneda propia. Fue apenas ese mismo año, a casi 105 años de la independencia de Honduras, que en el Congreso Nacional se debatió el nombre que debía llevar la moneda oficial de la nación. Una vez decidido que la moneda hondureña debía llamarse Lempira, y no Morazán, como también se propuso” (elheraldohn.com, 2021).

En este orden de ideas, es importante mencionar que el caso de Costa Rica, al igual que el de México, iba a tener circunstancias históricas que, con el paso de los años, permitió un diferencial de desarrollo económico con el resto de sus vecinos mesoamericanos que, en la actualidad, convierte a dichas naciones en un destino de la fuerza de trabajo que se mueve en el marco de las migraciones Sur-Sur. Sobre el particular de Costa Rica, es materia de otro trabajo abundar en sus circunstancias de evolución como formación social, no obstante, retomamos parte de lo conceptuado por Torres Rivas, en el marco del papel de las oligarquías locales en la conformación de la superestructura nacional, cuando afirma, al hacer un análisis comparativo entre Costa Rica y Guatemala, que “El estudio de la excepcionalidad de Costa Rica ha sido abordado de diversas maneras que no es el propósito revisar. El último de esos intentos es el trabajo de D. Yashar, que propone en la versión de la teoría de las elites, la explicación de los diferentes desarrollos y desenlaces en estos países. Hace ya muchos años, interesado en explicar la lógica de este continuum de la historia centroamericana que sitúa a Guatemala y a Costa Rica en los extremos, hice comparaciones estructurales y saqué conclusiones que después otros analistas se han encargado de examinar con más cuidado. En aquel momento calificué la experiencia de Costa Rica como la de una democracia aristocrática, impresionado por los cruces y entreveros entre un núcleo cerrado de familias oligárquicas, de un origen común, cuyos cercanos lazos de sangre eran la garantía primaria para acceder al poder. Es ésa la razón que tal vez explica para Costa Rica la suave competencia pacífica entre iguales, muchas veces tramposa, que manteniendo los buenos modales políticos le dio estabilidad al sistema, sobre todo en la primera mitad del siglo XX” (Torres Rivas, 2000: 225).

En este punto, es importante hacer hincapié en el caso nicaragüense y en la incapacidad de las oligarquías locales, de consolidar un Estado nacional en la etapa posterior a la independencia y la disolución de la República Federal de Centroamérica, lo cual explica, en mucho, la asimetría en desarrollo (dentro del subdesarrollo, insistimos), que se dio con su vecina Costa Rica. De entrada, podemos decir que entre el siglo XIX y el XX, Nicaragua fue el país que más

intervenciones sufrió por parte de los Estados Unidos e, incluso, fue un protectorado estadounidense de 1912 a 1933 (todo esto en el contexto de las llamadas ‘guerras bananeras’, que se ubican en el periodo que corre de 1898 a 1934).

Esta situación se dio, debido a los intereses geopolíticos de los norteamericanos, que buscaban impedir una ‘contaminación’ política de Panamá y, con ello, controlar el tráfico de mercancías interoceánico, en competencia directa con las potencias de Europa Occidental (en 1914, con la firma del Tratado Bryan-Chamorro, Estados Unidos obtuvo ‘derechos exclusivos a perpetuidad’, para construir un canal interoceánico en Nicaragua). En este sentido, la ocupación de los marines, desbarrancó los brotes nacionalistas y reformistas de una parte de las oligarquías locales encabezadas por José Santos Zelaya, que buscaban dar un giro a las imposiciones externas, determinadas por el patrón de reproducción, que delimitaba a la región a permanecer como mono exportador de productos agrarios.

La imposibilidad de lograr una mediana estabilidad política y mejores mínimas en los derechos civiles, tuvo un impacto directo en la consolidación de un incipiente mercado interno y un precario, siquiera, desarrollo industrial. Sobre el particular, recurrimos a la hipótesis planteada por Víctor Acuña (como una contribución para intentar comprender el fenómeno), quién analiza la diferenciación entre la prosperidad de Costa Rica en comparación con Nicaragua, así pues, señala que: “independientemente de los condicionamientos estructurales que establecen las bases materiales de las clases dominantes, es decir, sus regímenes o modalidades de acumulación, es en la esfera de lo político, que incluye lo militar o los diversos usos de la violencia, y en interacciones entre sus grupos constitutivos o fracciones y en relaciones de confrontación y cooperación o colaboración, voluntaria o no, con las clases subalternas y populares, que logran o no logran centralizar el poder, es decir, formar un Estado y establecer tal o cual régimen político. Así, se sostiene que de una estructura agraria determinada o de cierta modalidad de acumulación de capital no se deriva nada en forma automática en el

plano de los procesos de construcción de Estado, invención de la nación e institucionalización de tal o cual régimen político. Por el contrario, todos estos son procesos contingentes, es decir, sus desenlaces acontecen en la esfera de lo político, mediante la competencia política y la confrontación armada. La construcción del Estado es un asunto de correlaciones de fuerzas entre actores políticos y sociales, tanto de los arriba como de los de abajo, por eso tiene siempre que ver con luchas de clases o de otro tipo de actores, vinculados por lealtades horizontales, étnicas o de género. La preocupación, en suma, no es estudiar los regímenes políticos, autoritarios o democráticos, sino analizar el proceso de construcción del Estado como entramado de relaciones y como sistema institucional. La idea es que la construcción del Estado y la invención de la nación constituyen el marco estructural en el cual evolucionan los regímenes políticos” (Acuña, 2018, 250).

No sobra decir, que la instauración de regímenes a modo para los intereses de la metrópoli, se constituyó en un elemento desestabilizador que dio origen a la dictadura de los Somoza (1936-1979), así como a la tenaz resistencia del sandinismo (surgido en la década de los años 20 por el combate a la ocupación del general Augusto Sandino, y continuada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en la década de los setenta, del pasado siglo), sumieron al país en un caos político-económico, que durante largas etapas derivó en una guerra civil, situación que, de suyo, se convirtió en un obstáculo para la implementación de políticas públicas que, al menos, permitieran la posibilidad de impulsar la economía de enclave, lo cual explica, en buena medida, por qué Nicaragua se convirtió en un país expulsor de trabajadores migratorios en los flujos Sur-Norte y Sur-Sur.

En suma, el periodo posterior a la Independencia en Mesoamérica estuvo caracterizado por la lucha (hasta cierto punto fallida) en la construcción del Estado Nación Soberano. Por un lado, los libertadores e intelectuales criollos que, inspirados en la Independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa,

empujaban para implementar un modelo político que diera paso a las libertades civiles comenzando por la igualdad legal de todos los integrantes de la sociedad, desechando por completo el discriminatorio concepto racial. En el extremo contrario, se ubicaron las oligarquías terratenientes, comerciales, militares y religiosas, mismas que desde la época de la Colonia, fueron beneficiarias del estado de cosas (patrón reproductivo impuesto desde el exterior, subdesarrollo estructural, precarización de la mano de obra, etc.), por lo tanto, eran una suerte de herederas de los privilegios creados por la Corona española. En ese sentido fueron, justamente, los intereses del capital internacional, los que inclinaron la balanza en favor del conservadurismo, ora con apoyo financiero, ora con apoyo militar, lo cual implicó una alianza siniestra que terminó por socavar las posibilidades de un desarrollo de la región más apegado al modelo económico que se consolidaba en Europa y los Estados Unidos, con esta mancuerna se daba carta de naturalización al subdesarrollo estructural y al surgimiento de países que se constituirían como enclaves y que, tendrían patrones de reproducción en estricta concordancia con los intereses de las metrópolis.

Esta desigualdad estructural, basada en la expoliación de los recursos nativos de la región mesoamericana, arrojaba enormes beneficios para las clases dominantes externas y sus contrapartes locales (acumulación por despojo para la metrópoli, de acuerdo a Harvey, y desacumulación para la periferia, como lo señala Cueva), lo cual propiciaba mantener el modelo así fuera por medio de la violencia. Desde luego, la continuidad de estos desequilibrios impidió la constitución de un Estado nacional sólido, por el contrario, las condiciones de relación asimétrica se profundizaron para ir dando forma a un modelo de explotación más sofisticado, en cuanto a la apropiación de las riquezas, que dieran un largo y necesario aliento a las nuevas necesidades de expansión del imperialismo. La evolución como enclaves, sería el nuevo papel que asumirían los países de la región a partir de un replanteamiento de sus funciones como zonas agroexportadoras después de la Independencia. El problema que persistía, es que a pesar del aparente dinamismo de la economía por las crecientes exportaciones de productos agrícolas, radicaba

en que estos sectores vinculados al sector externo carecían de relaciones con las otras partes integrantes de la economía local, es decir, el capital acumulado por las exportaciones no tenían el menor impacto en las finanzas locales en ningún aspecto, desde luego, mucho menos en la reinversión productiva, la racionalidad económica del modelo, es totalmente ajena la economía nacional, lo cual agrava las relaciones de dependencia y el subdesarrollo estructural.

En este orden de ideas, el enclave³⁷, como ‘modernización’ impuesto desde el exterior, vino a contribuir a que las economías de la región se aislaran, aún más, de las potenciales ventajas que ofrecía el desarrollo del capitalismo en otras zonas, quedaron, de nueva cuenta, subsumidas a los intereses rapaces de las potencias. No obstante, en un primer momento, el enclave tuvo un ciclo de expansión que hizo suponer que sería el ‘despegue’ hacia el progreso de las jóvenes naciones, sin embargo, al final, sólo fue una suerte de espejismo económico que, lo único que propició, fue el empobrecimiento de las clases populares y la consolidación, política-económica, de las oligarquías locales como garantes de los beneficios para el capital externo.

Sobre el particular, es importante hacer una rápida revisión de la evolución del enclave, de acuerdo a lo planteado por Arancibia “el enclave en su forma y su relación con el resto de la economía, ha sufrido modificaciones desde 1890, cuando

³⁷ En virtud de la importancia que adquiere el concepto de enclave económico, es trascendente intentar una aproximación a dicha categoría analítica, para este caso, recuperamos lo propuesto por Alfredo Falero, cuando apunta que “En el sentido que se propone en el contexto actual, implica caracterizar mecanismos de generación de excepcionalidades territoriales que generan los propios Estados-nación con el protagonismo y beneficio de empresas transnacionales y que particularmente afectan a las regiones periféricas de la economía-mundo como lo es América Latina. De este modo, sin mayor conocimiento, se van generando y ampliando situaciones excepcionales en el territorio donde se suspenden las habituales normativas de los Estados-nación en múltiples temas (no solo el impositivo). Esta concreción territorial de operaciones económicas globales puede operar en un enorme conjunto de actividades. De esta manera pueden implicar situaciones vinculadas al agronegocio, a la megaminería, a la industria a través de maquilas, pueden generarse enclaves turísticos y también lo que he venido proponiendo llamar como enclaves informacionales que significa la generación de condiciones excepcionales para operar los llamados “servicios globales” cuyo caso más conocido son los “*call centers*” (Falero, 2019).

comienza a constituirse y hasta hoy. El periodo de 1890 a 1955 podemos considerarlo como su etapa “dorada”. En cambio, en el periodo 1955-1985 (años aproximados) la economía adquiere alguna endogeneidad en su dinámica y el enclave pierde poder económico y político. Sin embargo, la situación vuelve a cambiar en la segunda mitad de los 80’s y a través de todos los 90’s y los 2000’s, período en el que parece reinstalarse una forma de “enclave productivo” mediante el proceso maquilador y, además, se da un reforzamiento de la dependencia, especialmente financiera, en el contexto del proceso de globalización; estos elementos recortan el poder del Estado y de las clases dominantes locales (Arancibia, 2013: 9).

Es importante destacar que, a diferencia de México, el tamaño territorial de los otros países de Mesoamérica, generó un fenómeno particular con el surgimiento de los enclaves, en el sentido de que la economía en su conjunto dada la dinámica interna, podría ser considerada como un enclave, es decir, la economía local absorbe el total del espacio económico “nacional”. Arancibia aborda el caso hondureño y explica que tomando como base analítica a exponentes que han trabajado el tema de la Dependencia y el Enclave, se proponen dos tipos fundamentales en las economías latinoamericanas.

En primer término, un tipo en el que la economía local es controlada por las oligarquías nacionales y su relación con el capital extranjero, en lo fundamental, se da por medio de mecanismos comerciales y financieros, como puede ser la contratación de deuda externa para la construcción de infraestructura y el otro tipo, que es el que nos interesa para nuestro análisis, tiene que ver con la formación de economías de enclave en las que destacan dos situaciones: “la primera se da cuando el enclave desplaza a productores locales, que no pueden por razones tecnológicas o financieras mantener el control de la producción exportable. El segundo caso se refiere a aquellas situaciones en que el desarrollo de la producción

para la exportación a gran escala fue el resultado directo de la formación de enclaves” (Arancibia, 2013: 10).

Para nosotros, es de fundamental importancia insistir en el tema del enclave, porque dicho subproducto de la formación económica-social, si se nos permite el término, será determinante para entender las relaciones que se establecen entre la región mesoamericana y el capital internacional, fenómeno que es una situación embrionaria para dar pauta a los procesos de migración laboral Sur-Sur, es decir, así como una característica del enclave es la de no producir una dinámica de crecimiento en el mercado interno, dicha distorsión provocará que la fuerza de trabajo se precarice y, también, sea atraída por las naciones vecinas, al no encontrar acomodo en los mercados laborales de su propio país, dado el cretinismo de los mismos prohijado por el subdesarrollo estructural.

En este caso, en los tres binomios que estudiamos, el enclave se convierte en una cabeza de playa del capital trasnacional, en el sentido más literal del concepto. Bajo los supuestos de impulsar la economía de los países de Mesoamérica y el Caribe, las metrópolis promueven un patrón de reproducción específico, que bien pueden ser los mono cultivos, la minería o más recientemente, la maquila, para establecer cadenas productivas que subsanen sus requerimientos de consumo, para ello, dicho enclave funciona a menor costo de lo que interesaría en los mercados laborales de las potencias, pues la flexibilización laboral se aplica sin cortapisas: en el pasado bajo las formas de la servidumbre, en el mundo neoliberal, con leyes a modo que eliminan los beneficios que alguna vez el Estado de Bienestar otorgó a los trabajadores asalariados.

En este sentido, para el caso de los dos binomios de la región mesoamericana que estudiamos en este apartado, Guatemala-México y Nicaragua-

Costa Rica, las condiciones previas a la aparición de los enclaves económicos³⁸, fueron determinantes para asignar el rol correspondiente a cada nación en el contexto regional. Es decir, además de la situación socioeconómica de la clase trabajadora, o sea, si habían logrado avances en sus derechos o si continuaban sometidos a prácticas ominosas como las tiendas de raya, los arreglos internos entre las oligarquías locales, tuvieron influencia en los entendimientos que, a su vez, lograban con el sector externo. Ante la anarquía política interna, las reglas impuestas por las metrópolis eran más draconianas lo que, en consecuencia, obstaculizaba la posibilidad de avanzar en la estabilidad social. Esto último es una condición *sine qua non* para el surgimiento de los enclaves: ante la debilidad del Estado nación y la poca capacidad de cohesión de los sectores sociales, la posibilidad de oponerse a las recetas externas es mínima lo que, paradójicamente, continuará socavando las bases del Estado nacional en cuestión, además de impedir la consolidación de liderazgos sociales que combatan estas condiciones de desigualdad.

Claro está, que en materia económica también se daban secuelas de estas formas salvajes de apropiación de la riqueza: del total de las ganancias producidas en el enclave, la mayor parte se canalizaban hacia el exterior dejando apenas una cantidad menor para el pago de impuestos que permitieran el funcionamiento del aparato gubernamental, sobre todo en lo que respecta a su función represora. Sin embargo, no sobra decir, que dicho modelo contribuía (y contribuye), a profundizar las causas estructurales del subdesarrollo, a pesar de que la propaganda sobre la creación de infraestructura ferroviaria y de puertos marítimos, fuera manejada como

³⁸ Al respecto, Arancibia señala que “El impacto del enclave dependerá de lo que había previamente a su construcción; la existencia previa de una economía exportadora local de importancia, permite a los grupos dirigentes que la controlaban, replegarse hacia otros sectores de la economía y negociar mejores condiciones de relación política y económica con el enclave. En la segunda situación, en la que el grupo productor local para la exportación es débil económica y políticamente, se tiende a transformar en un grupo patrimonialista ligado a la economía de enclave; en este caso, la propia administración podrá depender de la renta generada o el enclave. En esta última circunstancia, el perfil de la estructura social se constituye de una masa más o menos amplia de asalariados (minería y/o agricultura) y de los grupos dominantes, que son una oligarquía poseedora de un latifundio relativamente improductivo, y que, además, controlan el aparato burocrático y militar (Arancibia, 2013: 10).

un camino al progreso, cuando en realidad se trata de allanar las dificultades al capitalismo en su etapa imperialista, con la modernización de las vías de comunicación, que encima de todo, son costeadas por los países de la periferia por medio de la contratación de deuda externa.

Así pues, constituirse en enclaves agroexportadores fue el camino de la región mesoamericana en términos generales después de la Independencia, aunque en lo particular México, con su movimiento revolucionario y Costa Rica, con el desarrollo de la democracia electoral, lograron una moderada estabilidad político social, que les permitió desarrollar otros mecanismos económicos que, en distintos grados, redundaron en una industrialización incipiente, además del surgimiento de un mercado interno que dio pie a una precaria acumulación de capital que en el largo plazo, desembocó en un grado de desarrollo superior al de sus vecinos, aunque muy lejano del logrado en las metrópolis, el subdesarrollo estructural siguió siendo una constante.

En este orden de ideas, la década de los treinta del pasado siglo, marcó el inicio de la crisis del modelo agroexportador, situación que tuvo un impacto significativo en la región mesoamericana en dos sentidos, el primero el colapso del crecimiento económico al menos hasta la posguerra y con ello, el resurgimiento de la inestabilidad política que derivó en dictaduras militares que se encargaron de reprimir toda movilización social que demandara mejoras para las clases vulnerables. Esto propició, en segundo término, que el viejo mecanismo aplicado en la Colonia, de imponer y/o defender, por medio de la violencia, los patrones de reproducción del capital asignados desde el exterior, cobrara renovado vigor, ante la continuación del fracaso del modelo económico, en el sentido de mejorar los estándares de vida. Así pues, el subdesarrollo estructural crónico heredado del primer colonialismo, volvía a provocar una crisis profunda y la respuesta militar era la única alternativa para proteger los intereses del gran capital, junto con los de sus ujieres: las oligarquías criollas.

Fue al final de la posguerra, cuando los otrora “teóricos del progreso”, plantearon mecanismos alternos para que la región intentara superar sus atávicos rezagos. Desde luego, esto no pasaba por incorporar la visión de la clase obrera, campesinos y líderes sociales. La propuesta, de nueva cuenta, tenía como fundamento recetas externas y, en suma, trataba de aplicar moldes de otras formaciones sociales, lo cual resultaba atípico para la zona, por lo tanto, los resultados sólo fueron un fugaz paliativo que no solventaron, por la ortodoxia misma de las propuestas, los más acuciantes problemas socioeconómicos prohiados por la desigualdad histórica. En este sentido, hay una gran responsabilidad de las oligarquías locales que, así como han tejido un cruce de intereses para mantenerse en el poder, se han mostrado ausentes cuando de alzarse como la clase dominante de la transformación se trata, en todo caso, insistimos, son una especie de mayordomía que, por temor a perder las canonjías obtenidas, se someten a los dictados de las potencias, ya sean financieros, mercantiles o militares. Pero, entrando en materia, el mecanismo mencionado se manejaba en dos sentidos.

Uno de ellos, fue el primer intento de promover la integración económica de Centroamérica, situación que cobraba fuerza en Europa Occidental. Sin embargo, lo que en el fondo se promovía, era, de nueva cuenta, buscar ajustar los desequilibrios internos, a la nueva realidad geopolítica y económica surgida a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial y que tuvo su expresión en los Acuerdos de Breton-Woods. O sea, se trataba de realinear a los países de la periferia a los intereses globales de la potencia triunfadora: los Estados Unidos³⁹.

³⁹ Para tener una idea precisa de cómo se manifestaban los intereses de los Estados Unidos en la región, recuperamos la siguiente información: “Del mismo modo, la creación del Mercado Común Centroamericano (MCCA) en 1960 fue un aspecto esencial en la promoción del comercio y la industria en la región, así como en el establecimiento de las condiciones para una presencia cada vez más integrada y dominante del capital transnacional en el área. Con la formación de un mercado regional, los capitales transnacionales y los grupos de poder local aprovecharon, por primera vez, una amplia capacidad de inversión y movilización de capitales desde Guatemala hasta Panamá (Edelman, 2005:105). No debe extrañar, en este sentido, que, en apenas siete años, entre 1961 y 1968, Estados Unidos inyectó un total de 634 millones de dólares al proceso de integración, lo que demuestra su carácter estratégico para los intereses transnacionales en la región” (Llaguno Thomas, José Julián, et al, 2014: 21).

El otro aspecto a destacar, consiste en fomentar la tecnificación de la producción agraria, que consistía en promover una reforma en la materia que permitiera una modernización de los métodos tradicionales, con el objetivo de cubrir las necesidades alimentarias de las potencias económicas, es decir, el proceso incluyó la promoción de otros de cultivos (además del banano, el café, la caña de azúcar y el algodón), por lo que se dedicó más territorio a la siembra de granos como el arroz, el maíz, el frijol y la cría extensiva de ganado vacuno, situación que también tuvo un impacto en el consumo interno con ciertos beneficios para los productores. Desde luego, los Estados Unidos impulsaron este proceso con el envío de ingenieros y técnicos en agronomía. Sin embargo, al final, el aumento en las exportaciones agrícolas de la región, permitió una mayor captación de divisas que se utilizaron para la adquisición de bienes industriales (que se requerían en la política de sustitución de importaciones en boga en ese tiempo y que entraría en crisis definitiva en la década de los 80's para dar paso a las políticas neoliberales, las cuales implicaron los programas de ajuste que no son otra cosa, que la contención del gasto público en materia social, con el objetivo de destinar recursos al pago de los intereses de la deuda externa), mismos que eran proveídos por los corporativos trasnacionales, por lo cual, este crecimiento económico, no se reflejaba en una mejora sustancial en las condiciones de vida de las clases desprotegidas, de nueva cuenta los mecanismos de explotación, bajo otro esquema, seguían imperando.

Así pues, con lo ya explicado, es de interés analítico recuperar lo que nos señala Torres Rivas, con relación al nuevo modelo de desarrollo pergeñado para la región mesoamericana en la etapa de la posguerra "Originalmente el camino de la integración económica fue concebido como un proyecto general de cambio social a través del cual era posible alcanzar el doble propósito de reconstituir la unidad centroamericana, rota en la década de los cuarenta del siglo XIX (cuando se disolvió la República Federal de Centroamérica); y asegurar condiciones de mayor

autonomía e independencia y disminuir así los tradicionales vínculos de dependencia establecidos con el mercado capitalista mundial, a mediados del siglo pasado. De tal suerte que la integración económica fue presentada de manera programática como sinónimo de desarrollo e independencia nacional. Sin embargo, el carácter de las fuerzas sociales que dinamizan el proceso actualmente y el marco histórico en que tal esfuerzo se desenvuelve, imponen límites y restan potencialidad a lo que se considera el camino viable para el desarrollo de esta región” (Torres Rivas, 1969: 491).

En este orden de ideas, a pesar de que el nuevo modelo agroexportador impulsó un crecimiento destacado del PIB (ver Cuadro V) durante el periodo 1950-1980 (desde luego, impulsado por el largo ciclo de crecimiento mundial de la posguerra y en el plano local, la política de sustitución de importaciones, que para el caso de México fue llamado el ‘milagro mexicano’), el fenómeno no implicó una mejor distribución de los ingresos ya no digamos para los asalariados, sino, para los propios productores, en virtud de que este nuevo paradigma agrícola técnico-productivo, servía de soporte a intereses políticos de corte tradicional (la herencia oligárquica de la Colonia que ya hemos mencionado), por lo que las relaciones asimétricas de poder se mantuvieron, en lo fundamental, incólumes. Sin embargo, debemos subrayar que el caso de Costa Rica, adquiere un matiz distinto en Centroamérica, ya que, los antecedentes históricos de su democracia de corte liberal, incidieron en políticas públicas que destinaron presupuesto para desactivar potenciales conflictos en el sector rural, lo que no ocurrió en Nicaragua, por ejemplo, en donde surgieron movimientos armados de origen popular, ante la cerrazón gubernamental personificada por el dictador Anastasio Somoza, entre otros personeros, mismos que escribieron una de las páginas más abyectas de la historia latinoamericana, para garantizar la continuidad del modelo de explotación capitalista y la contención de los movimientos revolucionarios, encabezados por el régimen de Fidel Castro en Cuba, el cual tenía una enorme influencia en la región, merced a los importantes avances que en materia social lograron en los primeros años del triunfo de su proyecto alternativo de desarrollo.

Cuadro V.
Tasa de crecimiento medio anual del PIB (1950-1979).
 (Porcentajes)

PIB	1950-59	1960-69	1970-79
Guatemala	4.0	5.4	5.8
Nicaragua	5.6	7.5	2.5
Costa Rica	6.8	6.8	5.8

Fuente: Calculado a partir del cuadro 2200 del *Statistical Abstract of Latin America*, Wilkie y Haber (Eds.), vol. 21 (Los Angeles, University of California, 1981), ajustando la serie del PIB en dólares constantes de 1970 a una función exponencial (Pérez Brignoli, 1987: 64).

También es necesario apuntar que, en lo que respecta a Guatemala, hubo gobiernos con claras tendencias nacionalistas, como el de Jacobo Árbenz que, ante su intención de imponer nuevas reglas y con ello acotar la voracidad del capital externo, fue derrocado por el gobierno de los Estados Unidos, en una operación “encubierta” de la Central de Inteligencia de dicho país⁴⁰.

Para el llamado ‘milagro mexicano’⁴¹, algo que lo diferenció de sus contrapartes centroamericanas, es que, en términos sectoriales, hubo un crecimiento sostenido de la actividad industrial y, en contrario, la agricultura tuvo una disminución significativa⁴², lo cual se puede explicar, porque las políticas públicas estaban enfocadas a privilegiar el desarrollo industrial, ya sea en el ámbito presupuestario, de la educación y el fomento tecnológico. Por ello, a pesar de que, en la década de los años 40, alrededor de un 40% de la población económicamente activa se concentraba en el sector agrícola, ante la falta de apoyo al campo, la migración laboral destacó por una mayor incidencia y se dio en dos vertientes:

⁴⁰ La intervención del gobierno estadounidense está muy bien documentada en el libro de Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer: *Fruta Amarga: La C.I.A. En Guatemala*, Siglo XXI Editores, 1982.

⁴¹ Mismo que tuvo como característica fundamental la política desarrollista, basada, principalmente, en la construcción de infraestructura como carreteras, puertos, telecomunicaciones, obras hidráulicas, acompañadas de un impulso a la producción de electricidad e hidrocarburos, para proveer insumos baratos y suficientes al sector industrial.

⁴² “En 1950 esta actividad representaba el 21% de la producción total del país, para 1960 el 24% y para 1970 casi el 30%. La participación de la agricultura en el producto total disminuyó en el mismo período en 9% al pasar del 20% a 11% en 1970”. (Gollás, Manuel, “México crecimiento con desigualdad y pobreza”, Documento de Trabajo Núm. III, Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México AC, 2003, p 20).

interna hacia los polos de desarrollo urbano y las zonas agrícolas tecnificadas del norte del país⁴³, y otro grupo de jornaleros, buscaron oportunidad en los Estados Unidos en el marco de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, no obstante que el PIB tuvo un crecimiento promedio de entre 6/7 % anual en términos reales, durante el Desarrollo Estabilizador, conceptualizado entre 1940-1970, el crecimiento del ingreso *per cápita* se mantuvo en alrededor de 3%, si consideramos que el crecimiento de la tasa demográfica se situó en 3.1%, observamos lo limitado de dicho aumento. Asimismo, el empleo no creció en igual proporción, ya que, para 1970 la tasa de subocupados implicaba un 44.8% de la fuerza de trabajo, lo que equivalía a un promedio de 5.8 millones de personas, de los cuales “60 por ciento se encontraba en el sector agropecuario, 14.4 por ciento en los servicios, 10 por ciento en la industria de transformación, 6.4 por ciento en el comercio y, el resto, en actividades insuficientemente especificadas” (Gollás, 2003: 11). Además, para confirmar que dicho ciclo expansivo no tuvo un impacto virtuoso en los ingresos de los sectores más desprotegidos, habrá que señalar que ante la dificultad de obtener créditos externos para subsidiar el déficit público, se acudió a aplicar una política de expansión monetaria, la cual estimuló la inflación, por lo tanto, a pesar del crecimiento del ingreso per cápita, los salarios reales disminuyeron, de tal suerte que, en 1950 los salarios reales tenían un mayor poder de adquisición que 18 años después. Si lo ponemos en cifras, esto significa que “entre 1950 y 1967, a precios corrientes (cuando no se han hecho ajustes por la inflación), la participación de los sueldos y los salarios en el ingreso nacional o PIB, subió de 25% a 33%. Sin

⁴³ Sobre el diferencial técnico entre la agricultura en el norte y sur del país,-se observa que “Los agricultores de riego recibieron los beneficios de programas de asistencia técnica del gobierno y, posteriormente, el respaldo financiero del sector privado. En esas regiones se incrementó la utilización de insumos para mejorar los rendimientos (fertilizantes, semillas mejoradas, insecticidas, etc.) y se inició un proceso de mecanización tendiente a ahorrar mano de obra. Por otra parte, se asignaron cada vez más recursos a la agricultura de exportación y menos a las empresas agrícolas privadas y ejidos que dirigían su producción al mercado interno. Así, paralelo al reparto agrario se inició un proceso de construcción de obras de irrigación y de comunicación, complementadas con políticas de apoyo crediticio, investigación y asistencia técnica que se concentraron en zonas específicas. Parte de las regiones áridas y semi-áridas del norte del país fueron las beneficiarias principales de estas políticas. Allí se desarrollaron empresas agrícolas modernas orientadas al mercado externo. Por otra parte, las zonas temporaleras, que habían orientado su producción al mercado interno, quedaron al margen de la inversión gubernamental y su crecimiento se estancó casi por completo” (Ibidem, p 14).

embargo, a precios constantes (después de corregir el efecto de los precios), la proporción se invierte y la relación desciende de 34% a 28%" (Gollás, 2003: 10-17).

En suma, podemos afirmar que todas las políticas aplicadas después de la posguerra y que, tenían la (falsa) pretensión de promover el desarrollo de la región mesoamericana a partir de "importar" modelos aplicados en otras economías nacionales, sólo funcionaron gracias al ciclo económico expansivo en cuanto al crecimiento del PIB, sin embargo, esto no se reflejó, en lo absoluto, en una modificación de las relaciones de asimetría con el extranjero, porque en contraparte al crecimiento del producto interno bruto, hubo un crecimiento exponencial de las deudas externas nacionales, cuyo pago del servicio hizo crisis en los años 80s, al grado de que se convirtió en el segmento de mayor envergadura en las asignaciones presupuestales, lo cual colapsó las economías de la región que fueron "rescatadas" por los organismos financieros internacionales bajo la exigencia de hacer programas de ajuste que detonaron la pobreza y a la par, la migraciones laborales Sur-Norte, en un primer momento, y posteriormente las Sur-Sur. La pretensión de superar el subdesarrollo estructural, a partir de políticas ortodoxas, fracasó de nueva cuenta, porque en sí y para sí, lo que realmente buscan, es mantener la desigualdad y continuar con el despojo en las economías de la periferia.

Para cerrar este apartado, recurrimos a Torres Rivas, que describe con precisión lo antes expuesto: "basta mencionar que en la posguerra se difundió rápidamente una ideología -difusamente expresada- de contenido "nacional-desarrollista" que suponía, por una parte, que la situación de subdesarrollo es solamente una etapa en el camino hacia la sociedad industrial tipo europeo o norteamericano y, por la otra, que la industrialización podría resolver todos los problemas sociales y económicos heredados del desarrollo "inducido desde afuera"; la realidad evoluciona, sin embargo, en otra dirección" (Torres Rivas, 1969: 226).

2.2 Historia, proceso de acumulación e integración económica de Haití y República Dominicana

Ubicados en la zona de la Antillas Mayores, este binomio de países tiene características históricas disímboles, hasta cierto grado, con la región mesoamericana. La primera, es de tipo geográfico, al tratarse de una isla⁴⁴ rebautizada como “La Española”, ya que los aborígenes la llamaban Aytí. Además, fue el primer territorio en ser “descubierto” por el navegante genovés al servicio de la Corona española, Cristóbal Colón, en el año de 1492, por lo tanto, los asentamientos poblacionales iniciales, a los que se agregaron las instituciones fundamentales de la cultura europea, tuvieron lugar en el sitio⁴⁵. En segundo término, con la disminución de los nacionales originarios pertenecientes a la etnia Taíno (que a diferencia de las poblaciones precolombinas de Mesoamérica, no eran una autocracia sacerdotal y/o guerrera), debido a la explotación laboral y las enfermedades importadas de Europa, el asentamiento fue repoblado con esclavos traídos del África mismos que, para el caso del lado occidental de la zona, conservaron sus tradiciones tribales y para el siglo XVII⁴⁶, fueron anexados a Francia, por lo que también tuvieron un desarrollo lingüístico diferente. No sobra agregar que, por su ubicación, La Española, con el paso del tiempo, se convirtió en una suerte de correa de transmisión administrativa entre la metrópoli y sus colonias por lo que, fue un centro nervioso que sería blanco de piratas y filibusteros impulsados por Inglaterra y Francia, para debilitar el poderío militar español en el

⁴⁴ Tiene una superficie de 76, 480 km², lo que la convierte en la segunda isla más grande de la región, sólo atrás de Cuba con 109, 886 km².

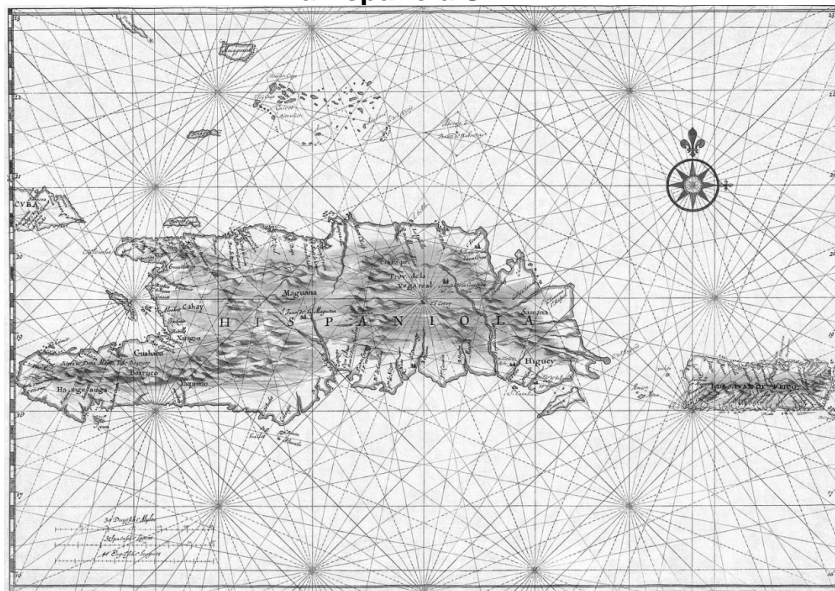
⁴⁵ La ciudad de [Santo Domingo](#) es la ciudad más vieja del nuevo mundo fundada por europeos. [Bartolomé Colón](#) la fundó en 1496. Sus construcciones datan de finales de los siglos [XV](#) y [XVI](#), como la Catedral de Santa María la Menor (1530), El Alcázar de Colón (1505), El Palacio de los Gobernadores y Generales (1508), El Hospital de San Nicolás (1503), El Convento de Santa Clara (1553), la Academia Gorgón (1558), La Universidad de [Santo Domingo](#) (1530), el Monasterio de Santo Domingo (1510), la Ermita del Rosario (1496) y La Muralla de Santo Domingo (1540) (EcuRed.cu).

⁴⁶ La anexión se dio con base en el Tratado de Ryswick, mismo que fue firmado el 20 de septiembre de 1697 en la ciudad de Rijswijk (Provincias Unidas, actualmente Países Bajos), El acuerdo implicó que Francia obtuviera de España la parte occidental de la isla de Santo Domingo (que luego se convertiría en Haití), Pondicherry y Nueva Escocia (EcuRed.cu).

“Nuevo Mundo”, lo que al final se logró con la cesión occidental del territorio, como lo mencionamos líneas arriba (ver Mapa II).

En suma, en una zona muy reducida en tamaño, se dio una bifurcación civilizatoria que tiene impacto hasta nuestros días: del lado oriental se estableció la hoy República Dominicana, bajo la égida de la Corona española y la coadyuvancia de la Iglesia Católica y, en la parte contraria, lo que hoy conocemos como Haití, donde se fundó un protectorado bajo el dominio del Imperio Francés sin que, en el mismo, se haya promovido la aculturización de los afrodescendientes, para incorporarlos a la universalización cultural eurocéntrica, ya que, se optó por aplicar un severo sistema de esclavitud, en el que no hubo ningún tipo de contemplación para ‘salvar las almas’ de la servidumbre, como lo promovieron los misioneros franciscanos y jesuitas en el caso de los habitantes originarios de Mesoamérica, lo cual, como señala Eduardo Grüner, dio paso a que los haitianos tengan “una historia única e inclasificable en el complejo contexto de la(s) historia(s) de América Latina y el Caribe” (Pierre-Charles, 2020: 14).

**Mapa III.
La Española S. XVIII.**



Fuente: EcuRed.cu.

Volviendo a la evolución histórica de La Española en general, se destaca que, durante la primera etapa colonial en el siglo XVI, la economía estuvo centrada en la explotación de yacimientos de oro a lo que se sumó el cultivo de la caña de azúcar, situación que comenzó a declinar en el siglo XVII por lo que se incorporó la siembra de tabaco, jengibre café, además de la introducción de ganado vacuno. No obstante, la incursión de los españoles en territorio continental, provocó un abandono gradual de La Española, ya que, en los reinos de México y Perú, por mencionar dos ejemplos, la mano de obra era abundante y los yacimientos de oro y plata inconmensurables, a lo que se suma las tierras para desmonte que, en aquel momento, eran infinitas, por lo tanto, las ganancias obtenidas en la isla, ya no despertaban el mismo interés.

En este contexto, otras potencias marítimas que no habían obtenido tantos espacios en el nuevo continente, aumentaron su presencia en la estratégica isla, al grado que Felipe III, ante la convicción de un contrabando de mercancías con

Inglaterra y los Países Bajos, ordenó la destrucción de una serie de ciudades (Puerto Plata, Motecristi, Bayaja y Yaguana), evento ocurrido en 1606, conocido como la devastaciones de Osorio⁴⁷, lo cual incluyó la quema de casas y la dispersión de sal en las tierras de cultivo. Esta situación, terminó por acentuar la parálisis económica de La Española, al grado que los ibéricos locales concentraron sus esfuerzos económicos en el lado oriental. La crisis fue de tal magnitud, que la Hacienda española tuvo que asignar un presupuesto directo, proveniente de la Nueva España, para la manutención de la burocracia local, lo que se conoció como el “situado”⁴⁸.

2.3 Independencia e intervencionismo en la asignación de los patrones de reproducción

Dadas las diferencias en este binomio, en primer término, abordaremos el caso Haití. Así pues, como punto de partida, bajo el control formal del imperio francés, lo primero que hizo la metrópoli después del Tratado de Ryswick de 1697, fue relanzar la economía de su nueva colonia llamada en principio Saint-Domingue, para tal efecto y ante la escasez de la fuerza de trabajo local, se promovió la “importación” masiva de esclavos⁴⁹ para dar un impulso decidido a las plantaciones de algodón, café, índigo y caña de azúcar, lo cual se reflejó de forma espectacular en el proceso de acumulación de Francia en su avance del mercantilismo al capitalismo, debido a que Saint-Domingue, se convirtió en el territorio más próspero

⁴⁷ El origen de estas devastaciones se remonta a cuando “Baltasar López de Castro escribió en 1598 dos memoriales al rey en los que proponía la devastación de las poblaciones dedicadas al contrabando y el traslado de sus habitantes. Luego de una demora de varios años, el rey expidió entre agosto y diciembre de 1603, varias cédulas por medio de las cuales comisionó a Osorio y al arzobispo Dávila y Padilla, para que procedieran a despoplar Puerto Plata, La Yaguana y Bayajá y a trasladar a sus vecinos y ganados, a los lugares donde se fundarían dos nuevas ciudades. La ejecución de esa orden se confió al oidor Manso de Contreras y a López de Castro” (EcuRed.cu).

⁴⁸ De acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española, la acepción del término significa: “Salario, sueldo o renta señalados sobre algunos bienes productivos”.

⁴⁹ Subrayamos que, en la introducción de este capítulo, referimos que entre 1525 y 1866 se realizaron cerca de 36 mil viajes trasatlánticos directos desde África, los cuales transportaron a alrededor de 11 millones de nativos de aquel continente a territorios americanos.

del Atlántico. Para tener una idea de la magnitud laboral y productiva, en la colonia (poco menos de 28 mil kilómetros cuadrados) se concentraban alrededor de 500 mil esclavos⁵⁰, no sobra insistir que la exacerbada violencia contra los trabajadores, jugó un papel definitivo en esta jauja haitiana.

Antes de continuar con el repaso histórico, es necesario recuperar la idea sobre “la historia única e inclasificable” de Haití, señalada líneas arriba, para comentar lo relativo a la muy particular segmentación social haitiana que ha determinado en buena medida, las contradicciones internas, desde luego, en concordancia con la injerencia de las metrópolis imperialistas. En este marco, Gerard Pierre Charles, nos plantea una suerte de colonización interna que dio paso a un esquema similar al *apartheid* sudafricano, en el que la circunstancia racial, influyó en el papel que los integrantes de la sociedad jugarían en el proceso de producción. Así pues, Charles señala que “Los fundamentos del Estado nación se desarrollan con base en una economía propia y compleja en la que coexisten formas tribales y servidumbre, elementos de una primitiva economía de recolección, prácticas agrarias de campesinos y latifundistas, una economía mercantilista de *bord de mer* ligada, sectorialmente, al mercado mundial. La estructura social queda marcada por fuertes diferencias de clases y castas que se concretan en dos sociedades y culturas superpuestas. Se implantará un tipo singular de “colonialismo interno”, con exclusión y segregación, generador de permanentes antagonismos y conflictos, que vuelve sumamente problemática una evolución convergente de carácter nacional entre los sectores de poder y los desposeídos (Pierre-Charles, 2020: 38-39).

50 “Además de la masa de esclavos, la sociedad se componía de 30.000 blancos y 24.000 mulatos y negros libertos. Entre los primeros, la mitad eran trabajadores pobres y los otros ricos plantadores con gran poder económico, aunque no político, ya que debían soportar el despotismo metropolitano”. (Martínez Peria, Juan, “Haití: Revolución y Castigo, de la primera independencia de América Latina al país más pobre de la región”, Centro cultural de la cooperación Floreal Gorini, centrocultural.coop).

En este marco y, continuando con el proceso de evolución, el siglo XVIII transcurrió con una Francia explotando al máximo las riquezas de su principal colonia antillana (a la que se agregaban Guadalupe y Martinica), sin aplicar ningún tipo de consideración en la calidad de vida de los esclavos, lo que daría pie a una serie de contradicciones irreconciliables económicas y sociales, que devendrían en un movimiento popular que para 1804, consagraría la primera lucha de independencia triunfante en el subcontinente, sólo después del movimiento de las Trece Colonias.

La revolución independentista haitiana, a pesar de ser un territorio tan pequeño, tiene características únicas, quizá, su profunda radicalización (una rebelión que cuestiona la idea de la modernidad europea y que, además, proviene de una cultura diferente, es decir, derrumba la ‘universalidad’ eurocéntrica), fue la causante de que la metrópoli francesa, fortalecida militarmente, decidiera aplastar el desarrollo de su ex colonia, imponiéndole sanciones draconianas. En principio, habrá que decir que la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, del año 1789, no incluyó la abolición de la esclavitud en la colonia caribeña, lo que nos demuestra que el modelo democrático occidental, desde su origen, tuvo un contenido racial inocultable, que dio un sesgo lamentable a los objetivos que se perseguían: no todos los hombres eran iguales. No obstante, en Haití las ideas inspiradas en los independentistas estadounidenses y los revolucionarios franceses permeaban, por lo que las revueltas al final del siglo XVIII⁵¹ se generalizaron hasta que se logró la liberación de la mano de obra esclava en 1793 (previo al triunfo de la Independencia), vale señalar que la intervención de españoles e ingleses en la

⁵¹ “Los colonos temían que la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* se aplicase allí; empero, quedó rápidamente claro que el hombre del que ésta hablaba no era más que el varón blanco, europeo y propietario. Esta contradicción enardeció primero a los *affranchis*, que se levantaron en pos de la igualdad, lo que derivó en enfrentamientos entre plantadores de ambos bandos. Sin embargo, no fueron los únicos en insurreccionarse. Los esclavos se rebelaron en agosto de 1791. Su reclamo era claro: la Libertad y la Igualdad Universal. En una de sus proclamas, los líderes Jean Francois, Biassou y Toussaint Louverture, afirmaban: “*Sí, caballeros, somos tan libres como ustedes (...). Somos sus iguales, por derecho natural, y si la naturaleza se congratula asimismo dando una diversidad de colores a la raza humana, no es un crimen haber nacido negro, ni una ventaja haber nacido blanco*” (*Ibidem*).

colonia francesa, obligó a la metrópoli a conceder la petición de los esclavos rebeldes con el objetivo de no perder el control total del territorio.

En necesario insistir, la condición inusual del movimiento independentista encabezado, en un primer momento por Toussaint Louverture, Jean J. Dessalines y Alexandre Petión, no se debe a ser el primero, sino, a que dicha revuelta no fue conducida por las oligarquías criollas como en Mesoamérica. Por el contrario, aunque hubo dueños de plantaciones involucrados en el frente, el espíritu de la lucha reivindicaba al cien por ciento, las demandas de los oprimidos, no se trataba de pagar menos aranceles o lograr autonomía administrativa, la raíz de la gesta implicaba un objetivo superior: la igualdad de hecho y de derecho entre todos los ciudadanos, más allá de la condición racial. En sí mismo, era un embrión que implicaba la causa de los afrodescendientes en los Estados Unidos, liderada por Martin Luther King en los años 60 del siglo XX.

Sobre el particular, es indispensable recuperar lo planteado por Grüner cuando apunta: “La pretendida universalidad de ese documento (los Derechos Universales del Hombre y del Ciudadano) tenía, pues, un límite bien particular, hasta el punto de que ese límite tiene color: el color negro de los esclavos de origen africano. Y es la rebelión de este “particularismo” la que obliga al Universal a ser consecuente consigo mismo. La Revolución Francesa solo fue lo que fue porque la revolución haitiana la empujó a machetazos. Como se ve, la historia de la modernidad no siempre va del “centro” a la “periferia” (Pierre Charles, 2020: 14).

En este contexto, no es aventurado plantear que este mismo radicalismo fue visto como un elemento hartamente peligroso para los intereses de las potencias emergentes del capitalismo, la igualdad de los ciudadanos ante la ley (aunque sólo sea en teoría), abría la posibilidad de eliminar gradualmente la irracional explotación que el gran capital hacía de la fuerza de trabajo en las flamantes naciones independizadas, es claro que la acumulación de capital requiere de una clase

trabajadora sometida, ora como encomienda, ora como servidumbre, ora como esclavos, de tal suerte, que el trabajador asalariado libre, era un obstáculo inadmisibile para las metrópolis, por lo tanto, consideramos que, la estrategia francesa, avalada por Inglaterra y Estados Unidos, fue aplicar, por la fuerza, un brutal mecanismo de expoliación de las finanzas haitianas, por medio de la deuda pública, este fue el fenómeno que dio pauta a un neocolonialismo que marcó en definitiva el subdesarrollo estructural de Haití, a niveles insospechados, aún, para otras naciones latinoamericanas.

Así pues, el asalto final contra la lucha independentista, consumada en el primero de enero de 1804 ante la derrota de los ejércitos napoleónicos, se lanzó en 1825, cuando Francia cercó marítimamente a la isla y exigió el pago de reparaciones de guerra a un costo de 150 millones de francos que, al no haber tales recursos en la Hacienda local, obligó al país a recurrir a un crédito externo, mismo que fue otorgado por un banco parisino, lo que dio origen al fenómeno de la llamada ‘doble deuda externa’⁵². Para comprender mejor el contexto, cabe señalar que, previo a esto, durante las primeras dos décadas del siglo XIX, Haití apoyó con recursos financieros a otros movimientos libertadores en América Latina e, incluso, se anexó a la Republica Dominicana, lo que nos da una muestra del vigor e internacionalismo de la fugaz etapa que, al final de cuentas, marcaría el propio fin de su Independencia: tal radicalismo y solidaridad internacional, era más de lo que el naciente imperialismo podía tolerar en un país de la periferia, por lo tanto, la

⁵² Con relación a la ‘doble deuda externa’, como ya hicimos referencia, el diario “The New York Times”, asignó a un grupo de reporteros la investigación sobre este atraco disfrazado de obligaciones de pago, en este sentido, el reportaje precisa que: “El Times rastreó cada uno de los pagos realizados por Haití durante 64 años. En total sumaban unos 560 millones de dólares actuales. Pero la pérdida para Haití no se puede medir sólo con la suma de lo que se le pagó a Francia y a los acreedores extranjeros con el correr de los años. Cada franco que se enviaba a través del Atlántico a una bóveda bancaria de ultramar era un franco que dejaba de circular entre los campesinos, peones y comerciantes de Haití, o que no se invertía en puentes, escuelas o fábricas, el tipo de gastos que hacen que las naciones sean naciones y les permitan prosperar. Luego de revisar miles de páginas de documentos de archivo, algunos de siglos de antigüedad, y de consultar con 15 de los principales economistas del mundo, nuestros corresponsales calcularon que los pagos hechos a Francia le costaron a Haití entre 21.000 y 115.000 millones de dólares en crecimiento perdido a lo largo del tiempo. Eso representa unas ocho veces el tamaño de toda la economía de Haití en 2020 (“Seis conclusiones sobre el alto precio que Haití pagó a Francia por su libertad” / nytimes.com).

estrategia ideada fue de tal severidad que, además del subdesarrollo estructural característicos de todos los territorios conquistados, los haitianos quedaron encadenados al pago del servicio de una deuda que se multiplicó de manera exponencial, ninguna otra nación latinoamericana se vio atada a este fenómeno, en la misma magnitud, del neocolonialismo en la fase imperialista del capitalismo. Al no contar con ningún tipo de apoyo externo ante el abuso del imperio francés, Haití no tuvo ninguna opción que no fuera la de ser un país utilizado para el saqueo “institucionalizado”, dicho de otra forma, bucaneros, piratas y filibusteros, fueron una caricatura comparados con la ferocidad de los banqueros franceses, que no provocaron la deriva de un galeón, sino, la de una nación completa que a casi 200 años del atroz convenio, siguen pagando las consecuencias del mismo, convirtiéndose en un trágico (y primigenio) ejemplo, del terrorismo de Estado aplicado en beneficio del gran capital.

Siguiendo la idea anterior, aunque para explicar el fenómeno haitiano (ubicado en la zona que denominan ‘geografía del hambre’), se requiere un estudio mucho más amplio que no es el propósito central de nuestro trabajo, es importante mencionar, que así como hubo un proceso de acumulación-desacumulación, la independencia del país, a pesar de ser vanguardia continental, dio paso, merced al proceso histórico que de manera sucinta hemos señalado, a la feudalización del país, es decir, a diferencia de las otras naciones independizadas, que buscaban incrustarse en la etapa mercantil, el acoso de las potencias, convirtió al pequeño territorio en la antítesis de la economía de enclave, subsumiéndolo, aún más, en el subdesarrollo.

En este contexto, recuperamos lo planteado por Pierre Charles, sobre el origen de la tremenda distorsión económica “A raíz de la revolución nacional agraria antiesclavista y anticolonial de 1789-1803, la economía y la sociedad haitianas transitaron hacia la etapa feudal...La nueva clase dirigente estaba integrada por ex libertos de la sociedad colonial (mulatos en general) y exesclavos insurrectos

(negros en general). Por haber encabezado la lucha de liberación nacional, o surgidos de la misma como líderes, los miembros de esa nueva clase dirigente habían conquistado el poder por la fuerza de las armas con que habían derrotado a los franceses. Ese poder descansaba de hecho en una realidad económica: la mutación de las propiedades esclavistas coloniales en feudos pertenecientes o apoderados por los dirigentes de los esclavos insurrectos. Los “antiguos libertos” habían logrado ampliar sus propiedades y los exesclavos destacados de la guerra patria como jefes militares, adquirieron por derecho grandes extensiones de tierra. Al mismo tiempo el Estado, al nacionalizar una fracción importante de las tierras coloniales, se constituyó en el mayor latifundista del país” (Pierre Charles, 1969, 590).

Esta naciente clase latifundista, que tendría una vida muy corta, alcanzó una pronta prosperidad que llevó a que para el lapso entre 1880-1900, se lograra el máximo histórico de producción de café con 37 mil toneladas, sin embargo, como lo señalamos, las distorsiones de origen, impidieron que las ganancias obtenidas fueran utilizadas, en parte, para reinvertirse en favor de la economía local, así pues “Desgraciadamente estos recursos no eran acumulados hacia la formación de capitales para la modernización de la agricultura o el desarrollo industrial. Eran repatriados hacia afuera por los consignatarios extranjeros instalados en los puertos. La burguesía y los latifundistas se dedicaban a importar productos europeos de lujo..., armas para equipar sus ejércitos. Los sucesivos grupos en el poder se apremian a saquear los recursos públicos mientras que los prestamistas franceses, sempiternales acreedores del erario público haitiano percibían regalías e intereses de su dinero prestado” (Pierre Charles, 1969, 591).

En suma, con Haití no sólo se reprodujeron las contradicciones del capitalismo que dieron origen a su subdesarrollo estructural, además de ello, la expoliación de recursos y explotación de la mano de obra se dio con tal ferocidad, que convirtieron al pequeño país en el más pobre de América Latina. Sin embargo,

esta pauperización no se debe a un determinismo racial y/o geográfico (como lo pretenden explicar análisis ortodoxos), sino al saqueo proverbial de la riqueza porque, como lo señala Grüner, para finales del siglo XVIII, la colonia aportaba, por sí sola, más de la tercera parte de los ingresos del Imperio Francés (Pierre-Charles, 2020).

En lo que toca a la República Dominicana, su proceso de acumulación e integración económica tienen grandes similitudes con la región mesoamericana, debido a la preponderancia del dominio de la Corona española, que optó por replicar los principales mecanismos de explotación en todo el imperio (la encomienda bajo la guía de la Espada y la Cruz), como ya lo mencionamos, su particularidad tiene que ver con su condición insular y en ser el primer territorio sometido, lo que, de alguna suerte, los convirtió, en todo caso, en un modelo a seguir, sobre todo, en el surgimiento de las oligarquías criollas que, al final del día, serían las grandes aliadas del naciente capitalismo. Sobre este fenómeno, el historiador dominicano, Frank Moya, señala que “Santo Domingo siguió el camino del resto de América hispana aun cuando muchos repiten en las escuelas secundarias y cátedras universitarias dominicanas, así como en incontables artículos y libros, la tesis de que La Reconquista de Santo Domingo, en 1809, encabezada por Juan Sánchez Ramírez, es indicador de una “arritmia histórica” que alejó este país de la marcha general de Hispanoamérica al ponerlo de nuevo en manos de España. Esos argumentos no tienen fundamento pues el retorno de Santo Domingo a España en 1809 no fue un evento atípico separado de la historia hispanoamericana ya que ante la crisis de la monarquía española lo que se debatía en el seno de las elites coloniales en aquellos momentos (1808-1809) era decidir entre apoyar al régimen invasor francés en España o mantenerse fieles a la monarquía” (Moya, 2010: 69).

El devenir del siglo XIX en la isla, fue un reflejo de las guerras desatadas por las contradicciones surgidas entre las nacientes instituciones del capitalismo y las monarquías europeas. La Revolución Francesa, marcó el quiebre con la concepción

del derecho divino de los reyes, para dar paso al planteamiento de que la soberanía radica en la voluntad popular, misma que, en un primer momento, representaron los obreros, que no sólo buscaban sacudirse el yugo de los patrones de carácter feudal. También impulsaban, aliados con los burgueses, la libertad para elegir a los gobernantes, lo que, en suma, implicaba la destrucción del *Ancien Régime*, para dar paso a la consolidación de los mercados internos y logrado esto, la expansión hacia el exterior, para lo cual, la acumulación originaria se vio reforzada con la explotación de las colonias de América. No sobra decir que, para la primera década del siglo XIX, también la Corona española a cargo de Fernando VII, entraba en crisis (ante el embate del bonapartismo y el agotamiento de las formas feudales), lo cual dio pauta a que los movimientos independentistas en los virreinos americanos cobraran fuerza.

En la región mesoamericana y La Española, la lucha entre conservadores y liberales, aunque en términos ideológicos era similar a la europea, no tenía objetivos tan avanzados, en todo caso, los liberales intentaban salir de la zona de influencia de las metrópolis, sin embargo, como ya lo hemos señalado antes, el papel de las oligarquías criollas conservadoras, aupadas por el capital externo, se acabó imponiendo para que, a pesar de una independencia de facto, los nacientes países continuaran subordinados bajo el esquema de la reproducción de relaciones asimétricas⁵³ que, con el paso del tiempo, coadyuvaron a profundizar el subdesarrollo estructural, lo que ha dado lugar a nuevas expresiones de la apropiación de la riqueza, como lo son las migraciones laborales.

⁵³ Un caso paradigmático de este punto, lo reproduce el reportaje del NYT, cuando refiere que al anunciarse la creación de un banco nacional (bajo el auspicio de Francia), los haitianos celebraron el hecho, sin embargo: “El gobierno francés sangró a Haití con su exigencia de reparaciones, pero en años posteriores los franceses abordaron a Haití con una táctica distinta: la mano extendida de un socio de negocios. Luego de medio siglo de pagos devastadores vinculados a la doble deuda, los haitianos celebraron la noticia de que al fin el país contaría con su propio banco nacional, el tipo de institución que en Europa había financiado fábricas y ferrocarriles. Pero el Banco Nacional de Haití solo era haitiano de nombre. Fue creación de *Crédit Industriel et Commercial*, un banco parisino conocido como CIC, y de sus inversores. Controlaban el banco nacional de Haití desde París y se llevaban una comisión con casi todas las transacciones realizadas por el gobierno haitiano. Los registros originales descubiertos por el Times muestran que *Crédit Industriel* y sus inversores desviaron decenas de millones de dólares de Haití mientras agobiaban al país con aún más préstamos” (Ibidem).

Asimismo, vale la pena subrayar que el pernicioso fenómeno de la deuda externa (versión más sofisticada de los préstamos de la Iglesia y los encomenderos de la Colonia), dio lugar a decisiones precipitadas que ampliaban la desigualdad histórica. La desesperación de los independentistas por subsanar sus carencias financieras⁵⁴, los convirtió en víctimas de otras potencias, que también buscaban acceder a las riquezas de sus naciones, mismas que comenzaron a expoliar, de nueva cuenta, con la obtención de concesiones para la explotación minera, deslinde de tierras y otras prebendas que les dejaban jugosas ganancias y cuyo pago a cambio en impuestos, era irrisorio.

Otro aspecto fundamental entre las relaciones de ambos países caribeños a lo largo del siglo XIX, fue la renuencia de los dominicanos a intentar un proyecto nacional conjunto con sus vecinos, muestra de ello, es que la oligarquía de República Dominicana siempre estableció alianzas con sus pares europeos, incluso, los intentos de integración fueron vistos como una suerte de 'imperialismo haitiano', por lo que en 1865, el entonces presidente Pedro Soto negoció la anexión con España, situación que repitió Buenaventura Báez a finales de los años sesenta, pero con los Estados Unidos, vale subrayar que estos intentos de someter la zona oriental de la isla al dominio extranjero aunque se lograron, provocaron revueltas populares que dieron término a esas pretensiones, además, estos movimientos opositores al retorno de la presencia extranjera en el siglo XIX, fueron apoyados por los gobiernos haitianos por temor a ser invadidos por alguno de los países señalados. Sin embargo, tales intentos repercutieron de forma negativa en las propuestas de avanzada de los liberales haitianos, sembrando con ello, la semilla

⁵⁴ Con relación a los créditos de los bancos ingleses, Cueva señala que “los famosos préstamos británicos para la emancipación de los cuales recibimos, descontadas las “comisiones” de rigor, a lo mucho 60%, comprometiéndonos a pagar además abultados intereses sobre su valor nominal. Sistema desembozado de usura que se prolonga durante toda la primera fase de nuestra vida independiente y que explica, por su misma rentabilidad para el agiotista, la estructura de las “inversiones” extranjeras de entonces, volcadas muchísimo más hacia la obtención de fáciles réditos que hacía cualquier órbita productiva. Recuérdese que los préstamos a los gobiernos locales constituyen el 76.4% del total de inversiones inglesas en América Latina en 1865” (op. cit.: 27).

de la inestabilidad política que se ha visto reflejada en revueltas, golpes de estado, dictaduras y magnicidios hasta nuestros días, a diferencia de sus vecinos, que lograron consolidar una relativa estabilidad política de corte conservador, al menos desde el último tercio del siglo XX.

A pesar de las asimetrías y los diferendos políticos entre Haití y República Dominicana, es importante enfatizar que el destino de ambos países ha estado ligado, en particular, cuando se trata del intervencionismo imperial. Como lo hemos señalado, la isla de La Española tiene una ubicación geopolítica envidiable. En su primera etapa sirvió como sitio de repostaje para las embarcaciones procedentes de España que se dirigían a territorio continental. Después de los movimientos independentistas, ante el debilitamiento militar de la Corona española en la región, la zona de Las Antillas y del Caribe se convirtió en un teatro de disputa entre las potencias europeas (Inglaterra, Francia y Alemania) y el naciente expansionismo de los Estados Unidos que, bajo la Doctrina Monroe y el Corolario Roosevelt a dicha doctrina, fijó la zona de influencia estadounidense en la zona e impuso sus intereses por sobre los europeos y, desde luego, por sobre las naciones invadidas.

Este despliegue geoestratégico, que se dio en el marco de la crisis que vivía Europa en el preámbulo de la Primera Guerra Mundial, incluyó el protectorado de Puerto Rico (1898), la Enmienda Platt en Cuba (1902), la intervención en Panamá (simulada bajo la firma del Tratado Hay-Bunau Varilla en 1903) para la construcción del Canal y la invasión a Nicaragua en 1909. Para el caso que nos ocupa, aunque en 1907 se había dado una intervención de las aduanas dominicanas de 'mutuo acuerdo', los marines hicieron un desembarco masivo en 1916, ordenado por el presidente Woodrow Wilson, ante la inestabilidad política (que en algunos momentos tuvo tintes de guerra civil), que impidió la posibilidad de un presidente consolidado. La superioridad militar de los invasores permitió un rápido control de la isla que también involucró al país colindante, lo que tuvo como repercusión, que al igual que en la Colonia, el país invasor impusiera de nuevo los patrones de

reproducción, siempre desde un plano de ventaja para los intereses de sus empresas transnacionales⁵⁵, lo que repetía, siempre como tragedia, el círculo perverso de la historia insular.

Cabe volver a insistir que, aunque la isla La Española en su conjunto, se vio asolada por tal injerencia imperialista, el fenómeno de la violencia extrema fue, sobre todo, para someter a los haitianos⁵⁶, ya directamente por las metrópolis o sus aliados continuó presente, a pesar de los avances en los derechos civiles que se habían logrado con las revoluciones de corte burgués en otros países. El elemento de discriminación racial fue definitivo para aplicar una política de represión y terror contra un pueblo que no aceptaba su condición histórica de explotación y subdesarrollo como destino manifiesto, pero que, debido a la colusión de los intereses imperialistas guiados por el gran capital, nunca contó con el apoyo de un contrapoder internacional. Hasta la fecha, Haití ha tenido un proceso histórico inusual y trágico (su terrible particularidad), interpretado con una serie de clichés pseudo teóricos propios de la ortodoxia analítica hegemónica.

⁵⁵ “Para mantener las formas, se impuso un presidente títere y se firmó un acuerdo de protectorado entre ambos países. Asimismo, se promulgó fraudulentamente una nueva carta magna en la que se fijó la posibilidad de que los extranjeros adquiriesen tierras en Haití, algo que las constituciones previas prohibían. Siguiendo esa línea los gobiernos títeres (Dartiguenave, Borno, Roy, Vincent) realizaron profundas concesiones económicas, entregaron el control aduanero para el pago de la deuda externa y el control del ejército. A su vez, se reestableció un sistema laboral semi-esclavista denominado *corvée*, por el cual la población campesina estaba obligada a trabajar en la construcción de obra pública. Los sectores populares liderados por Charlemagne Peralte y Benoit Batrville, se levantaron en armas frente a esta política neo imperial, sin embargo, luego de años de lucha guerrillera, finalmente fueron derrotados por los marines, dejando más de 3000 campesinos muertos. Asimismo, de las capas medias negras nació un movimiento cultural antiimperialista y de afirmación negra, liderado por Jean Price Mars que resistió a la ocupación y que consolidó la conciencia nacional. Estas acciones socavaron el poder de la ocupación, empero, EEUU, controló el país por 19 años hasta que, en 1934, debido a la nueva política del “buen vecino” de Franklin Roosevelt, decidió retirarse dejando todo amañado en su propio beneficio” (Op.cit., centrocultural.coop).

⁵⁶ Un caso que ilustra esta terrible circunstancia, es la represión brutal como política oficial, implementada por el dictador Leónidas Trujillo, tuvo punto culminante que nos narra un reportaje publicado por la BBC: “La matanza, ocurrida durante los primeros días de octubre de 1937, se bautizó como la Masacre del Perejil, porque los soldados dominicanos llevaban una rama de perejil y les pedían a quienes creían que eran haitianos que pronunciasen dicha palabra. A aquellos que tenían como lengua materna el criollo haitiano les resultaba difícil, un error que podía costarles la vida. Los historiadores estiman que entre 9.000 y 20.000 haitianos fueron asesinados en la República Dominicana bajo las órdenes del líder militar Rafael Trujillo. Los cuerpos fueron arrojados en el Río Masacre, ominosamente bautizado así por una antigua disputa colonial entre España y Francia” (“La Masacre del Perejil: la matanza en 1937 que marcó las relaciones de Haití y la República Dominicana”, bbc.com).

Un elemento que no podemos dejar de lado, en la conformación de los procesos de acumulación e integración económica de las regiones de Mesoamérica y el Caribe, es el de la corrupción de las oligarquías en complicidad con los intereses imperialistas. Esta corrupción, no es resultado del fenómeno catalogado como una debilidad en la cultura de la legalidad propia del subdesarrollo, sino, que va asociada con el objetivo de favorecer la acumulación de capital en las metrópolis, así pues, ante el colapso de mecanismos de explotación aplicados en la Colonia, el capitalismo coopta las instituciones que emergen de los procesos independentistas para dar continuidad a sus intereses predadores⁵⁷. Bajo esta premisa, es que pudieron surgir dictaduras inenarrables, como la de Leónidas Trujillo en República Dominicana y François Duvalier e hijo en Haití.

En concreto, podemos afirmar que la invasión estadounidense a la República Dominicana y Haití, en 1916, marcaría la relación entre ambas naciones, además de que se acentuarían las distorsiones estructurales en dos sentidos: los dominicanos serían incorporados al mercado mundial bajo el patrón de reproducción del mono cultivo, en ese momento, la caña de azúcar, para lo cual se hizo un despliegue de instalaciones y maquinaria, con el objetivo de hacer el beneficio de la zafra. Mientras que, en lo que toca a los haitianos, dadas las circunstancias históricas, fueron incorporados en este mercado como fuerza de trabajo⁵⁸ semi esclavizada, lo cual dio inicio, en la región, a la migración laboral Sur-

⁵⁷ “Los problemas más graves de la corrupción surgen de la captura del Estado por parte de intereses económicos rentistas y de la estructura política piramidal sobre la que funciona la corrupción institucionalizada y a través de la cual los burócratas se ven forzados a extorsionar a los ciudadanos ya sea por órdenes de sus superiores o por inercias políticas y organizacionales. En otras palabras, los problemas más acuciantes de la corrupción emergen no del Estado, sino de fuera de él. Y son precisamente tales márgenes los que se han ido ampliando cada vez más como resultado de las tendencias privatizadoras en el manejo de los asuntos públicos” (Sandoval Ballesteros, 2016).

⁵⁸ “Contrariamente a República Dominicana, y pese a que, en tiempos previos, fue uno de los principales productores de azúcar regional y mundialmente, Haití no se encontró entre los destinatarios de las inversiones ya que una serie de barreras estructurales y coyunturales impidieron la penetración del capital extranjero. Como consuelo, conjuntamente con otras islas de la región -Jamaica, San Cristóbal, San Vicente y otras caribeñas, formando la llamada migración cocola, Haití se insertó en la nueva economía cañera regional como proveedor de mano de obra, pues los países sedes de las instalaciones industriales carecieron de suficientes trabajadores

Sur. Otro de los resultados de esta dicotomía, es que de alguna forma Dominicana comenzó a desarrollar una infraestructura, impulsada por los Estados Unidos, que le permitió establecer, de forma embrionaria, las bases para una economía con sectores industriales y de servicios, mientras que los haitianos fueron reducidos a la aportación de fuerza de trabajo lo que derivó en una economía agrícola de auto consumo⁵⁹ con una mínima capacidad de acumulación e integración económica.

Volviendo sobre su estratégica ubicación geográfica, así como en un primer momento La Española tuvo un papel geopolítico preponderante para los ibéricos, el ascenso de los Estados Unidos como potencia regional, la convirtió en una ‘cabeza de playa’ desde que los estadounidenses tuvieron un control de la región caribeña, cerrando la pinza con el Canal de Panamá y las dictaduras aliadas en Centroamérica. No obstante, después de la Segunda Guerra Mundial, lo que se acentuó con el triunfo de la Revolución Cubana, el territorio se convirtió en una punta de lanza para combatir cualquier posibilidad de propagación del bloque socialista en el Caribe, lo que incluía frenar el internacionalismo cubano, por ello, es necesario insistir que, regímenes despóticos como el de Leónidas Trujillo y Joaquín Almaguer en Dominicana y los Duvalier en Haití, contaron con la aquiescencia de los respectivos mandatario estadounidenses, al considerarlos aliados fundamentales en la región, como lo fue Anastasio Somoza en Nicaragua, en este sentido, los líderes incómodos, como Jacobo Árbenz, fueron derrocados con la intervención de la CIA.

para realizar la totalidad de las labores que demandó el desarrollo del sector” (Coulange Méroné, 2018, scielo.org.mx).

⁵⁹ “En República Dominicana se desarrolla una infraestructura productiva y se consolida la producción azucarera mientras que en Haití los resultados económicos de la ocupación fueron más exigüos y los excedentes se utilizaron para pagar la deuda. De ese modo ya en 1916, República Dominicana tenía un intercambio comercial con el mundo que era 1.5 veces más grande que el intercambio comercial de Haití con el mundo y partir de la segunda década del SXX la brecha entre los dos países empezó a crecer aceleradamente. En 1950, Haití seguía teniendo una población que era 1.36 veces más grande que la dominicana, pero Dominicana tenía un PIB real que era por lo menos 1.39 veces superior al haitiano, exportaba al mundo 2.3 veces más e importaba 1.4 veces más que Haití. (“¿Cuándo fue que se produjo ese distanciamiento entre Haití y República Dominicana?”, El Financiero, acento.com.do).

Retomando el aspecto de las cuestiones de la acumulación y la integración económica de la región, vale comentar que desde el primer momento que, bajo la bota de los marines, Washington asignó los roles de los dos países (la imposición del patrón de reproducción), se comenzó a profundizar la desigualdad económica entre ambas naciones, en particular, insistimos, por la asignación de enclave económico para la parte este de la isla y el de proveedor de mano de obra para la parte occidental. Al respecto, el Cuadro VI nos ilustra sobre la evolución, en el siglo XX, de las exportaciones de ambos países y muestra las asimetrías que se fueron gestando a lo largo del pasado siglo:

Cuadro VI.
Intercambio comercial de Rep. Dominicana y Haití en US\$ millones y proporción de Rep. Dominicana con relación a Haití.
 (Porcentajes)

Años	Rep. Dominicana	Haití	Rep. Dominicana/Haití
1916	33	22	1.50
1920	106	49	2.16
1930	34	27	1.26
1940	29	13	2.23
1950	169	87	1.94
1960	230	68	3.38
1970	518	95	5.45
1980	2,602	591	4.40
1990	2,797	598	4.68
2000	13,116	1,364	9.62

Fuente: Base de Datos de Historia Económica de América Latina, Montevideo-Oxford.

La estadística también nos sirve para confirmar, que al igual que la región mesoamericana, República Dominicana y Haití, tuvieron un crecimiento de sus economías en el marco de los ciclos económicos internacionales, sobre todo, por su marcada dependencia del mercado norteamericano. En el gráfico apreciamos la disminución de las exportaciones por la crisis del 29 y el crecimiento de las mismas por el ciclo de expansión de la posguerra.

Para cerrar, diremos que, aunque las dos naciones son parte de la periferia y, por lo tanto, padecen el subdesarrollo estructural gestado desde la Conquista y la Colonia, en el contexto interno, tuvieron una diferenciación que se dio a partir de los procesos de Independencia. Mientras los rebeldes haitianos que lideraron el movimiento se ubican en la clase explotada, lo que los llevó a radicalizarse en sus planteamientos ideológicos, la oligarquía criolla de República Dominicana, al igual que en el caso mesoamericano, tuvo un papel en el sentido de contener los esfuerzos revolucionarios de los desposeídos y sus liderazgos legítimos (en este caso, los Taínos habían sido exterminados y en lo que corresponde a Mesoamérica, las sociedades precolombinas fueron diezmadas en número y subyugadas por la Iglesia Católica y el Ejército, por lo que nunca fueron un factor importante en la dirección de las revueltas internas). Esta situación, fue determinante para el ulterior desarrollo de los dos países, el modelo haitiano de liberación fue sojuzgado bajo métodos brutales para que no se alteraran los patrones de reproducción y el de República Dominicana fue asimilado, dada su funcionalidad, a los intereses del imperialismo.

Conclusiones

La revisión de la evolución histórica que se llevó a cabo de las regiones de Mesoamérica y el Caribe, nos permite concluir que las contradicciones generadas por los intereses mercantilistas y capitalistas de las metrópolis, a lo largo de las etapas de la Colonia y la Independencia, influyeron para que, en los países involucrados, se concibiera un subdesarrollo estructural que permeó el devenir de dichas formaciones sociales.

En un primer momento, en el marco de la imposición de la encomienda, la servidumbre y formas esclavistas, se dio un proceso de expoliación que fortaleció,

en gran medida, la acumulación originaria y la integración económica en las nacientes economías mercantilistas, en sentido contrario, como lo señala Agustín Cueva, en las colonias se dio la desacumulación originaria, al ser despojadas de todo el valor de los bienes producidos, sobre todo, en lo relativo a la minería. De las ganancias obtenidas, no se utilizaban recursos, siquiera, para la modernización de los mecanismos de obtención de los minerales, todo se soportaba en la utilización a mansalva de la fuerza de trabajo.

Esta precarización de la mano de obra, es uno de los fenómenos que estará presente durante las distintas etapas históricas de las regiones en estudio, es uno de los pilares del desarrollo desigual que, con el paso del tiempo, dio paso a los mercados segmentados en las metrópolis mismos que, justamente, van a requerir de esta mano de obra precarizada. En este contexto, en la segunda fase, como podríamos llamar a las movilizaciones de Independencia, ante el cambio de las condiciones internas en las colonias, los países centrales verán en la economía de enclave un modelo idóneo para satisfacer sus necesidades de consumo y sus cadenas productivas, ya que, seguirán contando con fuerza de trabajo en condiciones ventajosas y los antiguos territorios conquistados, continúan produciendo valor para los procesos de acumulación, desde luego, la complicidad de las oligarquías criollas y el sometimiento de los movimientos radicales, como el haitiano, será clave para lograr los objetivos del neocolonialismo. No habrá el menor interés por impulsar el desarrollo de los mercados internos y, por ende, la consolidación del obrero asalariado ni tampoco, por supuesto, la industrialización y/o tercerización de las economías. En el tema político social, los derechos civiles y las democracias electorales, salvo mínimas excepciones, seguirán siendo asignaturas pendientes.

El fin de la Segunda Guerra Mundial, será otro quiebre histórico para las regiones en comento, modelos económicos como la Sustitución de Importaciones en el ámbito del Estado Desarrollista, la integración económica regional y la

adecuación a los patrones financieros de Bretton Woods (que marca el arranque de la hegemonía global estadounidense), serán una constante en la búsqueda del ansiado ‘desarrollo’, esto implicó el impulso de la modernización de la infraestructura productiva que en un inicio pudo ser financiada con el crecimiento del PIB, sin embargo, ante las contradicciones que produjeron la crisis del sector de exportaciones/importaciones y con ello el aumento del déficit público, además de la contratación de deuda externa, como uno de los elementos más avezados del imperialismo económico, dieron al traste con el ciclo de crecimiento económico de la posguerra, no obstante, que el mismo no tuvo un impacto destacado el aumento del bienestar de las clases trabajadoras, la distribución de la riqueza continuó siendo una aspiración que siempre queda en el plano retórico.

Es importante apuntar que, para el caso centroamericano, se dio un impulso a la idea de integrar un bloque económico en el marco de lo que ocurría en Europa Occidental, no obstante, al menos hasta la década de los noventa del siglo XX, tal planteamiento no fue posible por las contradicciones propias de las oligarquías locales. Será, justamente, el empuje del neoliberalismo en los umbrales del año 2000, lo que daría paso a la creación de zonas de libre comercio en Mesoamérica y el Caribe.

La crisis y conclusión del Estado Desarrollista (cuyo modelo fue impulsado por la fallida Alianza para el Progreso de la administración Kennedy), dará pauta al surgimiento del Estado Neoliberal, cuya primera consecuencia, es una política de ajuste presupuestario basada en el recorte al gasto social, para hacer frente al déficit público y solventar el servicio de la deuda (otra forma de expoliación), lo cual tuvo como una de sus consecuencias, precarizar, aún más, la fuerza de trabajo. Desde luego, las políticas públicas impulsadas por el Estado Neoliberal, que promueven el individualismo a ultranza por encima de la comunidad, son diseñadas por los organismos multilaterales que, bajo la pretensión de cuidar los intereses de “las naciones del mundo”, trabajan en beneficio del capital trasnacional. En el Estado

Neoliberal es sacrificable la educación, la salud, la cultura, la construcción y mantenimiento de infraestructura, menos las ganancias del corporativo y para que estas existan, el subdesarrollo estructural es una condición *sine qua non*.

En suma, el desarrollo histórico de las regiones de Mesoamérica y del Caribe, confirman que las contradicciones internas del capitalismo son las base sobre la que se cimenta el desarrollo desigual. Por una parte, el progreso de las metrópolis con base en la explotación de valor de las colonias para su proceso de acumulación, la consolidación de sus mercados internos y posterior expansión de los mismos y, por el lado de los países de la periferia, la desacumulación originaria, el bajo desarrollo de los mercados internos, la precarización de la fuerza de trabajo, la reducida presencia de la industrialización como resultado de la casi nula inversión de la ganancias y el desarrollo (distorsión económica) de la economía de enclave, dieron como resultado el subdesarrollo estructural que, en términos del modo de producción, es la fórmula dialéctica que dio paso a las migraciones laborales como expresión última de la asimetría económica.

En este orden de ideas, el tercer capítulo, buscará demostrar que los antecedentes históricos aquí expuestos, son los cimientos sobre los que se erigieron las migraciones Sur-Sur, en los tres binomios nacionales que son nuestro objeto de estudio.

CAPÍTULO 3. Migración laboral Sur-Sur, Guatemala-México, Nicaragua-Costa Rica y Haití-República Dominicana

Introducción

3.1 Los flujos migratorios Sur-Sur desde la perspectiva de los mercados duales de trabajo y la segmentación laboral

3.2. Migración Sur-Sur y mercados laborales en la región mesoamericana: Nicaragua-Costa Rica y Guatemala-México

3.3. Migración Sur-Sur y mercados laborales en la región caribeña: Haití-República Dominicana

Conclusiones

Introducción

Como ya se ha apuntado a lo largo de este trabajo, el origen de las migraciones Sur-Sur, que actualmente se viven en los binomios de países objeto de nuestro estudio, Guatemala-México, Nicaragua-Costa Rica en la región mesoamericana y Haití-República Dominicana en el Caribe, se dan merced a las distorsiones socioeconómicas que se han generado desde la etapa de la Conquista, pasando por el proceso independentista, la fase del capitalismo-imperialismo, hasta llegar a las políticas neoliberales, justamente, en la década de los ochenta del siglo pasado, que profundizaron estos fenómenos de expoliación bajo el diseño de políticas económicas más agresivas para los trabajadores en general y particularmente hacia los trabajadores migrantes.

Precisamos que esta desigualdad, surge con la Conquista y el proceso de acumulación de los países centrales que, a su vez, como lo explica Cueva, dio origen a un proceso de desacumulación en la periferia, es decir, en la medida que las economías europeas y de los Estados Unidos, se consolidaban, los países de

Mesoamérica y el Caribe, se depauperaban, relación de intercambio desigual que dio surgimiento al subdesarrollo estructural, mismo que se ve profundizado, con otros instrumentos como lo son los patrones de reproducción del capital (dictados desde la perspectiva e intereses de los países colonialistas), los cuales dan lugar, entre otras cosas, a las economías de enclave, especializadas (en su demérito), en los monocultivos y explotación minera requeridos por las metrópolis.

Además de lo señalado, debemos de sumar la servidumbre e incluso la mano de obra esclava (que impiden la consolidación de un mercado interno) Asimismo, mecanismos financieros como la usura que, después, evolucionaron hacia la deuda externa con las implicaciones de forzosa dependencia de los poderosos corporativos bancarios de las economías centrales. En materia de propiedad y/o apropiación de los mecanismos de producción, el latifundismo se significó por beneficiar a las oligarquías criollas y a la Iglesia Católica, el cual surgió por el despojo, desde luego, de las tierras de producción agrícola y mineras de las poblaciones originales⁶⁰, combinado con la renuncia a los intereses nacionales, de las mencionadas oligarquías locales, en favor del capital trasnacional, lo que dio pie a que, a pesar de la Independencia política, el desarrollo desigual continuara siendo la constante en la relación histórica entre América Latina en su conjunto y las economías desarrolladas. No hubo, como tal, el desarrollo de una clase burguesa que impulsara con decisión la expansión de los mercados internos, en el mejor de los casos, asumieron una supeditación a los intereses imperialistas.

En este contexto, aunque se conocen las deficiencias analíticas, la teoría de la segmentación de los mercados laborales, de Michael Piore, será uno de los hilos

⁶⁰ En este caso, hasta finales del Siglo XIX, se continuaba con esta política de ‘colonización’ en favor de los inmigrantes extranjeros, como ocurría en el porfiriato: “El presidente Manuel González expidió, el 15 de diciembre de 1883, el Decreto del Ejecutivo sobre Colonización y Compañías Deslindadoras, lo que estableció el deslinde, medición, fraccionamiento y valuación de los terrenos baldíos o de propiedad nacional para su adjudicación a inmigrantes extranjeros y a los nacionales, con fines de colonización”. Gómez de Silva Jorge, “El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917”, El Porfiriato, INEHRM, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016, p: 81.

conductores de este tercer capítulo, no obstante, el objetivo fundamental de esta tesis es, precisamente, hacer un acercamiento al fenómeno, partiendo del hecho de que los planteamientos teóricos al respecto, son insuficientes, por lo tanto, buscaremos enriquecer la propuesta de Piore con una visión heterodoxa.

Cabe señalar, que el momento de su aparición, aún con sus limitaciones, las propuestas de Piore en su libro "*Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*", implicaron una suerte de revolución en el pensamiento hegemónico, ya que, rompió con las teorías neoclásicas, que hasta 1979, año de aparición del texto, dominaban la interpretación sobre los flujos migratorios Sur-Norte⁶¹.

En este sentido, el propio Piore, admitió en una entrevista, la incapacidad de las teorías neoclásicas para explicar las desigualdades en virtud de su análisis ahistórico, sin embargo, él mismo reconoce que, por influencia familiar, tiene un acercamiento con el marxismo, lo que le ayuda a descubrir la imposibilidad de las mencionadas teorías, para tener una visión objetiva de la realidad económica y, aunque no tiene una escisión total con los autores neoclásicos, podemos considerar que da un paso adelante, circunstancia que le valió, de alguna suerte, el ostracismo académico, al tener una ruptura con planteamientos impropios, para sus colegas, que cuestionaron la validez de las propuestas teóricas referidas⁶².

⁶¹ Sobre el particular, Janice Fine señala que: "Dominant theory up to that point had focused on push factors, arguing that labor migration stemmed simply from geographic differences in the supply and demand of labor and placed agency in the hands of migrants who made the decision individually to maximize their utility by moving from low wage to high wage countries. In stark contrast, *Birds of Passage* focused on pull factors, utilizing dual labor market theory to argue that migration was fundamentally demand driven. By Piore's reckoning, labor migration was the consequence of the chronic and unavoidable need of advanced industrial societies for workers who were willing to labor for low wages with great instability, little chance for advancement, and often under difficult conditions". Fine, Janice, "Celebrating the Enduring Contribution of *Birds of Passage*", *Industrial and Labor Relations Review* · May 2016, p 774.

⁶² Este aspecto de la formación intelectual de Piore, lo podemos encontrar en la entrevista que concedió a Ángel de la Vega: "Para mí la historia era la posibilidad de introducir por la vía política cambios en el marco institucional para introducir mejoras en la sociedad. Este era para mí el interés de la historia. Desde el punto de vista de mi formación como economista, dentro de la tradición liberal neoclásica, no había mucho espacio para la historia. Yo tenía en mi formación las dos tradiciones, la neoclásica y también la institucionalista, a través del Profesor Dunlop, pero lo interesante es que ninguna de las dos le dejaba un espacio a la historia. Un elemento que debo mencionar es que yo venía de una familia socialista con una tradición marxista, no académica sino

La falacia de excluir de los análisis sobre los mercados laborales, a los procesos históricos es, justamente, uno de los puntos débiles de los autores neoclásicos, como lo señala el Piore, por ello, como lo comentamos al inicio de esta introducción la evolución histórica de las regiones mesoamericana y del Caribe, es el hilo conductor que nos lleva, a lo largo de este trabajo, a comprender los fenómenos vinculados a las migraciones laborales Sur-Sur en los binomios nacionales en estudio.

Partiendo de esa perspectiva histórica, se considera central contextualizar estas migraciones Sur-Sur, en las transformaciones que resultaron de la crisis del fordismo, que arrancó en la década de los 70 y culminó con la desaparición del modelo de desarrollo de la posguerra en los años 80 del pasado siglo, podría ser ubicada como el punto de partida para la consolidación de las políticas neoliberales que acabaron de sepultar el Estado de Bienestar debilitado, precisamente, por la conclusión del ciclo económico expansivo, iniciado después de la Crisis del 29 y potenciado al final de la Segunda Guerra Mundial, lo que trajo la consolidación de los Estados Unidos como la potencia hegemónica occidental. En este contexto, no sobra recurrir a los que nos plantea Alexandra Delgado, sobre las características del fordismo: “El modelo fordista era un modelo de regulación de un modo de producción, el keynesianismo, basado en la demanda, y un entorno no capitalista en el que se apostaba por la planificación de las relaciones estructurales, a través de la legislación social, las convenciones colectivas y el estado, en su papel de Estado Benefactor” (Delgado, 2011: 5).

resultado del ambiente familiar. Recuerdo ahora que cuando tenía unos doce años en una conversación con mi abuelo hablamos de la justificación neoclásica de la desigualdad de la distribución del ingreso, es decir que la desigualdad proviene de las diferencias entre la contribución de cada persona. Él me dijo: todo el ingreso que tenemos es el producto de una historia muy larga, de una tradición que algunos compartimos; es esa historia la que explica el nivel de ingreso y sus diferencias. La contribución de cada persona en lo individual es tan pequeña que no puede justificar las diferencias de su ingreso en relación a otras”. De la Vega Navarro Ángel, “Conexiones franco-estadounidenses y mexicanas para pensar las transformaciones de las economías contemporáneas”, Revista Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 19, núm. 2 (55), COLMEX, 2004, p 3.

No obstante, el crecimiento del PIB mundial continuado, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, las contradicciones internas del capitalismo, lejos de solventarse, siguieron profundizándose más allá de las cifras macroeconómicas alegres que para los teóricos ortodoxos, anunciaban la consolidación del 'modelo idóneo' para superar todas las desigualdades.

Sobre el punto anterior, es necesario subrayar que el modo de producción capitalista tiene contradicciones intrínsecas que, ante cada nueva crisis, se hacen aún más irreconciliables, a pesar de que dichos lapsos de dificultades, quieran ser explicados con análisis que atribuyen a circunstancias cosméticas, las turbulencias surgidas. En este orden de ideas, el fenómeno es planteado con precisión por Carlos Hermida: "El espectacular crecimiento económico, casi ininterrumpido, jalonado por cortas recesiones coyunturales, hizo pensar a los economistas académicos que el capitalismo había superado las catastróficas crisis que marcaban su historia. Nada más lejos de la realidad. En 1973 se inició una nueva crisis estructural que confirmó su movimiento cíclico. Se ha repetido hasta la saciedad que las causas de la crisis residen en el desorden monetario que se inicia con la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro, medida adoptada por el presidente estadounidense Richard Nixon en agosto de 1971, y la subida de los precios del petróleo decretada en 1973 por los países árabes de la OPEP a raíz de la cuarta guerra árabe-israelí. Pero estos factores no explican el verdadero origen de la crisis, que se encuentra en las contradicciones internas del modo de producción capitalista" (Hermida, 2000: 256).

Así pues, el aumento en el precio de las materias primas, en particular las vinculadas al sector energético como el petróleo, sólo fueron la chispa que detonó la debacle del Estado Benefactor que pretendía dar un 'rostro humano' al capitalismo, para dar paso, como presunta solución, a una visión recargada de las teorías neoclásicas en lo que fueron definidos como los 'reaganomics' (acrónimo

del apellido Reagan y la palabra economía, sugerido por Paul Harvey), que se consolidaron en el inicio de los años ochenta, durante el mandato de Ronald Reagan en los Estados Unidos, mismos que, fueron impulsados en el Reino Unido y la entonces Comunidad Europea, por Margaret Thatcher.

Sin embargo, este pretendido impulso para superar la crisis emanada de las contradicciones propias del capitalismo, impide que las causas estructurales de estos fenómenos sean superadas, en su caso, sólo se trata de una fuga hacia adelante, además, en consecuencia, se replican las históricas relaciones de desigualdad y el mayor costo de estas contradicciones, es asumido por los países subdesarrollados , así pues, de acuerdo a Delgado, las recetas posfordistas se determinaban “por los cambios en la división internacional del trabajo y la globalización de las finanzas, tras la cual se inició un proceso que algunos expertos han denominado financiarización de la economía: “en este marco, el síntoma principal de la economía actual, la financiarización, o si se quiere el específico resumen de la acumulación de capital sin mediación de la producción de mercancías, reflejaría simplemente este creciente desafío a la realización de valor en términos capitalistas. Bajo esta perspectiva, la financiarización es sólo la prolongación de una solución, en principio temporal y transitoria, a los problemas de la economía en general [...] se trata de los problemas de realización del valor en términos capitalistas y de la recuperación de unas tasas de beneficios que en las últimas décadas han experimentado trayectorias erráticas y mucho menos vibrantes que las de épocas pasadas” (Delgado, 2011: 5).

Precisamente, estos cambios en la división internacional del trabajo propiciaron, bajo la conducción de las economías centrales y la complicidad de las oligarquías locales, la renovada promoción de las economías de enclave, en la que países como México, Costa Rica y República Dominicana, se pasan a convertir en grandes fábricas manufactureras debido al bajo costo de su fuerza de trabajo y de las reformas legales en materia de flexibilidad laboral, que permiten precarizar, aún

más, las prestaciones sociales. Estas nuevas condiciones, surgidas después de la desaparición del *Welfare State*, en el marco del libre comercio desigual, dan pie a la reproducción, matizada, de los fenómenos propios de los mercados duales descritos por Piore en las economías centrales, pero con una nueva dimensión, se desarrollan en el contexto de las migraciones laborales Sur-Sur.

Como ha ocurrido en diversos momentos del desarrollo del capitalismo, estas recetas económicas, fueron recuperadas por los organismos multilaterales, principalmente el FMI y el BM⁶³, para ser impuestas, vía las cartas de intención con que se renegociaban los pagos de la Deuda Externa, a los países de la periferia, poco después, estas políticas serían reforzadas con la apertura comercial que dio pie, como ya señalamos, a los tratados de libre comercio asimétricos. En los cuadros VII y VIII observamos la presunta salida de la crisis de la deuda externa en los países latinoamericanos de nuestro interés, que tuvo como contrapartida su consecuente compromiso en abrir sus economías a las mercancías y capital extranjero, la cual acabó de apuntalar la dependencia, el subdesarrollo estructural, el proceso de acumulación-desacumulación y las migraciones laborales, en los binomios de países de las regiones en estudio, entiéndase, Guatemala-México y Nicaragua-Costa Rica en Mesoamérica y Haití-República Dominicana, en el Caribe.

⁶³ Para entender a cabalidad el papel de estos organismos, recuperamos esta explicación: “En cuarto lugar, el ciclo expansivo se basó en el nuevo sistema monetario diseñado por Estados Unidos en la Conferencia de Breton Woods, celebrada en el verano de 1944. A grandes rasgos, el sistema se basaba en la convertibilidad del dólar en oro y en el mantenimiento de unas paridades fijas de las monedas nacionales respecto al dólar”, Hermida, Carlos, “Crisis y reestructuración del capitalismo: 1973-2000”, *Historia y Comunicación Social*, número 5, 2000, p 255).

Cuadro VII.

Deuda externa total como porcentaje del producto interno bruto, 1990-2015. Costa Rica, Nicaragua, México, Guatemala

(Porcentaje) País	Años					
	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Costa Rica	52.7	35.0	32.4	33.0	25.6	44.1
Guatemala	36.5	16.1	15.4	32.5	29.1	32.0
México	...	51.8	22.9	14.8	18.5	25.9
Nicaragua	293.1	248.0	130.3	84.6	46.5	37.9

Deuda externa total dividido por el producto interno bruto todo medido en dólares corrientes y expresado en porcentajes.

Fuente: CEPAL - CEPALSTAT - CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Estimaciones propias basadas en fuentes nacionales

Cuadro VIII.

Grado de Apertura de la Economía, a precios corrientes 1990-2015. Costa Rica, Nicaragua, México, Guatemala y América Latina

País	(Porcentaje. Calculado con cifras en millones de dólares)				
	Costa Rica	Nicaragua	México	Guatemala	América Latina
1990	59.3	35.7	34.3	63.5	28.8
1995	67.3	44.0	52.0	65.2	30.7
2000	81.5	61.3	57.2	71.6	40.1
2005	88.5	71.6	54.7	66.0	45.7
2010	68.3	96.4	61.0	62.1	40.3
2015	62.8	93.0	72.4	51.3	37.4

El grado de apertura de la Economía es un indicador que permite evaluar la magnitud porcentual del comercio exterior (importaciones más exportaciones) respecto a la producción interna de un país, la cual usa de base las series a precios de mercado de cada año.

Fuente. CEPAL – CEPALSTAT.

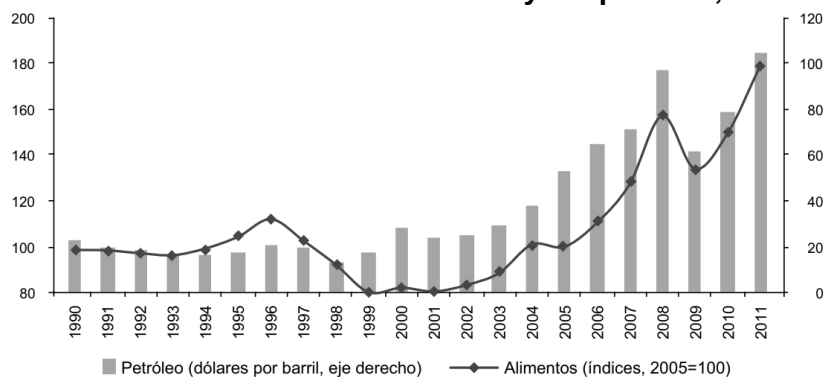
Volviendo al tema central del estudio, una buena parte de las investigaciones que se han realizado sobre las migraciones laborales en la regiones mesoamericana y del Caribe, coinciden en afirmar que el proceso migratorio laboral en México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Haití y República Dominicana, está íntimamente relacionado con los requerimientos de la economía nacional, regional y local, que, en su etapa de transformación y modificación, ha propiciado el desarrollo de ciertas

actividades proclives a contar con el concurso de fuerza de trabajo no calificada, proveniente de otros países que, obviamente, se encuentran en un grado menor (es decir, las causas estructurales de la pobreza están más acentuadas), de desarrollo económico que su vecino. Este tiempo histórico, demuestra una premisa fundamental, misma que nos indica que la articulación de los procesos migratorios en los distintos países de la región, está relacionada, sobre todo, con las transformaciones en el modelo económico desde los años ochenta hasta el momento actual⁶⁴.

En este sentido, la crisis internacional surgida desde los años setenta, que se manifiesta, en el aumento de los precios del petróleo y de las materias primas y alimentos en general, tiene un impacto directo, más aún que en los países centrales, en las naciones de la periferia, en donde se ubican, justamente, los tres binomios de naciones que analizamos, para tal efecto, es importante señalar que, a pesar de las 'recetas' impuestas por los organismos financieros multilaterales dictadas desde Washington (los ya mencionados reaganomics), el crecimiento de los precios de los insumos señalados siguieron en aumento (Gráfica I) ya entrados en la etapa neoliberal, lo que confirma que obedecen a las condiciones históricas del capitalismo, mismas que acentúan las deformaciones estructurales de las economías subdesarrolladas que, en algunos países, profundizaron su papel de proveedores de materias primas al mercado mundial.

⁶⁴ *Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana. Informe regional.* San José, C.R.: OIM, OIT, MTSS, CECC, SICA, OCLAD, Red de Observatorios del Mercado Laboral, AECID, 2011,

**Gráfica I.
Precios Internacionales de los alimentos y del petróleo, 1990-2011.**

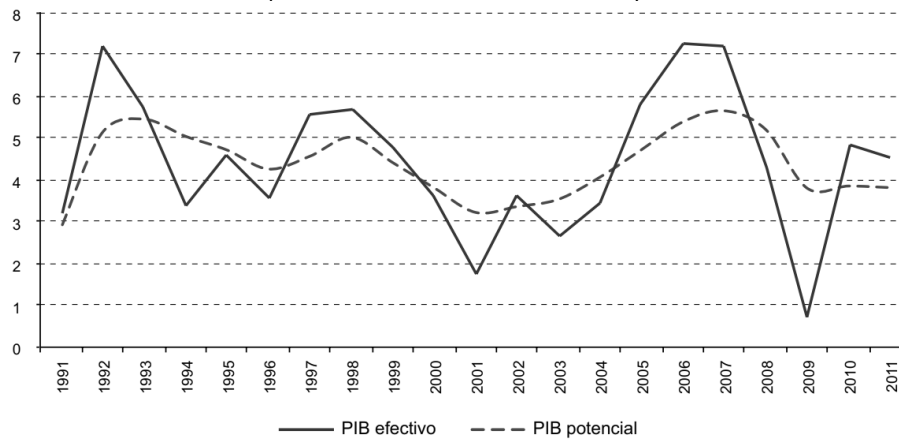


Fuente: Cepal: Cambio estructural y crecimiento en Centroamérica y la República Dominicana. Un balance de dos décadas, 1990-2011.

No obstante, vale la pena subrayar que a pesar de que las subregiones en estudio, Mesoamérica y el Caribe, tuvieron una apertura indiscriminada de sus economías ante las exigencias del flamante neoliberalismo, que lo aplicaban como condición *sine qua non*, para superar sus desigualdades atávicas, esto no se vio reflejado en un crecimiento constante del PIB (aunque este crecimiento, en sí mismo, no implica, en consecuencia, una mejora en la calidad de vida de las clases populares), los altibajos en la actividad económica (ver la Gráfica II y el Cuadro IX, en los que se observa con precisión el fenómeno de aceleración-desaceleración en la evolución del PIB), contribuyen a que las condiciones de desarrollo desigual no disminuyan, sino, que se agraven. Por lo tanto, de acuerdo a un documento auspiciado por la CEPAL, se indica que “Si bien en años recientes la desigualdad se ha reducido en la mayoría de los países de la subregión, persisten contrastes abismales en la calidad de vida de los segmentos privilegiados y la vasta mayoría de habitantes que viven en condiciones de exclusión y carencia. Algo más del 20% de la población más rica en cada uno de los países de la subregión es receptora de más de la mitad del ingreso nacional. Estas alarmantes diferencias de ingreso y riqueza dan origen a inaceptables contrastes en los ámbitos de la salud, la

alimentación, la educación, el empleo, la productividad y las remuneraciones” (Beteta, Moreno-Brid: 2014, p 16).

Gráfica II.
Centroamérica y la República Dominicana: crecimiento del PIB real efectivo y potencial, 1991-2011.
(En tasas de variación anual).



Fuente: Cepal: Cambio estructural y crecimiento en Centroamérica y la República Dominicana. Un balance de dos décadas, 1990-2011.

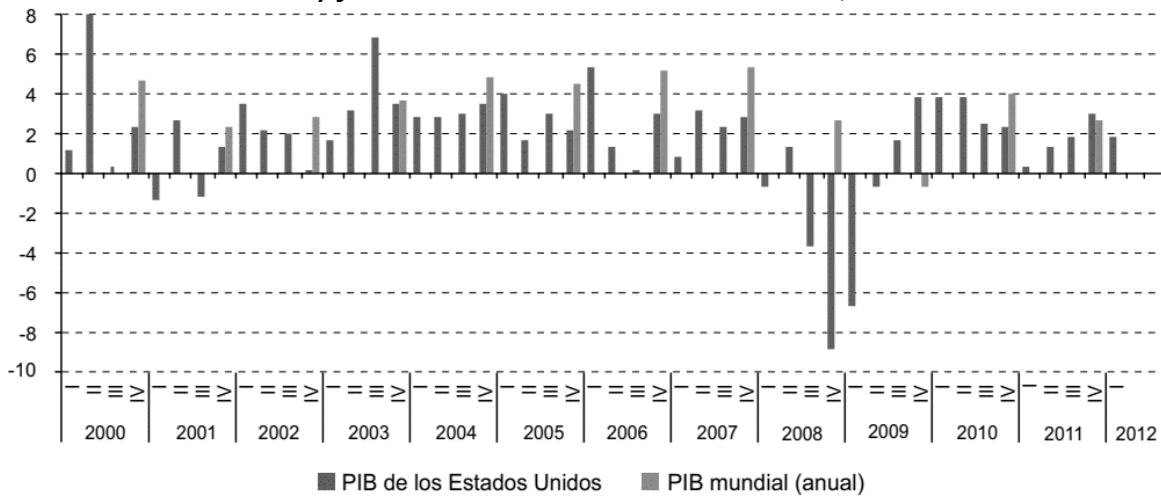
Cuadro IX.
Centroamérica y la República Dominicana: fases de aceleración
y desaceleración del ciclo económico, 1990-2011

País	Aceleración	Duración promedio (años)	Desaceleración	Duración promedio (años)
Costa Rica	1992-1993, 1997-1999, 2003-2007, 2010-2011	3,0	1990-1991, 1994-1996, 2000-2002, 2008-2009	2,5
El Salvador	1992-1995, 1997-1999, 2005-2007, 2010-2011	3,0	1990-1991, 1996, 2000-2004, 2008-2009	2,5
Guatemala	1997-2000, 2006-2007, 2010-2011	2,7	1990-1996, 2001-2005, 2008-2009	4,7
Honduras	1992-1993, 1995-1998, 2000, 2004-2008, 2010-2011	2,8	1990-1991, 1994, 1999, 2001-2003, 2009	1,6
Nicaragua	1994-1996, 1999-2000, 2004-2008, 2010-2011	3,0	1990-1993, 1997-1998, 2001-2003, 2009	2,5
Panamá	1990-1993, 1997-1999, 2004-2008, 2010-2011	3,5	1994-1996, 2000-2003, 2009	2,7
República Dominicana	1992-1993, 1996-2002, 2005-2007, 2010-2011	3,5	1990-1991, 1994-1995, 2003-2004, 2008-2009	2,0
Subregión ^a	1992-1993, 1997-1999, 2006-2008, 2010-2011	2,5	1990-1991, 1994-1996, 2000-2005, 2009	3,0

Fuente: Cepal: Cambio estructural y crecimiento en Centroamérica y la República Dominicana. Un balance de dos décadas, 1990-2011.

Sólo para comparar, vale la pena observar la evolución del PIB mundial y de los Estados Unidos en el mismo lapso (Gráfica III), las cifras nos indican que, si bien no hay un crecimiento constante, las tasas negativas son menores que en el caso de las regiones mencionadas, lo que nos señala, con este parámetro en específico, la debilidad estructural de dichas economías, no hay lugar a interpretaciones, los datos duros son contundentes y derrumban los planteamientos triunfalistas que argumentan que con ciertas correcciones cosméticas, las naciones subdesarrolladas son capaces de superar esta condición.

Gráfica III.
Tasa decrecimiento del PIB trimestral de los Estados Unidos, 2000-2012 (primer trimestre) y tasa anual de crecimiento mundial, 2000-2011.



Fuente: Cepal: Cambio estructural y crecimiento en Centroamérica y la República Dominicana. Un balance de dos décadas, 1990-2011.

Precisamos decir que las condiciones históricas de desarrollo asimétrico son un impedimento real (no en el sentido del determinismo geográfico que atribuye a condiciones ambientales, raciales, etc., el subdesarrollo estructural de América Latina en su conjunto, sino, por el desarrollo desigual que hace preponderar los intereses de las economías centrales en su relación con los países de la periferia), para que los países de Mesoamérica y el Caribe, puedan impulsar una mejora de sus mercados laborales. Así pues, el fenómeno de las migraciones laborales Sur-Sur, puede convertirse en una reproducción a escala, de lo que ocurre en los mercados duales de las economías centrales, es decir, los países expulsores de fuerza de trabajo, en este contexto, Guatemala, Nicaragua y Haití, no obtendrán un beneficio real en sus economías, además de que tal tipo de migración, no despresuriza las contradicciones sociales al interior de dichas naciones, siguen siendo un problema endémico que viola los derechos humanos de los trabajadores migratorios.

Para cerrar esta Introducción, se destaca que el propósito de este tercer capítulo es presentar una revisión del funcionamiento de los mercados laborales en

los países receptores de los flujos migratorios Sur-Sur, de los tres binomios de estudio, para el caso, Costa Rica, México y República Dominicana.

Se parte de los supuestos básicos de la teoría de los mercados duales de Michael Piore, con el objetivo de retomar lo esencial de su interpretación para entender el funcionamiento de dichos mercados segmentados, tomando en cuenta la asimetría que existe entre las economías desarrolladas (en cuyo contexto Piore elaboró sus categorías analíticas y que son las receptoras de la migración procedente del Sur), con las economías con subdesarrollo estructural que igualmente son receptoras de flujos migratorios originados en el Sur. Así pues, esto nos permitirá llegar a una serie de conclusiones que nos ayuden a la mejor comprensión del creciente fenómeno de las migraciones Sur-Sur, así como, identificar sus particularidades.

3.1 Los flujos migratorios Sur-Sur desde la perspectiva de los mercados duales de trabajo y la segmentación laboral

Continuando con la narrativa, en este segmento, se hará una revisión de aspectos que son tratados con mayor profundidad en el Capítulo I, el objetivo de hacer tal replanteamiento, tiene que ver con la posibilidad de recuperar el fenómeno de las migraciones Sur-Norte, desde la perspectiva de los mercados duales de trabajo y la segmentación laboral, tenerlo como referente y considerar su aplicabilidad a las migraciones laborales Sur-Sur, para con ello, tratar de contribuir a la construcción de un marco de referencia más completo, con el interés de explicar el fenómeno con mayor claridad.

Así pues, como se ha referido en los diversos momentos que hemos abordado las cuestiones teóricas, no existe una teoría globalizadora con capacidad para explicar la totalidad del fenómeno de la migración laboral internacional, mucho

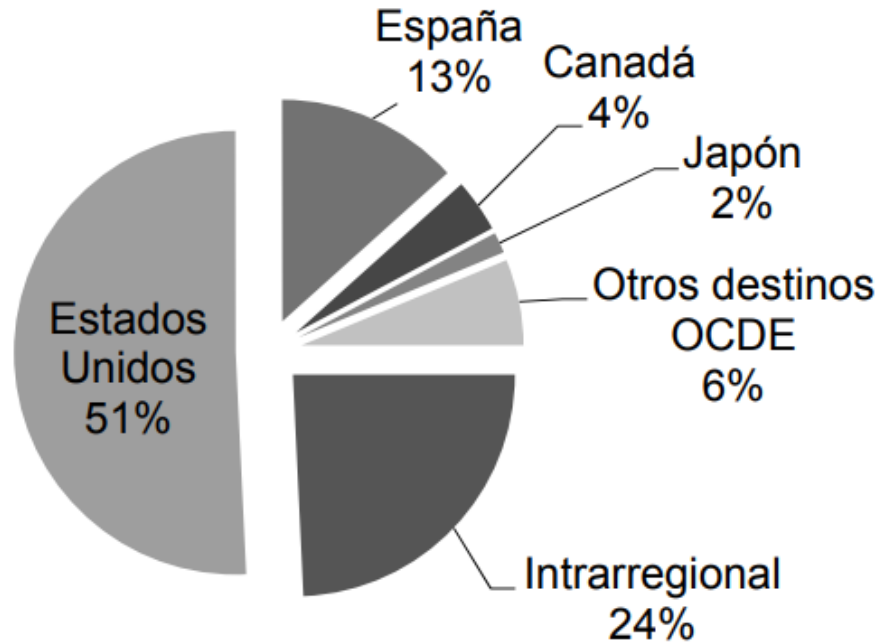
menos en lo que corresponde a las migraciones Sur-Sur, por lo tanto, recurriremos a utilizar el enfoque del institucionalismo estadounidense representado por el economista Michael Piore, con el objetivo de tener un acercamiento a cuáles son las reflexiones analíticas que permitirán explicar el dinamismo en la migración laboral internacional Sur-Sur. Desde luego, partiendo de la perspectiva de que la propuesta metodológica de Piore, fue concebida para explicar la lógica de funcionamiento de los mercados duales y la segmentación laboral en las economías desarrolladas, principalmente, lo que ocurre en los Estados Unidos.

En principio, se precisó que las migraciones laborales Sur-Sur, son un proceso relativamente nuevo que, sin embargo, ya se han convertido en una de las expresiones migratorias internacionales más representativa, la Gráfica IV, nos indica que para 2012, la migración intrarregional significaba 24% del total en la América Latina y el Caribe, tendencia que ha ido en aumento.

Gráfica IV.
Principales patrones y magnitudes de la migración latinoamericana y caribeña

- Excluyendo la población procedente de México -que alcanza unos 12 millones de personas-, los Estados Unidos pierden peso como principal destino.

PRINCIPALES DESTINOS DE LOS EMIGRANTES LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS, SIN CONSIDERAR MEXICANOS EN EEUU, CIRCA 2010.



- Después de los Estados Unidos, España ha sido el destino extrarregional visible, en particular desde América del Sur. Y, por supuesto, la migración intrarregional pasa a ser el segundo contexto.

Fuente: Cepal: Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 20210 y desafíos para una agenda regional.

A pesar de su magnitud, los movimientos poblacionales de tipo Sur-Sur, no tienen una definición respecto de todo lo que abarcan, el mismo concepto de Sur es ambiguo, no obstante, diremos que el asunto tiene que ver con las migraciones laborales de países subdesarrollados con destino hacia otros países en la misma circunstancia, pero en condiciones de desarrollo desigual, lo cual, en sí mismo, es un hecho disruptivo. En estos tipos de desplazamientos, las desigualdades económicas, políticas y sociales, entre las naciones involucradas no son tan

marcadas, como ocurre entre las economías centrales y periféricas, además, es claro que el polo de atracción lo va a ejercer el país que tenga mejores condiciones económicas y, por añadidura, necesidad de mano de obra especializada (segmentada), lo que no implica que, por ello, deje de ser un país con un subdesarrollo estructural, es decir, el intercambio laboral ocurre entre economías, técnicamente similares, pero no con la brutal asimetría que caracteriza a los flujos Sur-Norte.

No obstante, el interés de usar el marco teórico-metodológico de Piore, obedece a la necesidad de retomar los hilos conductores que él sugiere para los procesos migratorios Sur-Norte; para posteriormente pasar al acercamiento empírico de los flujos objeto de nuestro estudio y, si corresponde, señalar las diferencias entre ellos, las características específicas tanto de los países de origen y de destino, como de las condiciones y expresiones de los flujos; así como los aspectos que se pueden y deben retomar de tal propuesta.

En este contexto, viene a colación retomar que las aportaciones de Michael Piore sobre los mercados duales de trabajo y la segmentación laboral, están construidas desde una vertiente del institucionalismo norteamericano que pone especial énfasis en la importancia que tienen las instituciones como variables explicativas, de los procesos del mercado de trabajo y propone un enfoque de análisis más amplio sobre el mismo.

La crisis que propició la eclosión del fordismo, fue el punto de partida de Piore, para tratar de explicar las causas del desempleo estructural que dicha crisis provocó en los Estados Unidos, a lo cual, se agrega un descontrolado proceso inflacionario, el cambio tecnológico y el impacto que estas variables tienen en la desigualdad de percepciones salariales, la discriminación racial y la magnificación de las diferencias en los empleos que los migrantes obtenían.

Este cambio radical en el marco de referencia, dio pie para que Piore buscará construir nuevas categorías de análisis como un intento de explicar el incremento en el desempleo y la pobreza, dos factores que echaban por tierra el triunfalismo de los autores clásicos que, anteponiéndose a Fukuyama, proclamaban una suerte de fin de la historia ante el prolongado ciclo de expansión de la posguerra.

Aunque en esencia, continúa con el espíritu del análisis de los neoclásicos, Piore reinterpreta la teoría microeconómica, misma que conceptualiza al individuo como unidad de análisis y la ajusta a una visión macro, mediante la investigación de los grupos de trabajadores como entidades orgánicas que surgen de los diferentes procesos de producción. Sin embargo, la diferencia con sus otrora pares neoclásicos, se produce al revisar a los grupos de trabajadores marginales con poca calificación y mala remuneración y su relación con los procesos inflacionarios, bajos salarios y desempleo. Sobre todo, partiendo del hecho de que la movilidad y el ascenso económico de los trabajadores, se encuentra limitado por la dualidad que distingue a los mercados laborales de los países industrializados; hecho que se contrapone abiertamente con la teoría neoclásica del capital humano.

Después de esta breve recapitulación, que introduce a los orígenes básicos de la teoría de Piore, haremos una puntualización de sus propuestas sobre el origen de las migraciones de larga distancia y el rol de los trabajadores migrantes en las economías centrales, partiendo de su obra fundamental *Birds of Passage*, como ya lo hicimos, en un primer momento, en el capítulo I:

- En los países industrializados el mercado de trabajo se compone por un sector primario en el que se concentran los empleos de mayor calificación y remuneración y; otro secundario en el que los trabajos son mal pagados, inestables, no calificados, peligrosos, degradantes y de bajo prestigio. En este sentido, las migraciones internacionales obedecen a una demanda permanente de mano de obra, cuyo origen se encuentra en esta estructura dual.

- Esta demanda responde a tres problemas fundamentales en los países desarrollados:

1) Los salarios no reflejan exclusivamente las condiciones de oferta y de demanda, sino, que también responden a jerarquías de prestigio y estatus que la gente alcanza a percibir. Lo anterior genera una *inflación estructural* del salario que representa un incentivo para que los empleadores busquen en los trabajadores migrantes un acceso alternativo a mano de obra más barata, sin que su salario tenga implicaciones en cuanto al estatus o prestigio.

2) La mayoría de las personas trabajan no solo para obtener un salario sino para obtener un estatus social, de este modo surgen *restricciones sociales en las motivaciones* para que los nacionales se empleen en las actividades que se encuentran en la base de la jerarquía. Los empleadores necesitan, por el contrario, trabajadores que su motivación sea ganar dinero y no acceder a un status.

3) El mercado de trabajo está formado por trabajadores altamente calificados, en los que el capital ha invertido para su capacitación y educación, y representan una especie de capital, pues resulta muy caro prescindir de ellos. Por otro lado, de trabajadores de baja calificación de los cuales es fácil prescindir durante los ciclos de depresión a un costo muy bajo o casi nulo para el capital (Piore, 1979). El resultado es un *mercado de trabajo segmentado* en el que los trabajadores nativos no quieren formar parte del trabajo flexible, lo que aumenta la demanda de mano de obra migrante para ocupar esos espacios.

Es indispensable señalar, de acuerdo a lo que nos explica Massey, que los trabajadores nativos, no están dispuestos a desempeñarse en estos tipos de trabajos, ya que, nos les resultan atractivos en ningún sentido, además, la receta mercantil de aumentar las percepciones en esas áreas, tendría como consecuencia un aumento en los segmentos superiores del mercado laboral, lo cual se reflejaría

en una disminución de las ganancias. A lo anterior, debemos agregar que esta demanda estructural de mano de obra, tampoco puede remediarse con el recurso de contratar mujeres o jóvenes nativos, pues el trabajo de algunos sectores de mujeres, ha dejado de tener una condición secundaria y dependiente. Mientras que, el bajo crecimiento demográfico y la prolongación de los años de escolaridad, han disminuido la disponibilidad de jóvenes para los empleos del sector secundario. Bajo esta situación, los únicos que pueden cubrir estos déficits de mano de obra, son los trabajadores migratorios, las minorías étnicas, un porcentaje menor del sector femenino, pero, insistimos, es la mano de obra surgida de los flujos migratorios, el recurso fundamental de los empleadores para cubrir este tipo de segmentos, debido a que, la diferencia salarial con su país de origen, a pesar de la precarización por pertenecer a un segmento bajo, es atractiva y, en segundo término, el hecho de conseguir un empleo en el país de destino, resulta en un prestigio social para el emigrante, a diferencia del trabajador nativo, que considera indignas dichas plazas de trabajo.

Finalmente, de lo anterior se desprende una de las hipótesis centrales de Piore, la cual consiste en señalar que, las migraciones laborales internacionales, responden a la demanda estructural de mano de obra migrante de los países receptores.

3.2 Migración Sur-Sur y mercados laborales en la región mesoamericana: Nicaragua-Costa Rica y Guatemala-México

Antes de dar inicio formal a este apartado, es necesario precisar que los datos estadísticos, por medio de cuadros y gráficas, son parte primordial de este tercer capítulo, ya que nos permite un acercamiento empírico importante al conocimiento de estos fenómenos. Sin embargo, el acopio de los mismos puede parecer limitado, porque, como ya se ha comentado en líneas anteriores, no hay una homologación internacional en la metodología para recabarlos y, además, a menor desarrollo

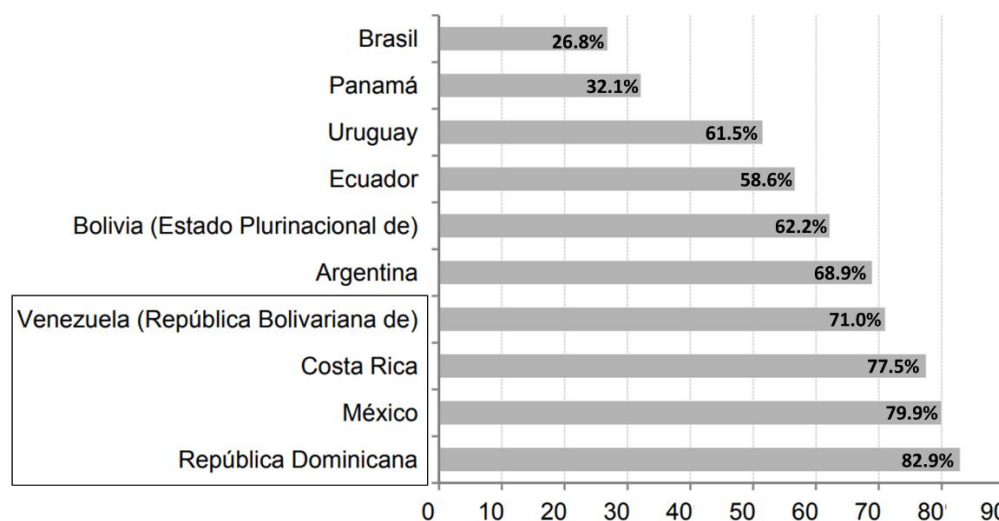
institucional, escasea la información detallada, por lo tanto, no hay un tratamiento desigual, sino, menor disponibilidad de estadísticas. Se agrega, como se ha señalado en varias ocasiones, que la invisibilidad de los trabajadores migratorios, por diversas causas, es otra de las barreras a superar, cuando de hacer análisis se trata, sin embargo, se intenta ofrecer un panorama certero con la información disponible, ya que, en muchos de los casos, las inferencias que se obtienen son aplicables a las dos regiones en estudio.

Aclarado el punto, se considera la necesidad de conocer, con profundidad, la dinámica de migraciones laborales de la región mesoamericana y del Caribe se debe a que, en lo que se refiere a la inserción laboral, es destacable la contribución de la fuerza de trabajo migrante en sectores que constituyen nuevos ejes de desarrollo en la región. En general, en México, Costa Rica y República Dominicana, hay una demanda de mano de obra migrante que se mantiene relativamente estable. Justamente, esta demanda constante de trabajadores, tiene como resultado la dimensión de los flujos migratorios, como lo ejemplifica la Gráfica V, Costa Rica y Dominicana son receptores netos de migrantes laborales y, en el caso de México, el fenómeno se focaliza a nivel regional, particularmente en el estado de Chiapas. Es necesario señalar que lo descrito en esta Gráfica V, respecto a la migración desde Colombia hacia Venezuela, correspondía a las condiciones políticas, así como de desarrollo desigual entre ambas economías; lo cual se ha visto modificada a partir de 2014, cuando las condiciones políticas, económicas y sociales dieron un giro de 360 grados y hoy nos encontramos ante un intenso flujo desde Venezuela hacia Colombia y otros países latinoamericanos. De acuerdo a los datos de ACNUR, alrededor de 7 millones de venezolanos son refugiados y migrantes en todo el mundo.

Gráfica V. Migración latinoamericana y caribeña

PRINCIPALES FLUJOS TRANSFRONTERIZOS

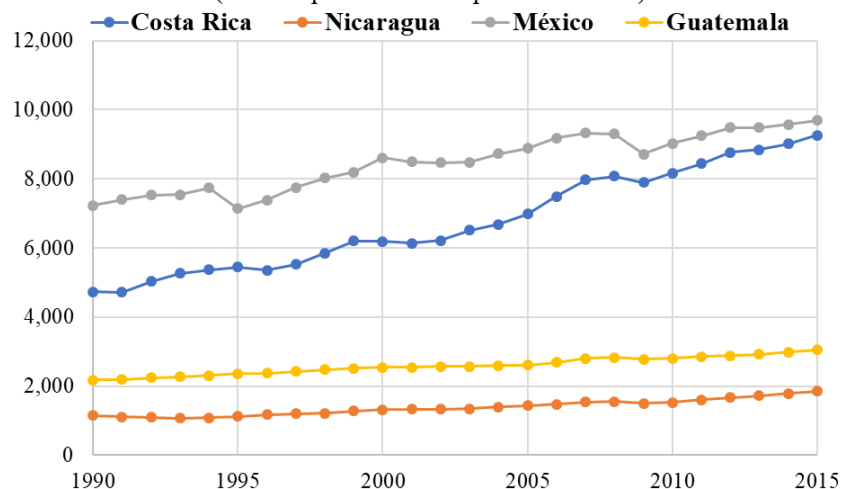
- Desde Haití hacia República Dominicana.
- Desde Nicaragua hacia Costa Rica.
- Desde Colombia hacia Venezuela (R.B de V).
- En todos estos países de destino, el stock de migrantes de países vecinos conforma más del 70% del total de migrantes.



Fuente: Cepal: Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 20210 y desafíos para una agenda regional.

Este fenómeno se relaciona con las dinámicas de los mercados de trabajo en la región. Son mercados segmentados en los que predominan las actividades intensivas en mano de obra, que requieren población poco calificada (en su nivel de estudios, aunque no necesariamente en sus habilidades laborales, ya que, justamente, por esas capacidades son requeridos) y con baja remuneración. También hay que sumar, que los dos países señalados (al igual que México), tienen un mayor grado de desarrollo (la Gráfica VI, nos ofrece un panorama de la evolución del PIB per cápita, que, junto con el Índice de Gini, Cuadro X, nos ofrecen elementos para verificar esta diferenciación), dentro del subdesarrollo, sobre todo en regiones específicas con vocación manufacturera y/o turística, que les requiere, justamente, cubrir esta demanda laboral en sectores como la construcción, el ambulante o el servicio doméstico, por mencionar tres ejemplos.

Gráfica VI.
Producto interno bruto (PIB) per cápita, 1990-2015
(Dólares por habitante a precios de 2010)



Fuente: CEPAL.

Cuadro X.
Índice de Gini por país, 2005 y 2014

País	Año 1	Año 2	2005	2014
Costa Rica	2005	2014	0.470	0.505
Nicaragua	2005	2009	0.532	0.478
México	2005	2014	0.528	0.491
Guatemala	2006	2014	0.585	0.553
El Salvador	2004	2014	0.493	0.436
Honduras	2006	2013	0.604	0.564
Panamá	2005	2014	0.529	0.519
América Latina	2005	2014	0.533	0.491

Fuente. CEPALSTAT - CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Sobre la base de encuestas de hogares de los países. Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En este sentido, dichas actividades resultan ser poco atractivas para la población nativa, especialmente en lo que se refiere al reconocimiento de los derechos laborales, beneficios sociales y condicione salariales. La contratación de mano de obra barata constituye una estrategia para disminuir los costos operativos de las empresas, tal y como ocurre en los países centrales, y, en donde, la inspección laboral es sumamente escasa, tanto por la flexibilización de las leyes locales como por la inexistencia de instituciones que supervisen el respeto a los

derechos humanos de los trabajadores migrantes, mismos que, por su condición de indocumentados, quedan marginados de cualquier acción jurídica en su favor⁶⁵.

Es importante subrayar que en este panorama sobresalen cuatro actividades económicas que erigen mercados laborales segmentados en los cuales se tiende a absorber la mayor cantidad de mano de obra migrante (Ver Cuadro XI). La incorporación de personas trabajadoras migrantes en el sector de la construcción supone una transformación en los procesos migratorios tradicionales de Centroamérica, República Dominicana y México. Esto se debe a que el sector inmobiliario se constituyó como eje articulador de las economías en la región, empleando a un número significativo de trabajadores a lo largo de todo el territorio. Vale la pena hacer un paréntesis en el tema de la industria de la construcción como detonante del crecimiento, en virtud de que “el sector inmobiliario resulta ser macroeconómicamente clave, cuantitativa y cualitativamente, por sus complejas relaciones intersectoriales y por su muy significativa ponderación en las variables e indicadores productivos y financieros. No casualmente los gobiernos recurren a él como instrumento para incentivar la economía e incrementar el empleo” (Daher, 2013: 48). Sin embargo, el impulso irracional al sector, asociado a la especulación, la financiarización, e incluso el lavado de dinero, entre otras cosas, provocaron una ‘burbuja inmobiliaria’ que detonó la crisis financiera global en 2008.

⁶⁵ Voorend, Koen, y Robles, Francisco (2011). *La mano de obra inmigrante en la economía costarricense en tiempos de crisis. La demanda de mano de obra migrante y las condiciones laborales de las personas inmigrantes en construcción, agricultura y transporte. Informe final*. San José: Proyecto Co-desarrollo Costa Rica Nicaragua, Organización Internacional para las Migraciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Cuadro XI.
Estructura porcentual de la población ocupada por sector de actividad, 2005 y 2014.
Costa Rica-Nicaragua y México-Guatemala

Sector de actividad	Costa Rica		Nicaragua		México		Guatemala	
	2005	2014	2005	2009	2005	2014	2006	2014
Agricultura	15.0	10.4	33.6	33.5	13.9	14.3	30.6	33.0
Minería	0.2	0.1	0.4	0.5	0.0	0.5	0.1	0.0
Manufactureras	13.7	11.4	14.3	11.5	17.1	15.8	16.4	13.6
Electricidad, gas y agua	1.2	1.6	0.5	0.3	0.9	0.4	0.3	0.0
Construcción	6.5	6.0	4.5	4.2	7.8	7.4	7.0	6.0
Comercio	24.2	23.7	22.0	22.3	19.7	19.2	23.0	27.5
Transporte	6.3	7.0	3.6	4.2	4.4	5.1	3.2	0.7
Servicios financieros	7.9	11.1	2.9	3.5	0.0	6.7	3.6	1.3
Otros servicios	24.6	28.5	18.1	19.6	36.3	30.1	15.8	18.0
No especificados	0.4	0.2	0.0	0.5	0.0	0.4	0.0	0.0

Distribución de la población ocupada de 15 años y más, de acuerdo con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU), Rev.2.

Fuente: Naciones Unidas-CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CELADE - División de Población de la CEPAL. Revisión 2016

Junto con la construcción, las actividades agroexportadoras (hasta los años setenta del siglo 20, eran los sectores más demandantes de mano de obra de trabajadores migratorios) y mantienen mercados laborales grandes que demandan fuerza de trabajo migrante, particularmente durante los últimos tres años en los cuales la actividad primario exportadora ha tendido a repuntar en estas economías dependientes.

Así mismo, el sector manufacturero registra cifras altas de fuerza de trabajo migrante debido a la importancia que tienen las actividades maquiladoras en toda la región mesoamericana. En el caso centroamericano, se resalta la actividad maquiladora por tratarse de fuerza de trabajo fundamentalmente femenina y poco calificada. Por último, se registra un aumento importante en el sector servicios, particularmente en el caso del turismo que en los últimos años ha adquirido peso importante en las economías de Costa Rica, Honduras y Panamá, entre otros países de las regiones que nos ocupan.

Antes de continuar, con el análisis de estos casos, es importante mencionar, como reiteradamente lo han hecho especialistas como Abelardo Morales, que la presencia de la inmigración en la región está invisibilizada. Pese a su creciente importancia, no existe información de dimensión regional ni específica sobre la inserción de los inmigrantes en los mercados laborales, tanto urbanos como rurales. Lo único que es posible afirmar es que la población inmigrante de tipo laboral se ha insertado en un universo laboral ampliamente invisibilizado. Comúnmente se trata de ocupaciones que se sitúan estrictamente dentro de las actividades de subsistencia y no ofrecen condiciones que permitieran a los grupos, que subsistían de ellas, mantener algún tipo de expectativa para mejorar sus condiciones de vida. Además, otro factor importante específico de este grupo es que, en muchos casos, se trata de estrategias de autoempleo o trabajo por cuenta propia, donde no existía una relación obrero patronal⁶⁶.

Los trabajadores migrantes comúnmente se ubican en empleos que no tienen un contrato laboral y tampoco se cumplen los derechos laborales, tal y como ocurre con los trabajadores migratorios en las economías centrales. Esto quiere decir que son grupos que tienen un mayor grado de vulnerabilidad, la cual se recrudece ante la falta de fiscalización de los derechos laborales. Además de los sectores en los que se insertan las personas migrantes trabajadoras, cabe señalar que la incorporación al empleo tiende a ser inestable.

Los datos recabados muestran que en casi todos los países las personas están contratadas temporalmente. Este dato es todavía más significativo si se toma en cuenta que en los países de origen también tenían empleos temporales. Esto

⁶⁶ Morales, Abelardo (2007). *La Diáspora de la Posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. San José: FLACSO.

significa que la migración no necesariamente da mayor estabilidad laboral, y en ese sentido hay cierta continuidad en la precaria trayectoria laboral⁶⁷.

Además, a la inestabilidad laboral mencionada, debemos agregar que esta se magnifica en el caso de las mujeres, agregando un fenómeno de inequidad a las ya seculares condiciones de desigualdad social histórica, que se vive en los países que abordamos en este trabajo. En este orden de ideas, el Cuadro XII, nos muestra el caso de Nicaragua-Costa Rica y Guatemala-México, por su lado, la Gráfica VII, confirma la inestabilidad laboral de las cuatro naciones motivo del análisis. Un dato a considerar, radica en que las tasas de desempleo suelen ser mayores que las que se presentan en las economías desarrolladas, lo cual potencia, sumado a la necesidad de mano de obra barata en las economías centrales y, en este caso, en los enclaves de Mesoamérica y el Caribe, el fenómeno de las migraciones Sur-Norte y, más recientemente, Sur-Sur.

Cuadro XII.
Relación empleo-población por sexo, 2000, 2010 y 2013. Costa Rica-Nicaragua y México-Guatemala

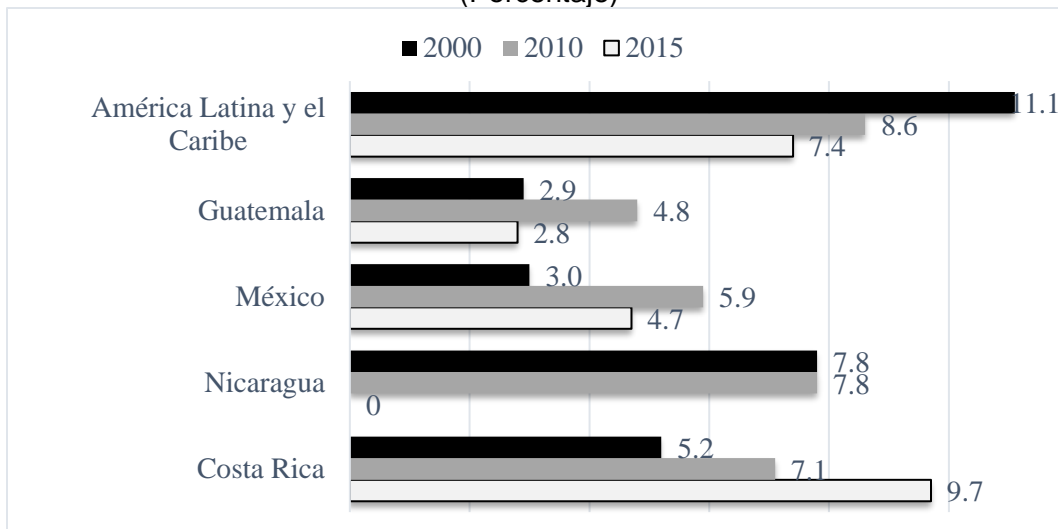
(Porcentaje) <i>País</i>	Total			Hombres			Mujeres		
	2000	2010	2013	2000	2010	2013	2000	2010	2013
Costa Rica	54.8	54.8	54.7	76.5	71.4	70.4	34.0	39.4	40.3
Nicaragua	46.7	66.6	80.1	53.8	...
México	57.7	57.2	57.5	80.0	75.2	74.7	37.6	40.9	42.0
Guatemala	64.2	58.2	58.3	86.0	77.8	79.8	44.9	40.3	39.2

La relación empleo-población corresponde a una proporción de la población de un país en edad de trabajar que está empleada.

Fuente: CEPALSTAT- DENU. División de Estadística de las Naciones Unidas

⁶⁷ *Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana. Informe regional.* San José, C.R.: OIM, OIT, MTSS, CECC, SICA, OCLAD, Red de Observatorios del Mercado Laboral, AECID, 2011,

Gráfica VII.
Tasa de desempleo regional y por países.
 (Porcentaje)



Fuente: CELADE - División de Población de la CEPAL. Revisión 2016

Esta distorsión en los mercados laborales locales, adquiere un diferencial significativo, aún dentro de las economías con subdesarrollo estructural. El impacto de las políticas neoliberales no ha sido homogéneo, teniendo un efecto más profundo en aquellos países que, en sus procesos de formación social, tuvieron un desarrollo del mercado interno y de las instituciones públicas, menor al de sus vecinos, es decir, podemos hablar que existe una especie de subdesarrollo dentro del subdesarrollo, las condiciones para que esta circunstancia ocurra, vienen planteadas a lo largo del capítulo dos, en el mismo, analizamos como los casos de Guatemala, Nicaragua y Haití, tomaron un derrotero divergente al de México, Costa Rica y República Dominicana, lo cual nos permite explicar el sentido de los flujos migratorios Sur-Sur, que actualmente atestiguamos y el por qué, los mismos no se dan a la inversa.

Esto se resume en que algunas zonas económicas de los último tres países, hayan alcanzado un grado de 'desarrollo' mayor, que las convierte en demandantes

de fuerza de trabajo, lo que dio origen a las migraciones laborales Sur-Sur en ambas regiones, fenómeno que, como señalamos en el capítulo uno, ya se convirtió en un referente mayor de la inmigración laboral e, incluso, de los desplazados por causas de la guerra o de los cambios climáticos.

En lo que corresponde al binomio Nicaragua-Costa Rica, podemos afirmar que, históricamente, Costa Rica ha sido un país con poca migración, de entrada, o salida. Sin embargo, a partir de los años setenta, como resultado del terremoto de 1972 y la guerra civil de finales de los setenta en Nicaragua, tuvo lugar una creciente ola migratoria a Costa Rica que convirtió a este país en lugar de acogida de inmigrantes. Posteriormente Costa Rica recibió inmigrantes de Cuba en los años ochenta como resultado de la emigración masiva de Mariel, y seguidamente, en los noventa, de nicaragüenses y un contingente de colombianos. Además, desde los años noventa, Costa Rica expresa de forma más abierta una demanda de mano de obra extranjera, lo cual promueve aún más el movimiento de inmigrantes nicaragüenses.

A pesar de esta realidad migratoria hacia Costa Rica, la política migratoria ha sido limitada, aunque en el país hubiera más de 200.000 inmigrantes en los años noventa. Históricamente la posición adoptada por Costa Rica es la de centrarse en el campo de la atención a los refugiados, en el que ha mantenido diferentes políticas. Sin embargo, Costa Rica no ha contado con una política migratoria integral que capte la realidad de un movimiento laboral fuerte de personas que puede representar el 10% de su población y que opera como reacción, a una demanda de inmigrantes en las industrias en las que la mano de obra local es escasa.

Para el caso Nicaragua-Costa Rica, el Cuadro XII, nos pone en blanco y negro, la preponderancia de los flujos migratorios en ambos países. En este sentido, justamente, Nicaragua destaca en la corriente migratoria Sur-Sur, debido a que su principal flujo de salida es hacia Costa Rica, donde residían alrededor de 300 mil

nicaragüenses hasta 2015, lo que implica el 74% del total de migrantes en la llamada “Suiza centroamericana”.

Vale la pena destacar que, además del subdesarrollo estructural, Nicaragua es un país con una evolución migratoria que se ha profundizado como resultado de la historia reciente de conflictos políticos (entre los que destaca la Revolución Sandinista y la contrarrevolución impulsada por los Estados Unidos, misma que tuvo su mayor incidencia por medio del affaire Irán-contras) y sociales, guerra y transición económica que tuvieron lugar entre finales de los años setenta y los noventa. Aunque la migración nicaragüense es predominante, existe poca normativa legal que rija o regule el vínculo con los nicaragüenses en el exterior, ya sea desde la perspectiva de la organización para la salida como fuerza laboral, como del vínculo diplomático y económico de la diáspora.

Estas condiciones, se suman, como ya lo mencionamos, a una demanda constante de mano de obra en algunos sectores económicos de Costa Rica, entre los que destacan la construcción, el trabajo doméstico y los servicios. En este orden de ideas, también sobresale el alto índice de empleo temporal en el sector que históricamente ha protagonizado la economía costarricense: agricultura⁶⁸.

⁶⁸ *Análisis de las migraciones laborales actuales y los procesos de armonización legislativa en Centroamérica, México y República Dominicana, Informes por país*, México DF, Sin Fronteras e INCEDES, 2013,

Cuadro XIII.
25 principales orígenes y destinos de los migrantes, 1990 y 2013. Costa Rica y Nicaragua

Costa Rica				Nicaragua			
1990		2013		1990		2013	
Inmigrantes de:	Inmigrantes de:	Inmigrantes de:	Inmigrantes de:	Inmigrantes de:	Inmigrantes de:	Inmigrantes de:	Inmigrantes de:
Nicaragua	99,153	Nicaragua	303,523	Honduras	9,106	Honduras	12,717
El Salvador	56,257	Colombia	18,258	El Salvador	8,918	Costa Rica	11,057
Panamá	8,692	Panamá	13,769	Costa Rica	4,544	Estados Unidos	3,651
Estados Unidos	8,586	Estados Unidos	12,752	Estados Unidos	2,837	El Salvador	2,510
Cuba	4,504	El Salvador	10,729	Guatemala	1,078	Guatemala	1,809
Colombia	4,372	Cuba	5,793	México	706	Cuba	967
Honduras	2,608	Honduras	3,949	Cuba	683	México	869
Perú	2,225	Perú	3,809	Spain	425	Spain	474
México	2,081	China, Hong Kong	3,306	Panamá	337	Colombia	460
Guatemala	1,977	México	3,119	Russian Federation	295	Panamá	417
Spain	1,829	Guatemala	2,676	Germany	285	Germany	309
China, Hong Kong	1,504	Spain	2,177	Colombia	228	Argentina	278
Chile	1,490	Italy	2,144	Perú	169	Canada	260
Italy	1,408	Germany	1,878	Italy	143	Perú	236
Germany	1,268	Chile	1,750	Argentina	141	Russian Federation	200
Argentina	1,041	Argentina	1,478	Canada	141	Italy	196
Venezuela	1,030	Canada	1,417	Venezuela	112	Venezuela	164
Canada	810	Venezuela	1,390	Chile	111	France	154
Ecuador	736	Ecuador	1,281	France	107	China	144
Dominican Republic	553	Dominican Republic	1,105	Brazil	106	Chile	130
France	539	France	879	Netherlands	89	Brazil	126
Russian Federation	519	Switzerland	676	China	84	Antigua and Barbuda	123
United Kingdom	451	Russian Federation	602	Antigua and Barbuda	75	Ecuador	115
Switzerland	388	Netherlands	591	Ecuador	75	Senegal	97
Netherlands	381	Brazil	548	Switzerland	73	Bahamas	87
Destinos de residencia en:	Destinos de residencia en:	Destinos de residencia en:	Destinos de residencia en:	Destinos de residencia en:	Destinos de residencia en:	Destinos de residencia en:	Destinos de residencia en:
Estados Unidos	50,098	Estados Unidos	83,920	Estados Unidos	194,108	Costa Rica	303,523
Nicaragua	4,544	Nicaragua	11,057	Honduras	142,802	Estados Unidos	274,293
Panamá	3,853	Panamá	6,659	Costa Rica	99,153	Spain	18,353
México	2,104	Canada	4,213	Canada	6,441	Panamá	11,080
Venezuela	1,661	Spain	3,323	Panamá	4,476	Canada	10,525
El Salvador	1,558	México	2,853	El Salvador	3,893	Guatemala	8,158
Dominican Republic	1,552	Dominican Republic	2,146	Guatemala	3,726	El Salvador	7,743
Canada	1,296	Italy	1,464	México	3,120	Honduras	5,574
Guatemala	758	Ecuador	1,365	Venezuela	2,376	México	4,107
Colombia	691	Guatemala	1,107	Spain	1,012	Venezuela	1,675
Spain	651	Colombia	1,029	Australia	758	Italy	1,072
Honduras	594	Puerto Rico	1,007	Germany	653	Australia	868
Germany	516	Venezuela	927	Cuba	595	Sweden	744
Puerto Rico	487	Switzerland	922	France	489	France	636
Argentina	462	El Salvador	867	Colombia	470	Switzerland	602
Chile	428	France	740	Puerto Rico	460	Ecuador	575
France	421	Germany	734	Dominican Republic	415	Dominican Republic	574
Switzerland	413	Netherlands	727	Brazil	329	Colombia	558
Brazil	388	Honduras	618	Cayman Islands	325	Germany	529
Ecuador	313	Chile	576	Sweden	317	Cayman Islands	510
Haiti	274	Haiti	546	Switzerland	244	Netherlands	450
Australia	247	Australia	439	Chile	168	Brazil	372
Perú	233	Sweden	399	Perú	146	Puerto Rico	307
Netherlands	209	Perú	394	Argentina	145	Chile	296
Sweden	162	Brazil	392	Netherlands	134	Cuba	279

Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2013). Trends in International Migrant Stock: Migrants by Destination and Origin (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2013).

En este sentido, el común denominador de los mercados laborales en la región mesoamericana es la gran flexibilidad y el alto índice de rotación en el empleo. Esto se debe a que la fuerza de trabajo migrante se inserta comúnmente en los puestos laborales que demandan mano de obra poco calificada (de acuerdo a los parámetros del país destino que, por lo general, suelen desacreditar la

experiencia de los trabajadores para precarizar su salario), que produzca poco valor agregado y que pueda laborar al margen de las leyes laborales nacionales. En poco más de dos décadas de migración desde y hacia Costa Rica, no hemos visto cambios interesantes, que respondan a los propios cambios en la economía costarricense, pero también a entornos externos que han obligado a dichos cambios.

No sobra subrayar, que Costa Rica es uno de los mercados laborales más importantes en la región enclavada en el istmo y receptor de flujos de migración de todas sus fronteras. No obstante, su importancia, es posible observar que la inmigración laboral que llega a este país de destino se inserta en condiciones de mucha vulnerabilidad. En la Cuadro XIII, publicado por la OIM, el estudio de caso realizado en Costa Rica, se puede observar que el empleo temporal es muy funcional a este mercado de trabajo⁶⁹.

Cuadro XIV.

Costa Rica: Población nacida en el extranjero. Total, porcentaje respecto a la población total y según país de origen. Números absolutos y relativos. 1950 – 2011

País de nacimiento	Censos					
	1950	1963	1973	1984	2000	2011
Total país	800,075	1,336,274	1,871,780	2,416,809	3,810,179	4,301,712
Total nacida en el extranjero	33,251	35,605	22,264	88,954	296,461	385,899
Porcentaje respecto a la población total						
Nacida en el extranjero	4.16	2.66	1.19	3.68	7.78	8.97

Fuente: InEC, X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Resultados generales, San José, C.R: InEC; 2011.

⁶⁹Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana. **Informe de Costa Rica**. San José, C.R.: OIM, OIT, MTSS, CECC SICA, Red de Observatorio del Mercado Laboral, 2011.

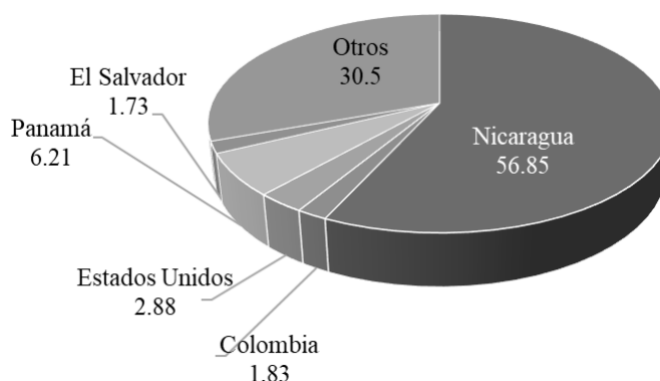
Cuadro XV.
Costa Rica: Porcentaje respecto de la población nacida en el extranjero, 1950 – 2011

País de nacimiento	Censos					
	1950	1963	1973	1984	2000	2011
Nicaragua	56.85	52.58	53.32	51.62	76.36	74.57
Colombia	1.83	1.90	2.32	1.89	1.99	4.28
Estados Unidos	2.88	5.62	9.66	6.04	3.21	4.12
Panamá	6.21	9.14	7.18	5.39	3.46	2.92
El Salvador	1.73	2.16	3.44	9.83	2.94	2.44
Otros	30.50	28.60	24.08	25.23	12.04	11.67

Fuente: InEC, X Censo nacional de Población y VI de Vivienda: Resultados generales, San José, C.R.: InEC; 2011.

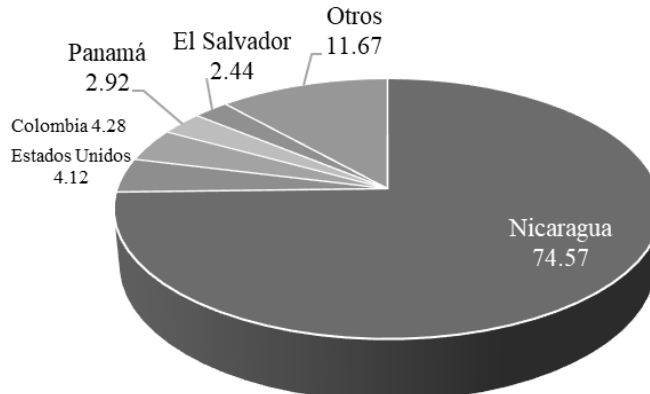
Desde la pasada década de los 90, se ha visto una constante en cuanto a la presencia predominante de nicaragüenses en Costa Rica, así pues, en años recientes ha iniciado la documentación más detallada de migración indígena nicaragüense. No obstante, la predominancia de los nicaragüenses, también existe un incremento de presencia, en baja medida, de colombianos y estadounidenses, sin embargo, es probable que el destino laboral de estas dos nacionalidades sea totalmente opuesto, es decir, los segmentos en lo que se podrían ubicar estarían vinculados a una categoría laboral mejor remunerada. Las Gráficas VIII y IX, nos ofrecen una perspectiva de cómo ha evolucionado el porcentaje de nacidos en el extranjero residentes en Costa Rica entre 1950 y 2011, lo que nos permite confirmar que hay un flujo migratorio constante entre Nicaragua y Costa Rica, mismo que con el paso de los años se ha acentuado, en virtud de los fenómenos ya señalados.

Gráfica X.
Población nacida en el extranjero residente en Costa Rica, por país de origen, 1950.



Fuente. Informe Nacional. Migración e integración en Costa Rica, 2012

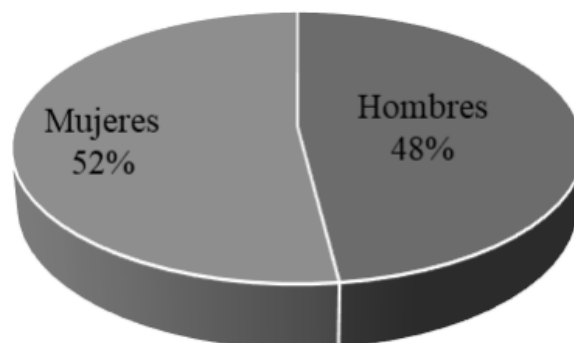
Gráfica VIII.
Población nacida en el extranjero residente en Costa Rica, por país de origen, 2011.
(Porcentaje)



Fuente: Informe Nacional de Migración e Integración en Costa Rica, 2012.

Al contrario de otras naciones de las regiones Mesoamericana y caribeña, Costa Rica cuenta con un sistema nacional de estadísticas, que nos permite identificar con mayor precisión los distintos patrones demográficos y económicos. Esta circunstancia, nos abre la posibilidad de detectar un aumento del porcentaje femenino en los flujos migratorios, lo cual es un avance destacado, ya que, si la migración, en sí misma, padece de la invisibilidad gubernamental, las mujeres en general son, todavía más, el sector que en mayor proporción es ignorado por las cifras gubernamentales. La Gráfica X, confirma la importante dimensión de la mujeres como componente de la migración laboral.

Gráfica IX.
Población nacida en el extranjero residente en Costa Rica, por sexo, 2011.



Fuente. Informe Nacional. Migración e integración en Costa Rica, 2012

Además, dentro de los mercados segmentados por trabajo nacional y trabajo para inmigrantes, las mujeres tienen las posiciones de mayor desventaja, su vulnerabilidad es mayor, que la de sus compañeros varones, lo cual nos permite tener una idea, de las difíciles condiciones en que se encuentran.

Precisando más, es de destacar, que la migración juvenil, es la que predomina en la composición del mercado de trabajo para inmigrantes. Para explicarlo se menciona que “Su incorporación en los procesos migratorios atiende a un complejo proceso multidimensional, en el que se relacionan tanto los factores estructurales y coyunturales de expulsión y atracción de las sociedades desde donde se origina, hacia los contextos donde arriba la población migrante; sin embargo, los factores causales también se identifican en la necesidad de alcanzar logros desde el punto de vista material (generación de ingresos, adquisición de activos) y en el plano educativo y sociocultural. Al no contar con mecanismos e instrumentos pertinentes en sus sociedades de origen para alcanzar tales propósitos las personas jóvenes ven en la migración una alternativa mediante la cual llegar al logro de sus metas”⁷⁰. Tendencia que es propia de la migración internacional de trabajadores, la incorporación de la población a las migraciones en

⁷⁰ Acuña González, Guillermo (2010). *Migración de niños, niñas y adolescentes, derechos humanos y trabajo infantil. Los nuevos actores en la migración y su incorporación al mercado de trabajo en la región: algunos elementos para su análisis*. San José, Costa Rica: DNI, pg 100.

su edad más productiva; como exigencia del mercado de población económicamente activa y como condición necesaria para realizar y mantener las condiciones que exigen los procesos migratorios.

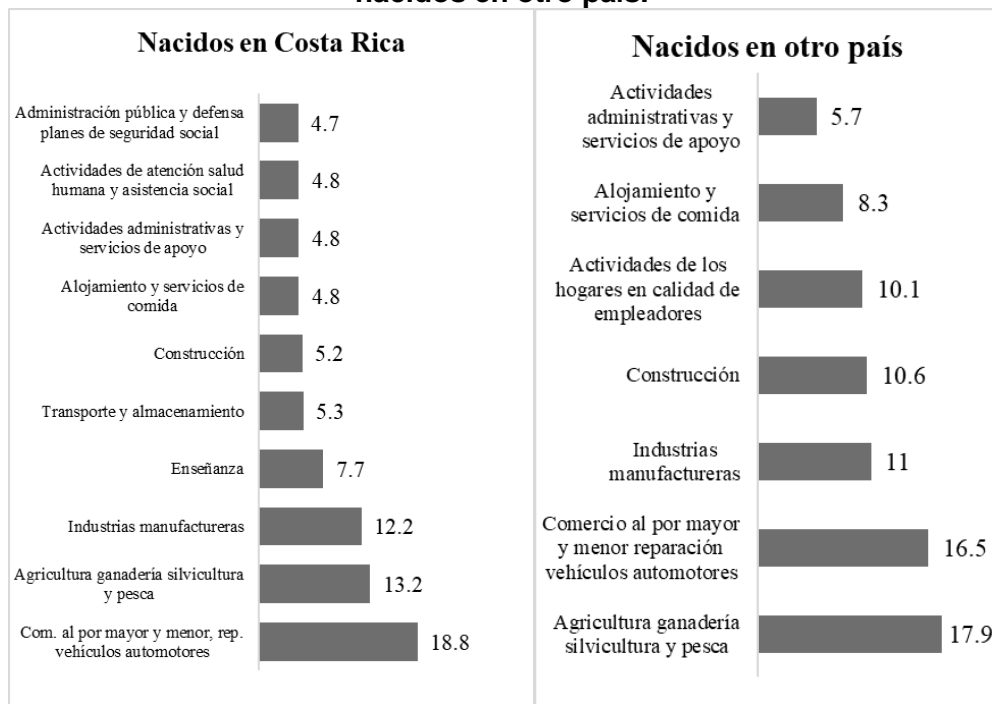
Asimismo, estudios realizados por la OIM, con trabajadores migrantes, observaron que en Costa Rica hay una fuerte tendencia a emplear fuerza de trabajo inmigrante para ocupar puestos de trabajo que trabajadores nacionales no ocupan, el Cuadro XIV, y las Gráficas XI y XII, nos ofrecen los porcentajes de este fenómeno. Esto ha permitido, que la economía costarricense tenga un nivel de crecimiento significativo a pesar de las grandes recesiones de la economía mundial. En otras palabras, se resalta la importancia del trabajo migrante para el desarrollo de la economía nacional. La llegada de trabajadores migrantes propulsó el crecimiento del país, ya que, ocuparon los puestos que fueron relegados por los trabajadores nacionales, quienes se han desplazado a ocupaciones más técnicas y mejor remuneradas.

Cuadro XVI.
Rama de actividad laboral por lugar de nacimiento. Números absolutos y relativos. 2011

Rama de actividad	Nacida en Costa Rica		Nacida en otro país		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1: Agricultura ganadería silvicultura y pesca	194086	13.2	3683	17.9	23092	13.8
2: Minas y canteras	1782	0.1	190	0.1	1972	0.1
3: Industrias manufactureras	179518	12.2	2261	11.2	20213	12.2
4: Suministro electricidad y gas	24303	1.7	1052	0.5	25355	1.5
5: Suministro agua evacu. Resid. gestión desechos	9246	0.6	1026	0.5	10272	0.6
6: Construcción	75666	5.2	2180	10.6	97471	5.8
7: Comercio al por mayor y menor reparación vehículos automotores	276374	18.8	3397	16.5	31034	18.8
8: Transporte y almacenamiento	77673	5.3	1710	2.5	82801	4.9
9: Alojamiento y servicios de comida	70232	4.8	1	8.3	87333	5.2
10: Información y comunicación	31608	2.2	2883	1.4	34491	2.1
11: Actividades financieras y de seguros	43011	2.9	2153	1	45164	2.7
12: Actividades inmobiliarias	7849	0.5	1947	0.9	9796	0.6
13: Actividades profesionales científicas y técnicas	41240	2.8	1170	2.2	45746	2.7
14: Actividades administrativas y servicios de apoyo	70039	4.8	0	5.7	81739	4.9
15 Administración pública y defensa planes de seguridad social	69627	4.7	1873	0.9	71500	4.3
16: Enseñanza	113272	7.7	6342	3.1	11961	7.1
17: Actividades de atención salud humana y asistencia social	70634	4.8	4462	2.2	75096	4.5
18 Actividades artísticas de entretenimiento y recreativas	20354	1.4	2829	1.4	23183	1.4
19: Otras actividades de servicio	37552	2.6	6109	3	43661	2.6
20: Actividades de los hogares en calidad de empleadores	53777	3.7	2077	10.	74553	4.5
21: Actividades de organizaciones y órganos extraterritorial	820	0.1	308	0.1	1128	0.1
Total	1468663	0	12	0	75	0

Fuente: Elaboración propia a partir de X Censo nacional de Población y VI de Vivienda. Consulta del 21 de junio del 2012, de la base de datos Censos de Población y Vivienda 2011 del Centroamericano de Población: <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>. nota: no se incluye la categoría 0.

Gráfica XI.
Distribución laboral por sector de actividad laboral, nacidos en Costa Rica y nacidos en otro país.



Fuente: Informe Nacional. Migración e integración en Costa Rica, 2012.

En lo que corresponde al tema de envío de remesas, con base en la información disponible, se observa que hay una tendencia constante de los envíos realizados en donde destaca, tanto los realizados por nicaragüenses, como por costarricenses, además, que los montos que remiten al país de destino, se encuentran por arriba del promedio de los realizados por otras nacionalidades, en el Cuadro XV se ofrece un planteamiento descriptivo del tema.

Cuadro XVII.
Población que envía remesas y remesa mensual en efectivo.
Números absolutos y relativos

	Porcentaje (%)				Remesa mensual promedio (en dólares)			
	2003	2005	2008	2010	2003	2005	2008	2010
Inmigrantes en Costa Rica								
Nicaragüenses	61.0	59.0	64.0	73.0	75	77	100	117
Colombianos	55.0	78.0	78.0	57.0	188	164	200	220
Otros	59.0	35.0	39.0	46.0	113	134	100	132
Total	60.0	59.0	65.0	68.0	96	91	100	136
Emigrantes Costarricenses								
Estados Unidos	70.0	68.0	64.0	55.0	407	420	400	437
Otros	40.0	44.0	38.0	57.0	588	454	500	529
Total	66.0	62.0	59.0	56.0	420	423	400	458

Fuente: Investigaciones de campo "Aspectos socioeconómicos de las remesas familiares en Costa Rica", 2003, 2005, 2008, 2010. División Económica, Banco Central de Costa Rica.

En lo que respecta al binomio Guatemala-México, la evolución de los flujos migratorios, en comparación al binomio Nicaragua-Costa Rica, es muy parecida en cuanto a características socioeconómicas, sin embargo, la migración de los guatemaltecos, suele concentrarse en el estado de Chiapas y esto se explica, en principio por la colindancia, además de la gran diferencia en tamaño geográfico, económico y poblacional de México, con sus contrapartes centroamericanas, particularmente con Guatemala.

Para comprender las dimensiones, elaboramos el Cuadro XVI, con el interés de hacer un comparativo de tamaño territorial y población.

Cuadro XVIII.

Territorio	Kilómetros cuadrados	Población en millones de habitantes (2020)
Nicaragua	130,374	6,624
Costa Rica	51,179	5,213
Guatemala	108,889	17.11
Chiapas	73,311	5,544
México	1,964,375	129,150

Fuente: Elaboración propia.

Matizado este aspecto, es conveniente afirmar que tanto Guatemala como México, son países de los cuales surgen grandes flujos de trabajadores migratorios (la Infografía III, aunque de 2020, nos da claridad, al respecto, sobre las dos regiones en estudio) pero, para el caso que nos ocupa, nos enfocaremos en la migración intrarregional (Sur-Sur), es decir, la que se da entre Guatemala y México y no, la de ambos países con los Estados Unidos (Sur-Norte).

Mapa V.
Población total de inmigrantes y emigrantes en Centroamérica y México, 2020.



Fuente: migrationdataportal.org.

En este sentido México, después de los Estados Unidos, es el principal destino de los trabajadores migratorios guatemaltecos, situación que tiene un carácter histórico, debido a que, desde principios del Siglo XX, la llegada de trabajadores de esa nacionalidad a la región del Soconusco, para trabajar en las fincas cafetaleras, era un fenómeno constante no obstante, los elementos ya mencionados, acerca de las crisis internas del capitalismo y el subdesarrollo estructural, entre otras cosas, han potenciado el incremento de la migración. El Cuadro XVII, nos ofrece las cifras referentes a un segmento del periodo de estudio de este trabajo.

**Cuadro XIX.
Migrantes guatemaltecos procedentes de Guatemala a
México, 2004-2014**

Año	Personas			Porcentaje	
	Total	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
2004	462,058	379,471	82,587	82.1	17.9
2005	365,917	282,419	83,498	77.2	22.8
2006	314,882	235,487	79,395	74.8	25.2
2007	389,433	285,582	103,851	73.3	26.7
2008	494,851	360,186	134,665	72.8	27.2
2009	636,012	457,152	178,860	71.9	28.1
2010	576,027	417,242	158,784	72.4	27.6
2011	616,926	490,361	126,565	79.5	20.5
2012	579,104	482,627	96,477	83.3	16.7
2013	705,455	608,752	96,703	86.3	13.7
2014	772,191	695,003	77,188	90.0	10.0

Fuente. COLEF: EMIF GUAMEX 2004, 2005, 2006, 2007; EMIF SUR 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014.

Sobre la información del cuadro anterior, es plausible reconocer los esfuerzos institucionales, tanto oficiales como de las organizaciones de la sociedad civil, por los cuales se ha logrado obtener información segmentada de la migración Guatemala-México, a diferencia de lo que ocurre con los otros dos binomios de estudio, destacando por su aridez estadística, el de Haití-República Dominicana.

Así pues, es importante analizar la información que nos ofrece el Cuadro XVIII (agregamos la Gráfica XIII, para poner especial énfasis en el tema educativo, fundamental para el tipo de labor que se pueda obtener), en que vemos a detalle los porcentajes por edad, grado de escolaridad y aspectos familiares, todas variables socioeconómicas que nos permiten conocer los prolegómenos de la migración y no limitarnos a pensar que se trata de flujos monolíticos que propician mitos como 'la búsqueda del sueño americano' o la hipótesis de los emprendedores huyendo de su país para encontrar oportunidades de desarrollo. Para nada, la composición socioeconómica nos indica, de entrada, que subsanarán la falta de

mano de obra, en los trabajos que los nativos rechazan por la pésima remuneración y otros riesgos laborales de tipo sanitario y/o de seguridad.

**Cuadro XX.
Migrantes guatemaltecos procedentes de Guatemala a México por
características seleccionadas, 2004 y 2014**

	2004	2014	2004	2014
Grupos de edad	461,857	772,191	100.0	100.0
15 a 19 años	87,507	109,136	18.9	14.1
20 a 29 años	140,348	255,168	30.4	33.0
30 a 39 años	109,626	198,538	23.7	25.7
40 a 49 años	68,166	135,458	14.8	17.5
50 a 59 años	44,749	54,342	9.7	7.0
60 años y más	11,461	19,549	2.5	2.5
Escolaridad (años de instrucción)	462,058	772,191	100.0	100.0
Ninguno	143,190	368,480	31.0	47.7
1 a 5 años	202,159	197,912	43.8	25.6
6 años	76,503	148,928	16.6	19.3
7 a 9 años	31,269	48,127	6.8	6.2
10 a 12 años	8,355	8,415	1.8	1.1
13 años y más	582	329	0.1	0.0
Situación conyugal	462,058	772,130	100.0	100.0
Unido ¹	275,872	526,192	59.7	68.1
No unido ²	186,186	245,938	40.3	31.9
Relación de parentesco en el hogar	462,058	772,081	100.0	100.0
Jefe(a)	267,954	473,242	58.0	61.3
Esposo(a)	39,872	46,301	8.6	6.0
Hijo(a)	150,073	242,501	32.5	31.4
Otro parentesco ³	4,159	10,037	0.9	1.3

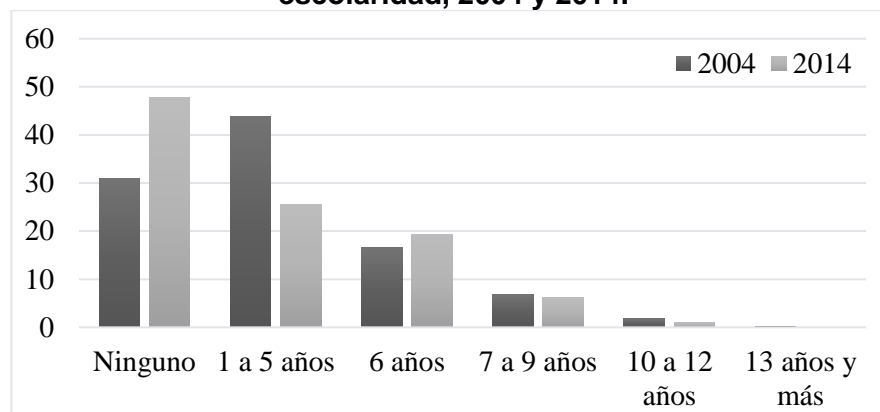
¹ Incluye a los casados o en unión libre.

² Incluye a solteros, separados, viudos y divorciados.

³ Incluye otro parentesco y sin relación de parentesco.

Fuente. COLEF: EMIF GUAMEX 2004, 2005, 2006, 2007; EMIF SUR 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014.

Gráfica XII.
Migrantes guatemaltecos procedentes de Guatemala a México por años de escolaridad, 2004 y 2014.



Fuente. COLEF: EMIF GUAMEX 2004, 2005, 2006, 2007; EMIF SUR 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014

En este caso, hay dos segmentos que sobresalen para los temas de nuestro estudio, el porcentaje por grupos de edad, en el que confirmamos, como ya lo habíamos dicho para el binomio Nicaragua-Costa Rica, que los flujos migratorios están compuestos, en su mayoría, por el sector de los jóvenes y, por lo que toca, al grado de escolaridad, reafirmamos que, en su gran mayoría, más del 90%, cuando mucho han cursado seis años de escuela, lo que en México equivaldría a la educación básica, por lo tanto, agregado a las necesidades del sector de la construcción, la agricultura, el comercio ambulante y el servicio doméstico, en los mercados laborales del país de destino (en este caso el estado de Chiapas), el grueso de los trabajadores migratorios, están, si nos permiten el término, condenados a ocupar las plazas laborales que el trabajador nativo no quiere desempeñar por los bajos salarios, o porque han migrado a Estados Unidos, así como por la práctica inexistencia de cualquier tipo de seguridad social. En términos reales, las condiciones son óptimas para atraer trabajadores migratorios que ocupen empleos temporales que, en su momento, serán despedidos sin ningún cargo administrativo-legal para el empleador. Precisamente, el Cuadro XIX, nos da una perspectiva de lo explicado.

Cuadro XIX

Migrantes guatemaltecos procedentes de Guatemala a México por experiencia laboral en México, 2004 y 2014

	2004	2014	2004	2014
Condición de experiencia laboral previa	461,627	754,671	100.0	100.0
Con experiencia migratoria	450,304	707,618	97.5	93.8
Diaria	210,000	168,162	45.5	22.3
De 1 a 3 cruces	220,702	13,803	47.8	1.8
4 cruces o más	19,602	525,652	4.2	69.7
Sin experiencia migratoria	11,323	47,054	2.5	6.2
Condición laboral. último viaje a México	446,827	717,061	100.0	100.0
Sí trabajó	438,387	716,569	98.1	99.9
No trabajó	8,440	492	1.9	0.1
Sector de actividad en México	434,005	709,031	100.0	100.0
Agropecuario	157,286	500,559	36.2	70.6
Manufactura	9,220	8,985	2.1	1.3
Construcción	63,926	61,909	14.7	8.7
Comercio	128,003	77,211	29.5	10.9
Transporte 3	7,818	15,383	1.8	2.2
Servicios domésticos	27,343	33,780	6.3	4.8
Servicios diversos	40,252	10,969	9.3	1.5
Otro sector	157	235	0.0	0.0
Oficio o profesión en México	434,793	712,283	100.0	100.0
Trabajadores agropecuarios	148,313	499,382	34.1	70.1
Trabajadores industriales	27,248	10,908	6.3	1.5
Trabajadores en la construcción	63,487	62,439	14.6	8.8
Comerciantes	19,756	21,659	4.5	3.0
Vendedores ambulantes	108,435	56,737	24.9	8.0
Trab. en servicios domésticos	25,275	18,379	5.8	2.6
Trab. en servicios diversos	36,013	37,507	8.3	5.3
Prof., técnicos y administración	6,266	5,271	1.4	0.7

¹ Incluye a aquéllos que han tenido alguna experiencia migratoria previa a México.

² Incluye cuestionarios incompletos y no especificados.

³ Incluye los sectores de transportes, correos y almacenamiento.

Fuente. COLEF: EMIF GUAMEX 2004, 2005, 2006, 2007; EMIF SUR 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014.

Haciendo un breve paréntesis, no está de más apuntar, como un corrolato de la intensa relación económica que, al cierre del 2015, el intercambio comercial entre México y Guatemala, según cifras del Banco de Guatemala (BANGUAT), ascendió a 2,469 mil millones de dólares, una de las más altas registradas. Además, Guatemala también se convirtió en el primer socio comercial de México en

Centroamérica. Al mismo tiempo, Guatemala es para México el 13^o mercado más atractivo para exportaciones y uno de los socios comerciales más importantes en América Latina, siendo el cuarto destino de exportaciones mexicanas en la región.

La importancia de esto último, podría ser motivo de estudio para otro trabajo, en virtud de que, a pesar de la apertura al libre comercio, bajo el supuesto de coadyuvar al desarrollo económico y social, los flujos migratorios aumentan, a la par o más, del intercambio comercial, lo cual implica por inferencia, que las hipotéticas mejoras para salir del subdesarrollo, no llegan.

En este tema, se remite a los patrones de producción con el objetivo de hacer un análisis comparado, impuestos desde la Colonia y que, evolucionaron a las economías de enclave en la etapa de expansión del capitalismo. Así como en aquel momento, se imponía la producción en concordancia con las necesidades de las economías centrales, el libre comercio es un mecanismo que somete a las economías latinoamericanas a los intereses de las potencias, en este caso, los Estados Unidos. Como lo señala Arturo Huerta: “En estos tratados comerciales no se introducen medidas compensatorias que enmienden los diferenciales de productividad y competitividad; de igual forma, tampoco se incorpora el movimiento de mano de obra entre los países firmantes, ni las cuestiones laborales y ambientales, las cuales terminan actuando en detrimento de los latinoamericanos. Los gobiernos de AL no pueden condicionar la presencia de la inversión extranjera directa; además, no les pueden obligar a producir los bienes que el país requiere, sino que es decisión de las transnacionales ubicarse en los sectores de su interés. Los países latinoamericanos no tienen condiciones productivas y financieras para salir exitosos, por esto se desindustrializan, van incrementado el desempleo y la integración con EUA y, en consecuencia, se profundiza el subdesarrollo y su vulnerabilidad” (Huerta, 2007: 10).

Partiendo de lo anterior, desde el Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla⁷¹ iniciado en la década de los 90, al que después se sumaría el Plan Puebla Panamá durante la administración de Vicente Fox, han pasado alrededor de 30 años y las condiciones del subdesarrollo estructural en la región de Mesoamérica y el Caribe se han agravado. Aunque no es materia de este trabajo, abundamos un poco más para señalar, que los acuerdos de libre comercio en la región han proliferado desde los años noventa del pasado siglo⁷². Un paso para el impulso de los mismos, lo constituyó el Proyecto Mesoamérica, que es, desde la festiva perspectiva oficial: “El mecanismo de integración y desarrollo que potencia la complementariedad y la cooperación entre los países (Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana), a fin de ampliar y mejorar sus capacidades y de hacer efectiva la instrumentación de proyectos que redunden en beneficios concretos para las sociedades en materia de infraestructura, interconectividad y desarrollo social. Con una visión estratégica, los países trabajan para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo de Mesoamérica, región que cuenta con una población de 226 millones de habitantes y 3.65 millones de km² de extensión territorial, y en la cual se comparte historia, cultura, realidades y una estratégica ubicación geográfica. Sus antecedentes se remontan al año 2001, surgiendo en el marco del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, foro de diálogo

⁷¹ En lo referente al Plan Puebla-Panamá, lo abordamos en capítulo anterior, por lo tanto, hacemos un somero planteamiento, con base en diversa información gubernamental, sobre los supuestos del Mecanismo de Tuxtla: “La Cumbre de Tuxtla se llevó a cabo en enero de 1991, con el objetivo de promover “el diálogo político, consolidar la paz, la democracia y fomentar la cooperación regional”. El Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla se institucionalizó durante la “Cumbre Tuxtla Gutiérrez II”, celebrada los días 15 y 16 de febrero de 1996, en San José, Costa Rica, en la que fue firmada la Declaración Conjunta de Jefes de Estado y de Gobierno de Centroamérica y México. A lo largo de los años, el Mecanismo de Tuxtla se ha convertido en detonador del fortalecimiento democrático, la integración y la cooperación para el desarrollo de Mesoamérica, en temas como infraestructura carretera, interconexión eléctrica y de telecomunicaciones.

⁷² Tan sólo por mencionar algunos: Sistema de Integración Centroamericana (SICA), Mercado Común Centroamericano (MCC), Acuerdo entre Centroamérica, los Estados Unidos y la República Dominicana (CAFTA-DR), Acuerdo Centroamérica-Chile, Acuerdo de Asociación Unión Europea-América Central, Acuerdo Centroamérica-Panamá, Acuerdo Centroamérica-República Dominicana, Tratado de Libre Comercio Salvador, Guatemala y Honduras, México-Triángulo del Norte, Colombia-Triángulo del Norte y un largo etcétera. Quizá un hecho a destacar, es la ausencia de Haití en estos acuerdos.

político impulsado permanentemente por México y Centroamérica, el cual se ha ampliado con la incorporación de República Dominicana y Colombia”⁷³.

No obstante, los esfuerzos, basta exponer lo que muestra el Cuadro XX, para verificar la dolorosa realidad de la pobreza extrema y el fracaso de dichos mecanismos de concertación internacional.

Cuadro XXII.

Proporción de la población ocupada que vive bajo el umbral de la línea internacional de la pobreza de US\$ 1,90 por día y sexo, 2010. Costa Rica-Nicaragua y México-Guatemala

(Porcentaje) País	Grupos de edad		
	Total 15 y más	15 a 24	25 y más
Total			
Costa Rica	0.5	0.3	0.5
Guatemala (2011)	5.6	9.7	4.1
México	2.5	1.8	2.6
Nicaragua (2009)	9.3	13.5	8.1
América Latina y el Caribe	4.2	4.7	4.0
Hombres			
Costa Rica	0.6	0.4	0.6
Guatemala	5.1	10.2	3.0
México	2.3	1.4	2.5
Nicaragua	11.8	16.7	10.1
América Latina y el Caribe	4.1	5.0	3.9
Mujeres			
Costa Rica	0.4	0.1	0.4
Guatemala	6.8	8.6	6.1
México	2.8	2.6	2.8
Nicaragua	5.3	6.3	5.1
América Latina y el Caribe	4.2	4.4	4.2

Se define como la proporción de la población ocupada que vive en hogares con consumo o ingreso per cápita por debajo de la línea internacional la de pobreza de US\$1.9 por día. (Trabajadores pobres).

Fuente. CEPAL. Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Base de Datos Mundial. <http://unstats.un.org/sdgs/indicators/database/>

⁷³ Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, <http://www.proyectomesoamerica.org/index.php>

Continuando con el análisis de los flujos migratorios entre Guatemala y México, subrayamos que además de los movimientos intrarregionales, otro amplio sector de migrantes guatemaltecos tienen como propósito llegar a los Estados Unidos, por lo que México sólo se convierte en un territorio de paso, lo que redundará en que muchos de ellos sean detenidos por lo que, de acuerdo a los registros del Instituto Nacional de Migración los nacionales de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, constituyen entre el 92% y 95% del total de los alojados en las estaciones migratorias (2005-2010), es decir, son los que representan la mayor parte de la migración en tránsito irregular por México hacia Estados Unidos.

En números redondos, con base en el Panorama de la Migración Internacional en México y Centroamérica, de la Comisión para América Latina y el Caribe, hasta 2015, el acumulado histórico de migrantes guatemaltecos en los Estados Unidos ascendía 880 mil personas. Sin embargo, lo anterior no inhibe los flujos en la frontera sur, ya que, tomando como punto de partida la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (Emif Sur) 2009-2019, tan solo en 2015, hubo alrededor de 600 mil eventos de guatemaltecos solicitando trabajo en Chiapas, de los cuales, un 50% fueron con autorización y la otra parte de forma indocumentada.

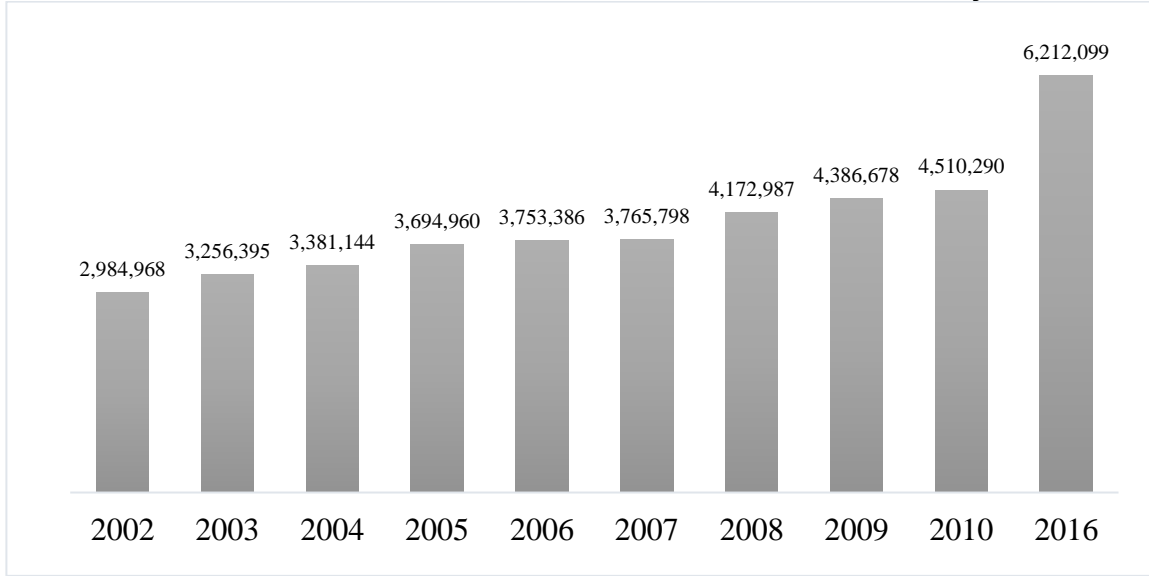
Dada la magnitud de los trabajadores migratorios guatemaltecos, los recursos enviados por medio de remesas a su país, son significativos, el Cuadro XXI y las Gráficas XIV y XV, nos presentan una secuencia de las características y la composición de los sectores que son beneficiarios de las remesas.

Cuadro XXIII.
Guatemala. Características seleccionadas de las remesas,
2016

Volumen de Remesas	7,273,365,826
En efectivo	7,164,908,055 (98.5%)
En especie	108,457,771 (1.5%)
Promedio mensual de remesas recibidas por una persona	US\$ 379.00
Personas receptoras de remesas	1,667,699
Hombres	58.40%
Mujeres	41.60%
Personas remitentes de remesas	1,860,287
Hombres	73.00%
Mujeres	27.00%
Población beneficiaria de remesas	6,212,099
Hombres	45.00%
Mujeres	55.00%
Niñas, niños y adolescentes beneficiarios de remesas	2,117,832
Hombres	50.90%
Mujeres	49.10%
Población retornada del exterior beneficiaria de remesas	123,213
Hombres	68.40%
Mujeres	31.60%
Perspectiva de migración internacional en los próximos 12 meses de la población beneficiaria de remesas	181,070 (3.3%)
Hombres	48.90%
Mujeres	51.10%

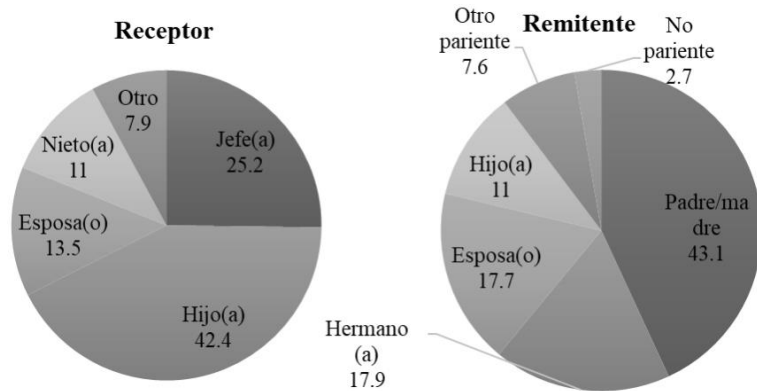
Fuente: OIM. Encuesta Sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016.

Gráfica XIII.
Población total beneficiaria de remesas en Guatemala 2002 - 2010 y 2016.



Fuente: OIM. Encuesta Sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016.

Gráfica XIV.
Población total beneficiaria de remesas en Guatemala por parentesco de receptor y del remitente, 2016.



Fuente: OIM. Encuesta Sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016.

Como se observa, los principales receptores de los bienes enviados por los trabajadores migratorios se ubican en el ámbito familiar, en este sentido, no hay un consenso entre los diversos autores que se dedican a estudiar el fenómeno, respecto de la utilidad de dichos envíos monetarios para que los beneficiarios salgan de la pobreza. Los enfoques difieren, ya que, en algunos casos se argumenta que los recursos son utilizados para el consumo, no en inversión productiva, por lo que, de cortarse las remisiones la familia queda en igual condición.

Sin embargo, con el afán de sintetizar las dos principales visiones, podemos decir que: “Para algunos académicos que han desarrollado su trabajo desde el paradigma neoclásico, la emigración es positiva para las áreas de origen porque provee una válvula de escape a la pobreza y el desempleo y genera un flujo de remesas. Otros académicos, fundamentalmente vinculados a un enfoque estructuralista, señalan los efectos negativos para las áreas de origen, entre ellos, el drenaje de población hacia las áreas receptoras; la creciente dependencia de las remesas; su canalización hacia bienes de consumo y no de inversión, lo que contribuye a la diferenciación social y económica; la inflación de los precios de la tierra y su concentración en unos pocos propietarios” (Gómez, 2014: 432).

Para cerrar este segmento, es preciso afirmar que, como ya lo hemos señalado con anterioridad, los estudios acerca de las migraciones Sur-Sur, son apenas una aproximación, por ello, justo lo que pretendemos con este trabajo, es contribuir a enriquecer la literatura sobre el tema. Este es el reto a enfrentar, porque, en este sentido, está claro que “El patrón más ampliamente estudiado de las migraciones internacionales es el que gruesamente puede denominarse “Sur-Norte”, intentando referirse con esta expresión simplificada a desplazamientos que se dirigen desde áreas con escaso desarrollo hacia las más atractivas por sus posibilidades laborales, sus expectativas de ingreso, entre otras características” (Gómez, 2014: 432).

3.3. Migración Sur-Sur y mercados laborales en la región caribeña: Haití-República Dominicana

A diferencia de los dos anteriores, el tercer binomio de estudio, Haití-República Dominicana, es un territorio insular y se encuentra ubicado en el Mar Caribe, por lo tanto, aunque existen similitudes en la evolución histórica con los que corresponden a la región de Mesoamérica, tiene componentes socioeconómicos muy particulares.

En principio, ambos países son los únicos que se encuentran en el territorio de la isla La Española, fuera de la frontera mutua, están rodeados por el océano Atlántico, así pues, la primera opción migratoria es el país vecino, partiendo de un hecho obvio: si el migrante abandona su territorio por necesidad y en situación de pobreza, el primer mecanismo para hacerlo es por vía terrestre, literalmente, caminando.

Bajo el anterior considerando, como lo señalamos en el capítulo previo, Haití es una de las naciones más depauperadas de América Latina, esto, a pesar de ser la primera colonia en adquirir la Independencia, en este caso, del Imperio Francés. No obstante, merced a lo que ya explicamos, la primera república de afrodescendientes, fue cayendo en crisis recurrentes, lo que llevó a sus ciudadanos a buscar alternativas para la sobrevivencia (el concepto no es exageración), por lo que, la vecina República Dominicana, fue la opción a mano. A pesar que, desde el principio de la etapa independentista, hubo cruce de haitianos hacia el vecino país, se afirma que “Aunque los movimientos de personas entre Haití y República Dominicana se remontan a periodos lejanos existe un consenso entre los estudiosos del tema para fechar el inicio de la migración haitiana contemporánea a este país en la segunda década del siglo XX. Este consenso se fundamenta en que este flujo migratorio que surgió a partir de ese periodo como respuesta a una serie de procesos económicos, políticos y sociales propios de cada uno de los dos países

ha permanecido a pesar de los altibajos y transformaciones que ha sufrido a lo largo de las décadas. En otras palabras, es posible narrar de forma continua y coherente la migración haitiana a República Dominicana empezando con los movimientos migratorios ocurridos desde aquella época”. (Schwarz, 2018: 175)

Partiendo del planteamiento anterior, consideramos que los flujos migratorios de Haití a República Dominicana, más allá de los antecedentes seculares con base en la explotación de la caña de azúcar (cabe señalar, que la agroindustria comenzó a declinar a partir de los años setenta del pasado siglo, por la caída en los precios internacionales del endulzante), han tenido un incremento, al igual que en la región mesoamericana, a partir de la crisis del fordismo y el impulso de las políticas neoliberales en sustitución del modelo keynesiano⁷⁴, que como ya comentamos, implicó un cambio, entre otras cosas, en la división internacional del trabajo. No obstante, lo anterior, es importante verificar la disparidad en el desarrollo, dentro del subdesarrollo, de ambas naciones, el Cuadro XXII y la Gráfica XVI, nos muestran con crudeza, el contraste en las condiciones básicas de vida, en tan sólo cuatro indicadores.

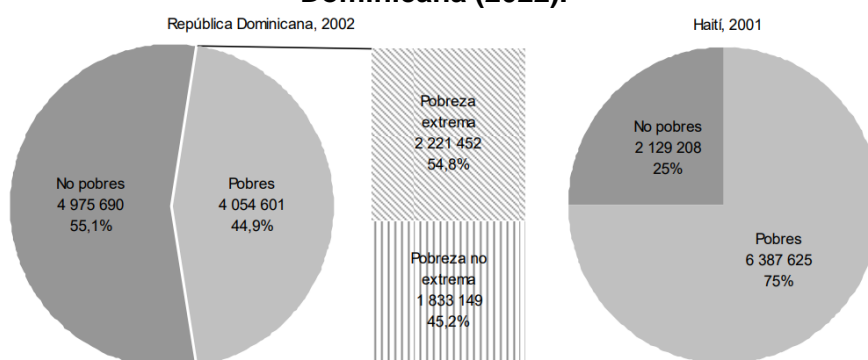
⁷⁴ Revisemos las modificaciones, en la composición de los sectores de la economía dominicana, a partir del fin del fordismo: “Los cambios en el sector agrícola ocurrieron en un contexto más amplio de diversificación económica iniciada a finales de los sesenta. A partir de esa época, comenzó la tercerización de la economía dominicana especialmente con el desarrollo de sectores como las zonas francas de exportación y los servicios (...) mientras el sector agropecuario captaba 60 por ciento de la población ocupada en 1960, sólo empleaba 13.4 por ciento en 2015. En cambio, el sector de los Servicios ha experimentado aumentos significativos en su atracción de la población ocupada; en 2015, siete de cada diez trabajadores laboraban en los servicios (69.5 por ciento) mientras que en 1960 apenas alcanzaba 25 por ciento. Lo mismo puede decirse para el sector industrial que pasó de ocupar 11.4 por ciento de la población ocupada en 1960 a emplear 25.4 por ciento de la misma en 1999, pero luego bajó en importancia captando 17.2 por ciento de la mano de obra total en 2015”. Schwarz Coulange-Méroné, “Elementos sociohistóricos para entender la migración haitiana a República Dominicana”, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, 2018, p 184.

Cuadro XXIV.
Indicadores de saneamiento y analfabetismo en Haití y República Dominicana, 2004.

Indicadores	Haití	República Dominicana
Analfabetismo	48.1	12.3
Acceso a agua potable en la vivienda	54.0	95.0
Acceso a servicio sanitario en la vivienda	30.0	78.0

Fuente: CELADE, Indicadores sociodemográficos.

Gráfica XV.
Población según condición y nivel de pobreza en Haití (2001) y República Dominicana (2002).



Fuente: CEPAL: Migración y salud en zonas fronterizas, Haití y República Dominicana, 2010. Alejandro I. Canales; Patricia N. Vargas Becerra; Israel Montiel Armas.

Existe una precarización sistemática de los indicadores socioeconómicos, sin embargo, cuando vemos lo que ocurre en Haití, no deja de sorprender. En su conjunto, las variables de Latinoamérica se han deteriorado en el periodo neoliberal, pero, detectar un analfabetismo del 48% en 2004, nos habla de la terrible desigualdad que existe en dicho país, que nos explica, además de las asimetrías y contradicciones del capitalismo, el motivo de que los flujos migratorios de los haitianos sirvan para ocupar las plazas no deseadas por los trabajadores nativos, en los mercados duales de República Dominicana. No sobra agregar, que Haití es el único país del hemisferio occidental catalogado como país menos desarrollado.

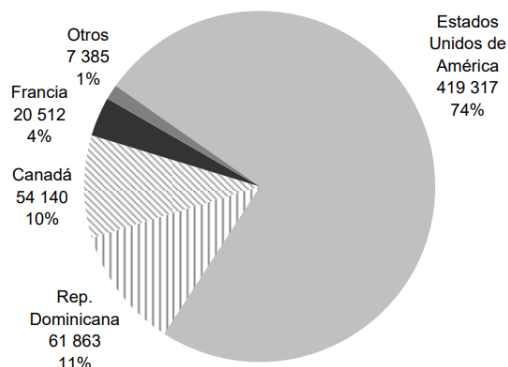
Justamente esta disparidad socioeconómica, en combinación con los reajustes globales ya señalados, han propiciado que la migración se acelere, por lo que los haitianos representan el 88% de los migrantes en su vecino país y para el año 2012, se estima que había un total de 669 mil personas de nacionalidad u origen haitiano, residiendo en dominicana, lo cual representa el 7.1% del total de la población.

No obstante, como para el resto del Caribe y de América Latina, históricamente, la movilización hacía el Norte ha sido el principal flujo de migración (ver Gráfica XVII) “desde la perspectiva de Haití, el principal destino de su migración es, sin duda, los Estados Unidos de América, como en general ocurre con los demás países centroamericanos y caribeños. No obstante, destaca también el hecho que el segundo lugar de destino es la República Dominicana, donde se dirigen más migrantes haitianos que a todo el resto de América Latina. A parte de estos dos flujos, es importante la emigración haitiana al Canadá y, en menor medida a Francia, países donde residían en el año 2000 casi 55 mil y 21 mil haitianos respectivamente” (Canales, Vargas, Montiel, 2010: 30)

Otro fenómeno a resaltar (con la información de Canales, Vargas y Montiel), radica en que los flujos migratorios de haitianos hacia dominicana, se concentran en dos regiones, la zona al este de la isla que recibe un aproximado del 27% de los trabajadores migratorios y la zona de la capital Santo Domingo (Distrito Nacional y Provincia), que alberga un porcentaje del 24%. Ambas regiones son colindantes y, como señalamos, están en la parte oriental de La Española, misma que está integrada por las provincias de San Pedro de Macorís, Hato Mayor, El Seibo y La Altagracia, las cuales tienen una vocación agrícola y un importante número de beneficios azucareros y, además, en el área hay zonas francas y los principales destinos turísticos internacionales. La ruta se explica sola, los y las haitianas se ocupan, principalmente, en el sector agrícola y de servicios en los destinos

turísticos, de nueva cuenta los mercados duales se hacen presentes para este flujo migratorio⁷⁵.

Gráfica XVI.
Emigrantes internacionales en Haití según país de destino, CIRCA 2000.



Fuente: CEPAL: Migración y salud en zonas fronterizas, Haití y República Dominicana, 2010. Alejandro I. Canales; Patricia N. Vargas Becerra; Israel Montiel Armas.

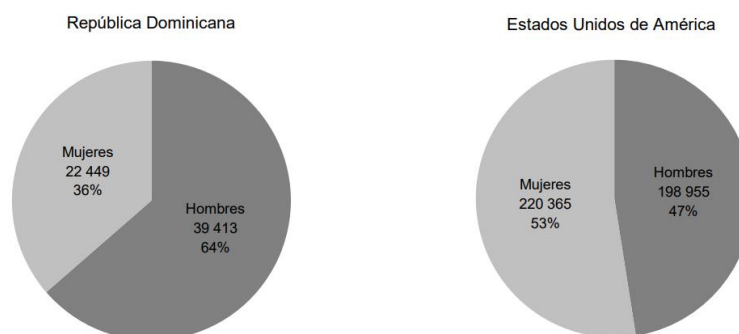
Sin embargo, a pesar de que la mayor parte de la migración haitiana está concentrada en tres países, principalmente los Estados Unidos, en dichos destinos, el porcentaje de tal flujo es muy pequeño, con relación al total de la migración, pero, para el caso dominicano, la presencia de sus vecinos implica más de dos terceras partes de la inmigración internacional.

Otro de los factores que hemos mencionado en este estudio, ha sido el de la invisibilidad de la migración femenina, pero como ya lo hemos documentado, los porcentajes se han transformado y, en muchos casos, el número de mujeres que emigran se equipara, en buena medida, a la cantidad de hombres en la misma circunstancia. En lo que corresponde a la migración haitiana, hay un componente

⁷⁵ “Por su parte, otro 14% de los migrantes haitianos, se dirige a la región norcentral, que comprende las provincias de Santiago, Puerto Plata y Espaillat. En la primera se ubica la ciudad de Santiago de los Caballeros, que con poco más de 700 mil habitantes es la segunda ciudad del país. Tiene una importante dinámica económica y social pues genera casi el 15% del PIB nacional, de modo que actúa como eje económico de la amplia región del Cibao”. Canales, Alejandro et al, Migración y salud en zonas fronterizas: Haití y la República Dominicana, CELADE, 2010, p 31.

con una diferenciación significativa, entre la cantidad de mujeres y hombres que tienen como destino República Dominicana y los que buscan llegar a los Estados Unidos (ver Gráfica XVIII), quizá el fenómeno se explique, por el alto número de haitianos que trabajan el sector de la construcción en el vecino país.

Gráfica XVII.
Emigrantes Internacionales haitianos según sexo y país de destino, CIRCA 2000.



Fuente: CEPAL: Migración y salud en zonas fronterizas, Haití y República Dominicana, 2010. Alejandro I. Canales; Patricia N. Vargas Becerra; Israel Montiel Armas.

Como en el caso de la región mesoamericana, el mayor porcentaje de los trabajadores migratorios, ya sean mujeres u hombres, son jóvenes⁷⁶, lo que agrega un plus a su capacidad productiva, por encontrarse en plenitud física para desempeñar sus habilidades laborales. En lo que corresponde al grado de escolaridad⁷⁷, tenemos claro, a partir de los datos socioeconómicos planteados que el nivel educativo de los migrantes haitianos es precario, por lo cual, atendiendo a la lógica con que se manejan los mercados segmentados, son canalizados a tareas de baja remuneración y gran despliegue físico. No obstante, a pesar de estos falsos 'déficits' en calificación laboral, los trabajadores migratorios de Haití en República

⁷⁶ "De hecho, el 44% de los migrantes tiene entre 15 y 29 años, a la vez que otro 33% tiene entre 30 y 49 años. Esto hace que la edad promedio de los migrantes sea de casi 33 años", Op Cit, p 32.

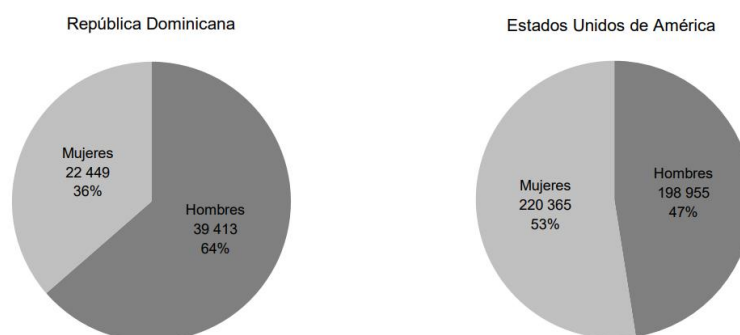
⁷⁷ "Según muestra el cuadro 6, el 51,6% de los inmigrantes haitianos son analfabetos, cifra similar al promedio nacional en Haití, pero muy superior al promedio nacional de la República Dominicana, en donde el 13% de la población mayor de 5 años declaró no saber leer ni escribir. Es interesante comprobar que entre las mujeres inmigrantes la tasa de analfabetismo es significativamente superior a la de los hombres. En el primer caso, el 59% de las mujeres haitianas en la República Dominicana no saben leer ni escribir, proporción que se reduce al 47,6% en el caso de los inmigrantes hombres", Op. Cit., p 32.

Dominicana, ha ido incrementando su presencia en otros sectores económicos distintos a la construcción, el ambulante y el servicio doméstico, lo cual, derrumba el mito de que los flujos migratorios en su mayoría, están compuestos por trabajadores no calificados, en términos reales, esa discriminatoria categorización, tiene como objetivo precarizar las remuneración y eximir de seguridad social a los trabajadores, so pretexto de la carencias profesionales señaladas.

Cabe señalar que la migración, para emplearse en las plantaciones de caña de azúcar, ha disminuido significativamente a partir de la crisis del fordismo, pues como bien se explica “desde la década de los ochenta, la composición del flujo migratorio y las actividades en las cuales los haitianos en República Dominicana se incorporan, se han diversificado haciendo sentir su presencia en mercados urbanos y turísticos (lo cual) explica que los trabajadores de la caña han dejado de constituir la mayoría de los trabajadores con relación al total de los que se dedican a actividades tales como construcción, turismo, transporte, artesanías, comercio, y otras ocupaciones (Schwarz, 2018: 187).

Partiendo de lo ya expuesto, ponemos a consideración el Cuadro XXIII, para revisar cuáles son las características ocupacionales de los trabajadores migratorios haitianos, tanto para el caso de los hombres, como de las mujeres.

Gráfica XVII.
Emigrantes Internacionales haitianos según sexo y país de destino, CIRCA 2000.

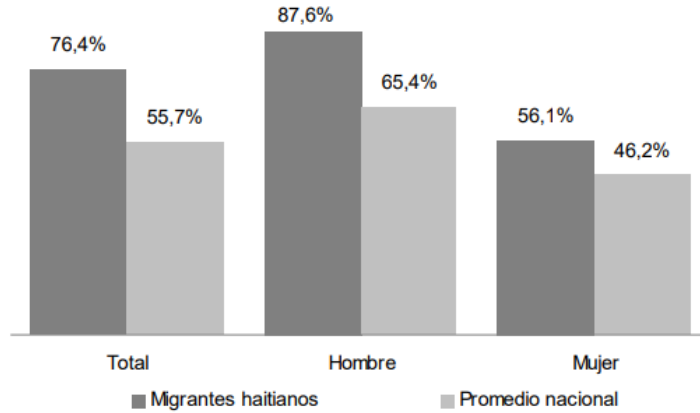


Fuente: CEPAL: Migración y salud en zonas fronterizas, Haití y República Dominicana, 2010. Alejandro I. Canales; Patricia N. Vargas Becerra; Israel Montiel Armas.

Insistimos que, pese a que la ocupación en la construcción, la manufactura y el comercio, por mencionar tres ejemplos, han crecido, el sector agrícola sigue siendo preponderante a principios del año 2000, pero, la tendencia es marcada en el sentido de que los trabajadores migratorios diversifican su campo de acción, lo cual habla de las necesidades del mercado dominicano que, para el efecto, define el destino de la mano de obra a partir de su segmentación.

Otro componente, que nos indica las crecientes necesidades de la expansión económica de República Dominicana, lo cual atrae la migración laboral, consiste en que la inserción laboral es sobresaliente, de tal suerte que “Los migrantes haitianos en la República Dominicana presentan una alta tasa de participación en la actividad económica, ya que el 76,4% de los que están en edad de trabajar manifestó tener un trabajo o estar buscando uno. Esta cifra es superior en más de 20 puntos porcentuales al promedio nacional (revisar la Gráfica XIX). Esta tasa de participación es mayor entre los migrantes hombres, quienes con 87,6% tienen también 20 puntos más que el promedio nacional. Aunque menor, la tasa de participación femenina alcanza un nivel muy superior al promedio nacional, ya que mientras el 56,1% de las inmigrantes haitianas en edad activa tienen un empleo o están en busca de uno, en tal situación sólo se encuentra el 46% de las dominicanas” (Canales, Vargas, Montiel, 2010: 35).

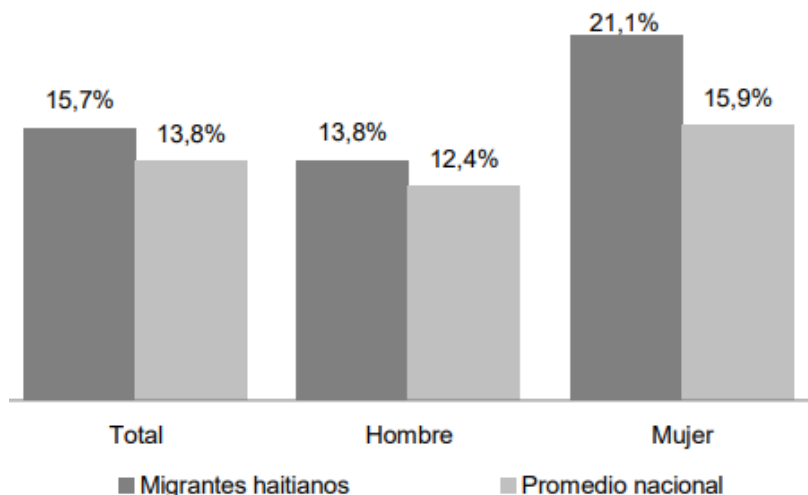
Gráfica XVIII.
República Dominicana: Tasa de participación económica según origen migratorio y sexo, 2002.



Fuente: CEPAL: Migración y salud en zonas fronterizas, Haití y República Dominicana, 2010. Alejandro I. Canales; Patricia N. Vargas Becerra; Israel Montiel Armas.

En este orden de ideas, es interesante constatar que en el caso de las mujeres haitianas, enfrentan más inequidad para encontrar trabajo, en relación con las nativas (ver Gráfica XX), lo cual confirma que, dentro de los flujos migratorios, que en sí mismo son vulnerables por todas las dificultades en el tránsito y destino (inseguridad, enfermedades, extorsión, discriminación, etc.), las mujeres son aún más minusvaloradas por su condición de género, lo cual abre otras rutas de explotación, además de la laboral, como puede ser la trata o el trasiego de drogas, conjunto de abusos que son una clara violación a sus derechos humanos, lo cual se agrava en virtud de que las políticas pública instituidas para evitar lo anterior no suelen funcionar, justamente, por tratarse de inmigrantes indocumentados.

Gráfica XIX.
República Dominicana: Tasa de desempleo abierto según origen migratorio y sexo, 2002.



Fuente: CEPAL: Migración y salud en zonas fronterizas, Haití y República Dominicana, 2010. Alejandro I. Canales; Patricia N. Vargas Becerra; Israel Montiel Armas.

Para concluir este apartado, se destaca el tema de las remesas y con el objetivo de comprender la importancia de las mismas para la nación haitiana, se debe tener claro que representan un aporte sustantivo para su economía, sobre todo, partiendo del hecho de que otros indicadores nos señalan el brutal nivel de subdesarrollo que padecen, basta subrayar que en el periodo que abarca este trabajo (1990-2010), el PIB tuvo un crecimiento promedio del 0.5% y el ingreso *per cápita* del 1.3%, en este contexto “la importancia (de las remesas) radica tanto en su magnitud absoluta -de 107 millones de dólares en los ochentas a cerca de 1 600 millones de dólares en 2012-, como y sobre todo por el peso de las mismas en la economía. Hoy en día las remesas equivalen a cerca de 21% del PIB, 150% de las exportaciones, 40% de las importaciones y 60% del déficit comercial. Tales indicadores, en comparación con otros países de la subregión -en El Salvador, Honduras y Jamaica representan en promedio 16% del PIB-, y aún a nivel mundial, otorgan un lugar "privilegiado" (noveno lugar) a Haití” (Randolph, 2013: 6).

Con claridad, volvemos a confirmar que, son los años ochenta del siglo pasado, el lapso donde se detonan los flujos migratorios (derivadas de los elementos ya señalados), con particular incidencia en los que corresponden al Sur-Sur, ya que, el aumento en la tendencia del envío de remesas de los trabajadores migratorios de Haití (ver Cuadro XXIV), así lo demuestra. En este marco de ideas, es pertinente referirnos al hecho ya señalado, sobre el papel de las remesas en la disminución de la pobreza, el autor, previamente citado, aborda de forma somera el asunto: “En promedio durante las dos últimas décadas (1990-2012), en términos nominales, las remesas equivalen aproximadamente a 17% del consumo total y contribuyeron sin duda a explicar en gran medida el dinamismo de esa variable que tuvo 2,9% de crecimiento anual en promedio. Sin embargo, como fue señalado en estudios de caso recientes de diversos países de América Latina y el Caribe (véase en CEMLA, 2007, 2008 y 2010 los casos de El Salvador, Honduras y República Dominicana, respectivamente), aseverar efectos positivos de las remesas sobre la reducción o mitigación en distintos indicadores de desarrollo, como son los niveles de pobreza y desigualdad de los hogares, resulta ser un pronóstico mucho más difícil de comprobar” (Randolph, 2013: 7).

Cuadro XXVI.
Haití: Remesas de migrantes

Año	Saldo de remesas (Millones de dólares)	Remesas recibidas (% del PIB)	Remesas recibidas (Millones de dólares)	Remesas enviadas (% PIB)	Remesas enviadas (Millones de dólares)
2017	2,362.1	16.35	2,459.0	0.64	96.0
2016	2,267.1	16.85	2,358.7	0.65	91.5
2015	2,108.0	14.80	2,195.6	0.59	87.6
2014	1,866.8	12.91	1,954.2	0.58	87.4
2013	1,699.9	11.95	1,781.0	0.54	81.1
2012	1,582.8	11.85	1,625.1	0.31	42.3
2011	1,504.8	11.93	1,551.4	0.36	46.5
2010	1,429.6	12.44	1,473.8	0.37	44.2

Fuente: datosmacro.expansion.com

Para resumir lo anterior, recurrimos al Cuadro anterior, mismo que explica el peso específico que las remesas tienen en relación con indicadores como la IED, importaciones y exportaciones.

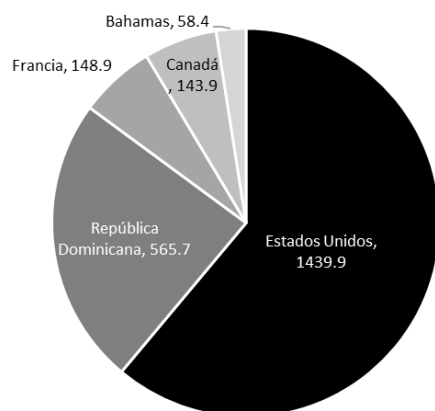
Cuadro XXVII.
Haití: Remesas e indicadores comparativos.

	Remesas como porcentaje de				Déficit comercial	Número de veces		
	Transferencias corrientes	PIB	Exportaciones	Importaciones		IED	Donaciones	Tasa promedio anual (%)
1990-1995	32	3	66	20	15	15	0,3	13,9
1995-2000	50	8	78	28	46	34	1,3	39,8
2000-2005	82	21	156	52	79	93	5,3	11,2
2005-2012	67	21	159	46	65	21	2,3	7,3

Fuente: Disponibilidad de remesas externas y pobreza en los hogares: un análisis aplicado al caso de Haití. Randolph Gilbert, 2013.

En lo que corresponde, a las remesas segmentadas por país de origen, la gráfica XXI , nos indican como se distribuyen los porcentajes y con ello situamos la importancia del flujo migratorio Haití-República Dominicana.

Gráfica XX.
Haití: Remesas recibidas, 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de datosmacro.expansion.com

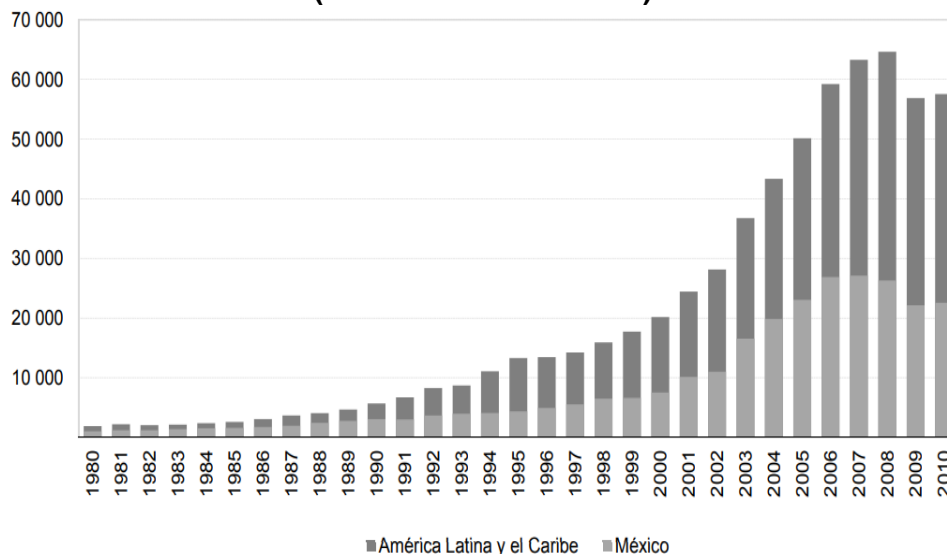
Conclusiones

Más allá de las diferencias en los procesos de evolución histórica entre la región de Mesoamérica y el Caribe, en cuanto al papel como economías con un subdesarrollo estructural, tienen similitudes que marcan las relaciones que establecen con las economías centrales, mismas que orientan, desde el periodo de la Conquista, los patrones de reproducción que más conviene a la expansión de sus mercados. Además de lo anterior, los mercados duales de las potencias, se convierten en un sector demandante de la mano de obra precarizada de la periferia, contribuyendo con ello, al aumento de los flujos migratorios. De igual manera, los mercados de los países subdesarrollados, que tienen un (relativo) menor nivel de 'atracción gravitacional' frente a los países expulsores de migrantes, se convierten en demandantes de fuerza de trabajo precarizada desde "sus" periferias.

Justamente, el Cuadro XXVI, nos señala, con precisión, que los indicadores nacionales frente al envío de remesas, son bastante parecidos entre economías, en apariencia, distintas.

En este contexto, la crisis del fordismo, como hemos insistido, da pauta a la instauración del neoliberalismo salvaje que tendrá, en consecuencia, un impulso de los flujos migratorios a partir de los años ochenta del siglo XX, en virtud de una mayor depauperación de las economías de la periferia como resultado del libre comercio asimétrico en el marco de la globalización y una nueva división internacional del trabajo que propicia que la mano de obra de las economías centrales, migre hacia sectores con mayores remuneraciones, la Gráfica XXIII, nos muestra con contundencia, como a partir de los años ochenta, hay un aumento significativo del envío de remesas merced al crecimiento de los flujo migratorios Sur-Norte y Sur-Sur.

Gráfica XXI.
América Latina y El Caribe y México: Evolución de las remesas a precios corrientes, 1980-2012.
(En millones de dólares)



Fuente: Cepal: Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional.

Así pues, el hecho de que Costa Rica o República Dominicana, sean destino preponderante de los flujos migratorios intrarregionales, no implica que sus economías tengan un desarrollo notablemente superior al de sus vecinos, en todo caso, son zonas específicas (enclaves), las que, debido a la nueva división internacional del trabajo, en el marco de los procesos de acumulación de los países desarrollados, se han convertido en regiones manufactureras, de servicios turísticos y /o tecnológicos (*call centers*, v.g.), lo que propicia la creciente demanda de mano de obra, con una vocación distinta, adicional a la que requieren los sectores tradicionales como la agricultura y la construcción, mismos que, hasta el momento, siguen imperando.

Sumado a lo anterior, se puede proponer la hipótesis, de que, el libre comercio promueve la concentración de los ingresos en las empresas transnacionales y, en menor grado, en las oligarquías locales, las clases populares continúan sin accesos a las oportunidades de desarrollo, en especial la educación,

lo que sigue dando pie a que se conviertan en un ejército laboral de reserva, para satisfacer las necesidades básicas de los mercados duales en los países de destino, fenómeno que se replica en las migraciones Sur-Sur.

La observación no es menor, porque, justamente, el debate entre los defensores de las teorías ortodoxas y sus pares que recurren a los planteamientos heterodoxos, mucho tiene que ver con el agravamiento de lo que el PNUD llama Índice de Desarrollo Humano, en los países de la periferia, es decir, para el pensamiento hegemónico, las recetas de desarrollo impuestas vía organismos multilaterales, son el mecanismo obligado para dejar atrás las condiciones de atraso secular, no obstante, bajo sus propias propuestas de medición de las variables económicas, se demuestra que sus planteamientos son erróneos (por su enfoque ahistórico, como el propio Piore lo reconoce), por lo que, sin más, se confirma el fracaso de dichos modelos de análisis.

Un punto que nos puede servir de análisis comparado, es el envío de remesas de los trabajadores migratorios, a pesar del aumento en los flujos Sur-Sur, las remuneraciones siguen siendo más elevadas en las economías centrales, lo que nos confirma la enorme brecha, entre el subdesarrollo estructural y las economías desarrolladas. El Cuadro XXVII, nos muestra como los Estados Unidos, siguen preponderando en la remisión de envíos de dinero, con todo y el aumento en las migraciones intrarregionales. No hay lugar a dudas, los flujos migratorios Sur-Sur, son producto de un fenómeno de desigualdad en la pobreza.

Cuadro XXVIII.
Comparativo de remesas por país de origen en millones de dólares.

País de destino y año	País de origen y cantidad	País de origen y cantidad
Nicaragua	Estados Unidos	Costa Rica
2016	690.1	270.2
2017	769.2	277.7
Guatemala	Estados Unidos	México
2016	6,756	232
2017	7,725	265
Haití	Estados Unidos	República Dominicana
2016	1,432	542
2017	1,493	565

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de Nicaragua y datosmacro.expansion.com

Sin duda, los binomios Nicaragua-Costa Rica, Guatemala-México y Haití República Dominicana, reproducen, en el marco de las migraciones laborales Sur-Sur, con características propias de economías con subdesarrollo estructural, las categorías planteadas por Piore, para los mercados duales en las economías centrales.

Tal como está propuesto, hay, en inicio, un mercado dividido en dos segmentos, el primario y el secundario, esto deriva en una división posterior, en el segmento primario, para dar paso, como lo explica Roldán, a uno inferior (ciertos trabajos artesanales) y otro superior (profesionales y directivos). En el marco que se reporta en la serie de cuadros y gráficas, en el tema de los trabajos artesanales, estarán definidos por los sectores de la agricultura, ambulante, construcción y servicios domésticos lo que implica que las y los trabajadores migratorios de Nicaragua, Guatemala y Haití, están destinados a solventar la necesidad de mano de obra en oficios de albañilería, vendedores callejeros, jornaleros y trabajo doméstico, labores que, a pesar de su gran importancia para el funcionamiento cotidiano de una sociedad, son minusvalorados y, en consecuencia, no ofrecen ningún tipo de garantía legal o prestación social, a los trabajadores migratorios.

En este contexto, el modelo de acumulación y la división internacional del trabajo neoliberal (surgido desde la crisis y fin del modelo keynesiano-fordista), en los países de estudio, ha redundado en transformaciones que han provocado la profundización del desarrollo desigual y el favorecimiento de los mercados segmentados, esta realidad ha promovido que se incrementen las migraciones laborales, lo cual no significa ignorar, para estudios alternos, otros aspectos que influyen en esta decisión.

CONCLUSIONES GENERALES

A lo largo de este trabajo, se ha expuesto aspectos relativos a los flujos migratorios Sur-Sur partiendo, básicamente, del análisis histórico de las formaciones sociales correspondientes, además, del modelo planteado por Michael Piore, desde la escuela del institucionalismo, que fue desarrollado por el economista para plantear lo relativo a los mercados duales en las economías desarrolladas y la función que estos mercados segmentados tienen, en la atracción de la fuerza laboral de las economías de la periferia.

En este sentido, se tiene claridad que las condiciones de desarrollo histórico que han permeado a las regiones de Mesoamérica y el Caribe, en las que se encuentran ubicados los tres binomios de países que analizamos en esta tesis, a saber: Guatemala-México, Nicaragua-Costa Rica y Haití-República Dominicana, tienen una gran asimetría con las economías centrales e incluso, fueron marcadas por la expoliación de recursos que, justamente, dieron lugar a una relación desigual.

Como se ha señalado en varias ocasiones a lo largo del trabajo, el mecanismo de acumulación-desacumulación, que se dio durante el periodo de la Conquista en las regiones de estudio, dio lugar a un proceso histórico, como lo señala Cueva, en el que desde el origen mismo de la imposición de la 'modernidad', se establecieron las condiciones para que los territorios sometidos, se convirtieran en un botín en el que a un mayor desarrollo de los países que se incorporaban al mercantilismo y posteriormente capitalismo, éste se iba a corresponder con un subdesarrollo estructural de los territorios conquistados.

Este fenómeno se consolidó, además de la imposición de patrones de producción, con el impulso de una super estructura ideológica, en la cual, la Iglesia Católica jugó un papel preponderante, al reemplazar los rituales precolombinos, por una nueva cosmogonía que implicó sentar la bases de lo que posteriormente sería

denominado como el destino manifiesto, en el que el subdesarrollo estructural, es atribuido a condiciones raciales, geográficas e incluso, a una especie de indolencia que daría pie, desde la perspectiva de las teorías ortodoxas, a justificar los primeros flujos migratorios Sur-Norte, aduciendo que se trataba de ciudadanos que con base en sus deseos de 'superación', emigraban a los países centrales, bajo la premisa de abandonar un país que no les ofrecía 'oportunidades'.

Así pues, los imperios francés, español, inglés y posteriormente los independizados Estados Unidos, van a tener un papel determinante (que no determinista), en que por medio de la imposición de las condiciones económicas y un sistema ideológico *ad hoc*, en un efecto de pinzas, se darán las pautas para que, ya sea como territorios conquistados o naciones independientes, los seis países de estudio, conformen economías cuyo funcionamiento distorsionado, en comparación con las relaciones de producción que se dan en los capitalismo centrales, permite la expropiación de materias primas y capital para, después, agregar la fuerza laboral que ha nutrido los flujos migratorios Sur-Norte.

Este proceso anómalo, en el que las naciones independizadas de Mesoamérica y el Caribe, no acceden a las condiciones básicas del desarrollo capitalista, como lo son la formación de un mercado interno sólido y una mano de obra libre, con ciertos beneficios sociales logrados por medio del sindicalismo, impiden la ruptura de las relaciones asimétricas que detentan con las economías centrales, por lo que, tal subdesarrollo estructural, creará las condiciones adecuadas, para el surgimiento de un excedente de mano de obra, mismo que pasará a subsanar las necesidades laborales de las naciones del 'primer mundo', sobre todo, de aquellas especialidades que no quieren ser cubiertas por los trabajadores nativos de dichos países, lo que incluye sectores históricamente despreciados, como lo son las minorías raciales, las mujeres y los jóvenes.

En este orden de ideas, se emiten una serie de conclusiones, surgidas de la investigación realizada y de su análisis:

1. Son las condiciones (el marco) de desarrollo histórico las que prohíben, entre otras cosas, los flujos migratorios Sur-Norte (a los que se sumarían, en años recientes, los Sur-Sur), por lo tanto los mismos no obedecen, como lo pretenden explicar las ahistóricas teorías ortodoxas, a circunstancias en las que el individuo, como entidad disgregada de su condición social, decide emigrar como un acto que ratifica su libertad y por ende, su derecho a una vida en mejor situación de la que tiene en su nación de origen.

2. Bajo la anterior premisa, consideramos que la perspectiva del pensamiento económico, de pretender teorizar que, en el contexto de la libertad y racionalidad, el sujeto, por una decisión particular, elige migrar, sin que existan presiones externas (sólo motivado por el aspiracionismo o emprendedurismo puro, una visión hedonista a ultranza derivada del *homo economicus* propuesto por Adam Smith), no se sostiene. La explicación de que su decisión es tomada bajo una supuesta racionalidad económica, cuya meta es maximizar sus recursos e ingresos, debido a que, su país de origen, no satisface sus necesidades mínimas para realizarse como individuo, en realidad es, en cierta forma, la justificación economicista del llamado 'sueño americano', con lo cual se busca considerar que las economías desarrolladas, juegan un papel de alternativa ante la indolencia sistemática que prevalece en sus naciones de origen.

3. En lo que corresponde al pensamiento neoclásico, mismo que recobra presupuestos de la teoría clásica referentes a la autorregulación del mercado laboral, pretende definir a los flujos laborales como un mecanismo estabilizador de la dinámica poblacional, cuyo resultado es un desequilibrio entre oferta y demanda de fuerza de trabajo que será aliviado por el mercado. Es decir, en la sacralización del mercado, las fuerzas libres que se mueven en su interior, son las promoventes de la migración laboral, como un medio

para autorregular el funcionamiento del mismo, por lo que, todo se sigue remitiendo a las condiciones económicas del país expulsor y por lo mismo, el sesgo analítico es evidente, las relaciones históricas del desarrollo desigual no intervienen, desde su óptica, en forma alguna.

4. Por otra parte, desde la perspectiva histórico estructuralista, se sostiene que la decisión de migrar se da, si se nos permite la redundancia, en un marco estructural que condiciona la acción social del sujeto a un nivel nacional e internacional, aunque no deja de reconocerse que se trata de decisiones individuales, sin embargo, se señala que estas son forzadas y/o comprometidas con las condiciones sistémicas en sus expresiones sociales e individuales. Bajo esta lógica, la migración se ha desenvuelto en una constante y compleja relación entre dinámicas económicas, políticas, sociales y demográficas entre los países de origen y destino. La migración, entonces, no se da en igualdad de condiciones ya que el sistema capitalista por naturaleza produce y reproduce asimetrías entre naciones, así como desigualdades sociales. Este enfoque, aunque reconoce los procesos históricos como fundamentales para explicar, entre otros aspectos del modo de producción capitalista, los flujos migratorios, no incorpora en su análisis las condiciones específicas que los mercados segmentados tienen en la atracción de dicha fuerza laboral.

5. Sobre la teoría de los mercados segmentados propuesta por Michael Piore, la cual utilizamos como marco de referencia para analizar los flujos migratorios Sur-Sur, se considera que aunque es de utilidad, para tratar de entender los movimientos laborales entre los binomios estudiados, Guatemala-México, Nicaragua-Costa Rica y Haití-República Dominicana, no permite la total comprensión. Es necesario añadir las categorías analíticas que se dan en el marco de una formación social de las características de las aquí mencionadas, como pueden ser el proceso de acumulación-

desacumulación, los patrones de reproducción, el subdesarrollo estructural, el desarrollo desigual, el cretinismo de los mercados internos y, por efecto de estos fenómenos, la dependencia que se establece entre los países de la periferia y las economías centrales.

6. Entrando en materia de los binomios estudiados, podemos afirmar que las distorsiones generadas desde el periodo de la Conquista, permanecen hasta nuestros días, a pesar de que los voceros del neoliberalismo, quisieron vender la idea de que con las nuevas políticas económicas la corrección del subdesarrollo estructural sería cosa de tiempo. Falso, las desigualdades propiciadas por el capitalismo se profundizaron, lo cual nos lleva a confirmar que, el libre comercio promueve la concentración de los ingresos en las empresas trasnacionales y, en menor grado, en las oligarquías locales, las clases populares continúan sin accesos a las oportunidades de desarrollo, de movilidad social, en especial la educación, lo que sigue dando pie a que se conviertan en un ejército laboral de reserva, para satisfacer las necesidades básicas de los mercados duales en los países de destino, fenómeno que se replica en las migraciones Sur-Sur.

7. La anterior observación no es ociosa, porque, justamente, el debate entre los defensores de las teorías ortodoxas y sus pares que recurren a los planteamientos heterodoxos, mucho tiene que ver con el agravamiento de lo que el PNUD llama Índice de Desarrollo Humano, en los países de la periferia, es decir, para el pensamiento hegemónico, las recetas de desarrollo impuestas vía organismos multilaterales, son el mecanismo obligado para dejar atrás las condiciones de atraso secular, no obstante, bajo su propias propuestas de medición de las variables económicas, se demuestra que sus planteamientos son erróneos (se insiste, por su enfoque ahistórico, como el propio Piore lo reconoce), por lo que, sin más, se demuestra, el fracaso de dichos modelos de análisis.

8. Sin duda, los binomios Guatemala-México, Nicaragua-Costa Rica y Haití-República Dominicana, reproducen, en el marco de las migraciones laborales Sur-Sur, con características propias de una economía con subdesarrollo estructural, las categorías sugeridas por Piore para los mercados duales en las economías centrales. Además, es importante señalar que, como en el caso de las migraciones Sur-Norte, los mercados laborales de Costa Rica, México y República Dominicana, se convierten en demandantes de fuerza laboral de Nicaragua, Guatemala y Haití, con lo cual, subrayamos, reproducen el modelo planteado por Piore para las economías desarrolladas.

9. Tal como está propuesto, hay, en inicio, un mercado dividido en dos segmentos, el primario y el secundario, esto deriva en una división posterior, en el segmento primario, para dar paso a uno inferior (ciertos trabajos artesanales) y otro superior (profesionales y directivos). En el marco que se reporta en la serie de cuadros y gráficas presentados en el capítulo III, en el tema de los trabajos artesanales, estarán definidos por los sectores de la agricultura, ambulante, construcción y servicios domésticos lo que implica que las personas trabajadoras migrantes de Guatemala, Nicaragua y Haití, están destinados, en la gran mayoría de los casos, a solventar la necesidad de mano de obra en oficios de albañilería, vendedores, jornaleros y trabajadoras domésticas, labores que, a pesar de su gran importancia para el funcionamiento cotidiano de una sociedad, son minusvalorados y, en consecuencia, no ofrecen ningún tipo de garantía legal o prestación social y mucho menos de movilidad social.

10. En este sentido, tanto en México, Costa Rica y República Dominicana, los salarios no reflejan exclusivamente las condiciones de oferta y de demanda, sino que también responden a jerarquías de prestigio y estatus que la gente alcanza a percibir, por lo tanto, se genera una inflación estructural del salario que representa un incentivo para que los empleadores busquen en los

trabajadores migrantes un acceso alternativo a mano de obra que sea más barata, sin que su salario tenga implicaciones en cuanto al estatus o prestigio. Situación que debe ser analizada por su impacto en y sostenibilidad.

11. Además, en este contexto, el modelo de acumulación y la división internacional del trabajo neoliberal (surgido desde la crisis y fin del modelo keynesiano-fordista), en los países de estudio, ha redundado en transformaciones que han provocado la profundización del desarrollo desigual y el favorecimiento de los mercados segmentados, esta realidad ha determinado que se incrementen las migraciones laborales, lo cual no significa ignorar otros aspectos que influyen en sus configuraciones.

12. Así pues, los oficios que ocuparán los migrantes, señalados en el punto 9, no son atractivos para los trabajadores nativos, ya que, la mayoría de las personas trabajan no sólo para obtener un salario sino para obtener un estatus social, de este modo surgen restricciones sociales en las motivaciones para que los nacionales se empleen en las actividades que se encuentran en la base de la jerarquía. En contradicción, los empleadores necesitan, trabajadores que su motivación sea ganar dinero y no acceder a un status (como aspiran sus nacionales). El tercer aspecto, tiene relación en cuanto a que en México, Costa Rica y República Dominicana, existe un mercado de trabajo específico para los trabajadores locales altamente calificados, en los que el capital ha invertido para su capacitación y educación, y representan una especie de capital, pues resulta muy caro prescindir de ellos. Por otro lado, está el otro segmento, conformado por trabajadores de baja calificación de los cuales es fácil prescindir durante los ciclos de depresión a un costo muy bajo o casi nulo para el capital. No está de más subrayar, que el concepto 'baja calificación', es una categoría creada, justamente, para minusvalorar, a priori, las habilidades de los trabajadores

migrantes y justificar, las precarización salarial y la nula existencia de prestaciones laborales, tal como ocurren en los países desarrollados con los flujos migratorios del Sur.

13. En lo que respecta al tema de los Derechos Humanos como instrumento para el análisis y la comprensión del mercado de trabajo y con ello dar cuenta del grado de realización que tiene o no el derecho al trabajo en las regiones mesoamericana y caribeña, se puede señalar que la fuerza laboral migrante indocumentada, sigue siendo secundaria para las instituciones gubernamentales de México, Costa Rica y República Dominicana, incluso, podríamos señalar que los abusos son mayores que en las economías centrales, pues la Trata, la extorsión y el secuestro, entre otros delitos, se han convertido en un negocio muy grande para el crimen organizado, que trabajan en contubernio con algunos servidores públicos, sin que los estados nacionales involucrados, tengan la posibilidad real de contenerlo a lo que debemos sumar, que las “ciudades santuario” (como existen en los Estados Unidos), son aún inviables en la regiones de estudio, por la concentración presupuestal en los gobiernos federales, el municipio, presupuestalmente, tiene mínimas posibilidades de atender estos fenómenos sociales. Pero sin duda, es un área de oportunidad para los gobiernos locales, apostar al desarrollo de ciudades y/o municipios más solidarios e incluyentes, dónde se aproveche la riqueza del intercambio cultural. Por su parte, las organizaciones de la sociedad civil, al no contar con los recursos financieros, prácticamente hacen un trabajo heroico para atenuar los terroríficos riesgos que padecen los migrantes en sus travesías. Así pues, el trabajo visto como un derecho humano que recobra varios elementos que son parte de su esencia como ejercicio para la reproducción económica y social de las personas queda, hasta el momento, es uno de los mayores desafíos. El salario, que es el núcleo para acceder a los satisfactores mínimos para una vida digna, que marcan las propias Naciones Unidas por medio del PNUD, no está determinado de acuerdo a los estándares internacionales, sino, como

ya se ha mencionado, para contener la inflación estructural del mismo, a lo que se agrega que los trabajadores son despedidos, sin las mínimas garantías laborales, cuando se presenta un ciclo económico depresivo, por decir lo menos, la mano de obra migrante es conceptuada como un producto desechable.

14. Otro aspecto a destacar, respecto de los Derechos Humanos, radica en el hecho, de que los flujos migratorios Sur-Sur, a diferencia de los Sur-Norte, se dan entre naciones con una formación social con rasgos comunes⁷⁸, lo que podría presuponer, que fenómenos como el de la xenofobia se presentarían con menos intensidad que en las economías centrales. No obstante, la discriminación hacia los trabajadores migratorios de Guatemala, Nicaragua y Haití, sigue siendo una realidad, tanto de algunos sectores sociales, como por la propia promoción gubernamental, creando chivos expiatorios que por un lado permiten quitar la atención de problemas generados por administraciones limitadas o bien para instrumentar políticas públicas que criminalizan el fenómeno. Asimismo, podemos afirmar que la xenofobia que se dan en las migraciones Sur-Sur, para el caso de los tres binomios de estudio, repite los modelos que se presentan en los casos Sur-Norte y tiene que ver, en lo fundamental, con el hecho de culpar a dichos trabajadores de los desafíos, como son el desempleo, el narcomenudeo, la inseguridad, por mencionar algunos, mismos que son atribuidos a la presencia de estos migrantes. No obstante, quizá la diferencia la podemos marcar en que, hasta el momento, no han sido utilizadas como un factor clave para la propaganda electoral, como si ocurre en el caso de los Estados Unidos (sobre todo, a partir del surgimiento del trumpismo) y de la ultraderecha europea. Pero el riesgo es llegar a cruzar esa línea con rapidez.

⁷⁸ Desde luego, el caso Haití-República Dominicana, es atípico porque, aunque las condiciones de colonización hayan sido similares en el origen, tuvieron una evolución disímil en materia económica, dado el distinto tratamiento que dieron el imperio francés y español a sus territorios de ultramar, a lo que podemos agregar las diferencias étnicas, idiomáticas y religiosas, surgidas durante los procesos históricos ya explicados a lo largo de este trabajo.

15. Por último, todos los elementos previos, permiten reafirmar, que los flujos migratorios Sur-Sur, son el resultado de los procesos históricos que dieron origen a las formaciones sociales referidas: Guatemala, Nicaragua, Haití, México, Costa Rica y República Dominicana. Desde luego, en una relación de desigualdad con las economías centrales, que influyeron en el subdesarrollo estructural de Mesoamérica y el Caribe: Gran Bretaña, Francia, España⁷⁹ y los Estados Unidos. No obstante, a diferencia de los flujos migratorios Sur-Norte, que se dan entre economías de la periferia y países desarrollados dentro del marco capitalista, en el caso de los flujos Sur-Sur, estos se dan entre naciones con desigualdad en el contexto de la pobreza, lo que incorpora características diferentes, en el marco de la teoría de los mercados segmentados de Piore, claro está, como ya se mencionó, que varias de las categorías se reproducen. **Los flujos migratorios Sur-Sur, obedecen, en buena medida, a la demanda de mano de obra en los enclaves territoriales analizados, lo que nos indica que es motivado como parte de las contradicciones internas del capitalismo, por lo que podemos señalar que no hay elementos para considerar que las decisiones del individuo, como entidad autónoma de su entorno socioeconómico, sean el eje de tales flujos. La evolución histórica, en estos procesos, principalmente el que se da entre la sociedad en su relación con los medios de producción, es el elemento central para comprender este fenómeno.** Las distintas regiones que componen América Latina y el Caribe, están estructuralmente subdesarrolladas, por lo tanto, tenderán a reproducir (por imposición) los modelos de las economías centrales (en este caso los flujos migratorios laborales), sin embargo, tendrán un agregado particular: todo lo que ocurra, será para profundizar su subdesarrollo estructural y con ello, dicho fenómeno de desacumulación. Así las cosas, **el reto está en cómo construir un modelo económico que favorezca el desarrollo interno de las regiones en comento, para con ello romper el ciclo perverso de la acumulación-desacumulación,**

⁷⁹ En el caso de estos tres, en un primer papel como imperios.

implantado, desde la Conquista, por la triada mercantilismo-capitalismo-imperialismo. Ese es el objetivo que, como sociedad, nos debemos proponer y construir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACNUR (2019), “Cambio climático y desplazamiento por desastres”, <https://dona.acnur.org/mx/es>

Acuña, Ortega, Víctor (2018), “La formación del Estado en Nicaragua y Costa Rica en perspectiva comparada: siglos XIX-XX”, en Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 44: 247-285

Banco Central de Costa Rica, División Económica, Investigaciones de campo, “Aspectos socioeconómicos de las remesas familiares en Costa Rica”, 2003, 2005, 2008, 2010.

Banco Central de Nicaragua: <https://www.bcn.gob.ni/>

Banco Mundial, <https://www.bancomundial.org/es/home>

Base de Datos de Historia Económica de América Latina Montevideo-Oxford: <http://moxlad.cienciassociales.edu.uy/>

Baumeister, Eduardo, Fernández, Edgar y Acuña, Guillermo (2008), *Estudio sobre las Migraciones regionales de los Nicaragüenses*, Ed. Instituto Centroamericano de Ciencias Sociales y Desarrollo (INCEDES), Guatemala

BBC News (2019), “La Masacre del Perejil: la matanza en 1937 que marcó las relaciones de Haití y la República Dominicana”, <https://www.bbc.com/mundo>

Beteta, Hugo, Moreno-Brid, Juan Carlos (2014), *Cambio estructural y crecimiento en Centroamérica y la República Dominicana: Un balance de dos décadas, 1990-2011*, Biblioteca Digital, ONU

Canales Cerón, Alejandro, Rojas Wiesner, Martha Luz (2017), *Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica*, Documento elaborado en el marco de la Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, CEPAL, CELADE - División de Población

Casaús Arzú, Marta Elena (1994), “La pervivencia de las redes familiares en la configuración de la elite de poder centroamericana, (El caso de la familia Diaz

Durán)", Anuario de Estudios Centroamericanos Vol. 20 No. 2 (pp. 41-69) © Editorial de la Universidad de Costa Rica

Castles Stephen, Miller Mark (2007), *La era de la migración: movimientos internacionales de población*, Universidad Autónoma Metropolitana, Buenos Aires

_____ (2021), *Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, Base de Datos Mundial, <http://unstats.un.org/sdgs/indicators/database/>

_____ CELADE (2014), *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*, Población y Desarrollo CEPALSTAT, <https://statistics.cepal.org/>

COLEF: EMIF GUAMEX 2004, 2005, 2006, 2007; EMIF SUR 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014

Cueva, Agustín (2004), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI Editores, decimonovena edición, México

Daher, Antonio (2013), "El sector inmobiliario y las crisis económicas", EURE, vol 39 | no 118| pp. 47-76

Delgado Jiménez, Alexandra (2011), "De la crisis fordista a la crisis de la financiación", Polis vol. 10 no. 28, Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago

Delgado Wise Raúl, Márquez Covarrubias, Humberto (2011), "Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo", Migración y Desarrollo, vol. 9, núm. 16, pp. 3-42 Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, México

Dussel, Enrique (1994), *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*, UMSA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores, Colección Académica no. 1, La Paz

Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (Emif Sur) 2009-2019

Expansión, <https://datosmacro.expansion.com/>

Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP):
<https://www.unfpa.org/es>

García Zamora Rodolfo (2009), *Desarrollo Económico y Migración Internacional: Los Desafíos de las Políticas Públicas*, Colección Ángel Migrante, Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Gisela von Wobeser (2019), “El impacto demográfico y ambiental de la Conquista”,
<https://es.euronews.com/>

Gobierno de España, Portal de Archivos Españoles,
<https://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>

Gómez, Pablo, Bologna, Eduardo (2014), “Pobreza y remesas internacionales Sur-Sur en Paraguay”, *Rev. bras. estud. popul.* 31 (2)

Harvey, David (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid: Akal

_____ (2007), *Notas hacia un desarrollo geográfico desigual*, GeoBaireS. Cuadernos de Geografía, Apuntes de geografía y ciencias sociales, Teorías contemporáneas de la Geografía (Vicente Di Cione) UBA-FFyL

Huerta González, Arturo (2007, “Los tratados de libre comercio impulsados por Estados Unidos en América Latina y la profundización del subdesarrollo”, *Contad. Adm número.* 221, México

InEC (2011), “X Censo nacional de Población y VI de Vivienda: Resultados generales, San José, C.R.”: InEC

Informe de Panamá (2013), OIM, OIT, CECC/SICA, OLACD, Red de Observatorios del Mercado Laboral Centroamérica y República Dominicana

Informe Nacional, “Migración e Integración en Costa Rica”, 2012

Kirchhoff, Paul (1967), *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, Ed. Sociedad de Alumnos-Escuela Nacional de Antropología, México

León Bologna, Eduardo; Falcón, María del Carmen (2016), “Migración sur-sur: factores relacionales e inserción segmentada de la población boliviana y peruana

en la ciudad de Córdoba, Argentina”, Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 31, núm. 3, septiembre-diciembre, El Colegio de México,

Lexlatin.com, <https://bit.ly/3ufC1Cj>

Manzanedo, Cristina (2019), “Diversas perspectivas de la relación entre pobreza y migraciones, La Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo”, <https://coordinadoraongd.org/>

Martínez Pizarro, Jorge - Orrego Rivera, Cristián Felipe (2016), *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Organización Internacional para las Migraciones; Oficina Regional para América del Sur

Massey, Douglas; Arango, Joaquín; Graeme, Hugo; Kouaouci, Ali; Pellegrino, Adela y Taylor, Edward (1993), “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, en revista *Population and Development Review*, vol. 19, no. 3, septiembre, Population Council, New York, EUA

Migration Data Portal, <https://www.migrationdataportal.org/>

_____ (2007), *Migración de relevo. Nuevos polos de exclusión en las migraciones transfronterizas en Centroamérica*, en Sandoval, Carlos, *El Mito Roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*, Ed. UCR, Costa Rica, 2007

_____ (2008), “Las migraciones transfronterizas en el escenario de las nuevas regionalizaciones sociopolíticas de Centroamérica”, Ponencia en el Primer Congreso Centroamericano de Ciencias Políticas, efectuado del 12 al 14 de agosto en la Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica

_____ (2008), *Migraciones, regionalismo y ciudadanía en Centroamérica*, en Villafuerte, Daniel y García, María del Carmen (coords.) *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, Miguel Ángel Porrúa-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, México

Moya, Frank (2010), “La crisis de las monarquías y su impacto en las Antillas (1789-1823)”, CLÍO, Órgano de la Academia Dominicana de Historia, Año 79, número 180

Naciones Unidas-CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
CELADE - División de Población de la CEPAL. Revisión 2016

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
(abril de 2022)

____ (2017), *Encuesta Sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016*

____ (2020), Informe sobre las Migraciones en el Mundo

____ (2022), Informe sobre las Migraciones en el Mundo

ONU, 2014, <https://bit.ly/3vn67EE>

Organización Internacional del Trabajo: <https://www.ilo.org/global/lang-es/index.htm>

Osorio, Jaime (2005), “Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización”, en: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização, Rio de Janeiro, Brasil: UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Peña López, Ana Alicia (2002), *La Migración de Trabajadores y el Desarrollo capitalista en Chiapas (1970- 2000)*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México

Pérez Brignoli, Héctor (1987), “Crecimiento y crisis de las economías centroamericanas 1950-1980”, Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, 13(2): 63-92

Pérez García, Nancy (co-coord.) (2011), “Estudio comparativo de la legislación y políticas migratorias en Centroamerica, México y República Dominicana”, INCEDES y Sin Fronteras, I.A.P., México

Pérez García, Nancy (coord.) (2014), Estudio regional sobre políticas públicas de integración de migrantes en Centroamerica y México. Sin Fronteras I.A.P. México.

Pérez García, Nancy (coord.) (2010), “Hacia la Construcción de Políticas Públicas a Favor de las Mujeres Migrantes. Caso Chiapas, México”, México, INCIDE Social, A.C. y Sin Fronteras, I.A.P., México

Pérez García, Nancy (co-coord.) (2014), “Iniciativa Cartagena +30. La protección internacional y la efectiva integración: recomendaciones de la sociedad civil frente a las dimensiones actuales del asilo y la apatridia en América Latina y el Caribe”, Asylum Access Ecuador (AAE), United States Committee for Refugees and Immigrants (USCRI), Asociación de Consultores y Asesores Internacionales (ACAI), HIAS Regional. Sin Fronteras, I.A.P., México

Pérez García, Nancy (coautora) (2017). “La detención migratoria en México: privación a la libertad en estaciones migratorias”. Anuario de derechos humanos. Instituto de la Judicatura Federal. México

Pérez García, Nancy y Roldán Dávila, Genoveva (coord.) (2011), “Mujeres Migrantes en el Soconusco. Situación de su Derecho a la Salud, a la Identidad y al Trabajo”, INCIDE Social, A.C.-Sin Fronteras IAP, México

_____ (2012), “Construyendo un Modelo de Atención para Mujeres Migrantes, Víctimas de Violencia Sexual en México”, INCIDE Social, A.C.-Sin Fronteras IAP, México

Pérez García, Nancy (coord.) (2013), Protocolo de actuación para quienes imparten justicia en casos que afecten a personas migrantes y sujetas de protección internacional. SCJN. México

Pierre-Charles, Gerard (2020), *Haití: pese a todo la utopía*, prólogo de Eduardo Gruner. - 1a edición. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO

_____ (1969), “Haití: Esencia y realidad del desarrollo”, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 31, No. 3 (julio-septiembre), UNAM

Piore, Michael (1979), *Birds of Passage*, Cambridge University Press

_____ (2010), *Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano*, Informe sobre Desarrollo Humano 2009

_____ (2020), Informe sobre Desarrollo Humano 2020

Portes, Alejandro y Josh DeWind (2004), «A Cross–Atlantic Dialogue: The Progress of Research and Theory in the Study of International Migration», en *International Migration Review*, núm. 38

Pozos Rivera, Patricia (2016), *Inserción y condiciones de trabajo de los jóvenes inmigrantes mexicanos en el mercado laboral estadounidense, 1990–2012*, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, México, <https://bit.ly/35LiK26>

Randolph, Adrien (2013), *Disponibilidad de remesas externas y pobreza en los hogares: un análisis aplicado al caso de Haití*, Proyecto de Investigación Aplicada Maestría en Economía y Política Pública, EGAP GOBIERNO Y POLÍTICA PÚBLICA CIUDAD DE MÉXICO, Instituto Tecnológico de Monterrey, México

Real Academia de la Lengua Española, <https://www.rae.es/>

Reboiras, Finaldi (2010), et al, “Migración y salud en zonas fronterizas: informe comparativo sobre cinco fronteras seleccionadas”, CEPAL

Registros del INM 2005-2010 Centros de detención de migrantes indocumentados: <https://www.gob.mx/inm>

Roldán Dávila, Genoveva (2008), México y el TLCAN: *Los condicionantes de las estrategias y políticas de integración y desarrollo económico de cara a la migración laboral (1994-2005)*, Universidad Complutense, Madrid

Roque Ramírez, Juan Ramón (2007), *Redes Sociales de la Migración Laboral y su impacto en el Desarrollo Local. Similitudes y diferencias entre los flujos migratorios transfronterizos hacia Costa Rica y El Salvador desde el León Norte en Nicaragua*, en Informe final del concurso: Migraciones y modelos de Desarrollo en América Latina y El Caribe, Programa Regional de Becas CLACSO, Ed. Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Argentina, 2007

Sassen, Saskia (1993), *Inmigrantes y ciudadanos, De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*, Siglo XXI España, Madrid

_____ (2016), “Tres migraciones emergentes: un cambio de época”, SUR

_____ (2018), “Elementos sociohistóricos para entender la migración haitiana a República Dominicana”, <https://www.scielo.org.mx/>

Sin Fronteras e INCEDES (2013), “Análisis de las migraciones laborales actuales y los procesos de armonización legislativa en Centroamérica, México y República Dominicana”, Informes por país, México

Tomas, F. (1995), “Los Méxicos de México”, en revista Sonrisas del pasado, no. especial, ALFIL, México

Torres Rivas, Edelberto (1969), “Problemas del Desarrollo y la Dependencia en Centroamérica”, Revista Mexicana de Sociología, UNAM, Volumen 31, Número2

_____ (2000), “Contrapunto entre reforma y revolución: la democracia en Costa Rica y Guatemala”, este trabajo fue elaborado durante una estadía de investigación en el David Rockefeller Center for Latin American Studies de la Universidad de Harvard durante el segundo trimestre del año 2000, <https://dialnet.unirioja.es/>

UNESCO (2019), IV Congreso “Córdoba, ciudad de encuentro y diálogo”

X Censo nacional de Población y VI de Vivienda. Consulta del 21 de junio del 2012, de la base de datos Censos de Población y Vivienda 2011 del Centroamericano de Población: <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>

Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar (2005), informe rendido por la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (GCIM, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas.

Migración México-Estados Unidos: una responsabilidad compartida (2001), desarrollado por el Grupo México-Estados Unidos sobre Migración.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR. (2023), "Tendencias globales de desplazamiento Forzado 2022." <https://www.unhcr.org/global-trends>

Acuña González, Guillermo (2010), "Migración de niños, niñas y adolescentes, derechos humanos y trabajo infantil. Los nuevos actores en la migración y su incorporación al mercado de trabajo en la región: algunos elementos para su análisis", Plataforma Subregional sobre Trabajo Infantil y Adolescente, San José, Costa Rica, DNI

Aguilar Monteverde (1968), Alonso, *Dialéctica de la economía mexicana, del Colonialismo al Imperialismo*, Editorial Nuestro Tiempo

Amos, Jonathan (2019), "Cómo la "masacre" de los colonizadores en América alteró la temperatura de toda la Tierra", <https://www.bbc.com/mundo>

Arancibia Córdova, Juan (2013), *HONDURAS: el Subdesarrollo del País, el Desarrollo del Enclave, 1920-2008*, Posgrado en Economía, Programa de Doctorado en Economía, UNAM, México

Borucki, Alex (2019), "El proyecto académico mundial Viajes Esclavistas", Frías Leonardo, Gaceta UNAM, <https://www.gaceta.unam.mx/>

Canales Cerón, Alejandro, et al (2010), *Migración y salud en zonas fronterizas: Haití y la República Dominicana*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile

CEPAL (2019), *Políticas públicas para incentivar el uso productivo de remesas e inclusión financiera*, México

_____ (2021), *Panorama Social de América Latina 2020*, <https://bit.ly/3s0kOv5>

De la Vega Navarro Ángel (2004), "Conexiones franco-estadounidenses y mexicanas para pensar las transformaciones de las economías contemporáneas", *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 19, núm. 2 (55), COLMEX

EcuRed.cu: https://www.ecured.cu/EcuRed:Enciclopedia_cubana

El Financiero (2021), “¿Cuándo fue que se produjo ese distanciamiento entre Haití y República Dominicana?”, <https://acento.com.do/>

El Heraldo (2021), “Del trueque a la moneda: hitos de la evolución monetaria en Honduras”, <https://www.elheraldo.hn/>

Falero, Alfredo (2019), “La economía de enclave en América Latina y la subordinación proyectada al futuro”, este artículo reproduce ideas presentadas en: “Enclaves económicos: dynamique de ‘l’exception territoriale’ et défis pour l’Amérique Latine”, en revista FALMAG N° 117, París, Association France – Amérique Latine, enero 2014; “La potencialidad heurística del concepto de economía de enclave para repensar el territorio” en Revista NERA, San Pablo, UNESP, v.: 28, 2015 y “Excepcionalidades territoriales en los Estados – nación de América Latina: una tendencia [http://www.intotheblackbox.com/\(2019\)](http://www.intotheblackbox.com/(2019))

Fine, Janice (2016), “Celebrating the Enduring Contribution of Birds of Passage”, *Industrial and Labor Relations Review*

García Moreno, Víctor Carlos (2015), “Definición de Reparaciones de Guerra”, <https://leyderecho.org/>

Gollás, Manuel (2003), “México crecimiento con desigualdad y pobreza”, Documento de Trabajo Núm. III, Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México AC

Gómez de Silva Jorge (2016), “El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917”, *El Porfiriato*, INEHRM, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas

Hermida Revillas, Carlos (2000), “Crisis y reestructuración del capitalismo: 1973-2000”, *Historia y Comunicación Social*, número 5, 255-270

Llaguno Thomas, José Julián, et al (2014), *Transformaciones y continuidades en el capitalismo agrario centroamericano: el caso de Costa Rica*, Volumen III. Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012), México DF: UAM-X, CSH; 1a. edición, Págs. 279

Martínez Pería, Juan (2011), “Haití: Revolución y Castigo, de la primera independencia de América Latina al país más pobre de la región”, Centro cultural de la cooperación Floreal Gorini, <https://www.centrocultural.coop/>

Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, <https://www.gob.mx/>

Morales, Abelardo (2007), *La Diáspora de la Posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, San José: FLACSO

Musset, Alain (1997), “Las fronteras del istmo centroamericano: una geopolítica de larga duración”, Estudios Fronterizos número 40, Universidad Autónoma de Baja California, Traducido del francés por Daniell e Wynants

OIM (2013), Informe sobre la Migraciones en el Mundo

____ (2014), “La Migración Sur-Sur: Asociarse de Manera Estratégica en pos del Desarrollo, Diálogo Internacional sobre la Migración en 2014 Movilidad humana y desarrollo: Tendencias emergentes y nuevas oportunidades para establecer alianzas”

____ (2014), “Proyecto Migrantes Desaparecidos”, missingmigrants.iom.int/.

OIT (2011), “Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana. Informe regional”, San José, C.R.: OIM, OIT, MTSS, CECC, OCLAD, Red de Observatorios del Mercado Laboral, AECID.

Pérez García, Nancy (co-coord.) (2013), Análisis de las Migraciones Laborales Actuales y los Procesos de Armonización Legislativa en Centroamérica, México y República Dominicana. Informes por país. INCEDES y Sin Fronteras I.A.P. México.

PNUD (2005), *Informe de Desarrollo Humano de El Salvador*

Portal académico CCH, UNAM, <https://portalacademico.cch.unam.mx/>

Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, <http://www.proyectomesoamerica.org/index.php>

Rubial, Antonio (2019), ciclo “El Historiador frente a la Historia 2019”, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, <https://unamglobal.unam.mx/>

Sandoval Ballesteros, Irma (2016), "Enfoque de la corrupción estructural: poder, impunidad y voz ciudadana", *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, Vol.78 no.1 Ciudad de México

Santana, Adalberto (1997), *Ideas y Percepciones sobre las Fronteras del Istmo Centroamericano*, en Bovin, Philippe, *Las Fronteras del Istmo*, Ed. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social, México

Schwarz Coulange Méroné (2017), *La integración de la población de origen haitiano en el mercado de trabajo de República Dominicana. Un análisis sociodemográfico*, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Colegio de México, México

Semo, Enrique (1980), *Historia del capitalismo en México, los orígenes 1521-1763*, Ediciones Era, México

_____ (2018), *La Conquista. Catástrofe de los pueblos originarios*, Dos tomos, Siglo XXI Editores, Facultad de Economía, UNAM, México

The New York Times (2022), "Seis conclusiones sobre el alto precio que Haití pagó a Francia por su libertad" / [nytimes.com](https://www.nytimes.com)

Voorend, Koen, y Robles, Francisco (2011), *La mano de obra inmigrante en la economía costarricense en tiempos de crisis. La demanda de mano de obra migrante y las condiciones laborales de las personas inmigrantes en construcción, agricultura y transporte*, Informe final. San José: Proyecto Codesarrollo Costa Rica Nicaragua, Organización Internacional para las Migraciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

Documentos

Derechos Humanos de los Migrantes (2015), *Memorias del Seminario Internacional, los Derechos Humanos de los Migrantes*, publicado por el Programa de Cooperación sobre Derechos Humanos México – Comisión Europea.

Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración y el Desarrollo (2006), convocado en por el Secretario General de las Naciones Unidas.

Documentos de la Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones (RROCM).

Documentos del Dialogo Mesoamericano, iniciativa enmarcada en el proceso de Tuxtla iniciado en 2006.

Estudio Binacional sobre Migración México -Estados Unidos (1997).

Grupo Guatemala-México Migración y Desarrollo (2010).

La Agenda Pública Ciudadana de Derechos Humanos coordinada por el Centro de Derechos Humanos "Fray Francisco de Vitoria O.P." A.C. con la participación de Alianza Cívica, Asociación Mundial de Radios Comunitarias, Católicas por el Derecho a Decidir, Centro Antonio de Montesinos, Centro Nacional de Comunicación Social, Centro Universitario Cultural, Comisión Ciudadana de Derechos Humanos del Noroeste, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad, Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, Democracia y Sexualidad, Enlace, Comunicación y Capacitación, Equipo Pueblo, Espacio Feminista, Foro de Mujeres y Políticas de Población- D.F., Fundar, Centro de Análisis e Investigación, INCIDE Social, Movimiento Ciudadano por la Democracia, Red Mexicana de Investigadores de la Sociedad Civil, Red por los Derechos de la Infancia en México, Salud Integral de la Mujer, Sin Fronteras IAP, Seminario de Análisis de Experiencias Indígenas, A. C.

Los documentos del México -U.S. Advocates Network.

Los documentos emanados de la Conferencia Regional sobre Migración (CRM), creada en 1996 por los gobiernos de América del Norte y América Central.

México frente al fenómeno migratorio (2006), resultado de una iniciativa del Ejecutivo y el Senado mexicanos, un grupo integrado por funcionarios del gobierno encargados de la gestión del fenómeno migratorio, senadores y diputados, expertos en asuntos migratorios y representantes de organismos de la sociedad civil. MES

Migración México-Estados Unidos: Opciones de Política (2000)

Por una política migratoria integral en la frontera sur de México (2006), preparado por el Instituto Nacional de Migración

Programa Nacional de Derechos Humanos (2020-2024) del gobierno de México.

Sobre la necesidad de despenalizar la migración indocumentada (2007), preparado por la Clínica Legal de Interés Público del Departamento Académico de Derecho del Instituto Tecnológico Autónomo de México.